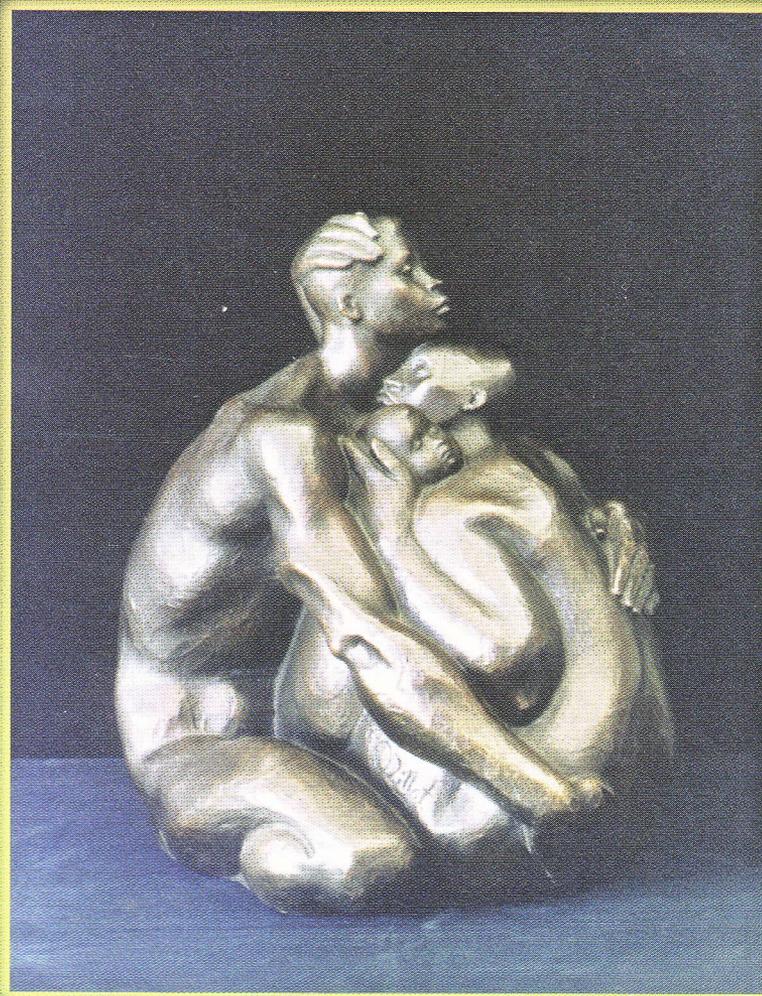


A la memoria de
RAFAEL MENJÍVAR

ISSN: 0482-5276

Revista de **Ciencias Sociales**

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA NÚMERO 90-91 2000(IV) - 2001(I)



Mujeres, jóvenes y cambios en la institución familiar

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Revista de Ciencias Sociales

DIRECTOR

Daniel Camacho
revicsoc@cariari.ucr.ac.cr

CONSEJO EDITORIAL

Ana Cecilia Escalante
Omar Hernández
Erick Hess
Henning Jensen
María Pérez
† Jorge Mario Salazar
Luis Valverde
Gilbert Vargas

EDITORA

Cecilia Arguedas
ceciliaa@cariari.ucr.ac.cr

**CORRESPONDENCIA
DIRECTOR**

Apartado 498
2050 San Pedro - Costa Rica
América Central



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
© 2001
SAN JOSE, COSTA RICA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACIÓN

TRIMESTRAL

Nº 90-91

2000 (IV) - 2001 (I)

CANJES

Universidad de Costa Rica
Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información
Unidad de Selección y Adquisiciones-Canje
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIONES

Editorial de la Universidad de Costa Rica
Apartado Postal 75
2060 Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica

VALOR DE LA SUSCRIPCIÓN

	e/jemplar	Anual
Costa Rica	¢ 750	¢2000
Otros países	\$ 20	\$ 60

Visítenos en nuestra página WEB
<http://cariari.ucr.ac.cr/~revicsoc>

Portada: La familia 1999. Ólger Villacruz (*Villegas Cruz*)

Técnica: Bronce.

Unidad de Libros y Revistas:

Diagramación:

Marcos Bonilla Poveda

Control de calidad:

Alejandra Ruiz Barboza

LA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES SE ENCUENTRA INDIZADA
EN LAS SIGUIENTES FUENTES DE INFORMACIÓN

Sociological Abstracts Databases. Cambridge Scientific Abstracts, United States.
CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades). UNAM, México D.F.
Latin American Studies. Volumen 1. Baltimore, United States.
Latin American Studies. Volumen 2. Baltimore, United States.
Ulrich's on disc. New Jersey, United States.
International Labour Documentation. Switzerland.
Pais International in Print. New York, United States.
Religion Index One: Periodicals. Illinois, United States.
Religion Index Two: Multi-Author Works. Illinois, United States.
Dokumentationsdienst Lateinamerika. Hamburg, Germany.
Handbook of Latin American Studies. Gainesville, F.L., United States.
Handbook of Latin American Studies Social Sciences. Gainesville, F.L., United States.
Historical Abstracts. Part A: Modern History Abstracts. Santa Barbara, C.A.
Institut de L'Information Scientifique et Technique. (INIST-CNRS).
DARE (UNESCO).
HAPI (Hispanic American Periodicals Index).
NISC. Pennsylvania Co. (Family Studies Database).

Revista

305

R Revista de Ciencias Sociales / Universidad de Costa Rica.--
Vol. 1 (1959)--. -- San José, C. R.: Editorial Universidad de
Costa Rica, 1959--

v.

ISSN: 0482 - 5276

1. Ciencias Sociales -- Publicaciones periódicas.
2. Publicaciones periódicas costarricenses.

BUCR

La Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la Universidad de Costa Rica que recibe apoyo material de varias de sus dependencias, entre ellas, la Vicerrectoría de Investigación, la Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN), la Oficina de Publicaciones y el Instituto de Investigaciones Sociales.

**MUJERES, JÓVENES Y CAMBIOS
EN LA INSTITUCIÓN FAMILIAR**

	<i>PRESENTACIÓN</i>	7
René Landero Hernández	Las familias monoparentales: Sus características y tipología	9
Rodolfo Calderón Umaña	Limitantes de la participación femenina en el desarrollo rural. Un estudio de caso	25
Tania Caram	Un estudio sobre el empoderamiento femenino en Cuba	43
Rolando Pérez	Juventud, uso de medios y tiempo libre. Un estudio con jóvenes de las provincias de San José y Limón	65
José Azoh	La capacitación de jóvenes con discapacidad: Una experiencia de servicio social en Monterrey, Nuevo León	83

ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES DEL DEPORTE

Gerardo Araya Vargas Walter Salazar Rojas	Violencia doméstica y fútbol	95
José Moncada	El ejercicio físico en portadores del Virus de Inmunodeficiencia Humana	101
	<i>ARTÍCULOS</i>	
María Eugenia Trejos José Manuel Valverde	Compromisos de gestión y transformaciones laborales en el sector salud de Costa Rica	107
Chester Urbina Gaitán	Inicios e implicaciones del alumbrado eléctrico en Costa Rica (1883-1914)	125
Francisco Romero	Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: Siglos XIX y XX. Estudio comparativo	141
Daniel Villalobos Céspedes	Ambiente natural/economía: Posibilidad/realidad de las ventajas competitivas	155

A LA MEMORIA DE RAFAEL MENJÍVAR

<i>PRESENTACIÓN</i>	175
<i>HOMENAJE A RAFAEL MENJÍVAR</i>	177
<i>OBRAS DE RAFAEL MENJÍVAR</i>	196
<i>DOCUMENTO INÉDITO</i>	201

ÍNDICES DE LOS NÚMEROS SETENTA Y SIETE AL OCHENTA Y CINCO

Centro Integrado de Documentación	Índice temático	203
Centroamericana en Ciencias Sociales (CIDCACS)	Índice autor	231
	<i>COLABORADORES</i>	237
	PRÓXIMO NÚMERO (92)	241



PRESENTACIÓN

El cambio es y ha sido la condición omnipresente de la realidad social. A esto no escapa la institución de la familia. No obstante, un rasgo permanente de la institución familiar es su decisivo papel para los individuos. Quiérase o no la familia –en cualquiera de sus variadas formas– ha sido el punto de referencia de las personas en sus diferentes roles y seguro que lo seguirá siendo.

Por ello, los cambios en la familia influyen directamente en la vida de los individuos, y estos, a su vez, imprimen a aquella fuertes impulsos hacia el cambio. De esto trata el tema central de esta entrega de la Revista de Ciencias Sociales.

La familia “modelo” de la época moderna y del medio urbano: padre, madre e hijos con la compañía, quizás de algún abuelo es casi imposible en el mundo real. Es más fácil encontrar, contra todos los consejos de las iglesias y los moralistas, familias cuya responsabilidad y autoridad, a veces más esto que aquello, recae en uno solo de sus miembros después de la disolución de la pareja. Esas son las familias monoparentales de que habla René Landero, quien las cuantifica en la nación mexicana y se ocupa también de tipificarlas de una manera tal que su estudio es pionero y, bien puede ser útil para la comprensión del fenómeno en América Latina.

Rodolfo Calderón por su parte, en una investigación centrada en una pequeña comunidad, El Cairo de Siquirres, en la provincia de Limón, Costa Rica, al estudiar la escasa participación de las mujeres en proyectos productivos de desarrollo en el sector agrícola se encuentra, entre otros factores, que la estructura familiar es corresponsable de esa situación, aun cuando el elemento de mayor peso sobre esas actividades recae en las empresas que controlan la comercialización.

También está presente el cambio en la familia en el estudio que, sobre la situación del género femenino en Cuba, realiza Tania Caram. La autora considera que la situación actual propende a una relación de género cada vez más equitativa en ese país.

La llamada por Rolando Pérez globalización cultural y la penetración en las familias de los medios masivos de comunicación, la televisión en primer lugar, han contribuido a que los miembros más jóvenes de las familias los incorporen en la vida cotidiana redefiniendo el concepto y el uso del tiempo libre, lo cual el autor comprueba en un estudio de una muestra de jóvenes de las provincias de San José y Limón (Costa Rica).

Siempre con el tema de los jóvenes, la autora José Azob plantea, como producto de un trabajo de campo, la conclusión de que la educación y la capacitación, dentro de las cuales la familia está llamada a tener un papel importante, es una condición indispensable para la integración social de los jóvenes con discapacidad. Sus conclusiones se derivan de un trabajo de educación de jóvenes con esas características en Monterrey, Nuevo León, México con la participación de maestros jubilados. Si el Estado proporciona el apoyo respectivo, sin duda estará dando un salto importante en el campo de los derechos humanos, al sacar de la marginalidad a esta población.

En la segunda sección se incluyen dos artículos cuyo tema en común es el de los ASPECTOS SOCIALES DEL DEPORTE. Sin embargo, el primero de ellos, de Gerardo Araya y Walter Salazar, tiene estrecha relación con el primer tema, puesto que trata de la relación entre la transmisión televisada de los partidos de fútbol y la cantidad de denuncias por violencia doméstica. El artículo se fundamenta en el estudio de las denuncias presentadas en un periodo de año y medio.

Continúa esta segunda sección con la contribución de José Moncada en la que establece una relación positiva entre el ejercicio físico y el mejoramiento fisiológico y psicológico de las personas con VIH. No obstante, el autor alerta contra el exceso del ejercicio físico en estos casos y aboga por estudios y programas multidisciplinarios.

La sección de ARTÍCULOS abre con un análisis de las nuevas formas de concertación laboral en el sector salud de Costa Rica de Ma. Eugenia Trejos y José Manuel Valverde. Esas nuevas formas, cuya más notable modalidad es la llamada "compromisos de gestión" significa un cambio radical de las condiciones laborales y de la organización del trabajo. Ese compromiso supone no solo un nuevo estilo de asignación de los recursos, sino la desconcentración de funciones; así se sustituye la prestación del servicio en función de las necesidades sociales por la lógica empresarial.

Chester Urbina nos proporciona un estudio del surgimiento del alumbrado eléctrico de Costa Rica (1883-1914) y los relaciona con la inserción del país en el mercado mundial. Por su parte, Francisco Romero estudia las causas en el país receptor así como en el expulsor de las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México en los siglos XIX y XX.

Se cierra la sección de artículos con uno de Daniel Villalobos que pretende precisar, en contra de las más frecuentes concepciones al respecto, la relación entre ambiente natural y economía.

Una sección especial, que tiene su propia presentación se dedica a la memoria del entrañable colega, Dr. Rafael Menjívar.

Termina esta entrega con los índices de los números 77 al 85, en los cuales se incluyen los artículos que han visto la luz en esta publicación. Se han organizado por descriptores temáticos y por autores.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Diciembre 2000-marzo 2001*

*Dr. Daniel Camacho
Director*

MUJERES, JÓVENES Y CAMBIOS EN LA INSTITUCIÓN FAMILIAR

LAS FAMILIAS MONOPARENTALES: sus características y tipología

René Landero

RESUMEN

Tratar el tema de las familias monoparentales es hablar de la diversidad de las familias, de múltiples factores “internos” y “externos”, y el reto que de ello se deriva no es tarea simple. El propósito del presente trabajo, es presentar un panorama y una perspectiva acerca de las familias monoparentales, que en la mayoría de los datos oficiales son “invisibles”, se muestran como “nucleares”, “nucleares incompletos”, o como “hogares con jefatura femenina”. Partiendo de los resultados de diferentes investigaciones y de fuentes oficiales, intentamos cuantificar la proporción de familias monoparentales en México, sus características y los factores de su formación. Asimismo, comparar estos resultados con los de nuestra investigación y construir una tipología de ellas.

ABSTRACT

To aboard the issue of single-parent families is to talk about a diversity of families, their multiple “internal” and “external” factors, and this challenge is not a simple matter. The purpose of this study is to present a panoramic description and a “new” perspective about single-parent families, officially considered as “invisibles” and classified as “nuclear”, “incomplete nuclear”, or as “feminine headed households”. Based in results of previous studies and official sources, we tried to calculate the rate of single-parent families in Mexico, as well as describe their characteristics and the formations factors. We compare these results with our own data, and propose a classification of them.

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación está ubicada dentro de la(s) línea(s) de estudio sobre la familia en un contexto urbano de pobreza (llamado por otros marginal), en dos colonias del municipio de Escobedo del área metropolitana de Monterrey, N. L., las Malvinas y Santa Lucía, realizada en 1996, y forma parte

de una investigación más amplia, realizada por el posgrado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León. De las 969 encuestas aplicadas, 488 corresponden a la colonia Malvinas y 481 a la colonia Santa Lucía. Con base en la información preliminar, se seleccionaron solamente a las familias monoparentales para nuestra investigación (cuadro 1).

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR CLASE, 1996

	NUCLEAR	EXTENSA	COMPUESTA	MONOPARENTAL	UNIDAD ATÍPICA	UNIDAD DE CORRESPONDENCIA
Frecuencia	728	33	82	83	8	35
Porcentaje	75,13	3,41	8,46	8,57	,82	3,61

Fuente: Investigación directa, 1996.

El municipio de Escobedo forma parte junto con otros siete del área metropolitana de Monterrey, la población de Escobedo pasó de 98 mil gentes en 1990 a 117 mil para 1995, en cinco años el incremento fue de 79 mil personas (80,2%); en ese mismo periodo el municipio del área metropolitana que mayor aumento tuvo en números absolutos y relativos fue el de Apodaca con un 89,1%, el total de la población del área metropolitana de Monterrey, en el mismo periodo pasó de 2,574 mil a 2,988 mil (INEGI, 1992, 1996).

Nuestro campo de estudio en particular, es la familia de un solo padre (o madre) con hijos y/o con otros parientes, ya sea encabezada por mujer o por varón: la familia monoparental. Se consideraron en la investigación a las familias monoparentales encabezadas por mujeres y por hombres que no tenían en el momento de la entrevista una pareja o cónyuge, ya sea divorciadas(os), separadas(os), abandonadas(os), o eran viudas (os), o madres solteras con hijos. El hecho de ser la "cabeza de la familia", está dado no únicamente por la jefatura declarada (como es el caso de los censos y algunas encuestas), con base en los valores de autoridad, etc., sino también, en la situación que actualmente viven: aparte de ser madre o padre, son los responsables de la manutención económica y/o de la administración del presupuesto familiar de su "nueva familia", de la toma de decisiones a su interior (toma de poder), de la socialización y educación de los hijos y de las tareas domésticas. Es decir, se convierten en "jefes(as)" de familia en am-

bos sentidos una vez que se ha dado la "disolución conyugal", lo que implica asumir múltiples roles en condiciones muy desfavorables, tanto en lo económico, como en lo emocional y afectivo.

El presente trabajo, surge ante el interés de contribuir con una perspectiva "diferente" y "nuevos" campos (e información) de investigación sobre la familia monoparental en Monterrey, que consideramos de relevancia, ya que existen pocos trabajos al respecto, principalmente en Nuevo León, en forma especial de las familias monoparentales encabezadas por varón, que prácticamente no aparecen en las estadísticas oficiales, aunque sean la menor proporción, son una realidad que está presente.

En la actualidad y desde hace mucho tiempo la familia es y se ha constituido en un campo importante en las investigaciones de diferente encuadre teórico y metodológico, las diversas ciencias hablan de ella, los censos intentan "captarla" mediante el concepto de hogar o de unidad doméstica. Pero, aún así, actualmente en México y particularmente en Nuevo León (y su área metropolitana), todavía nos falta un buen camino por recorrer en el conocimiento y explicación de sus características, condiciones sociales, estructura, composición y de su proceso de formación y reconstitución, en forma particular, sobre la familia monoparental o mejor dicho de las familias (como lo señalan Leñero, 1996 y González de la Rocha, 1997), ya que no existe ni ha existido en la realidad un solo tipo o forma de familia, sino varios y

cada uno de ellos tiene también su variabilidad de acuerdo al tiempo y lugar geográfico del que hablamos (también con base en el género y la clase social), además de la diversidad dada tanto por factores “externos” (económicos, sociales, políticos, culturales, demográficos) como “internos” (de la misma organización familiar), como es el caso también de lo económico, demográfico, cultural, poder/autoridad, entre otros.

Como lo señala Leñero (1996), cuando hablamos de *la familia*, casi siempre hacemos una referencia de ella en abstracto. Sin embargo, no existe *la familia* (neutro) como tal, sino en el estatuto institucional o en el mundo de las ideas. Tenemos que hablar de las familias (en plural), tenemos que buscar la generalización relativa a través de una tipología familiar que nos permita entender la variedad de formas adoptadas como respuestas organizacionales ante la problemática de la vida cotidiana y sobre todo, ante los condicionantes de la sociedad global. Es claro, entonces, que las políticas hacia las familias, tienen también que pluralizarse por medio de múltiples mediaciones (e intervenciones).

Los cambios a través del tiempo de “la familia”, tanto en sus diversos tipos como su dinámica interna son debidos a múltiples factores “externos” como “internos”. Es decir, el hablar de las familias es hablar también de los factores “Macrosociales” y de los factores “familiares” que influyen en su formación y desarrollo (Schmitz, 1995; Leñero, 1996; López, 1998; Arriagada, 1998). El grupo familiar, además de ser una entidad compleja (multivariable y multideterminada), es cambiante como cualquier otra estructura social que se considere, sobre todo, si se analiza su desarrollo a lo largo del tiempo y en los distintos contextos sociales (tanto en sus diversos tipos o arreglos como es su dinámica interna).

Respecto a la variación dada en “la familia” Caparrós (1973:18), nos menciona que “la familia tiene una disposición característica de una época y cultura concretas. Adopta aspectos nuevos en relación con determinados cambios”. Hay que señalar que estos cambios no son lineales, ni tampoco iguales en las distintas regiones y sectores de las so-

ciudades. La(s) familia(s), históricamente ha tenido (y tiene actualmente) diferentes formas de organización, composición, tamaño y funciones, de acuerdo con cada época y lugar determinado (sociocultural). La historia familiar es el reflejo de una historia colectiva y sociocultural profunda, encarnada en el suceder de las generaciones (Leñero, 1994).

De acuerdo con la autora De Voz (1985, en CEPAL, 1993) señala, que las observaciones respecto a la composición de los hogares sólo permiten inferir indirectamente las normas que la rigen. La composición del hogar en cualquier momento del tiempo es el resultado de determinadas condiciones socioeconómicas, de la disponibilidad de parientes con los cuales cohabitar y solo en tercer lugar, de las normas de formación de un hogar (De Voz, 1985, en CEPAL, 1993). Sin embargo, es importante considerar que, las normas son de carácter social, pero no por ello universales y homogéneas a todos, estas normas, se tamizan y se reconstruyen por medio de las condiciones “concretas” de cada grupo social y/o familiar; es decir, con base en el género, la raza y la clase social, entre otras.

Podemos señalar que actualmente existen (y coexisten) diversos sistemas familiares dentro de un proceso de continuidad y discontinuidad. Estas formas actuales más comunes de familias con sus divisiones y tipología propia, son: 1) la familia nuclear, 2) la familia extensa o extendida, 3) la familia compuesta o compleja, y 4) la familia monoparental.

2. LAS FAMILIAS MONOPARENTALES

El “origen” de la formación de las familias monoparentales, puede ser dado por la “ruptura” o disolución del vínculo conyugal, ya sea por divorcio, separación o abandono¹ (véase Rodríguez, 1997); “decidido” por iniciativa de alguno de los cónyuges o de ambos cuando la pareja estaba casada o

1 El abandono no es un tipo de estado civil, será mas bien considerado como un “hecho unilateral” para uno de los cónyuges o motivo aparente (inmediato).

unida ("unión libre") en cualquier tipo de familia (nuclear, extensa, etc.), con lo cual se dio la disolución del vínculo existente, independientemente de los motivos o causas que hayan llevado a esa situación de hecho; también por viudez. Asimismo, por el hecho de ser "madre soltera" (soltera con hijos, nunca casada o unida), independientemente de si fue abandonada o decisión voluntaria y consciente de ello o no (Landero, 1997).

Las familias monoparentales en particular y las jefas de familia en general, no son un fenómeno de nuestro tiempo, sino que para finales del siglo XVIII y principios del XX de acuerdo a Tuirán (1993), en muchas ciudades de la Nueva España ya era un fenómeno característico de ellas. Kuznesof y Oppenheimer (1985, en Tuirán, 1993) documentaron la presencia de mujeres jefas en distintos contextos latinoamericanos y cuya proporción oscilaba entre 25% y 45%. Asimismo, los hallazgos de Arrom (1978) y Rabell (1991, en Tuirán, 1993) en algunas ciudades de la Nueva España y en los comienzos del México Independiente, donde la presencia de unidades domésticas dirigidas por mujeres era importante.

Con base en la información obtenida de la investigación realizada en el municipio de Escobedo en 1996 (Landero, 1997), señalada anteriormente, las 83 familias consideradas como monoparentales, se clasificaron con base en el género del jefe y de acuerdo con la

relación del parentesco² que los miembros coresidentes tenían con la jefa entrevistada o jefe entrevistado. Lo anterior se hizo en forma inicial y para el análisis de los datos que presentamos. Con base en el género, se dividieron en Monoparentales encabezadas por mujer o encabezadas por hombre; de acuerdo con su composición, se clasificaron con base en si había en el hogar solamente los hijos(as) de los jefes, o si además de ellos habitaban también otros parientes o no parientes. Ante la falta de una información más precisa para realizar una tipología más completa, nuestra propuesta de clasificación es tentativa y puesta a discusión. La clasificación fue la siguiente:

Monoparental "simple" encabezada por mujer: una mujer sin cónyuge o pareja y sus hijos viviendo en el hogar.

Monoparental "simple" encabezada por hombre: un hombre sin cónyuge o pareja y sus hijos viviendo en el hogar.

Monoparental "compuesta" encabezada por mujer: una monoparental simple encabezada por mujer más otros parientes y/o no parientes.

Monoparental "compuesta" encabezada por hombre: una monoparental simple encabezada por varón más otros parientes y/o no parientes (véase cuadro 2).

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE FAMILIAS MONOPARENTALES, 1996

	SIMPLE ENCABEZADA POR MUJER	COMPUESTA ENCABEZADA POR MUJER	SIMPLE ENCABEZADA POR HOMBRE	COMPUESTA ENCABEZADA POR HOMBRE	TOTAL
Familias	47	30	5	1	83
Porcentaje	56,6	36,1	6,0	1,2	100%

Fuente: Investigación Directa, 1996.

2 El parentesco es una relación reconocida entre dos o más personas, basadas principalmente en

los lazos de sangre (consanguinidad) y los de afinidad, que se establecen con el matrimonio.

Podemos decir que, la totalidad de las familias monoparentales de nuestro estudio se pueden clasificar como “hogares de jefatura femenina declarada”; cerca del 93% del total de ellas son monoparentales femeninas (y un 7% de monoparentales con jefe varón), representando en total cerca del 9% de los arreglos familiares (936), excluyendo a los hogares “corresidentes” y “atípicos”. Sin embargo, no se puede decir lo mismo, de las que son clasificadas por los censos oficiales como “hogares con jefatura femenina”, es decir, no todos los hogares “encabezados” por mujeres son monoparentales, quizá el mayor porcentaje de ellos, alrededor del 90% en el caso de los nucleares clasificados como “jefatura femenina” (véase, López e Izazola, 1994), pero no es lo mismo en los “ampliados o compuestos”.

Es importante mencionar, que algunas de las familias clasificadas como “monoparentales compuestas” (principalmente las 30 familias encabezadas por mujeres), son muy complejas y variadas en su composición, encontrándose en sus hogares, dos y a veces tres “núcleos” familiares, más otros parientes. Algunos de ellos conformados por dos núcleos de familias monoparentales y uno “nuclear”, o una familia monoparental y dos nucleares. En base a esto, se podrían clasificar como “polimonoparentales simples” o “polimonoparentales compuestas”, apoyándonos en los trabajos y clasificaciones de Leñero (1968), Trent, K. y Sharon L.H. (1990, en CEPAL, 1993) y Charbit (1987, en CEPAL, 1993). La tipología quedó como sigue:

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE FAMILIAS MONOPARENTALES, 1996

	FRECUENCIA	%	% ACUMULADO
Simple encabezada por mujer	47	56,6	56,6
Simple encabezada por varón	5	6,0	62,7
Compuesta encabezada por mujer	7	8,4	71,1
Polimonoparental simple enc. por mujer	14	16,9	79,5
Polimonoparental compuesta enc. por mujer	9	10,8	90,4
Polimonoparental compuesta enc. por varón	1	1,2	91,6
Total	83	100,0	

Fuente: Investigación directa, 1996.

Es evidente que al desagregar la información de los datos, nos permite ver con mayor riqueza los diferentes tipos de familias monoparentales, de las que suponemos, tuvieron un proceso de formación diferente, lo cual no se analizó en la investigación. Esto nos lleva también a decir, que no se puede hablar de la “familia monoparental”, si no, de las familias monoparentales y que cada una de ellas, tiene una configuración interna diferente de relaciones entre sus miembros, así como, condiciones y necesidades también diferentes. Más investigaciones al res-

pecto son necesarias, para que se profundice en los diferentes aspectos de su estructura y dinámica familiar, asimismo, los programas y políticas sociales “deberán” enfocar (y cambiar de enfoque) su atención en la diversidad de las familias y su complejidad, tanto de las encabezadas por mujer como también de las monoparentales encabezadas por varón, que al igual o diferente que las encabezadas por mujer, tienen necesidad de cuidar de sus hijos(as) pequeños(as), hacer los quehaceres de la casa y trabajar para el sostenimiento de su hogar, y que en la mayoría de

los casos, no cuentan con ningún apoyo institucional para el cuidado de sus hijos.

¿Por qué no llamar a las familias monoparentales, familias incompletas o con núcleo incompleto?

Hay varias razones para ello, una de ellas es, que la lógica o razonamiento de la clasificación de "incompleta", nos refiere a que les falta algo, una especie de perspectiva del "déficit", que al ser comparadas con el parámetro (o norma) de las que son "completas", es decir, de las familias nucleares o conyugales, que para algunos es el modelo "ideal" de la familia (el deber ser) y con base en el cual, se elaboran estadísticas, leyes y programas sociales, entre otros. Como lo menciona Boltvinik (1996), probablemente sería mejor llamarlas monoparentales y biparentales para que no haya ese juicio de valor implícito.

Por otro lado, se parte de la idea de que, las actuales familias monoparentales fueron en el pasado familias nucleares, esto no es del todo cierto, no es una generalidad, quizá en la proporción mayor; sin embargo, algunas de ellas fueron compuestas, extensas o ya formaban parte de otra familia monoparental donde se "agrega" a ella otra familia monoparental o una nuclear (ej. el hijo casado y su esposo(a) y/o sus hijos), o dos nucleares y/u otros parientes. Además, está el caso de las "madres solteras".

Aún así, la clasificación de las familias monoparentales y el proceso de su formación y su estructura, no es posible conocerlo y explicarlo por completo, ni de las distintas formas y diversificación de las familias, dada la información disponible, ni mucho menos de cual o cuales modelos de familia predominarán en el futuro.

"Pese a su enorme potencialidad, los datos de encuestas de hogares y de los censos solo permiten iluminar aspectos aislados de la nueva topografía familiar. Los instrumentos de que dispone la generalidad de los países de la región no investigan los segundos y terceros matrimonios o uniones, los niños que no

viven con sus padres biológicos o las madres de familia que viven sin sus cónyuges y cuyos hijos viven en casa de los abuelos de estos (o de otros parientes). La cobertura de estas falencias es una primera prioridad para la investigación de la familia" (CEPAL 1994:26).

Habría que agregar, que las familias monoparentales no deben ser consideradas tampoco, como una desviación (a la norma) o incluso como "patológicas", sin capacidad de cumplir con las funciones y roles "asignados o prescritos", que "deben" desempeñar socialmente. Algunos teóricos, leyes, programas sociales, medios de comunicación e incluso, en el pensamiento común de la gente, asumen que "la familia" es solamente los padres e hijos; es decir, que las familias biparentales (nuclear conyugal) son la norma y por lo tanto son el modelo "sano". Lejos de ser formas patológicas que derivan del rompimiento de una unidad nuclear, las otras formas de familia deben ser vistas y entendidas como parte de la compleja configuración que las familias (en plural) asumen en México y en el mundo entero (González de la Rocha, 1997; Hackman, 1994). Además, la utilización del término "la familia" niega efectivamente cualquier realidad o validez a otras formas de relaciones (García y Musitu, 2000).

Como lo señalan Salles y Tuirán (1996), uno de los mitos más comúnmente difundidos en torno a la naturaleza de la familia nuclear conyugal es su aparente estructura rígida, fija, inmutable y uniforme. Bajo esta denominación se esconden remarcables diversidades nacionales, culturales y sociales, producto de sincretismos originales. Sus rasgos principales son: la familia como estructura nuclear formada por la pareja que reside en un hogar independiente con sus hijos no emancipados; la familia como unidad separada e independiente del parentesco más amplio; la división sexual del trabajo que asigna los roles asociados con la crianza, el cuidado de los hijos y la realización de las tareas específicamente domésticas a la mujer, y el papel de proveedor de los medios económicos al hombre. El modelo descrito, se presenta

usualmente como la norma de lo que es o debe ser la familia, el patrón frente al cual se juzga el comportamiento “desviado”.

En los Estados Unidos, algunos autores y representantes de programas sociales, el término familia monoparental ha sido utilizado como eufemismo para los problemas familiares, culpando a las familias monoparentales de muchos de los problemas sociales, como se puede apreciar en las “etiquetas” aplicadas a ellas: rotas, destruidas, desintegradas e inestables (véase Schorr y Moen, 1984, en Schmitz, 1995).

Lo que ha llevado a ser tratadas como desviaciones e “interpretadas” desde perspectivas teóricas como es el caso del funcionalismo, que “explica” a las familias encabezadas por mujeres como una “amenaza”, sobrepasando los términos de aceptación de las comunidades, ellas amenazan los “estilos” de la familia tradicional; podríamos agregar, que por el hecho de no desempeñar los roles asignados y por consiguiente de su comportamiento esperado por tales roles, no podrán funcionar adecuadamente en la sociedad (Kameman y Kahn, 1988, en Schmitz, 1995).

2.1. LA FORMACIÓN DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES Y DE LAS ENCABEZADAS POR MUJERES

La formación de las familias encabezadas por mujeres, en términos generales, se debe, por un lado, a la “pobre” o nula aportación económica del hombre a los gastos del hogar, ya sea por falta de empleo o por irresponsabilidad. Por otro lado a la ausencia parcial o definitiva del hombre del hogar; ante lo que la mujer se ve “forzada” a ejercer la responsabilidad de ser “jefa” de su hogar, tanto en el aspecto económico, como en otros ámbitos de la toma de decisiones y de poder dentro del hogar, dependiendo de la condición de su relación con su “cónyuge”, y por consiguiente de su “estado civil”. Aunque hay que tener en cuenta que “...la formación de las familias encabezadas por mujeres no se debe necesariamente a una iniciativa masculina, sino a la iniciativa de las mujeres por sí mismas” (Chant, 1988:182).

En los resultados de la investigación de esta autora en la ciudad de Querétaro, en una tercera parte de los casos, la separación se dio por iniciativa femenina. Esta minoría significa mucho, cuando se toma en cuenta el hecho de que es difícil que una mujer tome tal decisión (por los aspectos sociales, religiosos, culturales y económicos). Una mujer separada (o divorciada), no sólo tiene que hacer frente con sus desventajas al mercado de trabajo, particularmente cuando sus hijos son pequeños, sino también a los estigmas sociales, por lo que muchas mujeres en las familias persisten (o “sobreviven”) en situaciones extremadamente infelices.

Ante esta situación Sylvia Chant (1988) menciona, que existe una concepción generalizada para explicar este fenómeno como una consecuencia de la condición cultural o laboral del hombre, la cual contempla a las familias encabezadas por la mujer como el resultado de la acción o decisión del esposo o compañero. Asimismo, se considera frecuentemente que la familia “abandonada” por el hombre, se encuentra en una mala situación social y económica a causa de su ausencia (véase: cuadro 4).

Además de lo anterior, es necesario señalar los aspectos que están influyendo de manera más directa en la formación de familias monoparentales en particular y en general, en la prevalencia de hogares con jefatura femenina. Estos factores de acuerdo con Acosta (1992, 1994); López e Izazola (1994); Oliveira y García (1991, en UNIFEM/INEGI, 1995); Buvinic (1990 en UNIFEM/INEGI, 1995) y ratificados por otros autores, son los siguientes:

Una mayor sobrevivencia de las mujeres con respecto a los hombres y una menor tendencia de las viudas a contraer segundas nupcias (viudez). Supone también una mayor probabilidad de vida en pareja o de uniones sucesivas, así como, cambios en el mercado matrimonial debido a las modificaciones en la composición de la población (López, 1996): la mayor edad de las mujeres al contraer matrimonio, la mayor migración temporal o definitiva, tanto de hombres como de mujeres, la creciente inestabilidad de

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE MOTIVOS POR LOS QUE SE ENCUENTRA SIN CÓNYUGE O PAREJA,
1996

MOTIVO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Infidelidad	4	6,5	6,5
Le gusta estar sola	1	1,6	8,1
Por borracho	6	9,7	17,8
Se fue con otra(o), abandono	11	17,7	35,5
No quería que trabajara	1	1,6	37,1
Problemas, no se entendieron	8	12,9	50,0
La golpeaba	2	3,2	53,2
No se quiso casar	6	9,7	62,9
Viuda(o)	18	29,0	91,9
Otros	5	8,1	100,0
TOTAL	62	100,0	

Fuente: Investigación Directa, 1996.

las uniones o "rupturas" (separaciones, divorcios o abandonos), el incremento de madres solteras y prevalencia de fecundidad en mujeres adolescentes. Además, las uniones poligámicas expresadas en hogares independientes ("casa chica"), y la irresponsabilidad masculina ligada al alcoholismo y al machismo (u otros factores) (UNIFEM/INEGI, 1995:28-29).

Además de lo anterior, habría que señalar la influencia de los cambios socioculturales y el papel que juega la participación de la mujer en el trabajo extradoméstico al interior de las familias, el hecho que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo se debe principalmente a motivos de "necesidad económica", como es el caso de la mayoría de las mujeres o "jefas" de sectores populares; el efecto de las crisis económicas, el desempleo y la disminución del poder adquisitivo del salario, han "obligado" en parte a las mujeres casadas o unidas a incorporarse a la fuerza de trabajo, convirtiéndose en co-proveedoras o principales proveedoras en el sostenimiento de sus hogares. Esta mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, sobre todo de las casadas o unidas (y las divorciadas y separadas), ha provocado cambios en los roles tradicionales y en las relaciones entre géneros al interior de

las familias, provocando tensiones y conflictos (véase: López, 1998; Ribeiro, 1994).

Sylvia Chant (1997, en Enríquez, 1998), señala (además) que entre los factores relacionados con la formación de los hogares de jefatura femenina se encuentran:

- ✦ El aumento de las mujeres que tienen medios para sobrevivir económicamente sin pareja masculina y/o pueden sostener niños parcial o totalmente por medio de sus ingresos.
- ✦ Las mujeres son capaces de resolver o sobrellevar las presiones sociales a las que frecuentemente están expuestas por no cohabitar con sus cónyuges, en donde ellas son más libres de actuar y/o tener contacto con mujeres en circunstancias similares.
- ✦ Cuando las ganancias económicas y psicológicas de vivir con hombres no son mayores que las que obtienen viviendo solas, con otras mujeres y/o con sus hijos.

Lo anterior ha influido de alguna manera en el aumento y prevalencia de los hogares encabezados por mujeres en México como en una gran parte de América Latina y otros países.

¿Cuál es la proporción de hogares encabezados por mujeres y de familias monoparentales?

No existe consenso respecto a la proporción exacta de jefas de familia y en menor medida de las familias monoparentales encabezadas por mujer o por varón en México y en otros países de América Latina. Una de las razones, principalmente para el caso de las "jefas" es el concepto que está implícito en las encuestas, el de "jefatura declarada", que tiene connotaciones valorativas, subjetivas, etc., y que puede subestimar o sobreestimar el número real (véase: Acosta, 1994; 1996). El jefe(a) reconocido, da lugar a amplios márgenes de indefinición respecto a dicha categoría, ya que puede ser conocido, como "jefe" el personaje más viejo, el que aporta más dinero, el que tiene más autoridad, el dueño de la casa, entre otros (Rodríguez, 1997).

En este mismo sentido Oliveira, Eternod y López (1999:240), señalan que una contribución (entre otras) de la perspectiva de género ha sido la crítica sistemática del concepto de jefe del hogar utilizado en las fuentes estadísticas, que se restringe al reconocimiento que de él hacen los miembros del hogar (Folbre, 1991; Buvinic, 1990; Rosenhouse, 1988, en Oliveira y otros, 1999). Se argumenta que esta acepción de la jefatura está permeada por sesgos genéricos, dadas las pautas culturales que reconocen en los varones los papeles de proveedor económico y autoridad moral en el hogar. Estos sesgos provocan una subestimación del número de hogares dirigidos por mujeres, debido a que suele declararse a las mujeres como jefas sólo en los casos en el que, el cónyuge no es un residente habitual de la unidad o no hay un adulto varón en ella.

En América Latina, para tener un punto de comparación, de los datos procesados provenientes de encuestas de hogares urbanos de 12 países, entre 1986 y 1994 los hogares encabezados por mujeres aumentaron ligeramente, constituyéndose en alrededor de un cuarto de los hogares, es decir, entre 18 y 26% (Arriagada, 1998).

En el caso de México, de acuerdo con los datos del Censo de 1990 analizados por López e Izazola (1994), la proporción de hogares encabezados por mujeres en México representó un 17,3% del total de los hogares familiares y no familiares (16.2 millones), es decir, había alrededor de 2.8 millones de hogares de ese tipo, en los cuales residen cerca de 10.5 millones de personas. Ahora bien, si sólo se consideran los hogares familiares (15.2 millones), el volumen de hogares dirigidos por mujeres es de 2.3 millones, representando cerca de 15,1% respecto a ellos y 14,1% del total de los hogares. Respecto a los hogares familiares encabezados por mujeres, López e Izazola (1994) señalan que, en su mayoría se trata de hogares sin la presencia de un cónyuge, el 90% de los casos. Es decir, estaríamos hablando de un volumen aproximado de 1.9 millones de hogares monoparentales (con hijos y sin hijos), los cuales representan alrededor del 12% de los hogares familiares, de los cuales, alrededor del 2% son hogares monoparentales encabezados por varón (Véase: cuadros 5 y 6).

En cambio para 1992, con base en los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 1992), el número de familias monoparentales en México alcanza la cifra de los 2 millones (el 12,0% de los hogares familiares, 17 millones), es decir, cerca de 10 millones de personas viviendo en ese tipo de arreglo familiar para 1992. El tamaño promedio del total de las familias monoparentales en el mismo año es de 4,4 miembros, 3,5 para las "nucleares" y 5,7 en las extensas y compuestas. En el caso de las familias monoparentales de nuestro estudio, el tamaño promedio general fue 4,3, muy similar a los datos de la ENDD de 1992 (Véase: cuadro 7).

Si esto lo calculamos para 1995, con los datos del Censo de población (INEGI, 1996) y si la proporción de hogares con jefatura femenina de 17,8% es correcta, tendríamos de los 18,9 millones de hogares para ese año, alrededor de 3,5 millones de hogares con jefatura femenina a nivel nacional, lo que equivale a 15,4 millones aproximadamente de personas (considerando 4,4

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES POR TIPO DE HOGAR

AÑO	"HOGARES FAMILIARES"	"NUCLEARES" (%)	EXTENSOS Y/O COMPUESTOS (%)	TOTAL FAMILIAS MONOPARENTALES* (%)
1976 ¹	13 045 miles	6,8	5,2	12,0
1982 ¹	18 072 miles	7,0	5,1	12,1
1987 ¹	7 758 miles	6,8	4,4	11,2
1989 ²	94,2%	7,1	8,2	15,3
1990 ³	15.2 millones	7,9	5,7	13,6
1991 ⁴	384	8,9	6,5	15,4
1992 ⁵	17.0 millones	7,1	4,9	12,0
1994 ⁶	17.7 millones			10,7
1996 ⁷	926	5,6	3,3	9,0

* Se consideran a las familias monoparentales encabezadas por mujer y por varón con hijos.

¹Tomados de Tuirán (1993a), datos elaborados con base en la información de la *Encuesta Mexicana de Fecundidad* (EMF, 1976), *Encuesta Nacional Demográfica* (END, 1982), y *Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud* (ENFES, 1987).

²Los totales corresponden a la muestra no ponderada.

³Tomados de Boltvinik (1999), datos elaborados con base en la información analizada de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares* (ENIGH, 1989).

⁴INEGI, XI *Censo General de Población y Vivienda, 1990*. (Tabulados inéditos), Tuirán, R. "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México 1976-1987" *Comercio Exterior*, Vol. 43, No. 7, 1993. Los datos se refieren solo a hogares nucleares y ampliados con hijos solteros. No se incluye a los hogares compuestos (2,3%), porque no se desglosa la información.

⁵Tomado de Salles: "Familias y hogares de Matamoros, 1994.

⁶Datos calculados con base en la información presentada por el INEGI. *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992*.

⁷Tomados del INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1994*.

Resultados de nuestra investigación (1996).

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES (AS) DE FAMILIA MONOPARENTAL POR ESTADO CIVIL, 1996

ESTADO CIVIL	SIMPLE JEFE MUJER	COMPUESTA JEFE MUJER	SIMPLE JEFE HOMBRE	COMPUESTA JEFE HOMBRE	TOTAL
Divorciada (o)	4,3 (2)				2
Separada (o)	51,1 (24)	40,0 (12)	80,0 (4)	(1)	41
Viuda (o)	25,5 (12)	36,7 (11)	20,0 (1)		24
Madre Soltera	19,1 (9)	23,3 (7)			16
Total	(47)	(30)	(5)	(1)	83

Fuente: Investigación Directa, 1996.

el tamaño promedio de los hogares monoparentales) viviendo en estas condiciones, y alrededor de 2,5 millones de familias monoparentales (cerca de 11,2 millones de personas), con respecto al total de hogares familiares (18,6 millones).

Resultados de estudios realizados en la zona fronteriza del norte de México, encontraron en el caso de la ciudad de Reynosa, que el 15,3% de los hogares eran de tipo monoparental (Margulis y Tuirán, 1986). Mientras que en la ciudad de Matamoros, de

CUADRO 7

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES, 1996

TIPO DE FAMILIA	NÚMERO DE JEFAS(ES)	EDAD DE LA JEFA(E)	ESCOLARIDAD DE LA JEFA(E)	NÚMERO DE HIJOS	NÚMERO DE MIEMBROS (TAMAÑO)	NÚMERO DE JEFAS(ES) QUE TRABAJAN	HIJOS QUE TRABAJAN	MIEMBROS QUE TRABAJAN
Simple Jefa mujer	47	X=38.38 S=11.78	X=5.64 S=3.82	N=113 X=2.40 S=1.30	N=160 X=3.40 S=1.21	N=35 74.5%	N=23 20.4%	N=58 36.3%
Compuesta Jefa mujer	30	X=45.67 S=12.54	X=3.77 S=3.49	N=85 X=2.83 S=1.60	N=170 X=5.70 S=2.59	N=14 46.7%	N=38 44.7%	N=62 36.5%
Simple Jefe hombre	5	X=42.80 S=13.16	X=3.40 S=3.36	N=9 X=1.80 S=1.64	N=16 X=3.20 S=1.30	N=4 80%	N=3 33.3%	N=7 43.8%
Compuesta Jefe hombre	1	63 Años	2º. primaria	N=3	N=7	N=1	N=3 100%	N=5 71.4%
TOTAL	83	X=41.6 S=12.6	X=4.8 S=3.8	N=210 X=2.5 S=1.4	N=353 X=4.3 S=2.2	N=54 65.1%	N=67 31.9%	N=132 37.4%

Fuente: Investigación Directa, 1996.

N = Número de personas (o población)

X = Promedio

S = Desviación estándar de X

los 406 hogares de barrios populares encuestados en 1991, 14,6% fueron monoparentales, de ellos el 2% era monoparental encabezada por varón, con hijos y otros parientes; un 8,4% de monoparentales encabezados por mujer con hijos y el resto, 4,2% de monoparentales encabezados por mujer con hijos y otros parientes (Salles, 1994). Otros estudios como el de Selby y colaboradores (1994) realizado en varias ciudades de México, encontraron que la proporción de familias monoparentales se había incrementado de 6,2% a 8% en el período de 1978-1989; respecto a la zona rural del Estado de Nuevo León, Ribeiro (1995) encontró que del total de las familias encuestadas, el 8% era monoparental. En nuestro caso, de las 83 familias monoparentales (8,9% del total), el 7,2% era monoparental encabezada por varón (.65 del total) y un 92,8% encabezadas por mujer (8,2% del total).

Como lo menciona Leñero (1996: 19), en su investigación realizada en 1993 en el Distrito Federal, existe un importante por-

centaje de familias que se muestra como "unidades seminucleares"; es decir, hogares con una familia uniparental (generalmente madre e hijos), este caso representa nueve por ciento de los hogares y el porcentaje seguramente es mayor, ya que aparece confundido en el tipo de familia supuestamente nuclear; este tipo de familia está asociado con el proceso de desinformalización familiar. La familia, cada vez más, responde ante sus necesidades económicas y sociales, de inseguridad o de movilización, de una manera informal.

¿Cuáles son las características de los hogares encabezados por mujeres?

De acuerdo con los resultados de varias investigaciones realizadas en México (véase: Acosta, 1992; Chant, 1988; Enríquez, 1998; González de la Rocha, 1986, 1988, 1997; García y cols., 1982; García y Oliveira, 1994; Oliveira y cols., 1999; López e Izazola, 1994; Margulis y Tuirán, 1986, entre otros),

algunas de las características de los hogares encabezados por mujer, variando de acuerdo con el sexo del jefe, estado civil, edad, estrato social y zona de residencia, son:

La proporción de hogares de jefatura femenina varía de acuerdo con el tamaño de la localidad de residencia, siendo mayor en las zonas urbanas. Con base en los datos de la ENIGH (1994), el 84,5% de las familias monoparentales se localizan en las zonas urbanas y el 15,5% restante en las rurales; respecto a los hogares familiares encabezados por mujeres, el 71,5% se localizan en las áreas urbanas y un 28,5% en las rurales, en el mismo periodo.

La estructura por edad varía de acuerdo con el sexo del jefe. Se incrementa la jefatura femenina con la edad, a diferencia de la masculina; principalmente a partir de los 40 ó 45 años de edad y alcanzando su mayor nivel después de los 60 años. Cabe señalar que, ha existido un rejuvenecimiento de la jefatura femenina, la cual se puede explicar por los cambios en el estatus marital del "jefe", hay una menor proporción de viudas y una mayor presencia de divorciadas y separadas. En 1960 habrá 10,0% de viudas y para 1990, sólo alcanza el 6,3 en cambio las divorciadas aumentaron de 0,8 a 1,2 en el mismo periodo. Aún así, de acuerdo con los datos de la muestra del Censo de 1990 (López e Izazola, 1994), de la distribución porcentual de los hogares familiares por estado civil a nivel nacional y las viudas mantienen la proporción más alta (33,9), las separadas el 10,2 y las divorciadas 6,9 (véase: cuadros 6 y 7).

El tamaño promedio de los hogares con jefatura femenina, son en general más pequeños que los de las jefaturas masculinas. De acuerdo con los datos del INEGI (2000), el tamaño promedio de los hogares con jefatura femenina para 1994 fue de 4,1 y 4,1 también en 1997, en cambio, el tamaño promedio de los hogares con jefatura masculina alcanzó un 5,0 y 4,8 respectivamente, considerando sólo a los hogares familiares (4,9 y 4,7 su promedio general). Este hecho se atribuye principalmente a la ausencia del cónyuge de las jefas (Margulis y Tuirán, 1986). Aunque no es posible hacer compara-

ciones con los datos anteriores, nuestros resultados indican, que las familias monoparentales encabezadas por mujeres son de menor tamaño que las monoparentales encabezadas por varón (véase: cuadro 7).

Una mayor participación económica familiar, los hogares dirigidos por mujeres presentan tasas de participación más elevadas en el mercado de trabajo y un mayor número promedio de perceptores de ingresos que los hogares con jefes varones. Esta participación se asocia con el ciclo vital familiar en que se encuentran los hogares. La presencia del número de perceptores se incrementa a medida que se avanza en el ciclo familiar. Nuestros resultados señalan una diferencia en la participación de acuerdo con el tipo de familia monoparental, en el caso de las monoparentales encabezadas por mujer clasificadas como "simples", presentan la proporción de participación mayor (42,2% del total de las familias), mientras que las "compuestas", sólo alcanzan el 16,9% del total. Sin embargo, las "compuestas", tienen el mayor promedio de miembros que trabajan, incluyendo a los hijos y otros parientes (véase: cuadro 7).

Algunos factores que afectan positivamente el éxito de las familias encabezadas por una mujer de acuerdo con Chalita (1992, en Esquivel y Sánchez-Mejorada, 1997), son el vivir en familia, particularmente en extensas lo que le permite:

- ♦ La presencia de salarios adicionales alternativos. Esto supone que los hijos(as) están en edad de trabajo y/o que haya otros parientes que trabajen y participen de alguna forma en la "olla común" o gasto familiar (véase Selby y cols., 1994).
- ♦ La presencia de otras mujeres capaces de asumir los papeles reproductivos y comunitarios o a la inversa, remunerados en tanto que la "jefa" (independiente de su edad, joven o anciana) realiza el trabajo doméstico.
- ♦ Disminuir la carga de dependencia tanto económica como física y social, distribuyendo o redistribuyendo las tareas entre los distintos miembros de la familia.

- ♦ La posibilidad de compañía y atención, es decir de apoyo familiar en todos los órdenes (ej. trabajo, enfermedad, emocional, etc.).

CONCLUSIONES

En este apartado, podríamos señalar tres aspectos concluyentes: Primero, la ausencia de información, los datos existentes presentados en forma agregada, tanto de las jefas de hogar de las "nucleares incompletas", así como, de las familias monoparentales extensas y compuestas (femeninas y masculinas), que prácticamente no son consideradas en las estadísticas y la forma de medirlas; impiden tener un panorama más preciso sobre la diversidad de las familias monoparentales existentes.

Segundo, de lo anterior se deriva, la necesidad de incorporar "nuevas" categorías a los instrumentos de investigación, para que nos permitan conocer en forma desagregada, las características y condiciones de las familias monoparentales. Además, de una mayor investigación, con la finalidad de orientar (o reorientar) las políticas sociales de manera más eficiente.

Tercero, con base en los resultados analizados de las distintas fuentes de información señalan, que las familias monoparentales en general representan en promedio cerca del 11% del total de los hogares denominados familiares, de ellos, alrededor del 9,4% son monoparentales encabezados por mujer, el otro 1,6%, son monoparentales encabezados por varón.

REFERENCIAS

Acosta, Félix (1992). "Hogares pobres con jefaturas femeninas". México, *Demos*, pp. 30-31.

_____. (1994). "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina", en: Alatorre, Javier y otros (Coords.), *Las mujeres en la pobreza*, México, El Colegio de México, 1a. Edición.

_____. (1996). "Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar", inédito. GIMTRAP/El Colegio de México.

Arriagada, Irma (1998). "Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas". Santiago de Chile, *Revista de la CEPAL*, No. 65, Agosto de 1998, pp. 85-102.

Boltvinik, Julio (1996). "Empresa familiar, neoliberalismo y sociedades de bienestar", en: varios, *La familia: Investigación y política pública. México*. El Colegio de México-DIF, 1a. Edición, pp. 95-101.

_____. (1999). "Perfil sociodemográfico de los pobres", en: Boltvinik, J. y E. Hernández, *Pobreza y distribución del ingreso*. México, Siglo XXI, 1ª Ed., pp. 244-312.

Caparrós, Nicolás (1973) *La Crisis de la Familia*. Buenos Aires, KARGIEMAN.

CEPAL (1993). *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*. Santiago de Chile. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.

_____. (1994). *Familia y futuro: un programa regional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Chant, Sylvia (1988). "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en Luisa Gabayet y otros (comps.) (1988), *Mujeres y sociedad: salario, bogar y acción social en el occidente de México*, México, El Colegio de Jalisco: CIESAS. pp. 181-203.

Enríquez Rocío (1998). "Pobreza y hogares de jefatura femenina en México", en: Gallardo, R. y J. Osorio (coords.), *Los*

rostros de la pobreza. El debate, tomo II, México, ITESO/Universidad Iberoamericana, pp. 251-286.

Esquivel, Ma. Teresa y Cristina Sánchez-Mejorada, F. (1997). "Género y tercera edad: los hogares encabezados por mujeres ancianas". México, *Sociológica*, UAM, enero-abril 1997, año 12, No. 33, pp. 203-229.

García, F. Enrique y Gonzalo Musitu O. (2000). *Psicología social de la familia*. España, Paidós.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982). *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México, El Colegio de México/UNAM.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*, México, El Colegio de México.

González de la Rocha, Mercedes (1986) *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Jalisco, El Colegio de Jalisco/CIESAS.

_____, (1988). "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", en: Gabayet, Luisa, y otros (eds.). *Mujeres y sociedad: salario, hogar y acción social en el occidente de México*. Guadalajara, El Colegio de México.

_____, (1997). "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida". *Ponencia* presentada en el XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, 17-19 de abril de 1997.

Hackman, David (1996). "La familia en los Estados Unidos: un sistema en movimiento", en: Ribeiro, Manuel y Raúl E. López (Eds.). *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte*.

Monterrey, Facultad de Trabajo Social, UANL. 1ª Ed., pp. 79-114.

INEGI (1992) *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Resúmen General, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

_____, (1992). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

_____, (1994). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1994*. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

_____, (1996). *Estados Unidos Mexicanos. Conteo de Población y Vivienda, 1995*. México. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

_____, (2000). *Indicadores sociodemográficos (1930-1998)*. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

INEGI/UNIFEM (1995). *La Mujer Mexicana: Un Balance Estadístico del Siglo xx*. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática y UNIFEM.

Landero Hernández, René (1997). "La familia monoparental encabezada por mujer: estructura y condiciones de subsistencia. Monterrey, N. L.", *Tesis* de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Leñero, Luis (1968). *Investigación de la Familia en México*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C.

_____, (1994). "La familia en el siglo XXI. El caso mexicano", en: Ribeiro y López (Eds.), *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte*, Monterrey,

- Universidad Autónoma de Nuevo León, 1a. Ed., pp. 49-78.
- _____, (1996). "La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis", en: Fuentes, Mario y otros, *La familia: investigación y política pública*, México, El Colegio de México-DIF, 1a. Edición, pp.13-23.
- López, Ma. de la Paz y Haydea Izazola (1994). *El perfil censal de los hogares y las familias en México, Monografías Censales de México 1990*. INEGI-IISUNAM, Aguascalientes, INEGI, pp.1-87.
- López, María de la Paz (1996). "Familia y política pública", en: Fuentes, Mario y otros, *La familia: investigación y política pública*, México, El Colegio de México-DIF, 1a. Edición, pp. 25-33.
- _____, (1998). "Transformaciones familiares y domésticas". México, *Demos*, pp.17-19.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1986). *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- Oliveira, Orlandina De, Marcela Eternod y Ma. de la Paz López (1999). "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en: García, Brígida (coord.). *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, 1ª ed., pp. 211-271.
- Ribeiro, Manuel (1994). "Papel y condición de la mujer en la familia mexicana: el caso del Estado de Nuevo León", en: Ribeiro, Manuel y Raúl E. López (Eds.). *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte*. Monterrey, Facultad de Trabajo Social, UANL. 1ª ed., pp. 143-179.
- _____. (1995) *Organización familiar y conducta reproductiva en sectores rurales de Nuevo León*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rodríguez, D. Cecilia (1997). "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia", en: Soledad González y Silvia Tunón (comp.). *Familias y mujeres en México*. México, El Colegio de México, 1ª ed., pp. 195-238.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1996). "Vida familiar y democratización de los espacios privados", en: Fuentes, Mario y otros, *La familia: investigación y política pública*. México: El Colegio de México-DIF, 1ª Edición.
- Salles, Vania (1994). "Familias y hogares de Matamoros". México, *Demos*, pp. 37-38.
- Schmitz, Cathryne L. (1995). "Reframing the dialogue on female-headed: single-parent families". *Affilia*, winter 1995. Vol. 10 (4), pp. 426, 16p.
- Selby, Henry A., Arturo D. Murphy, Stephen A. Lorenzen, Ignacio Cabrera, Aída Castañeda, Ignacio Ruiz (1994). *La familia en el México urbano: mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. México, CONACULTA, 1ª ed.
- Tuirán, Rodolfo (1993). "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, (1976-1987)". *Comercio Exterior*. Vol. 43, Número 7, Julio, 662-676.
- _____, (1993a). "Estructura familiar: continuidad y cambio". México, *Demos*, pp. 20-23.

LIMITANTES DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL DESARROLLO RURAL

Un estudio de caso

Rodolfo Calderón Umaña

RESUMEN

Este artículo constituye una síntesis de la investigación titulada "Campesinas y proyectos productivos: las mujeres del Cairo de Siquirres", la cual tuvo por objetivo principal conocer, a partir de un estudio de caso, los factores que explican la escasa participación que reportan las mujeres en los proyectos productivos que durante los últimos años han venido ofreciendo las instituciones públicas y privadas como mecanismos para mejorar las condiciones de vida de esta población.

INTRODUCCIÓN

Durante los años ochenta, Costa Rica modificó su estrategia de desarrollo y uno de los principales cambios fue la reorientación del sector agrícola hacia la exportación de productos no tradicionales a terceros mercados. En este contexto, uno de los actores que más se ha visto afectado es el pequeño productor, debido no sólo al desestímulo que ha experimentado la producción para el mercado interno, sino también por la ausencia de mecanismos que favorezcan su vinculación a la nueva estrategia de desarrollo. Por esta razón, el mismo ha tenido que recurrir, para garantizar su reproducción social, a una intensificación en el uso de los recursos productivos disponibles, sobre todo la fuerza de trabajo, lo cual ha conducido, entre otros, a una mayor incorporación de la mujer en las actividades productivas al interior de la unidad.

Frente a este fenómeno, se produce un creciente interés institucional por parte del Estado y las organizaciones no gubernamentales (ONG), por apoyar el trabajo pro-

ductivo de la mujer a través de proyectos definidos para tal objetivo. Sin embargo, estas iniciativas, según muestran sus evaluaciones, registran una escasa participación de la población potencialmente beneficiaria. Tratar de brindar algunos elementos que permitan acercarse a una posible explicación de este problema es el objetivo de este artículo.

1. CONTEXTUALIZACIÓN Y CONFIGURACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN
 - a. LA POLÍTICA DE PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES Y SU IMPACTO SOBRE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN

La política de promoción de exportaciones que se formuló y ha venido ejecutándose desde inicios de la década de los ochenta, es el resultado de un diagnóstico que elaboran las autoridades del ramo, a partir de dos ejes: producción exportable y producción para mercado interno. En relación con el primero, se critica su escasa diversificación (café, banano, azúcar y carne)

por lo que se define como acción prioritaria el llevar a cabo una diversificación que conduzca a incrementar la producción y productividad, para lograr con ello un aumento de divisas. Con respecto al segundo, se considera que la producción para mercado interno es ineficiente y poco competitiva, debido a que se ha desarrollado al amparo de los subsidios estatales, agravando así el problema fiscal del sector público, por lo que se recomienda su disminución¹.

Este diagnóstico se fundamenta en uno de los principales objetivos del nuevo modelo de desarrollo: reducir el endeudamiento externo y mejorar la eficiencia y el crecimiento económico, aumentando la oferta agregada vía reasignación de recursos productivos a actividades comerciables internacionalmente; lo que en último término conduciría a la creación de economías orientadas hacia el exterior, abiertas al libre tránsito de mercancías y capitales, para lo cual es necesaria una total apertura comercial y desregulación de los mercados, eliminando cualquier forma de protección a la producción nacional².

Con respecto a este tema, es necesario destacar al menos dos elementos. El primero de ellos tiene que ver con el hecho de que, en este contexto, se estimula principalmente la producción agrícola debido a que se busca la especialización en aquellas áreas donde se tengan "ventajas comparativas"; siendo el

cultivo de frutas y hortalizas una rama privilegiada, pues en la actualidad, los países desarrollados han generado una demanda de éstos, debido, entre otros, a un cambio en la dieta de los habitantes de estos países que tienden a privilegiar el consumo de alimentos en fresco, con bajo contenido graso, abundante fibra vegetal y bajo o nulo nivel de preservantes químicos ("dieta posmoderna"). Esto como resultado de modificaciones en la estructura social y demográfica, entre las que destaca el aumento de sectores con alta capacidad adquisitiva preocupados por la salud y un ensanchamiento de las franjas superiores de la pirámide poblacional³.

En virtud de lo anterior, la producción agrícola no tradicional para exportación comienza a recibir una serie de incentivos y subsidios cuyo marco legal de referencia, en el caso costarricense, lo constituye la "Ley para el equilibrio financiero" creada en 1984, que incluye entre otros beneficios: la exoneración fiscal para insumos y bienes de capital, el pago de una bonificación por el cumplimiento de ciertos montos (Certificados de Abono Tributario), simplificación de procedimientos y trámites para exportación, además del reforzamiento y creación de nuevas instituciones destinadas a promover esta actividad⁴.

Uno de los resultados de este proceso es el incremento en el área destinada al cultivo de los nuevos productos, la cual se calcula, para 1994 en 60 000 hectáreas. Igualmente, el valor de las exportaciones no tradicionales pasa de 368 080 millones de dólares en 1980 a 702 918 en 1990, siendo los productos agropecuarios los que más aumentan su participación en el total de exportaciones, ya que en 1985 constituían el 15,1%, mientras que en 1990 llegan a alcanzar casi el 22%⁵.

Frente a esta tendencia al aumento en la producción exportable, aquella destinada al mercado interno, principalmente el cultivo

1 Villalobos, V. y Trejos, M. *Lo aparente y lo oculto del ajuste estructural*. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. 1992.

2 Sobre este tema se puede consultar entre muchos otros: Lichtensztein, S. y Baer, M. *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: estrategias y políticas del sector financiero*. Ed. Nueva Sociedad. Uruguay. 1986; Fallas, H. "El programa de ajuste estructural y la agricultura en Costa Rica", en: *Los campesinos frente a la nueva década*. Ed. Porvenir. Costa Rica. 1989; Stein, E. y Arias, P. *Democracia sin pobreza*. Ed. DEI. San José, Costa Rica. 1992.

3 Marañón, B. "La agroexportación no tradicional y las relaciones laborales. La agroindustria del espárrago en Perú y México". *Tesis de Maestría en Ciencias Sociales*. FLACSO-México. 1996.

4 Román, I. "Efectos del ajuste estructural en el agro costarricense". *Revista Polémica*. No 16. 1992. FLACSO-Costa Rica.

5 *Idem*.

de maíz y frijol, se vio seriamente afectada como resultado de la supresión de los subsidios. Destaca la eliminación de las tasas de interés subvencionadas y los topes de cartera en el sistema nacional bancario dirigidos hacia esta actividad, lo cual se tradujo en una reducción del monto de los créditos para granos básicos que pasó de 2281.20 millones de colones constantes en 1983 a 609.50 en 1991⁶. Asimismo, se incrementaron las importaciones, sobre todo de maíz, como consecuencia de los préstamos otorgados por Estados Unidos a través de la "Public Law 416" y "480" que funcionaban como líneas de crédito subsidiado en forma de alimentos; resultando más barato importar que producir este grano. Por esta razón, en 1987 el Consejo Nacional de la Producción (CNP), ente rector para el cultivo de granos básicos, tomó la decisión de no comprar más maíz amarillo a los productores nacionales.

Finalmente, y quizás el factor decisivo para desestimular la producción de granos básicos, fue la eliminación de los "precios de sustentación"⁷ ya que es justamente a partir del momento en que esto sucede, periodo agrícola 86-87, que se registra una reducción sostenida en la producción de estos cultivos, como se observa en los siguientes datos: (1) el área cultivada comienza a descender a un ritmo del 15,8% anual, lo cual se tradujo en una reducción de casi 52 000 hectáreas en todo el territorio nacional en el lapso comprendido entre los ciclos agrícolas de 1986-87 y 1992-93, (2) la producción decae a una tasa del 13,5% anual para este mismo periodo, (3) el rendimiento que

había logrado mantenerse hasta 1986 a una tasa constante de 1,66 toneladas métricas por hectáreas (t/hm), a partir de ese momento desciende a 1,45 t/hm y, (4) el número de explotaciones maiceras disminuye en un 58,1% entre 1984 y 1991⁸.

Las razones expuestas son las que permiten afirmar que uno de los actores más afectados por este proceso fue el pequeño productor, ya que el 50% de la oferta interna de frijol y maíz blanco, que es el utilizado para consumo humano, estaba en manos de unidades menores a las 50 hectáreas; más específicamente el 35% del primero y el 37% del segundo se ubicaba en fincas menores a las cinco hectáreas⁹.

b. INTENSIFICACIÓN DEL TRABAJO DE LA MUJER CAMPESINA EN EL CONTEXTO DE LA POLÍTICA DE PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES¹⁰

Debido a este desestímulo que sufre el pequeño productor, el marco de la política de promoción de exportaciones, así como por las dificultades que encuentra para integrarse al nuevo esquema productivo¹¹; este ha tenido que recurrir, con el propósito de

6 Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo del Sector Agropecuario (SEPSA): *Información básica del sector agropecuario*. San José, Costa Rica. 1992.

7 Estos consisten en el hecho de que el CNP, le garantiza al productor, la compra total de la cosecha a precios estables sin importar las fluctuaciones del mercado, lo cual constituía uno de los rasgos característicos de este periodo, esto es, la existencia de una comercialización segura y estable que elimina el problema de la incertidumbre sobre el qué y cuánto producir.

8 Consejo Nacional de la Producción. *Compendios Estadísticos*. San José, Costa Rica. 1994.

9 Ministerio de Economía Industria y Comercio. *Censo agropecuario de 1984*. San José, Costa Rica. 1986.

10 Sobre el tema puede consultarse (1) Reuben, S. y Cazanga, J. *Ajuste estructural en Costa Rica: sus principales efectos en la unidad de producción campesina*. Ed. Porvenir. San José. 1992. (2) Rojas, M. y Roman, I. "Agricultura de exportación y pequeños productores en Costa Rica". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No 61. FLACSO-Costa Rica. 1993.

11 Esto, según Kaimowitz, debido a la ausencia de incentivos y los altos costos de producción (inversiones en capital, tecnología para su manejo y periodos vegetativos). Kaimowitz, D. *Cambio tecnológico y promoción de exportaciones agrícolas en América Central*. Instituto Interamericano para la Cooperación y la Agricultura. IICA. Costa Rica. 1991.

garantizar su reproducción social, a una intensificación en el uso de la fuerza de trabajo familiar. Ello ha generado entre otros fenómenos, una mayor incorporación de la mujer al trabajo productivo en la unidad campesina como resultado de dos factores. En primer lugar, debido a un incremento en la venta de fuerza de trabajo masculina a las empresas bananeras que con sus políticas de contratación trimestral obligan a los hombres a moverse por toda la zona buscando trabajo; dejando a las mujeres a cargo de la empresa familiar por largos periodos de tiempo. En segundo lugar, debido al esfuerzo de la unidad campesina por diversificar la producción, en el sentido de mantener los cultivos tradicionales de subsistencia y comercialización a la vez que, incorporando los nuevos rubros; especialmente, las raíces y tubérculos que debido a los bajos requerimientos de inversión y su existencia dentro de la cultura productiva, han resultado ser su principal mecanismo de incorporación al nuevo esquema.

c. MUJER CAMPESINA Y PROYECTOS PRODUCTIVOS

Es en este contexto donde tiene lugar el auge de los proyectos productivos destinados a apoyar a la mujer campesina. Sin embargo, no debemos olvidar que el mismo está precedido por una serie de acciones que son justamente las que facilitan su aparición. En primer término, vale mencionar las iniciativas que surgen en el marco de la denominada "Década de la Mujer" (1975-85), decretada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el objetivo de alcanzar una mayor comprensión de las condiciones en que vive la mujer. En el ámbito rural, el aporte más significativo de este esfuerzo lo constituyó la inclusión de éstas en los proyectos de desarrollo rural como resultado del reconocimiento a su participación en las tareas productivas¹².

En el ámbito nacional, es importante señalar la promulgación de la "Ley de Promoción de Igualdad Social de la Mujer" que entra en vigencia a partir de 1990 y que ha contribuido positivamente en la situación de la mujer rural. A partir de este hecho, se registra un aumento significativo en el número de mujeres beneficiadas con el otorgamiento de parcelas por parte del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). El porcentaje de adjudicatarias pasó de 8,8% en 1986 a casi un 39% en 1990. Este cambio se explica fundamentalmente, porque dicha ley establece que

"Toda propiedad inmueble otorgada mediante programas de desarrollo social, deberá inscribirse a nombre de ambos cónyuges, en caso de matrimonio; a nombre de la mujer en caso de unión de hecho y a nombre del beneficiado en cualquier otro caso, ya se trate de hombre o de mujer"¹³.

Otro efecto derivado de esta iniciativa es la posibilidad que adquieren las mujeres de constituirse en sujetos de crédito, lo cual les asegura acceso a una serie de recursos productivos que antes les estaban vedados. Esta iniciativa que permite cristalizar una serie de acciones emprendidas con anterioridad, como las llevadas a cabo durante la administración Monge Álvarez (1982-86), orientadas a brindar capacitación organizativa y socio productiva, crédito, titulación de tierras y cobertura de programas sociales¹⁴.

Pese a la existencia de estas iniciativas, no es sino en el marco de la crisis y el ajuste estructural que emerge un marcado

Seminario sobre el progreso económico de la mujer rural en América Latina y el Caribe. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, Costa Rica. 1991.

12 Lagos, M. "La experiencia organizacional de las mujeres rurales, las organizaciones productivas y organizaciones con base en lo doméstico"

13 Román, Isabel, et al. *El acceso de las mujeres campesinas a las políticas sectoriales agropecuarias*. IICA. San José, Costa Rica. 1992.

14 Ministerio de Desarrollo y Planificación. *Plan Nacional de Desarrollo, Volvamos a la Tierra*. Costa Rica. 1982.

interés público y privado por apoyar el trabajo productivo de las mujeres. En el ámbito gubernamental, esto se explica en función de uno de los componentes centrales del nuevo modelo: la focalización del gasto social hacia los sectores más vulnerables de la sociedad entre los cuales está incluida la mujer. En este caso, el apoyo productivo se realiza vía política social, a través de su componente socio productivo, el cual busca aumentar los activos en manos de los pobres por medio de iniciativas destinadas a garantizar la auto-generación de empleo e ingresos¹⁵.

El protagonismo asumido por las organizaciones no gubernamentales responde al interés de las agencias internacionales de financiamiento y cooperación de priorizar la participación del sector privado en las iniciativas del desarrollo. En este sentido, es importante mencionar que el trabajo de las ONG no es novedoso, lo que sí es diferente, es el énfasis que se pone en el desarrollo de acciones tendentes a generar ingresos¹⁶.

Estas iniciativas, públicas y privadas, se concentran fundamentalmente en mejorar las condiciones de vida de la mujer y su familia, por medio del fortalecimiento de actividades productivas generadoras de empleo e ingresos; claro está, sin dejar de lado otros aspectos como el desarrollo de la autoestima y personalidad, así como el fortalecimiento de las organizaciones como mecanismos para enfrentar el deterioro en las condiciones de vida¹⁷.

Finalmente, como dato ilustrativo sobre el crecimiento de las acciones productivas que se impulsan en favor de la mujer,

vale mencionar que el número de instituciones, estatales que cuentan con iniciativas de este tipo pasa de cuatro en 1982 a más de 20 en 1994, mientras que los organismos no gubernamentales llegan a superar los 20¹⁸.

d. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Frente a la situación descrita, caracterizada por una intensificación del trabajo productivo de la mujer al interior de la unidad campesina, y una respuesta institucional desde el ámbito público y privado hacia el problema, expresado en forma de proyectos productivos; surge un problema, y es que dichas acciones reportan una escasa participación de la población potencialmente beneficiaria.

En el caso de las iniciativas estatales, el problema se evidencia a partir de los resultados obtenidos por la evaluación que realizó la Secretaría Ejecutiva para el Sector Agropecuario (SEPSA) en 1994, alrededor de cuatro proyectos con una cobertura nacional que pretendía beneficiar a más de 10 000 familias campesinas, con un presupuesto superior a los 15 millones de dólares. El comportamiento recurrente en los mismos fue la baja incorporación de las mujeres. Para ejemplificar esta situación, el documento presenta el caso de uno de los proyectos donde se registraron once organizaciones femeninas con fines productivos, cuyo número de participantes oscila entre los 4 y 18, lo cual significa un promedio de 10 mujeres por cada organización, sumando un total de 110, cifra que representó una tercera parte de la población femenina que se buscaba beneficiar¹⁹.

La misma situación se registró en dos proyectos desarrollados por el IDA. En el

15 Güendell, L. y Rivera, R. *Los fondos sociales en Centroamérica*. FLACSO-San José. Costa Rica. 1993.

16 Buter, F. "El sector privado y la mujer en el desarrollo: proyectos de generación de ingresos", en: León, M. y Deere, C. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Ed. Siglo XXI. México. 1986.

17 Lagos, M. "La experiencia organizacional de las mujeres rurales, las organizaciones productivas y organizaciones con base en lo doméstico". *Op cit.*

18 Datos tomados de: IICA. *Informe Mujer Rural. Directorio de Organizaciones*. Vol. II. IICA. Costa Rica. 1992. Y, Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano. *Directorio de organizaciones no gubernamentales que trabajan con mujeres*. San José. 1992.

19 SEPSA. *Diagnóstico sobre la participación de la mujer en proyectos de desarrollo rural*. SEPSA. Costa Rica. 1994.

caso del asentamiento de "Coto Sur" (región sur del país), con una población de 10 500 personas, únicamente 50 mujeres se vincularon al proyecto²⁰. Entre tanto, en el asentamiento de "Pejibaye" (norte del valle central), se pretendía trabajar con un grupo de 41 mujeres con miras a desarrollar la producción de huevos. Sin embargo, únicamente 12 de las 41 beneficiarias potenciales se incorporaron a dicha actividad²¹.

En las iniciativas privadas, se registra la misma tendencia, como se ejemplifica en los estudios de Flores y Calderón. El primero de estos trabajos analiza la organización femenina que se estructura alrededor de la producción de plantas medicinales y la artesanía en bambú, en cuatro asentamientos del IDA, donde únicamente once mujeres se incorporaron al proyecto²². En la segunda investigación, se analiza el caso de la Asociación de Mujeres Productoras de El Cairo de Siquirres, igualmente ubicado en la región Atlántica, cuya labor se refiere a la producción de plantas medicinales. En esta ocasión, de un total de 100 familias solamente el 14% se vincularon al proyecto²³.

Frente a esta situación, cabe preguntarse por qué las posibles beneficiarias de estas iniciativas públicas o privadas, no participan, ¿cuáles son los factores que explican esta escasa participación de las mujeres campesinas en los proyectos productivos hacia ellas dirigidos?

20 IDA. "Proyecto promoción e integración de la mujer. Experiencia de Coto Sur". San José, Costa Rica. 1989.

21 IDA. *Análisis de los proyectos y programas dirigidos a la mujer rural en Costa Rica*. San José. 1984.

22 Flores, L. "La fuerza de lo cotidiano en la organización de las mujeres campesinas: el caso de las mujeres de MUSA". Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. 1993.

23 Calderón, R. "Las mujeres y su papel en el proceso de reproducción social de la unidad campesina. El caso de la Asociación de Mujeres Productoras de El Cairo". Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. 1996.

En la literatura existente no encontramos referencia explícita al tema. Sin embargo, algunos de los trabajos revisados, incluyen referencia a algunos elementos que hemos tomado en cuenta para establecer los ámbitos donde era necesario iniciar la búsqueda de las posibles causas del problema en estudio. De esta forma, establecimos los siguientes ámbitos: (1) Unidad campesina y su dinámica interna en tanto que espacio económico (producción y consumo), demográfico (estructura y composición familiar) y social (relaciones de cooperación y conflicto entre géneros y generaciones). (2) Estructura del proyecto en términos de su naturaleza, objetivos, servicios, etc. Y, (3) la dinámica comunal, entendida como el espacio social en el que las unidades individuales establecen relaciones entre sí para dejar de ser una simple colección de unidades aisladas y constituirse en una comunidad. Al respecto, vale indicar que esta dimensión se planteó, en términos analíticos, como un intermediador entre el proyecto y la población objetivo.

e. EL CASO DE ESTUDIO:
LA ASOCIACIÓN DE MUJERES CAMPESINAS
DE EL CAIRO (ASMUCA)

Se desprende de lo dicho, que debido a la falta de precedentes sobre el tema de interés, era necesario generar información para intentar responder a nuestra interrogante. Por tal motivo, tuvimos que realizar un estudio exploratorio con el que obviamente era imposible pretender alcanzar una respuesta definitiva al problema de investigación. Sin embargo, nos permitió, por un lado, identificar algunos de los factores de mayor peso en la explicación del fenómeno de interés, y por otro, abrir una línea de investigación sobre el mismo.

En este sentido, el proyecto de producción de plantas medicinales desarrollado por la Asociación de Mujeres Campesinas de El Cairo de Siquirres, en la Región Atlántica del país, se presentó como el más adecuado. Esto por varias razones, en primer lugar, está

ubicado en una de las zonas del país (Atlántica), donde la incorporación de la mujer al trabajo productivo ha adquirido un gran peso. Esto debido básicamente a dos factores: la introducción del cultivo de raíces y tubérculos y la creciente incorporación, principalmente, de los hombres a las empresas bananeras, lo que provoca, tal y como ya se mencionó, que las unidades productivas queden en manos de las mujeres durante largos periodos de tiempo, generalmente por tres meses.

En segundo lugar, porque este no es un proyecto aislado sino que forma parte de una experiencia piloto desarrollada simultáneamente en tres asentamientos de la misma región y que al momento del estudio se estaba expandiendo hacia otras zonas del país, principalmente San Carlos, Guanacaste y San José. Esto significa en primer lugar, que es representativo en el ámbito regional ya que las tres comunidades donde se estaba ejecutando comparten características comunes. Por ejemplo, son asentamientos constituidos por el Estado y se ubican en una zona donde la presencia de las bananeras y la migración asociada a sus políticas de contratación trimestral se acentúan. En este sentido, muchos de los rasgos que identifiquemos en términos de la dinámica comunal y características demográficas, serán orientadores de lo que podría suceder en los otros dos casos.

En tercer lugar, por ser un proyecto que se está ejecutando en el ámbito local y nacional, lo que se diga para las políticas y orientaciones del proyecto estudiado, será válido para los otros proyectos de la organización, lo que aumenta la fuerza y el valor de los hallazgos.

f. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Aclarado lo anterior, nos queda por señalar que el objetivo general de la investigación consistió en identificar los factores que explican la no-incorporación de las mujeres campesinas del asentamiento El Cairo de Siquirres en el proyecto de plan-

tas medicinales que se ha venido ejecutando en el lugar desde 1993. A este respecto, los objetivos específicos fueron los siguientes: (1) identificar los factores que en el ámbito de la unidad campesina²⁴ afectan la participación de las mujeres en el proyecto productivo de plantas medicinales, para lo cual se analizan las variables de tipo demográfico, económico, productivo²⁵ y socioculturales. De estas últimas nos interesó en particular las relaciones de género y poder existentes al interior de la familia. (2) Identificar los factores de la dinámica comunal que afectan la participación de las mujeres en el proyecto productivo de plantas medicinales. Y, por último, (3) nos interesó identificar los factores que en términos del proyecto afectan la participación de las mujeres.

2. RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN: MÉTODO Y TÉCNICAS

El estudio se realizó con un total de 28 unidades campesinas, de las cuales 14 estaban incorporadas al proyecto y las otras 14 no. Estas últimas constituyeron lo que se denomina una "muestra de control", la cual se tomó al azar. En este sentido, vale indicar que se diseñaron dos instrumentos. El primero, consistió en un cuestionario estructurado con preguntas cerradas,

24 Se entiende por "unidad campesina", el resultado de la vinculación entre fuerza de trabajo familiar y medios para la producción, básicamente la tierra, que se unen para poner en marcha un proceso productivo cuyo objetivo principal es garantizar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y trabajo. Esto supone, en primer lugar, generar los medios para el mantenimiento -biológico y cultural- de todos los miembros de la familia -activos o no- y, en segundo lugar, un fondo -por encima de dichas necesidades-, destinado a satisfacer la reposición de los medios para la producción empleados en el ciclo productivo y afrontar las diversas eventualidades que afectan la existencia del grupo familiar como por ejemplo las enfermedades.

25 Más adelante se explicitan los factores incluidos en cada una de estas variables.

cuyo objetivo era recolectar información demográfica, económica y productiva. El segundo, fue una entrevista temática sobre aspectos claves de la vida de las entrevistadas o relacionados con ella, que nos ayudará a comprender el fenómeno estudiado²⁶.

Al respecto, vale señalar que la utilización de esta técnica corresponde a lo que dentro del “enfoque biográfico” se ha dado en llamar la vertiente “etnosociológica”, la cual pone el acento en el análisis de las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social, a partir del conocimiento que tienen quienes las encarnan²⁷. En este sentido, los sujetos interesan en tanto portadores de la realidad social a la que el estudioso intenta acceder y no como expresiones de una “vivencia” particular de la misma, que bien podría ser el objetivo de la “historia de vida” en Psicología.

Concebir la posibilidad de reconstruir lo social a partir de lo “individual”, supone conceptualizar a los actores sociales como portadores de un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica, orientado hacia ella (habitus) y, derivado de la posición que ellos encarnan dentro de una red de relaciones que se de-

fine objetivamente y cuya existencia no dependen de la voluntad y creencias de los mismos (campo)²⁸.

Esto quiere decir que para poder acceder a lo “social” a través de los actores que lo encarnan, y así elaborar una interpretación sobre él, necesitamos conocer las diferentes posiciones (encarnadas por los actores) dentro del campo, ya que cada una actuará según el lugar que ocupe en el mismo²⁹. Por ello, fue necesario realizar un número de relatos a partir del cual, la información comenzara a repetirse “punto de saturación”. De esta forma, en nuestra investigación, el control se realizó por el contraste entre información proveniente de las diferentes interlocutoras: incorporadas y no incorporadas al proyecto, como representantes de diferentes posiciones dentro del campo³⁰.

Con respecto a la unidad de registro de la información, debe quedar claro que en

26 En nuestro caso, definimos como temas claves para la comprensión del problema propuesto aquellos relacionados con la historia laboral, organizativa y migratoria, así como las relaciones familiares y la percepción sobre el proyecto.

27 Sobre este punto, es importante recordar que existe otra vertiente del “enfoque biográfico”: la “hermenéutica” que, a diferencia de la “etnosociológica”, acentúa el análisis de los significados que quieren transmitir las personas que cuentan su vida; y si bien, la una no excluye a la otra, ambas avanzan por caminos analíticos distintos y tienen implicaciones teóricas diferentes. Al respecto, se pueden consultar los siguientes textos de Bertaux, D. “El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades”, en Joutard, P. “Historia oral e historias de vida”, Cuadernos de Ciencias Sociales. No 18. FLACSO-Costa Rica. sf. Y, “Los relatos de vida en el análisis social”, en Aceves, J. Historia oral. UAM-Instituto Mora. México. 1993.

28 Al respecto se pueden ver los siguientes textos de Bourdieu, P. *El oficio de Sociólogo*. Ed. Siglo XXI. México. 1975. *Cosas dichas*. Ed. Gedisa, sf. Y, *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. México, 1995.

29 Sobre este punto, vale indicar que ambos (posición y toma de posición), dependen del volumen y composición del capital que posea cada actor, el cual puede ser de tres tipos: “económico”, “social” y “cultural”, (cada uno con subespecies) a los cuales hay que añadir el capital “simbólico” que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica. Para una conceptualización de cada una de estas formas de capital se puede ver: Bourdieu, P. “*The Forms of Capital*”, en John G., Richardson (en): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York-Westport-Londres, Greenwood Press, 1986.

30 En este sentido, vale señalar que se recolectó información de otras posiciones (encarnadas en los actores) dentro del campo, por estar relacionadas con el proceso bajo análisis, como fue el caso de los representantes del proyecto, de las instituciones presentes en la comunidad y de los productores. El instrumento para recolectar la información fue la entrevistas semiestructurada.

el caso de la encuesta ésta fue la unidad familiar, mientras que los relatos se circunscribieron a las mujeres campesinas. Asimismo, el periodo de referencia que se tomó para la recolección de los datos de la encuesta fue de un año. Esto sobre todo para poder analizar el tema de la producción agropecuaria y el de las ocupaciones. En relación con el primero, esto fue muy importante debido a que se trata de unidades de policultivo y ello permitió conocer las diferentes actividades desarrolladas durante el último ciclo productivo que abarcó el estudio (96-97). Entre tanto, la utilidad de este recurso para el tema de las ocupaciones radicó en el hecho de que para la mayoría de la población, las actividades remuneradas que llevan a cabo fuera de la parcela son de tipo estacional, por lo que si no hubiésemos definido un periodo de referencia relativamente amplio, hubiese sido muy difícil captar el tema de las ocupaciones, sobre todo aquellas de tipo secundario³¹.

En cuanto a la realización del trabajo de campo, el mismo fue desarrollado en tres fases. En la primera, se aplicaron los 28 cuestionarios de la encuesta, momento que se aprovechó para definir las mujeres con quienes se iba a trabajar los relatos de vida, los cuales fueron realizados en la segunda fase, para lo cual se procedió a establecer dos encuentros con cada entrevistada, pues primero se preguntaban los temas de manera general y luego se escuchaban las grabaciones para volver sobre aspectos que era necesario profundizar o que no se habían tocado en el primer encuentro.

2.1. PROCESAMIENTO DEL MATERIAL EMPÍRICO

a. DATOS CUANTITATIVOS

Los datos cuantitativos fueron ingresados en una base de datos preparada en SPSS; luego, se procedió a definir como variable independiente la pertenencia-no pertenencia al proyecto, a la vez que se agruparon (como variables dependientes) el resto de variables del cuestionario en dos ejes: demográfico-económico y productivo. Una vez realizado este paso, procedimos a construir dos índices que permitieran aumentar la precisión para medir los datos, sobre todo en lo que tiene que ver con la disposición y uso de fuerza de trabajo, pues este es uno de los principales factores que permiten diferenciar las unidades campesinas, además de que la existencia o ausencia del mismo es uno de los elementos que más peso tiene sobre la movilidad de la mujer y su participación en el trabajo productivo, como lo han demostrado múltiples investigaciones³².

En cuanto a la construcción de estos índices, vale aclarar que primero tuvimos que convertir las variables a una misma escala de medición. En este sentido, lo que se hizo fue transformar a los individuos según su edad en unidades de trabajo y consumo, donde una unidad de consumo es equivalente a una unidad de trabajo y un individuo de 15 años o más, sin importar el sexo, es equivalente a una unidad de consumo y por ende de trabajo. Pero, cuando su edad es menor que 15, utilizamos, en el caso del consumo, la siguiente fórmula de conversión³³:

$$Y = (0.2) + (0.00533) (X)$$

31 Con respecto a la recomendación de utilizar como periodo de referencia para el estudio del empleo y la producción un periodo relativamente amplio, al menos de un año, se puede consultar: Fernández, M. "Elementos fundamentales para el estudio del empleo en la agricultura y en zonas bajo riego". IIS, Universidad de Costa Rica, San José. *Avance de Investigación* No 84. 1992.

32 Al respecto se puede consultar entre muchos otros: FAO. *Women in agricultural production*. Roma, 1984; FAO. *Mujeres rurales en América Latina y el Caribe*. Chile, 1993; Ellis, F. "Inside the peasant household: Women in the peasant household", en Ellis, F. *Peasant economics*. Cambridge University Press. 1988.

33 Sobre este procedimiento se puede consultar, FAO. "Population and the labour force in rural economies". *Paper* No 59. Roma, 1986.

Donde (Y) es igual a una unidad de consumo, (X) es igual a la edad del individuo en cuestión, (0.2) son las necesidades nutricionales que van de 0.2 como valor mínimo requerido al momento de nacer y avanzan con la edad hasta llegar a una unidad que es el valor máximo, y (.5333) es una constante.

En cuanto a la medición de las unidades de trabajo, es necesario aclarar que para cada persona entre 7 y 15 años su equivalencia en unidades de trabajo (Z) se obtiene aplicando la siguiente ecuación:

$$Z = (X-7)/8.$$

Donde (X) es la edad del individuo en cuestión, (7) la edad mínima de trabajo y (8) una constante.

Esta conversión de las variables "consumo" y "trabajo" a la misma escala de medición, nos permitió contar con los "indicadores" necesarios para proceder a construir los "índices" que nos interesaban. El primero de ellos, el "índice de densidad" pone en relación las unidades de trabajo disponible con las unidades de tierra (hectáreas) cultivadas, lo cual nos permitió observar el uso y la intensidad del trabajo disponible. El segundo índice, que se denomina "índice de dependencia", nos permitió conocer la relación entre unidades de consumo y unidades de trabajo, con el propósito de observar la dependencia de consumidores respecto a trabajadores.

Establecido lo anterior, procedimos a cruzar las variables dependientes contra la variable independiente con el propósito de conocer cuáles de ellas estaban relacionadas (prueba del "Ji cuadrado"). A nuestro efecto, decidimos aceptar que dos o más variables están relacionadas a un nivel de error del diez por ciento, o lo que es lo mismo, a un nivel de confianza del 90%. Esto quiere decir que cuando el valor de la probabilidad asociada a la prueba es menor a (0.10), se acepta que dos variables están relacionadas. Ahora bien, para aquellas variables que presentaron una asociación significativa, procedimos a comparar la frecuencia de las categorías de la variable de interés entre sí, con

el objetivo de conocer la dirección e intensidad de la relación arrojada por la prueba del "Ji cuadrado"; procedimiento que se conoce con el nombre de "prueba de razones", que consiste en comparar dos casillas de una misma variable, por ejemplo ocupación secundaria en unidades incorporadas y no incorporadas; obteniendo así una razón marginal³⁴.

b. DATOS CUALITATIVOS

Por otra parte y en cuanto a los relatos biográficos, lo primero que hicimos fue una lectura vertical para identificar los temas claves para la reconstrucción e interpretación del fenómeno de la participación-no participación en el proyecto de plantas. Una pauta a seguir en este proceso fue la de poner atención a aquellos temas que las entrevistadas daban mayor importancia, bien fuera en el tiempo de exposición, bien en la frecuencia con que se referían a ellos. Posteriormente, se procedió a establecer cortes temáticos y definir aquellos aspectos en torno a los cuales existían posiciones contradictorias, generalizadas, o bien individuales. Sobre este punto, es necesario aclarar que, pusimos especial atención en el análisis de aquellos temas que se presentaron de manera recurrente en todas las entrevistas.

Por otra parte y en cuanto al uso de las entrevistas, vale subrayar que las mismas se usan de tres maneras diferentes: como fuente de historia para reconstruir algunos de los procesos o acontecimientos pasados, por ejemplo, la historia laboral, los orígenes del grupo de mujeres, etc.; para ilustrar algún hecho que el investigador esté describiendo, por ejemplo, la conformación del grupo de mujeres en torno a la producción de plantas; en este caso, primero se describe el hecho con palabras propias y luego se deja que hablen las entrevistadas. Finalmente, se utilizan como fuentes empíricas de interpretaciones

34 Sobre este tema se puede consultar: Sánchez, J. *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. s.f.

realizadas por el investigador, es decir, como ilustración de argumentaciones sociológicas³⁵.

Por último, vale indicar que utilizamos entrevistas realizadas a actores claves y la bitácora de campo, como insumo para completar la información obtenida de nuestras entrevistadas.

2.2. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Con respecto a las variables demográficas y productivo-económicas, lo primero que debemos indicar es que no mostraron una asociación positiva con la variable independiente de pertenencia o no al proyecto. Sin embargo, sí son útiles para caracterizar a nuestras unidades de estudio.

En este sentido, pudimos identificar tres estructuras familiares diferentes: "nucleares de tipo I", conformadas por ambos padres e hijos, estos últimos en edad de trabajar³⁶. En segundo lugar, se detectaron familias nucleares en las que los hijos no están en edad de trabajar, o bien no se reportó la existencia de

los mismos; a estas familias las denominamos "nucleares de tipo II". Finalmente, también se presentaron familias compuestas por madre e hijos, estos últimos en edad de trabajar y que llamaremos "matrifocales" o "tipo III". Además, vale indicar que el primer tipo fue el predominante dentro de la población estudiada, representando un 56% (16 de 28); mientras que los otros dos alcanzaron un porcentaje del 21% cada una (6 de 28).

En la tabla 2, se incluyen tres de las variables más importantes desde el punto de vista demográfico; esto es, el número promedio de miembros que integran cada tipo de estructura familiar identificada y los índices de "densidad" y de "dependencia". El primero de ellos, que como ya se mencionó, relaciona las unidades de trabajo con el número de hectáreas cultivadas y el segundo la cantidad de unidades de consumo respecto de las de trabajo.

En cuanto a la estructura productiva, es importante destacar lo siguiente: (1) el 86% de estas unidades cuenta con una cantidad de terreno que oscila entre las cuatro y seis

TABLA 2

COMPORTAMIENTO DE LAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS SEGÚN TIPO DE FAMILIA

VARIABLE	TIPO DE FAMILIA		
	NUCLEAR TIPO 1	NUCLEAR TIPO 2	MATRIFOCALE
Número promedio de miembros	5.7	3.4	4.0
Índice de dependencia	1.2	2.0	1.4
Índice de densidad	0.7	0.3	0.5

35 Con respecto a la manera de utilizar los relatos, se puede consultar entre otros: Bertaux, D. "Los relatos de vida en el análisis social", *Op cit.*, Geertz, C. *El antropólogo como autor*. Ed. Paidós. España, 1989. Y, Hammersley, M. y Atkinson, P. *Etnografía*. Ed. Paidós. España, 1994.

36 En relación con este punto es necesario aclarar que se consideró la edad de 7 años como criterio para distinguir a un niño(a) en edad de trabajar de otro(a) que no lo está. Esto debido a dos razones. La primera tiene que ver con el he-

cho generalmente reconocido de que los niños a partir de esta edad, e incluso antes, empiezan a incorporarse en las tareas propias de la unidad, bien sea en el ámbito productivo y/o reproductivo. La segunda corresponde al hecho de que, vamos a recurrir, posteriormente, al procedimiento de convertir a los miembros de la familia según su edad en unidades de fuerza de trabajo, para comparar la disposición de este recurso en las diferentes unidades campesinas y, en tal procedimiento los individuos empiezan a ser contabilizados a partir de esta edad.

hectáreas. (2) Durante el periodo de estudio (1996-97) se registró la tendencia a combinar actividades agrícolas y pecuaria con el doble propósito de servir para el autoconsumo y la comercialización. Y, (3) en las unidades incorporadas al proyecto, la producción de plantas es el cultivo que más ingresos genera, mientras que para las no incorporadas esta función la cumple el palmito.

En relación con este punto, llama la atención el hecho de que, aún y cuando los miembros de estas unidades dedican la mayor parte de su tiempo a la parcela, el 86% de estas familias tuvo que vender fuerza de trabajo. Pero, contrario a la tendencia de la zona no lo hicieron en empresas bananeras, lo cual se explica por la composición de edades de estas familias: los padres sobrepasan la edad promedio requerida por éstas y los hijos aún no la alcanzan.

Por otra parte, y en cuanto a los factores que en el ámbito de la dinámica comunitaria inciden sobre el fenómeno estudiado, vale indicar que éstos se refieren a la conformación de un grupo de interés que se gestó y consolidó a lo largo del proceso de la organización femenina, cuyo propósito es el de limitar el acceso de nuevas afiliadas al proyecto. Esto con el objetivo de acaparar los recursos productivos que el ente financiero estaba canalizando hacia la comunidad por intermedio de la organización femenina que se constituyó en torno a la producción de plantas.

Esta "camarilla" se estructura a partir de relaciones de parentesco y amistad, y ante la ausencia de mecanismos formales que limitaran la participación de las campesinas al proyecto, quienes forman parte de la misma, utilizaron el rumor para tal objetivo, bien fuera ocultando información, bien difamando ante las autoridades del proyecto a las interesadas en participar de tal iniciativa. Esta actividad se les facilitaba por su posición de poder dentro de la organización femenina, ya que ellas se encontraban en los puestos de mando; situación ésta que se vio favorecida por dos factores: la necesidad de las campesinas de contar con el consentimiento ("permiso") de sus compañeros para

vincularse al proyecto, así como por la doble jornada de trabajo que cumplen al interior de la unidad.

En relación con el primer punto, vamos a decir que, aún y cuando en la mayoría de los casos el obtener el "permiso" para participar en la producción de plantas no constituye un obstáculo mayor³⁷, la dificultad se presenta cuando se trata de formar parte de los cuadros dirigentes, ya que el desempeño de estas funciones demanda una gran cantidad de tiempo para la cual es difícil obtener "permiso"; por tal motivo, la renovación de los cuadros de mando, que han sido copados por el grupo, de interés, se ve fuertemente limitada, permitiendo la permanencia y consolidación de éste en las estructuras de mando, lo cual facilita su propósito de acaparar los recursos productivos.

A esta restricción impuesta por la dinámica de funcionamiento de los "permisos", en lo que a la conformación de la dirigencia se refiere, se suma el tema de la doble jornada de trabajo a la que se enfrentan estas mujeres, la cual resulta de su pertenencia a una unidad de producción y consumo. En este sentido, el participar en el proyecto les supone un recargo extraordinario de trabajo, ya que a su función tradicional de servidora del hogar y fuerza de trabajo para la producción, se unen las tareas propias de la participación en el proyecto como pueden ser las reuniones, talleres, capacitaciones y, por supuesto, aquellas relacionadas con la producción de las plantas medicinales, lo cual erosiona el interés por asumir responsabilidades extra como serían las derivadas de su vinculación en los cuadros de mando.

37 La consecución de estos "permisos" está sujeta a complicados procesos de negociación y conflicto que se traducen, entre muchas otras cosas, en una redistribución de tareas, principalmente aquellas propias al ámbito doméstico donde, por un lado, la mujer reitera tácitamente su compromiso como encargada principal de las tareas domésticas y, por otro, los demás miembros de la familia asumen una mayor participación en éstas.

Con respecto a este punto, es necesario indicar que si bien la dinámica de los permisos y la doble jornada de trabajo de la mujer limitan el proceso de asignación de los cargos de mando, esto no significa que ellos sean los únicos factores que inciden en el mismo, ya que en él están implicadas otras variables propias de cualquier proceso organizativo, como por ejemplo, el hecho de que no todas las afiliadas al grupo están interesadas en formar parte de la dirigencia porque ello implica enfrentarse a situaciones desconocidas como es el hecho de hablar en público, tomar decisiones que involucran a los demás, realizar trámites burocráticos, etc.

Otros dos aspectos vinculados con la existencia de este grupo de interés como factor que limita la participación de estas campesinas en el proyecto de plantas medicinales son, en primer lugar, el hecho de que aún y cuando el mismo afecta la participación de manera decisiva, lo hace en términos coyunturales, lo cual significa que no es suficiente para explicar la escasa participación a lo largo del proceso. En segundo lugar, la naturaleza y características de esta camarilla viene a poner en entre dicho la tesis defendida por algunos autores de que las organizaciones de mujeres, bien sean productivas o no, están orientadas por una "racionalidad sustantiva" que busca el bienestar social, frente a las de los hombres que se caracterizan por el predominio de una "racionalidad instrumental" que persigue el beneficio individual.

En cuanto a los factores que desde el proyecto mismo limitan la participación de las beneficiarias potenciales, vamos a decir que ellos se reducen a los problemas de comercialización que éste ha manifestado a lo largo de su desarrollo, pues los mismos han generado entre la población objetivo desinterés por vincularse a dicha iniciativa. A este respecto, vale indicar que las limitaciones en la comercialización se deben a las fluctuaciones en la demanda del producto, la cual está sujeta a las necesidades de un único comprador: las compañías nacionales de té.

Dicho problema se ve agudizado por el requerimiento que las empresas imponen

a las productoras en el sentido de que los cultivos tienen que haber sido secados previo a su compra, lo cual implica la introducción de infraestructura que por su alto costo, la mayoría de éstas no ha podido adquirir; situación que ha conducido a la población incorporada a un círculo vicioso de endeudamiento y pérdidas que las deja sin capacidad de pago. Sin embargo, ello no las exime de las obligaciones financieras adquiridas, lo cual podría implicar hasta la pérdida de la parcela en caso de no pagar, ya que dentro de las formas de "garantía" que establecen estos créditos se incluye la "prendaria"; es decir, que para respaldar la solicitud financiera se pone a responder la parcela.

En este contexto, se genera entre la población no incorporada al proyecto una especie de "aversión" hacia el mismo, la cual se produce durante su desarrollo debido a los problemas que presenta para su comercialización. Por tal motivo, esta variable no puede ser argumentada para explicar la escasa participación durante el primer periodo correspondiente a la introducción del cultivo en la comunidad, pues es justamente a partir de lo que le sucede a quienes están produciendo que, aquella población no incorporada al proyecto se da cuenta que la actividad es altamente riesgosa; por tanto, deciden no participar. En esta dirección, un último aspecto que debemos mencionar es que ante las variaciones y reducción de la demanda, el propio ente financiero y comercializador del proyecto ha limitado formalmente la incorporación de nuevas productoras.

3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Con base en lo dicho, podemos concluir que el factor que tiene mayor peso en la explicación de la escasa participación de las campesinas de El Cairo de Siquirres en el proyecto de plantas medicinales, es su inviabilidad económica expresada en los problemas de comercialización que ha presentado a lo largo de su desarrollo, lo cual no significa que sea el único elemento explicativo. A este respecto, una recomendación que debemos

hacer desde el punto de vista metodológico, es la necesidad de analizar los fenómenos sociales diacrónica y sincrónicamente, pues en nuestro caso, fue la reconstrucción del proceso y las condiciones donde se desarrolló el proyecto, las que nos permitieron identificar las variables involucradas en la explicación del problema, a la vez que definir cuáles de ellas eran condicionantes, como es el caso del grupo de interés, y cuáles determinantes (inviabilidad del proyecto).

Por otra parte, está claro que en el caso bajo análisis existe una desarticulación total entre las áreas de investigación, diseño y ejecución del proyecto, la que se expresa, por un lado, en el desfase entre condiciones productivas reales y potenciales de la población sujeto y los requerimientos de la actividad propuesta. Y, por otro lado, en la falta de planeación e investigación sobre las posibilidades para la comercialización del producto, lo cual no se reduce únicamente a estudios de factibilidad que permitan identificar los "nichos de mercado"; sino también, a la definición de mecanismos que garanticen la colocación del producto. Sin embargo, este problema de la desarticulación entre las diferentes áreas implicadas en el desarrollo de un proyecto productivo, no es exclusivo de este caso, pues según señala CEPAL, la tendencia que se registra en este tipo de iniciativas es a concentrarse en la prestación de servicios financieros dejando de lado aspectos como capacitación, investigación e infraestructura³⁸.

En este sentido, creemos que la viabilidad de este tipo de iniciativas pasa por tener en cuenta, al momento de su formulación, por lo menos tres aspectos. En primer lugar, la "dotación inicial" de recursos con que cuenta la "población objetivo", pues no tiene sentido creer que con los recursos que la misma cuenta al momento de entrar a participar de este tipo de iniciativas (los cuales se reducen por lo menos en el caso analizado a la tierra y algunas herramientas), sean

capaces de desarrollar un proyecto productivo a partir del cual pueda garantizarse su reproducción social más allá de las necesidades básicas y permitir un aumento en sus condiciones de vida. Esto significa que (1) la "reactivación productiva" y por tanto, la inclusión social de estos sectores, no puede resolverse con la simple prestación de servicios financieros como ha sido la tónica hasta el momento; y que (2), el costo total de la misma no puede dejarse únicamente en manos de la población potencialmente beneficiaria.

Por ello se requiere replantear el papel y la función que hasta el momento han venido desempeñando las instancias encargadas de promover y ejecutar estos proyectos, para que dejen de ser simples "prestamistas" y cumplan con la tarea de servir de instancias para incentivar el progreso económico y social de los sectores que han sido excluidos de la nueva estrategia de desarrollo. Esto implica, cuando menos, plantearse seriamente como una de sus áreas de trabajo, aquella referida a la inversión en infraestructura, lo cual permitiría aumentar la capacidad productiva de la "población sujeto", descargar parte del costo de la reactivación sin incurrir en el incentivo o institucionalización de prácticas paternalistas, a la vez que, generar las condiciones para impulsar actividades rentables que garanticen su misión.

En el caso analizado, por ejemplo, si la unidad ejecutora hubiese asumido la construcción de la infraestructura requerida para la reactivación productiva de su población sujeto, como parte de los costos de operación del proyecto, habría mejorado las condiciones productivas de ésta, a la vez que, evitado los problemas que la inaccesibilidad a la misma les provocó a las campesinas, la cual terminó traducándose en endeudamiento y pérdidas.

El segundo aspecto que hay que tener en cuenta al momento de formular las propuestas, tiene que ver con sus posibilidades reales y potenciales, lo cual no se reduce únicamente a la realización de estudios de factibilidad que permitan identificar los "nichos de mercado" existentes, sino también a la definición de mecanismos que garanticen

38 CEPAL. *Proyectos productivos de mujeres en América Latina: una compilación*. Op cit.

la comercialización del producto de manera estable y segura, como puede ser, por ejemplo, el establecimiento de contratos de venta con los compradores por periodos agrícolas, o la conformación de "redes" entre "organismos ejecutores" que permitan defender los intereses de la "población sujeto" que ellos auspician; sin embargo, esto no es una cuestión que pueda resolverse de antemano por lo que se requiere un conocimiento previo y sistemático de cada situación.

El tercer elemento que está implicado en este proceso y del cual dependen aquellos señalados en los puntos uno y dos, se refiere al fortalecimiento de las instituciones ejecutoras, el cual pasa por definir un plan de acción que tome en cuenta la necesidad de invertir en aquellos aspectos que garanticen la sostenibilidad de las actividades productivas, pues, según sostiene CEPAL, desarrollar un proyecto productivo no se reduce a la generación coyuntural de ingresos, por lo que es necesario invertir no sólo en el aspecto crediticio, de asistencia técnica e infraestructura, sino también, y sobre todo, en investigación³⁹.

Finalmente y para concluir, debemos señalar que más allá de estas recomendaciones, hay una cuestión de fondo que queda por resolver: nos referimos a la interrogante de si en realidad estas iniciativas son capaces de responder al problema que se han planteado, esto es, la reinserción productiva de las unidades campesinas al nuevo escenario: si lo son ¿en qué términos?, si no ¿por qué?

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bertaux, D. "El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades", en Joutard, P. *Historia oral e historias de vida. Cuadernos de Ciencias Sociales*. No 18. FLACSO-Costa Rica. s.f.

———. "Los relatos de vida en el análisis social", en Aceves, J: *Historia oral*. UAM-Instituto Mora. México. 1993.

Bourdieu, P. *Cosas dichas*. Ed. Gedisa, s.f.

———. *El oficio del Sociólogo*. Ed. Siglo XXI. México. 1975.

———. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. México, 1995.

———. "The Forms of Capital", en John G. Richardson: *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York-Westport-Londres, Greenwood Press, 1986.

Buter, F. "El sector privado y la mujer en el desarrollo: proyectos de generación de ingresos", en: León, M y Deere, C. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Ed. Siglo XXI. México. 1986.

Calderón, R. "Las mujeres y su papel en el proceso de reproducción social de la unidad campesina. El caso de la Asociación de Mujeres Productoras de El Cairo". *Tesis de Licenciatura*. Universidad de Costa Rica. 1996.

Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina. *Proyectos productivos de mujeres en América Latina: una compilación*. Santiago, Chile. 1989.

Consejo Nacional de la Producción. *Compendios Estadísticos*. San José, Costa Rica. 1994.

Ellis, F. "Inside the peasant household: Women in the peasant household", en Ellis, F: *Peasant economics*. Cambridge University Press. 1988.

Fallas, H. "El programa de ajuste estructural y la agricultura en Costa Rica" en: *Los campesinos frente a la nueva década*. Ed. Porvenir. Costa Rica. 1989

FAO. *Women in agricultural production*. Roma, 1984.

- _____. *Mujeres rurales en América Latina y el Caribe*. Chile, 1993;
- _____. "Population and the labour force in rural economies". *Paper* No 59. Roma, 1986.
- Fernández, M. "Elementos fundamentales para el estudio del empleo en la agricultura y en zonas bajo riego". IIS, Universidad de Costa Rica, San José. *Avance de Investigación* No 84. 1992.
- Flores, L. "La fuerza de lo cotidiano en la organización de las mujeres campesinas: el caso de las mujeres de MUSA". Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. 1993.
- Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano. *Directorio de organizaciones no gubernamentales que trabajan con mujeres*. San José. 1992.
- Geertz, C. *El antropólogo como autor*. Ed. Paidós. España, 1989.
- Güendell, L. y Rivera, R: *Los fondos sociales en Centroamérica*. FLACSO-San José. Costa Rica. 1993
- Hammersley, M. y Atkinson, P. *Etnografía*. Ed. Paidós. España, 1994.
- Instituto de Desarrollo Agrario. *Análisis de los proyectos y programas dirigidos a la mujer rural en Costa Rica*. San José. 1984.
- _____. *Proyecto promoción e integración de la mujer. Experiencia de Coto Sur*. San José, Costa Rica. 1989.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura *Informe Mujer Rural. Directorio de Organizaciones*. Vol. II. IICA. Costa Rica. 1992.
- Kaimowitz, D. *Cambio tecnológico y promoción de exportaciones agrícolas en América Central*. Instituto Interamericano para la Cooperación y la Agricultura. IICA. Costa Rica. 1991.
- Lagos, M. "La experiencia organizacional de las mujeres rurales, las organizaciones productivas y organizaciones con base en lo doméstico". *Seminario sobre el progreso económico de la mujer rural en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, Costa Rica. 1991.
- Lichtensztejn, S. y Baer, M. *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: estrategias y políticas del sector financiero*. Ed. Nueva Sociedad. Uruguay. 1986
- Marañón, B: *La agroexportación no tradicional y las relaciones laborales. La agroindustria del espárrago en Perú y México*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO-México. 1996.
- Ministerio de Desarrollo y Planificación *Plan Nacional de Desarrollo, Volvamos a la Tierra*. Costa Rica. 1982.
- Ministerio de Economía Industria y Comercio. *Censo agropecuario de 1984*. San José, Costa Rica. 1986.
- Reuben, S y Cazanga, J. *Ajuste estructural en Costa Rica: sus principales efectos en la unidad de producción campesina*. Ed. Porvenir. San José. 1992.
- Rojas, M y Roman, I. "Agricultura de exportación y pequeños productores en Costa Rica". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No 61. FLACSO-Costa Rica. 1993.
- Román Isabel. "Efectos del ajuste estructural en el agro costarricense". *Revista: Polémica*. No 16. 1992. FLACSO-Costa Rica.
- Román, Isabel, et al. *El acceso de las mujeres campesinas a las políticas sectoriales agropecuarias*. IICA. San José, Costa Rica. 1992.

Sánchez, J. *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. s.f.

Secretaría Ejecutiva para el Sector Agropecuario: *Diagnóstico sobre la participación de la mujer en proyectos de desarrollo rural*. SEPSA. Costa Rica. 1994.

Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo del Sector Agropecuario (SEPSA). *Informa-*

ción básica del sector agropecuario. San José, Costa Rica. 1992.

Stein, E. y Arias, P. *Democracia sin pobreza*. Ed. DEI. San José, Costa Rica. 1992.

Villalobos, V. y Trejos, M. *Lo aparente y lo oculto del ajuste estructural*. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. 1992.

Weber, M. *La acción social: Ensayos metodológicos*. Ediciones Península. Barcelona, 1984.

Rodolfo Calderón Umaña
Apdo. postal 11887-1000
San José
rodolfo-cr@hotmail.com



Madre Indoamérica.
Ólger Villegas Cruz.
Bronce, 1971.
Colección Museo
de Arte Costarricense

UN ESTUDIO SOBRE EL EMPODERAMIENTO FEMENINO EN CUBA

Tania Caram León

RESUMEN

En Cuba, las políticas sociales trazadas por la Revolución establecieron las bases para lograr una mayor participación e integración social femenina. En el presente trabajo realizo un análisis de la situación actual de la mujer cubana, partiendo del concepto de empoderamiento, definido por UNICEF, operacionalizándolo y adaptándolo a nuestra realidad. Para ello, se presenta un estudio de cada uno de los cinco niveles del empoderamiento: bienestar, acceso, concientización, participación y control, utilizando las estadísticas disponibles e integrando resultados de investigaciones que sobre estos temas se han realizado en el país.

ABSTRACT

In Cuba, the social policies traced by the Revolution established the bases to achieve greater feminine participation and social integration. The present paper carries out an analysis of the Cuban woman's current situation, based on the empowerment concept, defined by UNICEF, operationalizing it and adapting it to our reality. For this purpose, a study is presented of each of the five levels empowerment: well-being, access, concientización, participation and control, using the available statistics and integrating results of research that has been carried out on these topics in the country.

El presente trabajo pretende contribuir a un mayor conocimiento, reflexión y debate sobre la situación del género femenino en Cuba, partiendo del criterio de que este conocimiento es un instrumento importante de transformación social hacia una mayor equidad de género.

En Cuba a partir de 1959, con el triunfo de la Revolución se produjeron importantes cambios políticos, económicos y sociales. En este contexto se definió como objetivo principal la transformación de hombres y mujeres, haciéndolos más saludables, cultos, participativos y solidarios con sus semejantes.

En el contexto de la realidad cubana, las políticas sociales trazadas por la Revolución establecieron las bases para lograr la participación social femenina. A través de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), organización creada en 1960 y que reúne a la mayoría de las cubanas mayores de 14 años, las mujeres han ido conquistando un importante papel dentro de la sociedad. Cuba se encuentra entre los países de la región que han logrado mayores avances en la equidad de género. Son significativos los logros en materia de educación, salud y empleo, indicadores que permiten una plataforma básica como ejes fundamentales para una mayor

participación social de las mujeres. Sin embargo, todavía persisten obstáculos enraizados en la cultura patriarcal que impiden una mayor participación de las mujeres, su ascenso y promoción.

El análisis de la situación actual de la mujer cubana se realiza partiendo del concepto de empoderamiento definido por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 1998), que señala cinco niveles en el proceso en adquisición de poder o en la aproximación sucesiva a una plataforma de mayor equidad. Estos niveles constituyen dimensiones de la equidad que se retroalimentan entre sí. Los cinco niveles del empoderamiento son: bienestar, acceso, concientización, participación y control. Se parte así de una situación receptora de servicios sociales básicos (bienestar); a una posición de mayor acción social, con la incorporación laboral y la calificación (acceso); a un grado de comprensión y asimilación teórica e ideológica del enfoque de género (concientización); un proceso que implica la representatividad (participación), y un nivel de mayor profundidad que implica dimensiones sociales y personales (control). Pero esta comprensión no está estructurada sólo en términos ascendentes, incluye un proceso dinámico de retroalimentación que funciona como una espiral, donde la concientización es el factor de mayor relevancia.

Por esto, defino el proceso de empoderamiento como una espiral que modifica la conciencia, identifica áreas de cambio, permite crear estrategias, promueve el cambio y analiza las acciones y los resultados, que a la vez permiten alcanzar niveles más altos de conciencia y estrategias más acordes con las necesidades.

MUJERES CUBANAS Y EMPODERAMIENTO

Para la aplicación de este concepto al análisis de la realidad social cubana, se toman en cuenta los cinco niveles antes mencionados, valorando de forma global, mediante el análisis de la información fáctica disponible, el grado de empoderamiento al-

canzado por la mujer cubana en cada uno de ellos. Este análisis se complementa de forma cualitativa con las reflexiones y valoraciones que aportan diferentes resultados de investigación sociológica realizados en el país, que se relacionan con los temas.

BIENESTAR

En el nivel de bienestar se incluyen fundamentalmente la salud, la nutrición y la seguridad social. La esfera del bienestar alcanza un alto grado de satisfacción en los primeros treinta años de transformación socialista, por la elevación de la calidad de vida de la población, y la brusca redistribución de la riqueza.

Diversos autores han señalado el carácter equitativo como uno de sus rasgos más distintivos. Esto se pone en evidencia particularmente al analizar el comportamiento de los indicadores sociales en Cuba y compararlos con los de otros países subdesarrollados, o aún los desarrollados (Díaz B., 1992, 1996).

La situación de equidad se evidencia en el coeficiente Gini, estimado para Cuba en 1986 en 0,22 (Zimbalist, Brundenius, 1988).

En este contexto la situación de la mujer se desarrolló de forma particularmente favorable. La mujer fue receptora de las políticas sociales aplicadas a toda la población, y de las diseñadas especialmente para ella, como beneficiaria especial. Pero no se disponen de suficientes datos estadísticos desagregados por género, que garanticen un análisis más certero y profundo.

En relación con la salud, se exhiben indicadores con una evolución sumamente positiva para la mujer. Prueba de ello es el descenso de la fecundidad, y de la mortalidad infantil.

“La fecundidad descendió desde una cúspide de 4,7 hijos por mujer en 1963 a 1,9 en 1978 (una reducción a menos de la mitad en apenas quince años). Desde esa fecha la fecundidad se mantuvo oscilante por debajo del nivel

de reemplazamiento hasta descender a una sima de 1,5 en 1992. Entre los principales determinantes próximos de este descenso se encuentran fundamentalmente la generalización al acceso y uso de métodos anticonceptivos y un incremento del aborto. La mortalidad infantil registró una caída sostenida desde 46,7 en 1969 a 10,2 en 1992, una reducción próxima a la quinta parte del nivel de fines de los 60" (CEDEM, 1995:20).

Estos indicadores son en gran medida, resultado de la extensión de la medicina comunitaria: el 98,2% de la población es atendida por el médico de la familia (MINSAP, 1998), con un carácter fundamentalmente preventivo. Como evidencia de esto, el 98,2% de los niños cubanos poseen cobertura de inmunización contra doce enfermedades, durante sus dos primeros años de vida (Programa Nacional de Acción, 1997:58).

En la hazaña de lograr el descenso de la mortalidad a 6,4 por mil nacidos vivos en 1999 (De la Osa, 2000), influye de forma decisiva la política social y la acumulación cultural que convierte a los usuarios de los servicios de salud, principalmente las mujeres, en participantes activos y garantes de la ejecución de estas políticas en sus núcleos familiares y en las comunidades.

En los años 60, cuando no estaba aún estructurado el sistema de salud, las vacunas se administraron a los niños de forma masiva, utilizando la participación popular, a través de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), así se logró erradicar la poliomielitis, y en esa victoria la mujer cubana desempeñó un papel decisivo (Díaz B., 1998). Por esta integración social, expresada en múltiples experiencias, no se puede percibir la situación de las mujeres cubanas solamente como receptora pasiva de estos avances del bienestar. Ella ha desempeñado y continúa haciéndolo, un papel relevante en la consecución de estas metas, por lo que es beneficiaria y protagonista de sus efectos.

Algunos indicadores muestran el desarrollo alcanzado en salud: el 99,9% de los nacimientos se produce en instituciones de salud (MINSAP, 1998); la tasa de mortalidad materna directa, aunque con oscilaciones discretas, ha evolucionado favorablemente (3,2 por 10 mil nacidos vivos en 1990; 4,3 en 1994; 2,4 en 1996; 2,2 en 1997. Programa Nacional de Acción, 1997). La expectativa de vida en 1997 fue de 75,7 años (PNUD, 1999:169).

Un éxito de la medicina cubana es el Programa contra el SIDA, desde 1986 a 1999 se detectaron 2 676 seropositivos, de ellos mil han desarrollado la enfermedad con 689 defunciones (De la Osa, 2000). La integridad del programa, con una acción preventiva para evitar el contagio, la hospitalización y atención de alta calidad garantizada una vez detectada la enfermedad, son aspectos innovadores de la salud en Cuba.

Sobre el exitoso escenario de la salud, especialmente la genésica, permanecieron durante años algunos desequilibrios, como el incremento de la maternidad precoz, y el uso erróneo del aborto como método de planificación familiar. En el caso de la maternidad precoz, dos estudios realizados con madres adolescentes y sus parejas, uno en La Habana y otro en Pinar del Río, arrojan que la mayoría de los jóvenes del género masculino piensa que toda la responsabilidad sobre la prevención del embarazo es de la mujer (Cutié, 1997; López, 1999). Esto significa que el tema de género influye en las conductas y vidas de los jóvenes de modo significativo. No obstante, la cifra de embarazos en menores de 20 años ha descendido posteriormente, fundamentalmente por la acción del médico de la familia. El número de partos en menores de 20 años fue del 13% del total en 1997 (Programa Nacional de Acción, 1997:44).

El aborto, utilizado en exceso por su alta confiabilidad, su carácter gratuito y su escaso efecto traumático, comenzó a revertirse también por la prioridad otorgada en medicina a la planificación familiar.

"En 1986 se produce el número mayor de abortos por nacidos vivos de todo el período de registro (9,7 abortos por cada 10 nacidos vivos). A partir de 1987 comienza un franco descenso del número de abortos y de todos sus indicadores" (Álvarez L., 1994:7).

Consecuentemente con lo analizado antes, esta esfera posee una importancia significativa, aunque pocas veces destacada. La capacidad de decidir sobre la descendencia, es un hecho que implica un grado de dominio sobre la sexualidad femenina, que se traduce en mayor libertad y en la aproximación consciente de los cuerpos. Es esta una dimensión del bienestar que alcanza en Cuba una masividad impresionante, aunque no divulgada ni tampoco suficientemente concientizada por las propias mujeres.

Otro aspecto que conforma el cuadro del creciente bienestar femenino como parte de su empoderamiento, es la seguridad social. Las mujeres cubanas cuentan con una legislación favorable, tanto por la edad estipulada de la jubilación, que es de 55 años, como por las leyes que protegen su retiro. Al sistema de seguridad social, que ampara a jubilados y pensionados, se destinaron 1606 millones de pesos en 1997 para satisfacer a un millón cuatrocientos mil ciudadanos acogidos a ella, lo que constituye el 13% de la población (*Granma*, 28 junio, 1998:2).

Una protección de gran importancia reciben las mujeres trabajadoras por la licencia de maternidad, que le garantiza 4,5 meses de licencia (1,5 antes del parto y tres después de éste), con salario completo, teniendo el derecho de prolongarla hasta seis meses con el 60% de su salario y hasta un año sin retribución monetaria, pero conservando su puesto laboral.

Resalta especialmente la protección otorgada a las mujeres en caso de viudez, quienes tienen derecho a la mitad de la herencia del esposo, en plena propiedad y a especiales normas si dependen de ella hijos menores de 12 años, y mayores de esa edad o padres requeridos de cuidados continuos por su estado físico o mental. Si son trabaja-

doras, tienen derecho al cobro simultáneo de su pensión con el salario que les corresponde (Mesa, 1999:129).

Hasta aquí se ha caracterizado brevemente el favorable panorama del bienestar femenino acumulado hasta 1990. No obstante, es necesario referir el efecto de la crisis económica que atraviesa el país desde hace una década. La economía del país sufrió un impacto devastador con la desaparición del antiguo campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo estadounidense, evolucionando el Producto Interno Bruto (PIB) de este modo: "En 1990 el PIB disminuye 3,6%, en 1991 se contrae en un 24% y en 1992 la reducción es del 15%" (Espinosa, 1996:1). A pesar de que no se produjo un ajuste neoliberal que afectara a la población (López, 1994) los parámetros de la calidad de la vida variaron bajo ese impacto. Sin embargo, "la adhesión colectiva y mayoritaria a los paradigmas históricos de la Revolución se convirtieron en una fuerza material para resistir y vencer" (Bell, 1994:45).

En la esfera de la salud, la crisis se plasmó en carencia de medicamentos, y el deterioro de algunos servicios. En un Informe de la American Association for World Health se plantean los impactos que sobre esta esfera ha ocasionado la política del gobierno de los EE.UU., resaltando sus consecuencias. Por ejemplo, ha disminuido la efectividad del programa de detección del cáncer de mamas, por carencia de recursos (hasta 1990 todas las mujeres mayores de 35 años recibían una mamografía, pero este servicio se redujo a las mujeres consideradas con riesgo).

Cuba tiene dos unidades de mamografía en Instituciones Médicas en La Habana y 15 unidades móviles, cuando ellas funcionaban, cada unidad realizaba 400 mamografías por semana. Hubo afectaciones en 1994 y 1995 por carencia de filmes de rayos x. El embargo previno a la compañía Eastman Kodak o cualquier subsidiaria para vender mini filmes R. Kodak producidos en EE.UU., un producto específicamente recomendado por la Organización

Mundial de la Salud, OMS porque expone a las mujeres a menos radiación” (AAWH, 1997:23).

Efectos negativos del bloqueo, entre otros, son el encarecimiento de los precios de medicamentos al Estado cubano por la necesidad de recurrir a mercados lejanos, lo que influye en la carencia de algunos. Se calcula que el bloqueo ha costado a Cuba en la esfera de la salud, 1200 millones de dólares, sólo en los últimos ocho años (De la Osa, 1999).

Uno de los efectos negativos de la crisis en la salud fue el incremento de niños con bajo peso al nacer. Este indicador se recuperó gracias a las políticas sociales aplicadas en las comunidades, especialmente la atención a la embarazada –trabajadora o no– que lo requería, estableciendo un refuerzo alimentario en los comedores de los centros de producción aledaños a su vivienda. La evolución de la tasa de niños con bajo peso al nacer fue de 7,3 en 1989; 8,9 en 1994; 8 en 1995; 6,7 en 1998 (MINSAP, 1998).

El presupuesto para la salud pública no se ha reducido, alcanzando en el 2000 un monto de 1 732 millones de pesos. En este año se dispondrá de un médico por cada 168 habitantes y un estomatólogo por cada 1123 habitantes, distribuidos por todo el país, en los 283 hospitales, 440 policlínicos y 14 622 consultorios existentes (Miyares, 1999:4).

En el consumo alimentario, esfera donde la Revolución propició importantes logros por su incremento y distribución equitativa, la crisis produce un fuerte impacto. La alimentación continúa siendo insuficiente, pero si en los años 1993 al 1995 se consumían menos de 2 000 kilocalorías diarias por persona como promedio, en el año 1998 fue de 2 300, y en 1999 de 2 369 kilocalorías *per cápita*, así como 59,4 gramos de proteína diaria respectivamente (Lage, 1999:4). Sin embargo, no se dispone de estadísticas desagregadas por sexo en el consumo alimentario. Aunque se ha avanzado en la selección y procesamiento de estos datos, comparando otras etapas del país, aún son marcadamente

insuficientes. Sabemos la relativa recuperación del consumo *per cápita* de calorías, pero no podemos estar seguros de que exista un nivel equitativo para ambos géneros.

Por supuesto, que las niñas cubanas no son objeto de una intencional discriminación, como ocurre en otras culturas, donde la alimentación del varón (y su calificación) se considera una inversión para la familia, aunque se afecte a las niñas. Pero desconocemos si las mujeres se autolimitan, dada la carencia o insuficiencia de alimentos, para beneficiar a otros miembros más vulnerables de la familia: niños, ancianos, enfermos. Teniendo en cuenta el modelo de madre generosa, que renuncia y se sacrifica por los otros, esto podría ser así.

Otra dimensión importante del desarrollo social, el grado de equidad, logrado durante los primeros 30 años de proceso revolucionario, se modificó de forma significativa a partir de los años 90, con el surgimiento de una tendencia a la diferenciación social. Esta se vincula a la circulación del dólar, la presencia de inversiones foráneas y del turismo así como la conformación de un complejo escenario social con nuevos actores. Efectos de esta tendencia son la ruptura del principio de correspondencia entre el resultado del trabajo (y su calificación), con el salario; también la desproporción entre ingresos, que extiende la diferencia entre el 20% de mayores ingresos y el 20% de menores, de cuatro veces hasta seis (Ferriol, 1997:94).

Un aspecto que muestra la complejidad del escenario social es la concentración de los ingresos:

“cálculos para 1994 mostraban que menos del 10% de los poseedores de dinero concentraban alrededor del 60% de la liquidez acumulada y alrededor del 70% de los depósitos bancarios corresponden sólo al 6% de los ahorristas, y que un 15% de familias controlan el 70% del efectivo” (Espina, 1998:15).

Aunque la evolución económica del país puede haber modificado estos datos en

un sentido más equilibrado, la presencia de esta tendencia expresa la agudización de la situación social.

Otros efectos negativos de la crisis repercuten en la vida cotidiana con carencias notorias en esferas como el transporte, la escasa disponibilidad de bienes de consumo, y el deterioro del equipamiento doméstico que contribuían a facilitar la realización de las tareas domésticas, ahora sin posibilidades de reparación o reposición, debido a que estos equipos procedían de los países del este europeo y la URSS. Todas estas adversidades lastran el bienestar y afectan en primer lugar a la mujer, pues ella continúa centrandose en las responsabilidades hogareñas, a cargo de la atención doméstica y familiar.

Sin embargo, resultados de investigaciones realizadas apuntan a la compensación relativa de esta situación. En primer lugar, no existen en Cuba formas de exclusión social: Las familias que viven en situación de desventaja social, se encuentran articuladas socialmente, y reciben los beneficios generales de la educación, la salud, y la seguridad social (Zabala, 1999). Las modalidades de diferenciación social no impiden el acceso a la plataforma social construida durante tres decenios y mantenida a pesar de los obstáculos y del mercado, por la voluntad política de la máxima dirección del país.

Otras medidas adoptadas contribuyen a impedir la polarización social: el fortalecimiento de la moneda frente al dólar, el sistema impositivo, los programas para sectores en desventaja social. Sin embargo, un hecho que conspira contra el bienestar femenino es el mantenimiento sobre ella de la carga doméstica y familiar a pesar de su protagonismo social. Este comportamiento permanece a pesar del *Código de Familia*, discutido masivamente y vigente desde 1975, en el cual se promulga la igualdad de derechos y deberes de hombres y mujeres ante la familia y los hijos. Y esta esfera es especialmente importante: "las raíces del poder de cambio en la división del trabajo y la educación por género, se sitúan en la esfera privada de la vida familiar" (Lutjens, 1995:30).

Sobre esta situación han actuado dos tendencias, una operativa y fugaz, otra más permanente a mediano plazo. La primera se vincula al impacto inmediato de la crisis en su fase más severa (1990-94), sobre la vida cotidiana, que requirió del concurso de otros miembros familiares, incluso el esposo y los hijos, en el desempeño de las tareas domésticas (Aguilar, Popowski, Verdeses, 1996). Aunque tuvo el efecto positivo de visibilizar la carga que significa el trabajo doméstico, esta tendencia se revirtió en cuanto comenzaron a solucionarse parcialmente los problemas de mayor gravedad.

La otra tendencia surge en las nuevas generaciones: según resultados de investigación, las parejas más jóvenes no cuentan con el apoyo de los adultos mayores, que en otros períodos asumían gustosamente "la retaguardia" de las tareas (Caram, 1998). Este desplazamiento exige que otros miembros de la familia asuman las tareas de forma rotativa o al menos temporal.

La situación es compleja por las tensiones económicas antes referidas, que influyen en que para muchas mujeres no sea una opción la dedicación exclusiva al hogar, es decir, el abandono de funciones sociales. Esto favorece la situación de las mujeres en cuanto a su realización personal, pero simultáneamente exige de ella altas cuotas de sacrificio, lo que se llama comúnmente "doble jornada de trabajo". Sin embargo, en el contexto general económico del país surgen signos alentadores, al crecer la economía en 1999 en 6,2%, incrementándose la productividad del trabajo en 5,4% (Rodríguez, 1999:6).

Esta recuperación económica podría introducir progresivamente mayores grados de bienestar para la calidad de la vida de la población, pues aún no existe un efecto inmediato significativo. Sin embargo, posiblemente la percepción de ese gradual cambio favorable no sea satisfactoria, por las altas expectativas y la comparación con una situación mucho mejor hace menos de una década.

A pesar de las aristas analizadas, el bienestar que viven las mujeres cubanas se distingue, por su homogeneidad básica, y la

receptividad de servicios esenciales para garantizar la calidad de la vida.

ACCESO

El segundo nivel del empoderamiento, el acceso, se refiere al empleo, a las facultades legales que les confieren a las mujeres la potencialidad de una acción participativa en la sociedad, en relación con su disponibilidad de recursos, y a la calificación necesaria para ejercer el empleo. También al acceso a los recursos en el hogar.

La FMC realizó una importantísima labor para propiciar la incorporación femenina, mediante métodos de persuasión y compulsión social; en 1975 más de 20 mil mujeres trabajaban en brigadas de construcción y muchas otras se integraron a la cosecha de la caña, rompiendo los esquemas del empleo tradicional femenino. Progresivamente la FMC alentó la incorporación femenina a la calificación técnica y propició el empleo calificado para las mujeres. En 1989 la mujer era el 38,9% de la Población Económicamente Activa (PEA), pero más significativo que este incremento fue la modificación de su perfil, en 1990 las mujeres eran el 57,7% de los técnicos del país. Aunque prevalecía en los servicios (62,6%), no desempeñaba sólo roles subalternos, al constituir el 39,3% de los médicos y el 60,8% de los estomatólogos; y aún en la medicina, asumir especialidades nada tradicionales, como el 60% de los inmunólogos, de los dermatólogos o los psiquiatras, y el 70% de los neurólogos y nutricionistas (FMC, 1998a).

Las principales limitaciones a esta explosiva transformación participativa son dos: la débil presencia femenina en los cargos de dirección con acceso a toma de decisiones (el 29,8% de los dirigentes en 1990, pero con mucho menor representatividad en las máximas jerarquías); y el ya mencionado mantenimiento del perfil tradicional en el ámbito doméstico y la responsabilidad familiar.

Después de tres décadas de sostener el pleno empleo, enmascarando en gran medida la ineficiencia, se produce el incremen-

to del desempleo, que evolucionó del 4% en 1994, al 8% en 1996; a 6,9 en 1997, y a 6% en 1999, como un efecto directo de la crisis económica.

La composición de la fuerza de trabajo en 1996 era la siguiente:

Total ocupados: 3 626,7 (de ellos el 37,2% son mujeres).

CATEGORÍAS OCUPACIONALES CON RESPECTO AL TOTAL DE OCUPADOS (%)

Obreros	18,3
Técnicos	59,6
Administrativos	73,3
Servicios	43,0
Dirigentes	24,4

Fuente: Anuario de Estadísticas, 1996. Cuba

Del total de ocupados, el 77,7% corresponde al sector estatal; 9,6% al trabajo cooperativo, 3% al trabajo mixto, 5,3% al privado, y 3,3% al cuentapropismo.

En la esfera estatal, que continúa siendo la fuerza principal laboral del país, la participación femenina se incrementó al 42,5%, ya que el número de hombres que quedaron sin empleo fue superior al de mujeres (FMC, 1998a). Esto se explica porque las mujeres en esa primera etapa no fueron afectadas por el desempleo, al no predominar en el sector obrero (19,5%) y por su alta calificación. Sin embargo, la descentralización administrativa y la racionalización estatal incrementa el número de mujeres desvinculadas. En febrero de 1994, con la autorización del empleo privado, las mujeres se incorporan a esta esfera; datos sobre estos grupos indican que en 1995 las mujeres constituían el 25% del total, y de ellas, el 13% eran amas de casa; al cierre de 1997 el total de trabajadoras por cuenta propia representaba el 26,9%, de las cuales un 16% eran amas de casa. Así, a nivel de barrio proliferaron mujeres que desempeñaban trabajos de servicios básicamente gastronómicos, en mini-cafeterías, o en restaurantes privados, los llamados popularmente "paladares".

De acuerdo a la estimación de que detrás de este indicador público funcionan como apoyo dos ó tres personas, permite suponer que la real contribución femenina es bastante mayor (Núñez, 1997:46). Incluso en una investigación en paladares cubanos realizada en 1996 se destacaron casos de mujeres propietarias reales de estos restaurantes, que sin embargo no aparecían como tales en los registros oficiales (Flores, 1996). Ello evidencia la existencia aún de patrones machistas de comportamiento, pero también el protagonismo real femenino. Como parte de los resultados de esta interesante investigación, fueron identificadas las diferencias respecto al sector informal en América Latina. En Cuba no implica bajos ingresos, sino altos en relación con el promedio salarial del país; las mujeres que se dedican a estas tareas poseen un grado de escolaridad medio, como predomina en la sociedad, y no se detectan grupos marginales como ocurre en otros países de la región.

Aunque integran este trabajo mujeres retiradas de sus antiguos empleos estatales, su presencia en ascenso se debe posiblemente a la necesidad de aumentar o complementar los ingresos familiares y también por el gradual aumento de la jefatura femenina de hogares, estimada en el país en 36% (Benítez, 1997).

Si bien esta tendencia se asemeja a las que prevalecen en la región latinoamericana, donde el empleo femenino en el sector informal aumenta, es necesario señalar que una diferencia importante es que en Cuba se mantiene además la presencia de la mujer en los sectores económicos de punta; ellas constituyen el 60% de los trabajadores de la industria médico farmacéutica, el 50% de los trabajadores en centros de investigación científica (Majoli, 1999) y el 44% de los del turismo (FMC, 1996).

Es significativo que, a pesar del desempleo, existan esferas donde permanece la demanda de fuerza de trabajo, en particular en la agricultura. Ocurre que estas plazas no se corresponden ni con la calificación alcanzada por la mayoría de los trabajadores vacantes, ni con sus expectativas, acumuladas

durante las décadas pasadas. Sin embargo, existe también cierto grado de desconocimiento o falta de control para incorporar la fuerza disponible de trabajo femenino; en un estudio realizado en Pinar del Río, en el sector tabacalero, se logró mediante el método de investigación-acción, un resultado sumamente positivo en la integración de la mujer a estas tareas (García, 1999).

En relación con el salario, las leyes cubanas establecen igual retribución en relación con el trabajo sin ninguna distinción entre hombres y mujeres y la máxima distancia entre el salario máximo y el mínimo en el sector estatal no es significativa. Las mujeres podrían recibir menos por no ocupar altas responsabilidades, pero estas diferencias no son sustanciales en relación con la alta calificación de la fuerza de trabajo femenina, la plataforma de igualdad existente y la cuantía reducida de los salarios de los dirigentes. Así es posible que a igual trabajo, igual salario, y que esta regulación no es sólo una cobertura legal, como ocurre en otros países, sino una práctica real. Esto no garantiza que si sumamos los salarios de todos los hombres y todas las mujeres encontráramos una equivalencia. No disponemos de este dato. Pero la presencia calificada de las mujeres en el empleo y en los sectores de punta antes mencionados nos permite inferir una relativa aproximación. Además, aunque las mujeres no ejercen el máximo nivel de dirección, en Cuba las diferencias salariales por jerarquía no son altamente significativas (Díaz, 1995).

Debe destacarse que, aunque las mujeres prevalecen en el sector de los servicios, al interior de esa esfera se ejercen labores calificadas (y remuneradas) como la mitad de los médicos y casi la mitad de los docentes del tercer nivel. De modo que se puede valorar que si no es totalmente semejante el salario de las mujeres y de los hombres, se aprecia una tendencia hacia esa equidad, debido a la calificación de las mujeres. Por ello considero no significativa la segregación horizontal en la ocupación femenina en Cuba. Sin embargo, todavía se mantiene la segregación vertical, porque la promoción de las mujeres a responsabilidades es insuficiente y

esto se acentúa en el máximo nivel, donde se accede a los recursos y a la toma de decisiones de mayor trascendencia.

Aunque he señalado como una deficiencia la falta de correspondencia de esa alta participación laboral y social de la mujer con sus responsabilidades de dirección, las mujeres representan el 30% de los dirigentes del país.

Es cierto que, en la pirámide de responsabilidades, el acceso a los más altos niveles disminuye proporcionalmente en relación con la mayor jerarquía, esto se explica por varias causas, además del peso que la tradición puede poseer para la selección de los dirigentes. Uno de los elementos que incide con mayor fuerza es la sobrecarga doméstica y familiar de la mujer, que exige de ella demasiados sacrificios para garantizar el ejercicio de roles de dirección.

Otro aspecto que influye, es el tipo de dirigente de alta jerarquía que prevalece en el país: personas dedicadas a su trabajo sin recibir a cambio señalados privilegios, que requieren invertir mucho tiempo y esfuerzos para cumplimentar el nivel de exigencia sobre su gestión.

En el análisis del acceso resultan de gran valor los cambios ocurridos en la esfera de la educación: las mujeres se incorporan de modo notorio al proceso de calificación promovido en el país.

En la década de los 60, se produce un importante proceso de recalificación de las mujeres y los hombres, y una acumulación de conocimientos de amplia gama que contribuyen a su participación social. Particularmente para las mujeres fueron los cursos para aprender a coser, convocados por la FMC, que actuaron como pivotes de reinserción social y extensionismo cultural para las jóvenes campesinas que lo recibieron. En 1986, habían alcanzado el 9º grado 99 392 amas de casa y 18 048 estudiaban para obtenerlo.

La FMC también organizó escuelas para la superación de las mujeres, dedicadas a recalificar a antiguas domésticas y prostitutas que posteriormente fueron reubicadas en la sociedad.

Desde inicios del proceso revolucionario, en 1961, durante la Campaña de Alfabe-

tización, las mujeres fueron el 55% de los alfabetizados, y el 59% de los alfabetizadores. Este proceso significó, además, una dialéctica de interacción generacional entre los alfabetizadores y sus familiares, que trascendió la labor educativa (Borroto, 1999).

El proceso de modificación de los criterios de compartimentación calificada comienza en la enseñanza primaria, cuando cambian los roles tradicionales en las aspiraciones y comportamiento de niños y niñas. Un interesante trabajo sobre la caracterización de las niñas en el Consejo Popular Príncipe de Ciudad Habana, permite la mayor comprensión del arraigo de estos estereotipos (Porro, 1996). La permanencia en los niveles de enseñanza, y su promoción otorgaron una situación privilegiada a las mujeres desde los niveles primario y secundario. En 1990 ya la población cubana posee un nivel promedio de escolaridad de 8vo. Grado. Un renglón que merece mencionarse en la educación cubana es la educación especial, la que en 1997 abarca 425 escuelas con 57 348 niños con trastornos de conducta, retraso mental, retraso en el desarrollo psíquico, sordos e hipoacúsicos, ciegos y débiles visuales, estrámbicos, amblíopes y discapacitados físico motores (Programa Nacional de Acción, 1997:94). El significado de esta atención contribuye a potenciar la vida de sus beneficiarios, y de sus madres.

En forma acelerada las mujeres alcanzan una recalificación que le otorga la potencialidad de la participación con grandes posibilidades de equidad. Su incorporación al tercer nivel de la enseñanza ocurre en forma ascendente y cualitativamente diferenciado, al acceder a las carreras tradicionalmente clasificadas como masculinas. Son más del 40% de la matrícula en ramas como electrónica, automatización, biología, entre otras.

La crisis que sufre el país en los noventa no cambia sustancialmente esta situación. Aunque existen afectaciones en los útiles escolares, y en otros niveles de enseñanza en las bibliografías especializadas, los reactivos para prácticas de laboratorios y otras carencias, mediante un esfuerzo extraordinario se mantuvo la calidad de la enseñanza y la participación del género femenino.

Prueba de esto es la reciente investigación realizada por UNESCO en América Latina, para estudiantes del primer nivel, donde Cuba obtuvo el primer lugar, con la consecuente participación femenina. En este éxito participan de modo destacado las maestras de ese nivel, del género femenino en su mayoría.

En algunos aspectos, a pesar de la crisis, se integra el desarrollo científico a la docencia con avances significativos, como en el incremento de la disponibilidad de medios de computación *per cápita* en la enseñanza superior. La participación femenina en la ciencia es progresivamente relevante (Díaz S., 1995).

En la década de los 90, donde prevalecen los efectos negativos de la crisis, las mujeres cubanas están presentes en la educación superior en forma predominante. En el curso 1996-97 se reporta que, del total de egresados de Educación Superior, el 56,4% fueron mujeres, en el curso 1997-98, la matrícula femenina universitaria fue del 60,6% (ONE, 1997:20). Ellas son el 46% del profesorado del tercer nivel, el más alto de América Latina (Valdés, 1995).

Las mujeres son el 65,6% de la fuerza técnica del país y son también el 30% de los científicos, esto significa que no sólo se han planteado opciones alternativas, sino que éstas han sido utilizadas en gran grado, rompiendo los cánones anteriores de compartimentación laboral.

Sin embargo, en esta esfera de crucial importancia para el empoderamiento, se detectan severas limitaciones por la reproducción de los modelos tradicionales de conductas de hombres y mujeres, las que se transmiten mediante la educación formal e informal.

A pesar de algunos avances en los contenidos docentes, en las disciplinas de biología y educación sexual con perspectiva de género, el sistema educacional no ha incorporado en sus niveles de pregrado los temas relativos a la teoría de género. Los logros a nivel de posgrado aún son limitados. Un factor deficiente son los propios maestros como transmisores de valores, quienes no pueden generar cambios si ellos mismos no son objeto de una recalificación sustancial.

En el plano informal, la tradición se afianza en las relaciones sociales mediante los nexos que se mantienen y los nuevos que se generan en las condiciones particulares de la sociedad cubana actual.

En cuanto al acceso a las propiedades, las mujeres cubanas poseen todas las facultades para ser propietarias y tener acceso a créditos bancarios, aunque no disponemos de los datos sobre su presencia en estos renglones para el presente trabajo, es lógico suponer que sea significativo; el Código Civil regula los derechos de propiedad, obligaciones y contratos sin establecer diferencias por género (Mesa, 1999:127).

Podría plantearse que se produce un gradual proceso de acceso, con limitaciones significativas pero con tendencia favorable de evolución.

CONCIENTIZACIÓN

En la concientización, tercer nivel del empoderamiento, es notorio la transformación de la forma de pensar de mujeres y hombres en la realidad social cubana.

Esto es válido para evaluar conductas en relación con la modificación de códigos, en las relaciones entre los dos géneros, y en su proyección social. Está estrechamente relacionada con la estructura social, la primera modificación relevante se refiere a la desaparición de las barreras estructurales que impedían la participación femenina. En investigación realizada en FLACSO-Cuba en una industria electrónica, y un Centro de Educación Superior, pudo constatarse que las mujeres cubanas no se sienten discriminadas en su integración social por ser mujeres (Díaz E., 1995).

Este mismo resultado se ha obtenido en otros estudios (Caram, 1996). Sin embargo, no existe una ideología nítidamente conformada sobre tan importante carácter; aunque las mujeres en su mayoría responden abiertamente si son preguntadas, este hecho no forma parte aún de la acumulación cultural que implica el cambio de la conciencia. Sobre este tema se expresa una destacada académica cubana:

“Este fue pues, el contexto en que distintas académicas, escritoras, artistas y comunicadoras, por separado o en conjunto, con o sin apoyo institucional, nos fuimos convenciendo poco a poco de la necesidad de intervenir en nuestra azarosa contemporaneidad para introducir en ella una conciencia de género que ayudara principalmente a fortalecer la autoestima de las cubanas, tan necesaria en estos momentos para defender sus avances, y que contribuirá a otorgarles mayor visibilidad a su historia y a sus realizaciones culturales” (Campuzano, 1996:8).

Otro aspecto destacable es una modificación que incluye a mujeres y hombres como actores sociales. La construcción de una sociedad tan igualitaria, el énfasis en valores como la solidaridad y la justicia social conformó un modo de vivir y pensar que exaltaba la dignidad humana. Estos valores continúan arraigados en la población a pesar de las limitaciones y los contrastes surgidos en la última década, y son parte de la conciencia femenina, y su autoestima. La FMC ha promovido el tema de género en todos los niveles, ha creado Cátedras sobre la Mujer en diferentes Universidades, y múltiples Casas de Orientación de la Mujer y la Familia en comunidades. Vilma Espín expresó:

“Desde el Congreso anterior nos propusimos también trabajar más profundamente en la base, a partir de caracterizar la situación de cada territorio, de conocer a las personas positivas, a las compañeras capaces para realizar el trabajo social, para actuar en cada tarea, para encaminar así el trabajo de las delegaciones en función de la problemática de cada lugar. Hay tareas de siempre, como las de prevención social, la de exigir la responsabilidad paterna que entre 1985-1990 nos permitió localizar a muchos padres que evadían cumplir su obligación en la manutención de los hijos. Pero la concepción actual trata de influir además en

los problemas de la comunidad con métodos más avanzados, con técnicas participativas y más convincentes. Que funcione la FMC es eso: no centralizar la participación en unas pocas, sino conseguir de cada federada una activista de acciones educativas, sociales, económicas y políticas necesarias” (Espín, 1995: 3).

Existen en la actualidad 175 Casas ubicadas en todos los municipios, donde trabajan 4 338 colaboradores: psicólogos, sociólogos, juristas, pedagogos, quienes ofrecen servicios de asesoría y realizan actividades de carácter educativo en las comunidades de forma voluntaria y gratuita (Álvarez M., 1999a:74). Pero aún es insuficiente la propagación de las ideas sobre género en una sociedad que ha roto en la práctica con tantas ataduras.

Quizás resulte paradójica esta sutil diferencia entre la asimilación de una conducta consecuente con una autoimagen perfilada, y la insuficiencia que significa el aún mayoritario desconocimiento de la teoría feminista.

Otra forma de aproximación a la concientización femenina es la imagen que de ella existe en los medios masivos de comunicación, y en los textos escolares. En Cuba hemos podido constatar que se ha trabajado en revertir esta situación apareciendo en los libros de textos imágenes de familias cuyos integrantes comparten las tareas domésticas y la responsabilidad del cuidado de los niños sin tener en cuenta el sexo. Sin embargo, aún se mantiene en la percepción de los niños, la imagen de sus madres realizando el grueso de las tareas domésticas, tal como ocurre en la realidad. Un interesante trabajo de Patricia Arés ilustra esta situación a través de dibujos infantiles sobre sus respectivas familias (Arés, 1990). En ellos se presenta la dicotomía hombre-mujer en cuanto a las tareas domésticas.

Se trata entonces, de iniciar un proceso de deconstrucción tanto del modelo masculino, como prototipo del ser y del saber, como del femenino, y construir un tercero con base en los aportes de ambos (Caram, 1996).

La imagen de la mujer en los medios masivos ha ido modificándose gradualmente, tanto en el radio, como en el cine, la televisión y la prensa plana. Aunque todavía se enfoca frecuentemente de forma tradicional, la FMC ha luchado por modificar esta situación, y cada vez en mayor proporción aparecen figuras femeninas que reflejan parcialmente los roles de agente activo y participativo de la mujer. Un papel destacado en este sentido ha desempeñado el programa "Para la Vida" promovido por UNICEF y el MINED, que ha incursionado con aciertos y sensibilidad (al margen de algunos errores) en el tema de la desigualdad de género.

La cineasta Mayra Vilasís realiza un sugerente análisis sobre la transformación de los personajes femeninos en el cine para convertirse en sujetos actuantes o promotores de acción, al comentar las películas cubanas, "Mujer transparente" y "Madagascar" (Vilasís, 1996:48). Es una contribución interesante al análisis del complejo proceso de concientización femenina.

Una batalla librada por la FMC fue disminuir el uso de figuras femeninas en propagandas comerciales que anunciaban productos cubanos en el exterior, lo que requiere atención permanente para su erradicación.

Se aprecia que el saldo de todo este proceso consolida la identidad femenina en Cuba con una alta autoestima y un sentimiento de dignidad muy arraigado, por ello su valoración podría ser parcialmente positiva. Potenciar la concientización requiere cambios relevantes en la esfera educativa.

PARTICIPACIÓN

En la esfera de la participación, cuarto nivel del empoderamiento, se ha producido un cambio significativo. De acuerdo a las cifras disponibles, es posible apreciar una modificación notable en la representatividad femenina con un incremento de su participación en el Parlamento, que ascendió a 27,6% del total, cifra muy favorable, pero que podría ser más representativa de la real participación de las mujeres en la sociedad cubana.

Las cifras son alentadoras, ya que el promedio mundial de participación femenina en los parlamentos es del 10%; pero mayor es la connotación que tiene el cambio subjetivo de las mujeres ante la participación.

En una investigación nacional, realizada en el país por la FMC, se comprobó que la mayoría de las mujeres que eran encuestadas sobre su anuencia para ser delegadas al Poder Popular, respondían afirmativamente. Entre las expectativas y la nominación ocurre un proceso que reduce el número de mujeres participantes, y no se debe a una auto-exclusión femenina. El bajo por ciento de mujeres que rechazan la nominación demuestra que el problema no está esencialmente en que ellas no deseen asumir esta responsabilidad, sino en que no son propuestas. Las que aceptan, en su mayoría resultan candidatas a delegadas, aspecto que permite inferir que de aumentar el número de propuestas crecerá la representación femenina en todos los niveles de dirección del Poder Popular, incluso en el 50% del Parlamento, integrado por delegados(as) de circunscripciones (Álvarez y Popowski, 1999:15).

La investigación de la FMC, que abarcó un total de 6 224 asambleas del Poder Popular en todo el país, constató que de 4 507 mujeres propuestas, sólo se niegan a aceptar 334, un 7%. También se analiza que el número de mujeres propuestas decrece al ser estudiado por las comisiones de candidatura municipales y provinciales. En el caso de los plenos nacionales de las organizaciones es menor el número de figuras femeninas de ascendencia nacional, lo que se corresponde con su menor presencia en esos altos niveles.

La autora plantea

"se constata la persistencia de manifestaciones de machismo en forma de prejuicios y estereotipos, cuyos contenidos subvaloran a la mujer al considerar que no es suficientemente capaz, que está menos preparada y que tiene menor poder de gestión para dirigir, y sobre todo, con los temores de que ellas no puedan hacer compatibles las

funciones de dirección con la maternidad y la realización de tareas domésticas" (Álvarez M., 1999b:25).

Este hecho posee una significación para el análisis de la participación: expresa que a pesar de que se derriban las barreras estructurales y las subjetivas femeninas en la asimilación del empoderamiento aún permanecen otros obstáculos de orden subjetivo en mujeres y hombres, que frenan esta integración real. Esto puede estar asociado a dos percepciones generalizadas: una tiende a subestimar la gestión femenina, al compararla potencialmente con el hegemónico patrón masculino de dirigente; la otra es un sentimiento generalizado de compasión o identificación con la sobrecarga de tareas que asumen las mujeres. Por supuesto, ambas percepciones están sometidas al enfrentamiento de una práctica de mujeres exitosas, con un estilo peculiar de dirección, capaces de alternar sus responsabilidades con la atención a su hogar y sus hijos.

Otra lectura de los resultados de la investigación de la FMC, es más positiva: la potencialidad de participación femenina en la dirección es mayor que la existente. El balance en cuanto a representatividad parlamentaria es consecuente con una realidad en transformación con tendencias hacia mejores resultados.

Otras esferas de la representatividad complementan esta imagen: en el Consejo de Estado, elegido entre los diputados, creció la presencia femenina del 13,6% al 16,1%; en el Partido Comunista de Cuba las mujeres constituyen el 30,1% de la militancia, en los Comités Municipales son el 22% de sus integrantes, en los provinciales, el 23%, y en el Comité Central el 13,3%; sin embargo, en el Buró Político, son el 8%. También hay dos Secretarías provinciales del Partido (FMC, 1998b:17).

Se observa en estas cifras la tendencia de participación en la base, y la disminución en los altos niveles. En la Unión de Jóvenes Comunistas las proporciones en los más altos niveles son menores, a nivel provincial sólo hay una primera secretaria, pero el

19,2% de los miembros del Buró Nacional, y de los municipios son mujeres. En la Central de Trabajadores de Cuba, las mujeres son el 52,5% de los dirigentes de secciones sindicales, y el 48,2% de los buroes, así como el 24% del Comité Nacional.

En los Comités de Defensa de la Revolución son mujeres el 34,7% de los secretaríados municipales, un 33% de los provinciales y un 32,8% del Secretariado Nacional.

En la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, las mujeres son el 14,5% de los asociados, el 15,3% de los Buroes Municipales, el 18,7% de los Buroes Provinciales y el 18,1% en el Buró Nacional.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores cubano, las mujeres son el 50% de los Vice Ministros, hay 14 embajadoras o Jefas de Misiones, 11 Cónsules y 133 mujeres en otros cargos diplomáticos. En la administración de justicia las mujeres son el 49% de los jueces en todas las instancias y el 61% de los fiscales (FMC, 1998b:15-18).

Podría señalarse que en estas dos últimas esferas la calificación desempeña un importante papel, lo que contribuye a incrementar la presencia de las mujeres. Sin embargo, no ocurre igual para la esfera de dirección política, donde podría desempeñar igual efecto.

Es evidente que la creciente participación femenina se produce en forma piramidal, y que la representación está parcialmente limitada en dos sentidos: por su escasa presencia al más alto nivel, y por la retroalimentación con la esfera doméstica y familiar, y el patrón hegemónico masculino de dirección.

CONTROL

El control, la última y más alta esfera del empoderamiento, es la más compleja de analizar, pues incluye los niveles precedentes, y abarca varias dimensiones simultáneamente. El control se refiere al ejercicio del poder, lo que incluye la toma de decisiones y el acceso a los recursos, en ámbitos que abarcan el máximo nivel de dirección de un país, y el escenario familiar y doméstico.

En el más alto nivel de la dirección gubernamental, la participación femenina es reducida, incluye sólo el 10% de los Ministros. Se señala, sin embargo, que de las tres Ministras en ejercicio, una desempeña su cargo en una esfera considerada como tradicional femenina (comercio interior) pero las otras dos dirigen esferas de punta en el país: el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y el de Inversión y Colaboración Internacional (MINVEC). De cierto modo parecería que estos Ministerios reflejan las polarizadas tendencias del empoderamiento femenino, en relación con el control. No obstante, para valorar con exactitud los ascensos de las mujeres cubanas en la dirección hay que tener en cuenta su presencia en los niveles de subdirección, que apuntan hacia una alta representatividad femenina prevaleciendo en áreas novedosas. En 1999 se reportaron 17 Viceministras (UNICEF, 1999).

En el escenario familiar, el control podría relacionarse con la tasa de divorcialidad que aumentó en Cuba 0,6 por mil habitantes (1961), 3,6 (1989), 4,1 (1991), y 6 en 1993. "De forma general las estadísticas de las últimas décadas señalan que uno de cada tres matrimonios terminan en divorcio" (Rojas, 1999:160). En 1997, la tasa de divorcialidad es de 5,5 por mil habitantes. De cierto modo, esto responde a múltiples causas (dinámica social intensa de ambos, adversas condiciones de vivienda, dificultades de la cotidianidad, entre otros), también expresa un grado de independencia femenina. En anteriores generaciones, el divorcio era considerado un terrible fracaso para la mujer, además de una amenaza de desamparo y un sinónimo de libertinaje. Pero en la etapa contemporánea, las mujeres no se ven forzadas a soportar por razones económicas de sobrevivencia, infidelidades y malos tratos, que era preciso acatar con humillaciones en el pasado.

Avizorar un cambio emancipatorio en esas conductas, no es inmediato. La familia sufre el impacto de ese modelo de subordinación y opresión femenina, y el saldo de disolución, o índice de divorcialidad, es una consecuencia. Es cierto que ese índice tiene más de una lectura: significa la capacidad de

independencia económica de la mujer, su alta autoestima, su grado de exigencia con relación al hombre, su orgullo personal. Pero también se valora como una disfunción del modelo familiar que ocasiona dolor e inestabilidad a los miembros de la pareja y a su descendencia.

Es necesario comprender la especificidad de la forma de ver la vida por las mujeres, que implica necesidades espirituales específicas, que se identifican con la familia, los hijos y sus nexos afectivos. Es parte de la diferencia de los géneros en su sentido subjetivo, y que requiere la mayor atención por su importancia.

Se constata, así la complejidad que el carácter de la participación de ambos géneros en las relaciones sociales imprime a las relaciones de pareja, y cómo la dinámica que se genera otorga a esta esfera una dimensión de tensión y de ajustes, lo que exige un mayor análisis y profundización.

Otro enfoque sobre este dato podría revelar las contradicciones que genera al interior de la relación amorosa, el protagonismo social femenino, y la incapacidad masculina para tolerar el "estrellato" de las mujeres.

De todos modos, habría que tener en cuenta otros factores que influyen en la divorcialidad, como las jóvenes parejas que se casan, no preparados para un proyecto común de vida, sino urgidos por una relación temporal que debe oficializarse para convivir con uno de los padres de la pareja. En otros países, estas relaciones experimentales no integran normalmente los índices de nupcialidad ni los divorcios porque no están precedidos del matrimonio, pero en Cuba se oficializan en algunas ocasiones estas relaciones, por razones de orden material. Sin embargo, en un estudio sociodemográfico realizado, la autora considera

"la nupcialidad general está experimentando variaciones en su estructura interna que favorecen la unión consensual. Estos cambios tienen su mayor incidencia en la población joven, básicamente menor de 20 años, las características que está asumiendo en los

jóvenes, hace pensar que se está produciendo en este grupo de población una unión de nuevo tipo, cuyas particularidades es necesario investigar" (Catasús, 1994:102).

Al interior de las familias constituidas por los patrones más tradicionales, las mujeres tienden a ejercer una parte importante del control. Ellas, en forma generalizada deciden o participan en las decisiones sobre los aspectos de mayor importancia: el presupuesto familiar y sus egresos, la escolaridad de los hijos, las relaciones interpersonales y su dinámica; en fin, ellas son también protagonistas en el ámbito doméstico. Aún las relaciones conflictivas en cuanto a las decisiones y su control, expresan su ascendente papel hegemónico. Sin embargo, pueden existir matices en determinadas áreas, como el sector campesino, donde el comportamiento en las decisiones podría ser inferior. En un reciente trabajo se valoran varios resultados de investigación sobre la relación de pareja, donde se concluye:

"Aún cuando en general los miembros de la familia tiendan a reconocer la autoridad de la familia en el hombre... mayoritariamente, las decisiones más importantes en la familia se toman en forma de conjunto por el hombre y la mujer. Por ejemplo: el 75% de las familias estudiadas comparten las decisiones fundamentales, el 66% controla los gastos juntos, el 52% decide cómo repartir las tareas domésticas, el 77% como pasar su tiempo libre y el 85%, las medidas a tomar con el hijo cuando éste se porta mal" (Catasús, 1999:153).

Un aspecto destacable, ya comentado, es su poder de decisión en cuanto a sí misma, sobre su capacidad reproductiva y sobre su sexualidad. El programa de planificación familiar, y la seguridad de interrumpir el embarazo no deseado, otorgan a la mujer una capacidad de control sobre su cuerpo que resulta impresionante. Este rasgo, y la ruptura de las tradiciones más reaccionarias sobre

el ejercicio de la sexualidad, conforman un escenario favorable que ha impregnado esta dimensión de nuevos valores más genuinos.

Sin embargo, la tendencia que se esboza hacia ciertas formas de promiscuidad (e incluso la comercialización sexual) puede constituir un elemento negativo en el saldo de esta libertad, si alcanza un mayor peso en el entramado de las relaciones. Según investigaciones realizadas, la prostitución en Cuba adquiere rasgos muy específicos, al no responder a una necesidad desesperada de sobrevivencia, no estar estructurada socialmente ni estar asociada al turismo, institucionalmente. Las jóvenes mujeres que se dedican a esta actividad poseen un nivel de escolaridad medio, muchas no están profesionalizadas e incursionan en el turismo en busca de un príncipe azul, y la mayoría no se autopercebe como prostituta (Díaz, Caram, Fernández, 1997). Contra estas tendencias se han trazado leyes más severas, particularmente contra los proxenetes, y con mayor rigor hacia los que atenten contra los niños, por abusos sexuales o uso pornográfico.

El mayor desarrollo de políticas específicas educativas podría contribuir a prevenir estas conductas, tanto a nivel comunitario como en la incorporación del tema a la ficción. La novela exhibida en la televisión "Si me pudieras querer", tiene el mérito, al margen de otros desaciertos, de integrar en la trama este tema tan actual, con un aleccionador caso de una joven que incursiona con efectos negativos en la prostitución. Dado el peso que adquieren las telenovelas en la preferencia del público cubano, esta es una de las formas más impactantes de prevenir estas conductas. Pero la verdadera prevención reside en el conocimiento más profundo de la teoría sobre el género, sobre la sexualidad y su ejercicio.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Puede plantearse que las mujeres cubanas transitan por un proceso gradual de empoderamiento con rasgos propios y novedosos.

Se observa la ruptura de la compartimentación tradicional de género en el empleo y el impresionante ascenso femenino en la fuerza técnica.

Sin embargo, aún prevalecen factores desfavorables al empoderamiento: la permanencia de la carga doméstica y familiar sobre las mujeres; la insuficiente divulgación y asimilación de conocimientos sobre teoría de género, con el consiguiente nivel aún deficiente en la concientización de hombres y mujeres; las condiciones socioeconómicas del país, que agravan la situación de la vida cotidiana; las tradiciones culturales que influyen en la manera de pensar y en las conductas de mujeres y hombres.

A pesar de las aristas anteriores, se aprecian factores favorables al empoderamiento: la permanencia de una plataforma social que garantiza en grado significativo las oportunidades de empleo y calificación de las mujeres, así como la atención a la salud reproductiva. Los efectos de las políticas educativas intencionalmente dirigidas a introducir un enfoque de género y a potenciar la promoción femenina. Las modificaciones progresivas que se observan, como tendencia, en las nuevas generaciones, hacia valoraciones de una mayor equidad.

Una valoración integral sobre este proceso de integración social podría concluir que las mujeres cubanas han alcanzado éxitos significativos, aunque persisten aún limitaciones. Contra estas barreras, es preciso desarrollar una estrategia que incluya la potenciación de los factores educativos, con un explícito objetivo de transformación social, estructural e ideológico, en beneficio de las mujeres. Sólo las nuevas generaciones con otros parámetros de comprensión, podrán asimilar valores diferentes para aproximarse a una nueva forma de vivir, pensar y sentir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAWH The American Association for World Health (1997). *The impact of the U.S. Embargo on Health & Nutrition in Cuba*. Washington.
- Acosta, Gladys (1993). "Los derechos de las mujeres en las constituciones políticas". En: *Sobre patriarcas, jerarcas, patronos y otros varones*. ILANUD. San José.
- Aguilar, Carolina; Perla Popowski; Mercedes Verdeses (1996). "Mujer, Período especial y vida cotidiana". *Revista Temas* No. 5, pp.11-15, La Habana.
- Albornoz, Orlando (1981). *Sociología de la Educación*. 4ta. Ed. Ampliada. Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Álvarez, Luisa (1994). *El aborto en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Álvarez, Mayda (1999a). "Políticas, Programas y Proyectos de Familia en Cuba". En: *Diversidad y Complejidad Familiar en Cuba*. CEDEM, UH, La Habana.
- _____ (1999b). *Mujer y Poder en Cuba*. FMC /UNICEF, Centro de Estudios de la Mujer, La Habana.
- Álvarez, Mayda; Perla Popowski (1999). "Mujer y Poder. Las cubanas en el Gobierno Popular ¿Dónde se pierden las mujeres?". Enero, La Habana. *Reproducción*.
- Arés Mucio, Patricia (1990). *Mi familia es así, Investigación psicosocial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Astelarra, Judith (1986). *Las mujeres podemos: otra visión política*. ICARIA, Barcelona.
- Batliwala, Srilatha (1998). "El significado del empoderamiento de las mujeres: Nuevos conceptos desde la acción". En: Magdalena León (Comp.) *Poder y empoderamiento de mujeres*, UN, Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores, Santa Fé de Bogotá.

- Bell, José (1994). "Cuba: perspectivas objetivas para superar el período especial". En: *Revista Africa América Latina, Cuadernos* No. 16, SODÉPAZ, pp. 35-52, Madrid.
- Benítez, María Elena (1997). "Panorama sociodemográfico de la familia cubana". *Informe de investigación*, CEDEM, La Habana.
- Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco (1995). *Diccionario de Políticas*, Siglo XXI de España editores, S.A. vol. 1 y 2.
- Borroto, Lino (1999). "Education and Development, Cuba, Challenges for the Second Millennium". En: José Bell (Coordinator), *Cuba in the 1990s*. Editorial José Martí, La Habana.
- Campuzano, Luisa (1996). "Ser cubanas y no morir en el intento". En: *Revista Temas* No 5, pp. 4-10, La Habana.
- Caram, Tania (1996). "La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia". Tesis de Maestría, Programa FLACSO Cuba, Universidad de La Habana, La Habana.
- _____. (1998). "La mujer cubana y la participación social: educación y ciencia. Un estudio de caso". En: *Revista de Ciencias Sociales, Métodos de investigación cuantitativos: propuestas críticas*, No 80, junio, Universidad de Costa Rica, San José.
- Catasús, Sonia (1994). *La nupcialidad cubana en el siglo XX*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- _____. (1999). "Género y jefatura del núcleo familiar en Cuba hoy". En: *diversidad y complejidad familiar en Cuba*. UH, La Habana.
- CEDEM (1995). *Cuba, transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva*. Equipo de expertos, CEDEM, ONE, MINSAP, FNUAP, y UNICEF, La Habana.
- Connell, Robert W. (1998). "El imperialismo y el cuerpo de los hombres". En: *Masculinidades y equidad de Género en América Latina*. Teresa Valdés, FLACSO-Chile, UNFPA.
- Coria, Clara (1997). "Cómo se -construye y destruye- el éxito desde lo femenino. Dos recursos clave: la sexuación del dinero y la feminización del altruismo". En: Linda Berrón (Comp.), *Las Mujeres y el Poder*, Colección Ensayo, Editorial Mujeres, San José.
- Cutié, Rebeca (1997). "El embarazo en adolescentes: aspectos sociales, económicos, culturales y de género". Tesis de Maestría, FLACSO Cuba, La Habana.
- De Barbieri, Teresita (1996). "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género". En: *Estudios Básicos sobre Derechos Humanos*, Tomo IV, Primera Edición, San José.
- De la Osa, José (1999). Periódico *Granma*, 7 enero, p.4, La Habana.
- De la Osa, José (2000). "Mortalidad Infantil en Cuba". Periódico *Granma*, 4 enero, p.3, La Habana.
- Díaz, Beatriz (1992). "Cuba: modelo de Desarrollo Equitativo". En: *Sistemas Políticos, Poder y Sociedad. Estudios de Caso sobre América Latina*. Ed. Nueva Sociedad, pp. 341-348, Caracas.
- Díaz, Beatriz (1996). *Desarrollo Social y Políticas Públicas, El caso de Cuba*. Estudio elaborado para el United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

- Díaz, Beatriz (1998). "Políticas Sociales y Justicia Social: el caso de Cuba". *Ponencia* XXI Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA), Chicago Illinois.
- Díaz, Elena (1987). "Marxismo y feminismo: un análisis preliminar". En: *Cuadernos de Sociología*, No 4-5, pp. 83-89, Universidad Centroamericana, Managua.
- (1995). "Economic crisis: employment and quality life in Cuba". En: Valentine M. Moghadam, Editor, *Economic Reforms, Women's Employment, and Social policies*. World Institute for Development Economics Research (WIDER), The United Nations University, Helsinki.
- (1997). "Género y Poder en Cuba". En: *Cuba, Impacto de la crisis en grupos vulnerables: mujer, familia e infancia*. Universidad de La Habana.
- Díaz, Elena; Tania Caram; Esperanza Fernández (1997). "Turismo y Prostitución en Cuba". En: *Cuba impacto de la crisis en grupos vulnerables: mujer, familia e infancia*. Universidad de La Habana, FLACSO Programa Cuba, La Habana, Cuba.
- Díaz, Soledad; *et al.* (1995). "El caso de Cuba". *Ponencia* presentada en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Foro de Organizaciones No Gubernamentales Para la Mujer '95, Taller Internacional sobre Desarrollo Sostenible, Beijing.
- Einsenstein, Zillah (1984). "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista". En: *Teoría Feminista* (selección de textos) Ediciones de CIPAF, Santo Domingo.
- Escalante, Ana Cecilia (1997). "Las relaciones entre mujeres y el poder en el Gran Caribe". En: *Revista de Ciencias Sociales, Género: identidad masculina-identidad femenina*, Universidad de Costa Rica No. 76, junio. San José.
- Espín, Vilma (1995). "Anticipos de un congreso femenino". Periódico *Granma*, La Habana.
- Espina, Mayra (1998). "Panorama de los efectos de la reforma sobre la estructura social cubana: grupos tradicionales y emergentes". *Ponencia*, XXI Congreso de LASA, Chicago.
- Espinosa, Eugenio (1996). "La economía cubana en 1989-1995: crisis, reformas y relanzamiento, vulnerabilidades y perspectivas estratégicas". *Documentos de trabajo* VII, FLACSO Programa Cuba, La Habana.
- Facio, Alda (1997). "Poder malo y poder bueno: los desafíos del poder para las feministas". En: Linda Berrón (Comp.), *Las Mujeres y el Poder*, Colección Ensayo, Editorial Mujeres, San José.
- Ferriol, Ángela (1997). "Política Social Cubana: situación y transformaciones". En: *Revista Temas* No 11, Julio-septiembre, pp. 88-98, La Habana.
- Flores, Violeta (1997). "Género e informalidad: el caso cubano" *Tesis de Maestría*, FLACSO Programa Cuba, La Habana.
- FMC (1996). *Las cubanas: de Beijing al 2000*. Carolina Aguilar e Isabel Moya (Eds.), Editorial de la Mujer, La Habana.
- (1998a.) "Mujer, Economía y Desarrollo Sostenible". En: *Encuentro Internacional de Solidaridad entre Mujeres*: 13 al 16 abril, Editorial de la Mujer, La Habana.
- (1998b). "Participación política y acceso a la toma de decisiones". En:

- Encuentro* Internacional de Solidaridad entre mujeres, 13 al 16 de abril, Editorial de la Mujer, La Habana.
- Foucault, Michael (1988). "Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto". En: *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, pp. 89-109, INSUNAM, México.
- Freire, Paulo (1996). "Sobre la Educación Popular". En: *Palabras desde Brasil*, Colección Educación Popular, Editorial Caminos, La Habana.
- García, Ramón (1999). "Estudio sobre la participación de la mujer campesina en la producción agropecuaria". Tesis de Maestría, FLACSO Programa Cuba, La Habana.
- Gomariz, Enrique (1996). "Identidad cultural y desarrollo en América Latina desde una perspectiva comparada". En: *Cultura y Población en América Latina*, FLACSO, FNUAP, San José.
- Granma* (1998). Periódico, 28 de junio, p.2, La Habana.
- _____ (1999). Periódico, 3 enero, p.4, La Habana.
- Hinkelammert, Franz (2000). "La negativa a los valores de la emancipación humana y la recuperación del bien común". En: *Revista Pasos*, No. 90 julio-agosto, pp. 11-23, DEI, San José.
- Kabeer, Naila (1998). "El significado del empoderamiento de las mujeres". En: Magdalena León, *Poder y empoderamiento de mujeres*, UN, Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores, Santa Fé de Bogotá.
- Kaufman, Michael (1997). "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En: *Masculinidades. Poder y Crisis*. Teresa Valdés. Ediciones de las Mujeres. No. 24. ISIS. FLACSO-Chile.
- Kirwood, Julieta (1985). "Feministas y políticas". En: *Nueva Sociedad*, No. 78, pp. 62-70, Caracas.
- Lagarde, Marcela (1992). "Identidad de Género". *Curso del 25-30 abril*. En el Centro Juvenil "Olof Palmer", Managua.
- _____ (1996). *Género y feminismo Desarrollo humano y democracia*. Editorial Horas y Horas, Madrid.
- _____ (1997). "Mujeres y hombres, feminidades y masculinidades al final del milenio". En: *Revista de Ciencias Sociales, Género: Identidad Masculina-Identidad Femenina*, No 76, junio, pp. 107-113, Universidad de Costa Rica, San José.
- Lage, Carlos (1999). Periódico *Granma*, 30 sept., p.4, La Habana.
- Lamas, Marta (1992). "El feminismo mexicano y la lucha por legalizar el aborto". En: *Mujeres y Política*, No. 1, *Política y Cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- León, Magdalena (1997). "Reflexiones sobre las paradojas de América Latina y la participación política femenina". En: *Memoria Mujeres, relaciones de género y sociedad*. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
- León, Magdalena (1998). "Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder". En: *Revista FORO*, No. 33, pp. 37-49, Santa Fe de Bogotá.
- López, Delia (1994). "Período especial y democracia en Cuba". En: *Revista Africa América Latina, Cuadernos* No. 16, SODEPAZ, pp. 53-76, Madrid.
- López, María Isabel (1999). "Condicionamiento socioeducativo del embarazo precoz desde una perspectiva de género,

- Estudio de caso". *Tesis de Maestría*, FLACSO Programa Cuba, La Habana.
- Lutjens, Sheryl (1995). "Women, Education, and the State in Cuba". Aceptado para publicar en Carlos Alberto Torresand y Adrian Pueggros, *Latin American Education: Comparative perspectives*. Western Press, Boulder, Colorado.
- Majoli, Marina (1999). "Ciencia, tecnología y desarrollo social. La industria biotecnológica cubana: Una aproximación". *Tesis de doctorado*, FLACSO Programa Cuba, La Habana.
- Mesa, Olga (1999). "La situación jurídica de la mujer en la Cuba de hoy". En: *Diversidad y complejidad familiar en Cuba*, CEDEM, UH, La Habana.
- Minello, Nelson (1986). "Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la Sociología en el estudio de las estructuras de Poder". En: *Poder y Dominación*, El Colegio de México.
- MINSAP/OPS/OMS (1998). *Situación de Salud en Cuba. Indicadores Básicos*. La Habana.
- Miyares, Manuel (1999). Periódico *Granma*, 28 de dic., p.4, La Habana.
- Núñez, Lilia (1997). "Más allá del cuentapropismo en Cuba". *Revista Temas* No 11, Julio-septiembre, La Habana.
- ONE, Oficina Nacional de Estadísticas (1997). *Indicadores sociales y demográficos de Cuba por territorios*.
- Paramio, Ludolfo (1985). "Lo que todo marxista vulgar debe saber sobre el feminismo". En: *Revista Nueva Sociedad*, No 78, pp. 80-88, Caracas.
- Phillips, Anne (1996). *Género y Teoría Política*. Universidad Autónoma de México, México.
- PNUD (1995). *Informe sobre el Desarrollo Humano*. Harla S.A., México.
- (1999). *Informe sobre el Desarrollo Humano*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.
- Porro, Sofía (1996). "Un estudio social de la infancia. Estudio de un grupo de niñas con nivel socioeconómico bajo en Cuba". *Tesis de Maestría*, FLACSO Programa Cuba, La Habana.
- Poulantzas, N. (1969). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI, México.
- Programa Nacional de Acción (1997). *Cumbre Mundial a favor de la infancia*. Sexto informe de seguimiento y evolución, La Habana.
- Ritzer, George (1993). Cita: "Foucault The history of sexuality". En: *Teoría sociológica contemporánea*, Vol 1, Universidad de Maryland, Mc Graw-Hill, Nueva York.
- Rodríguez, José Luis (1999). "Informe sobre los resultados económicos de 1999 y el plan económico social para el año 2000". IV Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional, Periódico *Granma*, 29 de diciembre p.4, La Habana.
- Rojas, Reynaldo (1999). "¿Qué tipo de pareja queremos y para qué pareja nos preparamos?" En: *Diversidad y complejidad familiar en Cuba*, CEDEM, UH, La Habana.
- Roldán, Marta (1996). "Nuevos desafíos a la teoría y práctica de la investigación sociológica femenina en la década de los '90". En: *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, Aurora Editores, Bogotá.
- Sagot, Montserrat (1997). "Introducción. De la exclusión a la participación política

- de las mujeres". En: Linda Berrón (comp.). *Las Mujeres y el Poder*, Colección Ensayo, Editorial Mujeres, San José.
- Stiefel, Matias; Wolfi, M. (1994). *A voice for the excluded. Popular participation in development: utopia or necessity?* Londres/New Jersey: Zed Books Ltd/UNRISD, Ginebra.
- Stromquist, Nelly (1998). "La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación". En: Magdalena León, *Poder y empoderamiento de mujeres*, UN, Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores, Santa Fé de Bogotá.
- UNICEF (1999). *Síntesis del Informe anual de 1998*. La Habana.
- _____ (1998). "El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres". En: Magdalena León, *Poder y empoderamiento de mujeres*, UN, Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores, Santa Fé de Bogotá.
- Valdés, Teresa; Enrique Gomariz (coordinadores), (1995). *Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Tomo Comparativo*. Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Vilasís, Mayra (1996). "Por una mirada divergente". En: *Revista Temas* No. 5 pp. 46-50, La Habana.
- Weinstein, Marisa (1996). *Estado, Mujeres de Sectores populares y ciudadanía*, FLACSO-Chile.
- Weber, Max (1974). *Economía y sociedad*. Tomo 1, Fondo de Cultura Económica, México.
- Young, Kate (1998). "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación". En: Magdalena León, *Poder y empoderamiento de mujeres*, UN, Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores, Santa Fé de Bogotá.
- Zabala, María del Carmen (1999). "Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza en Cuba". *Tesis de doctorado*, FLACSO Programa Cuba, La Habana.
- Zimbalist, A.; Brundenius, C. (1998). "Crecimiento con equidad: el desarrollo humano en una perspectiva comparada". En: *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. II, Nº 13, julio-diciembre, La Habana.

JUVENTUD, USO DE MEDIOS Y TIEMPO LIBRE

Un estudio con jóvenes de las provincias de San José y Limón

Rolando Pérez

RESUMEN

El presente artículo hace una caracterización del uso de medios de comunicación masiva, en particular la televisión, así como identifica algunas relaciones con el lugar que éstos ocupan en la organización del tiempo libre en jóvenes de las provincias de San José y Limón (1118). Igualmente se indagó el papel que juegan algunas variables relevantes (el género, estrato socioeconómico, grupo étnico, provincia y la edad) en la definición del tiempo libre y en el uso de medios. Finalmente, se esbozan algunas reflexiones que permitan comprender el uso de medios en el contexto de la globalización cultural.

ABSTRACT

The purpose of this article is to describe the mass media use (principally TV) among Costa Rican youths from two different provinces, namely, Limón and San José (N=1118). Special attention is paid on the role of the mass media in the way in which adolescents arrange their leisure time and use the mass media. The article also explores several potential factors influencing these processes such as gender, socio-economic status, ethnicity, province of residence and age. The article ends with some considerations about the use of mass media in context of the cultural globalisation.

INTRODUCCIÓN

Los medios de comunicación masiva ocupan un lugar central, junto con otras instituciones culturales portadoras de sentido, en la construcción social de la realidad. Se han incorporado en la vida cotidiana, no solo como un elemento más de las rutinas diarias, sino como organizador mismo del tiempo y de las actividades cotidianas (Morley, 1992, Silverstone, 1994). A nivel internacional, autores como Buckingham (1993), Bar-

ker (1997), Charlton y Neumann-Braun (1990) o Schell, Stolzenburg & Theunert (1999) han puesto de relieve el papel de los medios de comunicación en la estructuración de la identidad, en la construcción de las cogniciones sociales y las representaciones acerca del mundo social, así como en la organización de las interacciones, desempeñando un papel relevante –aunque no necesariamente determinante– en el proceso de socialización, ofreciendo –conjuntamente con otros agentes socializadores– estructuras

de pensamiento, interacción y acción. Igualmente es quizás el principal vehículo de la globalización cultural, participando tanto en la formación de culturas globales como en la escenificación e invención de culturas locales (cfr. Appadurai, 1998; Barker, 1999).

El presente artículo pretende hacer una caracterización del uso de medios de comunicación, en particular la televisión, así como identificar algunas relaciones con el lugar que éstos ocupan en la organización del tiempo libre en jóvenes de las provincias de San José y Limón.

Más allá de la comprensión de la adolescencia como transición o crisis, interesa abordar a la juventud por un lado, como una fase dentro del curso de la vida con características propias, por el otro, como un grupo social heterogéneo con formas de estructuración diversas. En particular interesa contribuir a la comprensión de dicho grupo, desde sus diversas formas de estructuración, así como de las tendencias al cambio y su papel en los procesos de transformación cultural (cfr. Griffin, 2000, Ferchhoff, 1999).

La investigación acerca del uso de medios de comunicación es un ámbito fundamental en la comprensión de la recepción y apropiación del discurso medial (Livingstone, 1998), ésto aún más si se le incorpora como parte de la investigación social sobre la juventud. Diferentes estudios a nivel internacional ponen de relieve el lugar central que tienen los medios en la estructuración de la vida cotidiana y su función de apoyo en la formación de las identidades sociales y personales de los jóvenes, así como en la configuración de las culturas juveniles (Pasquier, Buzzi, d'Haemens, Sjöberg, 1998; Suess, Swoninen, Garitaomandia, *et al.*, 1998; Barker, 1997; Arnett, 1995; Baacke, Sander & Vollbrecht, 1990). En este sentido, un análisis científico-social de la producción y recepción de los discursos mediales debe ubicarse más allá de las teorías deterministas del efecto. Los aportes de enfoques como el de "usos y gratificaciones" (Harwood, 1999; Arnett, Larson und Offer, 1995); el modelo texto-lector (Hall, 1996; Livingstone, 1996) o las perspectivas etnometodológicas centradas en

la acción (Charlton & Neumann-Braun, 1992), subrayan el papel activo del receptor. Para el caso de la presente investigación se pueden citar dos factores determinantes del uso: a) El uso de un medio se lleva a cabo de conformidad con las necesidades, tareas e intereses que sobresalen en determinado momento del curso de la vida y del desarrollo de las identidades sociales y personales; b) las características del uso y recepción están determinados de forma estrecha por los contextos en los que estos se producen. Aquí se juntan factores sociodemográficos (género, estrato socioeconómico, región geográfica), socioculturales (grupo étnico, participación en estilos de vida, escenas o grupos sub-culturales particulares) y psicosociales (el significado de la familia o los grupos de pares, la fase dentro del curso de la vida en la que se ubica el sujeto, así como el carácter de las interacciones parasociales con los medios).

El estudio del uso y recepción de los medios de comunicación por parte de niños (as) y jóvenes es un ámbito que ha sido descuidado por la investigación social costarricense. Dentro de las investigaciones realizadas hasta la fecha con jóvenes cabe citar los trabajos de Bermúdez (1987, 1994). La primera investigación se llevó a cabo en 1985; en esta ocasión se administró un cuestionario a 4 988 jóvenes de todo el país, encontrándose que:

- ♦ Los jóvenes entre 13 y 18 años que consumen diariamente la televisión oscilan entre el 64 y el 82%, ocupando el primer lugar, seguido por la radio cuyo uso oscila entre 25 y 79%. Los periódicos ocupan un tercer lugar cuyo consumo se ubica entre el 3 y el 21% para el grupo de edad entre 13 y 17 años.
- ♦ La exposición diaria a la televisión es de una a dos horas (no se informa la técnica de medición).
- ♦ Los programas preferidos por los jóvenes son los musicales, las series, sitcoms, los documentales y los largometrajes (no se informan los porcentajes correspondientes a cada uno).

En la investigación de 1993 (Bermúdez, 1994) se encuestó a 100 jóvenes de barrios populares de San José. A éstos se les aplicó un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas, indagando en: a) Valores que reconocen los jóvenes en la televisión. b) Frecuencia de uso de la televisión y la radio c) Valoración de los programas y personajes televisivos preferidos por los entrevistados. d) Programación deseada por los jóvenes y e) Relación entre planes de vida y estilos de vida presentados en la televisión. Para los efectos de la presente investigación interesa señalar brevemente los resultados relacionados con frecuencia de uso y tipo de programa preferido, encontrándose que:

- ♦ De lunes a viernes, casi la mitad de los entrevistados ven entre dos y tres horas diarias, 28% mira entre cuatro y cinco horas, mientras que un 17% dedican ocho o más horas. En el fin de semana, la intensidad de uso aumenta ya que cerca de la mitad de los jóvenes ven entre cuatro y cinco horas por día, y un 20% dedican de seis a siete horas a esta actividad. El porcentaje de los que observan más de ocho horas se mantiene similar.
- ♦ Soap Operas o series y Sitcoms son los programas preferidos por estos jóvenes, seguidos por noticias, deportes y programas musicales.

Los trabajos de Bermúdez tienen la limitación, por un lado, que parten de una visión homogenizante del y la joven, sin tomar en cuenta ninguno de los elementos que los diferencian (lo cual es, de por sí una limitación de una parte importante de la investigación sobre juventud en el país). Por otro lado, toma también como punto de partida una visión determinista de los medios, en donde éstos son vistos únicamente como instrumentos de un discurso ideológico dominante, mientras que los receptores son reducidos a sujetos pasivos, puro efecto de dichos discursos.

Problemas de investigación sobre los cuales gira el presente artículo son los siguientes:

- a. ¿Cuáles son los principales tipos de actividades realizadas en el tiempo libre?
- b. ¿Cuáles son los medios más usados por los jóvenes entrevistados?
- c. ¿Qué aspectos caracterizan la intensidad de uso de la televisión?
- d. ¿Qué tipo de programas son los más vistos por los jóvenes?
- e. ¿Qué papel juegan el género, estrato socioeconómico, grupo étnico, provincia y la edad en la determinación del tiempo libre, en el uso tanto de los “viejos” como de los “nuevos” medios, así como en la intensidad de uso de la televisión?
- f. ¿Qué semejanzas o diferencias pueden establecerse entre los resultados encontrados en esta investigación y los resultados encontrados en países industrializados, que permita acercarse a algunos aspectos de la globalización cultural en jóvenes costarricenses?

MÉTODO

1. SUJETOS

Se realizó una encuesta con 1 118 jóvenes entre 13 y 18 años de San José y Limón, pertenecientes a dos grupos étnicos: mestizos/blancos y afrocaribeños.

El grupo en estudio está compuesto en su mayoría por mestizos/blancos. Las mujeres, los estratos bajos y los provenientes de Limón representan una ligera mayoría. Asimismo los encuestados en San José son más jóvenes que aquellos de Limón.

2. PROCEDIMIENTO

Se aplicó un cuestionario en seis colegios públicos de tres cantones de la provincia de San José (Desamparados, Goicoechea y San Pedro) y en tres centros educativos del cantón central de Limón, en el contexto de una investigación sobre aculturación y autoestima (Smith, en preparación). La participación de los jóvenes fue voluntaria. La aplicación de los cuestionarios se realizó en las aulas de los colegios, las cuales fueron seleccionadas al azar.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA EDAD DE LA MUESTRA SEGÚN PROVINCIA

EDAD	SAN JOSÉ		LIMON		TOTAL FILA	
	f	%	f	%	f	%
13	18	3,7	20	3,2	38	3,4
14	90	18,6	68	10,7	158	14,1
15	125	25,8	114	18,0	239	21,4
16	125	25,8	159	25,1	284	25,4
17	84	17,3	172	27,2	256	22,9
18	43	8,9	100	15,8	143	12,89
TOTAL COL.	485	43,4	633	56,6	1118	100

f: Frecuencia.

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA
SEGÚN ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS

	f	%
Estratos Bajos	604	56,9
Estratos Medios	458	43,1
TOTAL	1 062	100

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA
SEGÚN GÉNERO

	f	%
Femenino	661	59,1
Masculino	457	40,9
TOTAL	1 118	100

Se indagó en los siguientes aspectos:

a) *Medios de comunicación utilizados*: se les presentó a los jóvenes un lista de once medios de comunicación masiva (“nuevos” y “viejos”). Para cada medio se debía señalar la frecuencia de uso para lo cual se les presentó a los(as) jóvenes una escala de cuatro puntos, cuyo límite inferior era “nunca” y el superior “siempre”.

b) *Intensidad en el uso de la televisión*: Esta variable siempre presenta dificultades en su medición, sobre todo cuando se pregunta directamente a los usuarios. Por este motivo se decidió indagar en el consumo diario, consultando por el número de horas diarias de uso de televisión. Para cada día se les presentó una escala de ocho puntos, a saber: [nada], [menos de una hora], [una hora], [dos horas], [tres horas], [cuatro horas], [cinco horas], [seis horas o más].

c) *Tipo de programa observado*: Se mostró una lista de once tipos de programas. Los entrevistados debían anotar la frecuencia de

uso para cada programa, en una escala de cuatro puntos, cuyo límite inferior era “nunca” y el superior “siempre”.

d) *Actividades realizadas en el tiempo libre*: para indagar en este punto se partió de una pregunta abierta, ofreciendo la posibilidad de anotar tres actividades.

Para cada uno de los ámbitos analizados se evaluó el papel que juega el género, la edad, el estrato socioeconómico, la provincia y el grupo étnico de los entrevistados. Con respecto a la edad, se dividió la muestra en dos grupos: uno de 13 a 15 años y otro de 16 a 18 años. En cuanto al estrato socioeconómico se clasificó a la muestra en dos estratos: medio y bajo. La definición de los estratos se hizo sobre la base del oficio o profesión del o la jefa de familia a la que pertenecen los jóvenes entrevistados; para esto se recurrió a dos jueces o evaluadores que de forma independiente clasificaron las profesiones según cada estrato. Diferencias en la

clasificación, fueron resueltas por un tercer evaluador. La investigación en la que se apoyó el presente trabajo (Smith, en preparación) definió tanto las provincias como los grupos étnicos en estudio. No obstante, se integran dentro del interés básico que guía esta investigación, es decir, el análisis de factores determinantes del uso de medios y en particular de la televisión. En cuanto al grupo étnico, los análisis se concentran en: mestizos (grupo étnico mayoritario en el país) y afrocaribeños (el grupo étnico minoritario más grande). Con respecto a la provincia, la comparación San José-Limón resulta interesante, ya que ambas regiones presentan diferencias a nivel socioeconómico, de composición étnica y socioculturales, las cuales podrían tener algún efecto en el uso de medios.

Se realizaron análisis descriptivos (frecuencias, promedios, desviación estándar), correlaciones bivariadas y análisis de varianza (ANOVA). Como parte de los análisis de varianza, se recurrió, en los casos que así lo requirieron, al "análisis de efecto principal simple" (Simple Main Effect).

RESULTADOS

1. TIEMPO LIBRE

El tiempo libre está constituido por una combinación de actividades y espacios

sociales en los que estos jóvenes participan (ver cuadro 4). Uso de medios de comunicación, amigos y la práctica de algún deporte son las principales actividades de estos jóvenes en el tiempo libre. En un segundo plano, se encuentran el descanso y las actividades familiares. El significado del grupo de pares respecto a la familia, así como el uso de diferentes medios son aspectos que han sido puestos de relieve en diferentes investigaciones como configuradores de la vida cotidiana en países de culturas occidentales (cfr. Büchner, 1995; Livingstone, 1998).

Es interesante que en el grupo investigado solo el género juega un papel diferenciador de las actividades del tiempo libre (ver cuadros 5 a 7). Estrato socioeconómico, edad, grupo étnico o provincia, parecen no tener un papel decisivo. Tanto en hombres como en mujeres los medios juegan por igual un papel fundamental, siendo el deporte y los amigos las actividades sobre las que se enfoca la diferencia. Los hombres concentran una parte significativa de su tiempo en actividades deportivas, mientras que en las mujeres se puede distinguir más claramente la dedicación de mayor tiempo a los amigos y la participación en otras actividades complementarias, como el descanso o la familia o la participación en grupos religiosos o la realización de actividades artísticas.

CUADRO 4

ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL TIEMPO LIBRE

ACTIVIDADES	RESPUESTA 1		RESPUESTA 2		RESPUESTA 3	
	f	%	f	%	f	%
Amigos	124	13,2	221	22,3	278	30,0
Uso de medios	539	52,9	482	48,5	334	36,0
Deportes	235	23,1	167	16,8	131	14,1
Grupos religiosos	16	1,6	25	2,5	17	1,8
Artísticas	20	2,0	20	2,0	22	2,4
Descansar	61	6,0	40	4,0	90	9,7
Familia	14	1,4	38	3,8	56	6,0

CUADRO 5

ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL TIEMPO LIBRE POR LAS MUJERES

ACTIVIDADES	RESPUESTA 1		RESPUESTA 2		RESPUESTA 3	
	f	%	f	%	f	%
Amigos	106	17,5	166	27,9	202	36,4
Uso de medios	370	61,5	287	48,2	187	33,7
Deportes	49	8,1	59	9,9	49	8,8
Grupos religiosos	11	1,8	16	2,7	13	2,3
Artísticas	12	2	15	2,5	15	2,7
Descansar	43	7,1	25	4,2	49	8,8
Familia	11	1,8	27	4,5	40	7,2

CUADRO 6

ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL TIEMPO LIBRE POR LOS HOMBRES

ACTIVIDADES	RESPUESTA 1		RESPUESTA 2		RESPUESTA 3	
	f	%	f	%	f	%
Amigos	28	6,7	55	13,8	76	20,4
Uso de medios	169	40,5	195	49,0	147	39,4
Deportes	186	44,6	108	27,1	82	22,0
Grupos religiosos	5	1,2	9	2,3	4	1,1
Artísticas	8	1,9	5	1,3	7	1,9
Descansar	18	4,3	15	3,8	41	11,0
Familia	3	0,7	11	2,8	16	4,3

CUADRO 7

ACTIVIDADES EN EL TIEMPO LIBRE SEGÚN GÉNERO
RESULTADOS DEL CHI CUADRADO

	PEARSON	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
Respuesta (1)	190,79577	6	,00000
Respuesta (2)	67,45782	6	,00000
Respuesta (3)	55,31559	6	,00000

2. USO DE MEDIOS

Identificado el lugar de los medios de comunicación en la organización del tiempo libre, prosigue ahora distinguir el papel que juegan determinados medios en particular (ver cuadro 8). Dentro de los medios visuales, la televisión es empleada más frecuentemente

que el vídeo. En el caso de los medios auditivos, los cassettes y sobre todo la radio son utilizados muy frecuentemente, mientras que el empleo de CDs es notablemente inferior. En cuanto a los medios impresos, los periódicos son los más utilizados seguidos por las revistas y los libros, cuya frecuencia de uso es más heterogénea que

CUADRO 8
FRECUENCIA DE USO DE MEDIOS

MEDIOS	PROMEDIO	DESV. STD.
Televisión	3,61	,68
Radio	3,60	,66
Cassettes	3,19	,92
Periódicos	2,75	,96
CDs	2,72	1,07
Revistas	2,62	1,03
Video	2,59	1,02
Libros	2,52	1,00
Juegos Vídeo	2,24	1,10
Juegos Computadora	2,13	1,05
Internet	1,69	,99

DESV.STD. Desviación estándar

en el caso de los periódicos como se puede apreciar en su desviación estándar. Los llamados multimedia ocupan la última posición en cuanto a uso, siendo el menos empleado el internet, mientras que los juegos de computadora o vídeo se ubican con un nivel de uso medio, pero más disperso. En general, la televisión y la radio ocupan los primeros lugares de ocupación medial, seguidos por los cassettes y los periódicos.

Ahora bien, esta descripción, hasta el momento homogenizante, del grupo en estudio debe especificarse, para lo cual se procede a indicar el papel que juegan el género, el estrato socioeconómico, el grupo étnico, la edad y la provincia como elementos diferenciadores del uso de medios:

2.1. MEDIOS VISUALES*

La *televisión* es el medio empleado de forma más generalizada por los jóvenes encuestados. Edad, género, estrato socioeconómico,

* En la presentación de los datos aparecen las siguientes siglas:

M: Media

F: En el análisis de varianza, F resulta de la división de la varianza entre los grupos con la varianza dentro de los grupos. Esta razón es comparada con la tabla F con el fin de conocer su significancia estadística.

gl: Grados de libertad

p: Probabilidad

etnia o provincia, no tienen poder diferenciador por sí solos. No obstante, es posible identificar condicionantes del uso de la televisión que son producto de relaciones entre algunas de estas variables. A este respecto se encontró que la interacción entre grupo étnico y edad parece ser un elemento diferenciador, encontrándose las siguientes diferencias significativas:

a) Dentro del grupo de jóvenes entre 13 y 15 años, utilizan más frecuentemente la televisión los mestizos/blancos ($M= 3,75$) que los afrocaribeños ($M=3,53$) ($F= 8,77$; $gl=1/1046$, $p< .005$).

b) En el grupo de 16 a 18 años ocurre esto de manera inversa: son los afrocaribeños ($M=3,66$ vs. $3,53$ de los mestizos/blancos) los que emplean más frecuentemente este medio ($F= 6,09$; $gl=1/1046$, $p< .05$).

c) Dentro del grupo de los mestizos /blancos son los(as) más jóvenes ($M= 3,75$ vs. $3,53$ correspondiente al grupo entre 16 y 18 años) los que consumen más televisión ($F= 19,77$; $gl=1/1046$, $p< .0001$).

En cuanto al *video* se encontró un efecto significativo del género ($F= 7,77$; $gl=1/937$, $p< .005$) y del estrato socioeconómico ($F= 6,78$; $gl=1/937$, $p< .05$), resultando que los hombres ($M= 2,72$) usan más este medio que las mujeres ($M= 2,46$) y los provenientes de sectores medios ($M= 2,71$) más que las y los pertenecientes a estratos bajos ($M=2,46$). Igualmente se encontró una interacción entre estrato socioeconómico, género y edad ($F= 4,69$; $gl=1/931$, $p< .05$), identificándose que:

a) hombres y mujeres de estratos bajos entre 16 y 18 años se diferencian en el uso del vídeo, de modo que los hombres hacen uso más frecuente de este medio que las mujeres ($F= 14,34$; $gl=1/960$, $p< .0001$. $M= 2,72$ vs. $2,32$). Esto no sucede así, sin embargo, en los estratos medios ($F= ,13$; $gl=1/960$, $p< .5$).

b) Asimismo, en este grupo de edad, el efecto del estrato socioeconómico sobre el uso de este medio fue significativo para mujeres pero no para hombres, es decir, los hombres de clase media no necesariamente utilizan el vídeo más que los de clases bajas ($F= ,04$; $gl=1/960$, $p< .5$. $M= 2,72$ vs. $2,71$) como sí sucede en el caso de las mujeres ($F=14,72$; $gl=1/960$, $p< .0001$. $M= 2,72$ vs. $2,71$).

2.2. MEDIOS AUDITIVOS

En lo que respecta a la *radio* se identificaron diferencias por género ($F= 4,62$; $gl=1/978$, $p < .05$) y por estrato socioeconómico ($F= 26,43$; $gl=1/978$, $p < .0001$), encontrándose que son las mujeres ($M= 3,70$ para las mujeres y $3,44$ para los hombres) y los pertenecientes a los estratos medios ($M=3,62$ para estratos medios y $3,57$ para estratos bajos) los que la utilizan más frecuentemente. Además, se pudo identificar interacciones entre la provincia y el grupo étnico y entre la edad y el grupo étnico, encontrándose las siguientes diferencias significativas:

a) En el caso del grupo afrocaribeño ($F= 4,48$; $gl=1/1003$, $p < .05$) los jóvenes de San José usan con más frecuencia la radio que los de Limón ($M= 3,65$ vs. $3,50$).

b) Mientras en el grupo mestizo/blanco ($F= 6,97$; $gl=1/1003$, $p < .0001$) son los(as) de Limón los que la emplean más, en comparación con los(as) de San José ($M=3,70$ vs. $3,55$).

c) Dentro del grupo de 13 a 15 años son los(as) mestizos/blancos ($M= 3,63$ vs. $3,40$) los que mantienen un uso más frecuente si se les compara con los(as) afrocaribeños ($F= 10,77$; $gl=1/1003$, $p < .005$). d) Dentro del grupo de afrocaribeños ($F= 7,16$; $gl=1/1003$, $p < .0001$) la mayor frecuencia de uso recae en los jóvenes entre 16 a 18 años ($M=3,62$ vs. $3,40$).

El *grupo étnico* ($F= 12,42$; $gl=1/979$, $p < .0001$) es el aspecto que determina el empleo de cassettes, siendo los(as) afrocaribeños(as) los que lo utilizan más frecuentemente ($M= 3,35$ vs. $3,39$). Paralelamente se observa una interacción significativa entre estrato socioeconómico, provincia y edad ($F= 4,90$; $gl=1/979$, $p < .05$), encontrándose que los jóvenes entre 13 y 15 años de estratos medios ($M= 3,40$) de la provincia de Limón son los que usan más frecuentemente este medio, en comparación con los jóvenes de la misma edad, también de Limón pero de estratos bajos ($M= 2,97$).

Tanto la provincia ($F= 7,60$; $gl=1/952$, $p < .0001$), el estrato ($F= 10,02$; $gl=1/952$, $p < .005$) como el grupo étnico ($F= 10,87$; $gl=1/952$, $p < .0001$) determinan independientemente el uso de CDs: Jóvenes de la

provincia de San José usan cotidianamente más CDs que en Limón ($M=2,74$ vs. $2,67$); jóvenes de sectores medios los emplean más que de estratos bajos ($M= 2,94$ vs. $2,52$) y los afrocaribeños hacen un uso más frecuente de dicho medio que los mestizos/blancos ($M= 2,89$ vs. $2,61$).

2.3. MEDIOS ESCRITOS

El uso de *periódicos* está determinado por la *provincia* ($F= 34,53$; $gl=1/979$, $p < .0001$) y la *edad* ($F= 3,96$; $gl=1/979$, $p < .0001$), de modo que, los jóvenes de Limón leen más frecuentemente periódicos que los de San José ($M= 2,93$ vs. $2,51$) y los entrevistados entre 16 y 18 años lo emplean más a menudo que los de 13 a 15 ($M= 2,80$ vs. $2,65$). Se encontró una interacción entre provincia y edad, distinguiéndose que en Limón los hombres leen más periódicos que las mujeres ($F= 7,02$; $gl=1/1004$, $p < .0001$). $M= 3,10$ vs. $2,84$). Esto no sucede así, sin embargo, en San José ($F= ,63$; $gl=1/1004$, $p < .5$). Se pudo distinguir además una interacción entre grupo étnico, provincia, edad y estrato socioeconómico, encontrándose que:

a) dentro de los(as) jóvenes de estratos medios de la provincia de Limón, entre 13 y 15 años, son los mestizos/blancos los que leen más frecuentemente periódicos, en comparación con los afrocaribeños con las mismas características ($F= 5,87$; $gl=1/1006$, $p < .05$. $M= 3,10$ vs. $2,56$).

b) En el caso de jóvenes de estratos bajos entre 16 y 18 años de la provincia de San José, es el grupo afrocaribeño el que usa más este medio si se le compara con jóvenes mestizo/blancos con iguales características ($F= 11,57$; $gl=1/1006$, $p < .005$. $M= 3,10$ vs. $2,84$).

Provincia ($F= 6,80$; $gl=1/963$, $p < .0001$), *grupo étnico* ($F= 7,76$; $gl=1/963$, $p < .0001$) y *género* ($F= 36,37$; $gl=1/963$, $p < .0001$) determinan la frecuencia de uso de revistas: Los(as) jóvenes entrevistados en Limón leen con más frecuencia revistas que en San José ($M= 2,77$ vs. $2,42$); por otro lado, las mujeres usan más este medio que los hombres ($M=2,77$ vs. $2,53$). Asimismo los(as) jóvenes

afrocaribeños(as) hacen uso más frecuentemente de este medio que los mestizos/blancos (M= 2,77 vs. 2,53).

En cuanto a los libros, se pudo determinar que es el grupo de mayor edad el que hace uso más frecuente del medio (F= 4,52; gl=1/951, p< .05. M= 2,58 vs. 2,40). Además se encontró una interacción significativa entre provincia y género, distinguiéndose que, en el caso de los hombres, son los de Limón los que leen más que los de San José (F= 11,51; gl=1/1029, p< .005. M= 2,63 vs. 2,28), ésto no sucede así con las mujeres (F= 3,65; gl=1/1029, p< .05).

2.4. MULTIMEDIA

En relación con los juegos de vídeo es interesante que la única variable que tiene un efecto diferenciador es el género (F= 81,30; gl=1/954, p< .0001), resultando que los hombres son los que los usan con mayor frecuencia que las mujeres (M= 1,94 vs. 2,67).

En el caso de los juegos de computadora además del género (F= 18,54; gl=1/959, p< .0001) tiene un efecto diferenciador el estrato socioeconómico (F= 13,88; gl=1/959, p< .0001), de modo que no solo son los hombres los que los utilizan más frecuentemente (M= 2,36 vs. 1,97), sino también los estratos socioeconómicos medios (M= 2,36 vs. 1,95).

En lo que respecta al uso de la Internet, junto con el género (F= 18,16; gl=1/953, p< .0001) y el estrato socioeconómico (F= 16,04; gl=1/953, p< .0001), tiene un efecto determinante la provincia (F = 5,74; gl=1/953, p< .05): los hombres la utilizan más frecuentemente que las mujeres (M= 1,89 vs. 1,56), los estratos medios más que los bajos (M= 1,90 vs. 1,54) y los(as) jóvenes de San José más que los(as) de Limón (M= 1,84 vs. 1,57). Además se identificó una interacción entre provincia, edad, etnicidad y estrato socioeconómico, encontrándose que, en el caso de los(as) jóvenes de Limón entre 13 y 15 años pertenecientes al grupo afrocaribeño, son los de estratos medios –como es de esperar– los que utilizan más este medio

que los de estratos bajos (F= 5,56; gl=1/982, p< .05. M= 2,09 vs. 1,52). Esto no sucede así, sin embargo, en el caso de los(as) jóvenes de San José con las mismas características (F= ,26; gl=1/982, p< .5).

3. INTENSIDAD DE USO DE LA TELEVISIÓN

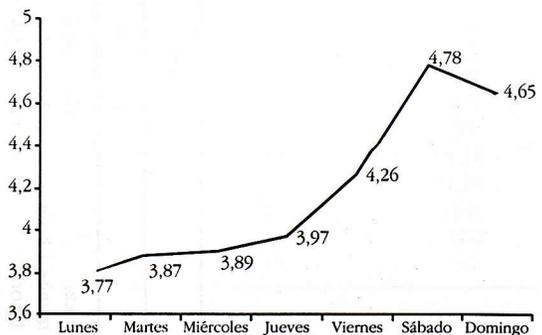
Acerca de la intensidad de uso de la televisión, se pueden señalar los siguientes resultados:

a) Existe un uso diferenciado de la televisión en el transcurso de la semana. De lunes a jueves se consume menos televisión que los fines de semana, donde el consumo aumenta considerablemente (ver Gráfico 1).

De lunes a jueves, los jóvenes tienden a consumir entre dos y tres horas por día (ver cuadro 9). Mientras que de viernes a domingo la tendencia es a consumir entre tres y cuatro horas diarias. Tomando como referencia los promedios de intensidad de uso de jóvenes en otros países (van der Voort, Beentjes, Bovill, Gaskell, et al. 1998; Gerhards & Winkler 1999) y evitando caer en clasificaciones valorativas o normativas, se puede dividir la escala en cuatro categorías, a saber: 1) intensidad de uso baja (menos de una hora), 2) intensidad de uso moderada baja (entre una y dos horas), 3) intensidad de uso moderada media (entre tres y cuatro horas) e intensidad de uso alta (más

GRÁFICO 1

INTENSIDAD DE USO DE LA TELEVISIÓN DURANTE LA SEMANA



CUADRO 9
INTENSIDAD DEL USO DE LA TELEVISIÓN

	Lunes		Martes		Miércoles		Jueves		Viernes		Sábado		Domingo	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
nada	48	4,6	32	3,1	41	4,0	31	3,0	43	4,2	49	4,7	52	5,0
menos 1 hora	75	7,2	85	8,2	69	6,7	79	7,7	66	6,4	47	4,5	59	5,7
1 hora	140	13,4	133	12,8	148	14,3	127	12,3	99	9,6	91	8,8	107	10,3
2 horas	218	20,9	202	19,5	205	19,8	187	18,1	148	14,4	100	9,6	112	10,8
3 horas	215	20,6	225	21,7	186	18,0	210	20,4	185	18,0	116	11,2	105	10,1
4 horas	140	13,4	132	12,7	143	13,8	159	15,4	175	17,0	157	15,1	142	13,7
5 horas	84	8,1	92	8,9	103	10,0	102	9,9	134	13,0	152	14,6	141	13,6
6 horas o más	122	11,7	135	13,0	138	13,4	136	13,2	179	17,4	326	31,4	322	31,0
TOTAL	1042	100,0	1036	100,0	1033	100,0	1031	100,0	1029	100,0	1038	100,0	1040	100,0

de cinco horas). De esta forma, los jóvenes encuestados se ubicarían entre una intensidad de uso moderada baja –particularmente de lunes a jueves– y una intensidad moderada alta –fines de semana–. Cabe anotar también que de lunes a jueves el porcentaje de los jóvenes que usan la televisión en el nivel de intensidad alta se mantiene constante (entre 21% y 25%). No obstante, de viernes a domingo aumenta considerablemente entre 30% y 46%. Es posible que las personas que tienen una intensidad alta de consumo durante la semana lectiva, la mantengan también el fin de semana. En el caso del porcentaje de los jóvenes cuya intensidad de consumo es baja, éste se mantiene durante toda la semana constante (entre 10% y 11%).

De forma similar a los resultados sobre uso de la televisión a nivel internacional (cfr. Lukesch, 1997), se encontró que la intensidad del uso de *lunes a jueves* varía según la edad ($F= 6,06$; $gl=1/964$, $p< .05$), de modo que los más jóvenes consumen más tiempo televisión que los de mayor edad ($M= 4,18$ vs. $3,73$). Igualmente se encontraron diferencias entre los grupos étnicos en estudio ($F= 10,48$; $gl=1/964$, $p< .005$), resultando que los jóvenes pertenecientes al grupo afrocaribeño ven más tiempo la televisión que los mestizos/blancos ($M= 4,24$ vs. $3,74$). Las otras variables de interés, es decir, género, provincia y estrato socioeconómico, no ejercen de forma independiente un efecto diferenciador. Paralelamente se identificó una interacción entre edad y grupo étnico, encontrándose que:

a) para el grupo mestizos/blancos, los(as) más jóvenes utilizan por más tiempo este medio que los de mayor edad ($F= 20,20$; $gl=1/1045$, $p< .0001$. $M= 4,08$ vs. $3,51$), esto no sucede así en el grupo afrocaribeño ($F= ,5$; $gl=1/1045$, $p< .5$. $M= 4,42$ vs. $4,14$).

b) Dentro del grupo de edad entre 16 y 18 años son los(as) pertenecientes al grupo afrocaribeño los que usan más intensamente la televisión ($F= 23,16$; $gl=1/1045$, $p< .0001$. $M= 4,14$ vs. $3,51$). Esta diferencia no se encuentra, sin embargo, en el caso de los(as) jóvenes entre 13 y 15 años ($F= ,20$; $gl=1/1045$, $p< .5$. $M=4,42$ vs. $4,08$).

En lo que respecta a la intensidad de uso en el fin de semana se encontró que son la provincia de Limón ($F= 10,29$; $gl=1/968$, $p< .005$) y el grupo étnico ($F= 4,65$; $gl=1/968$, $p< .05$) las variables que tiene un efecto diferenciador en el grupo encuestado, resultando que en los(as) jóvenes de esta provincia miran más la televisión que aquellos de San José ($M= 4,76$ vs. $4,36$) y, de manera similar a la intensidad de uso en la “semana lectiva”, son los jóvenes pertenecientes al grupo afrocaribeño los que tienden a usar más tiempo dicho medio ($M= 4,89$ vs. $4,43$).

4. GRADO DE RECEPCIÓN SEGÚN TIPO DE PROGRAMA OBSERVADO

Los canales o programas musicales son las ofertas televisivas más vistas por los jóvenes. Junto con ellos están las películas, series, caricaturas y comedias como otros programas de audiencia permanente. Deportes y telenovelas se ubican en una segunda posición, mientras que los concursos y los programas educativos se colocan en el último lugar (cuadro 10).

Los análisis de varianza muestran para el grupo encuestado los siguientes resultados:

a) El género determina el uso de los programas musicales ($F= 9,25$; $gl=1/959$, $p< .005$), las caricaturas ($F= 7,35$; $gl=1/973$,

CUADRO 10

TIPOS DE PROGRAMAS MÁS VISTOS

Programas	Promedio	Desv. estandar
Música	3,50	,81
Filmes	3,37	,75
Series	3,17	,78
Caricaturas	3,09	,93
Comedias	3,08	,91
Deportes	2,62	1,12
Telenovelas	2,48	1,16
Noticieros	2,43	,82
Concursos	2,41	1,00
Educativos	2,18	,90

$p < .0001$), los deportes ($F = 245,09$; $gl = 1/968$, $p < .0001$) y las telenovelas ($F = 186,47$; $gl = 1/968$, $p < .0001$). Las mujeres miran más programas musicales ($M = 3,56$ vs. $3,40$) y telenovelas ($M = 2,91$ vs. $1,82$), mientras que los hombres consumen más deportes ($M = 3,35$ vs. $2,14$) y caricaturas ($M = 3,24$ vs. $3,01$).

b) La *provincia* es un elemento diferenciador del uso de series ($F = 4,88$; $gl = 1/970$, $p < .05$), comedias ($F = 4,19$, $gl = 1/961$, $p < .05$), programas educativos ($F = 11,27$; $gl = 1/970$, $p < .005$) y noticieros ($F = 7,85$; $gl = 1/977$, $p < .0001$), encontrándose que los jóvenes de San José ven más series ($M = 3,23$ vs. $3,13$), mientras que los de Limón se ocupan más de comedias ($M = 2,53$ vs. $2,29$) programas educativos ($M = 2,31$ vs. $2,02$) y de noticieros ($M = 2,52$ vs. $2,31$).

c) El *grupo étnico* está ligado con el nivel de recepción de comedias ($F = 13,23$; $gl = 1/961$, $p < .0001$) y deportes ($F = 3,97$; $gl = 1/968$, $p < .05$), resultando que los jóvenes pertenecientes al grupo afrocaribeño ($M = 3,11$ comedias y $2,77$ deportes) tienden a ver más ambos programas que los del grupo mestizo/blanco ($M = 3,07$ comedias y $2,55$ deportes).

d) La *edad* determina el uso de noticieros ($F = 15,96$; $gl = 1/977$, $p < .0001$): el grupo de mayor edad mira más noticias que los de menor edad ($M = 2,53$ vs. $2,26$). El *estrato socioeconómico* no mostró en este caso ningún efecto diferenciador en el nivel de recepción de los programas televisivos.

DISCUSIÓN

En general, la organización del tiempo libre gira en torno al uso de medios, los amigos y los deportes. Excepto por la práctica de los deportes, las actividades realizadas son compartidas por todos los(as) jóvenes entrevistados de forma homogénea. De acuerdo a las variables de interés, están presentes con igual importancia independientemente del grupo étnico, el estrato socioeconómico, el género o la edad. Sin embargo, en el caso del deporte si es posible encontrar claras diferencias según género, de modo que son los hombres los que se dedican

más a esta actividad que las mujeres. La familia, por otro lado, ocupa un segundo plano dentro de las actividades o espacios sociales que estos(as) jóvenes ponen de relieve.

El uso de medios, en particular la televisión, es la actividad que más claramente sobresale del resto. Estos resultados ponen de relieve la importancia de investigar tanto los programas que observan los jóvenes como las características del proceso de recepción y apropiación de los contenidos televisivos, y su papel en la construcción de las identidades personales y sociales.

Estos resultados se encuentran también en países industrializados (Suess, *et al.*, 1998, Lemish, *et al.* 1998 y van Eimeren & Maiere-Lesch, 1997), en donde la diada amigos-medios ocupa un lugar central en la vida de los jóvenes. A este respecto sería importante indagar, sin perder de vista la investigación de carácter intercultural, en el contenido y la forma en la que se estructura no solo el tiempo libre sino la vida cotidiana en general y su impacto en la transformación de los procesos de socialización tradicionales. En este sentido, es importante estudiar en el país las características de los grupos de pares y sus diferentes formas de escenificación, de igual manera resulta importante investigar las formas de recepción y de uso, así como los contextos ligados a la interacción con medios de comunicación. Como otras investigaciones señalan (cfr. Pérez, en preparación), el uso de medios, en particular radio y televisión se llevan a cabo no solo en tanto que actividad principal sino como complemento o transfondo de otras actividades, ya sea en el contexto familiar o del grupo de pares.

Los(as) jóvenes investigados hacen un uso múltiple de los medios de comunicación recurriendo tanto a medios visuales, auditivos, impresos o a multimedia —en los casos en los que se pueda tener acceso a dichos medios—. Los usados con mayor frecuencia son la televisión y la radio, así como otros medios que permiten la reproducción o registro de música. Este resultado también ha sido encontrado en países occidentales (cfr. ARD-Forschungsdienst, 1999, van Eimeren & Maiere-Lesch, 1997, Arnett, 1995, Larson,

1995). Ahora bien, el uso de medios solo se puede entender en contexto, es decir, atendiendo a los diferentes factores determinantes o condicionantes.

Así por ejemplo, en el caso de los Multimedia y del vídeo, no solo el estrato socioeconómico –como es de esperar– determina la frecuencia de uso, sino también el género. Como ya se ha indicado son los estratos medios y los hombres los que hacen un mayor uso de dichos medios. En lo que respecta particularmente al uso de vídeo, se encontró, sin embargo, que en los(as) jóvenes entre 16 y 18 años de estratos medios no hay una diferencia entre hombres y mujeres. En el caso del Internet, hay que agregar además la provincia como otra variable determinante, siendo en San José donde se concentra el mayor uso. En lo referente a la radio también entran en juego el estrato socioeconómico y el género, encontrándose que son las mujeres y los sectores medios los que los usan más frecuentemente. En el caso de los CDs su uso es mayor en jóvenes de estratos medios y en la provincia de San José, particularmente en los(as) jóvenes pertenecientes al grupo afrocaribeño. Lo mismo sucede con los cassettes, los cuales son utilizados más frecuentemente por los afrocaribeños. En el uso de los medios anteriormente señalados entran en juego tanto determinantes socioeconómicos como culturales, de modo que, aunque en varios de estos medios, las posibilidades de acceso son un factor decisivo para su uso, entran también aspectos ligados a formas grupales particulares de organización del tiempo libre, que promueven un mayor uso de esos medios.

La televisión es quizás el medio cuya frecuencia de uso es el más homogéneo en el grupo estudiado. No obstante, el nexo edad/grupo étnico parece tener un efecto diferenciador, resultando que los que consumen más frecuentemente este medio son los(as) mestizos/blancos(as) entre 13 y 15 años y los afrocaribeños entre 16 y 18. Este resultado podría estar ligado a diferentes formas de socialización medial que favorecen el uso de la televisión en diferentes momentos del periodo juvenil. No obstante, esta suposición debe investigarse.

La edad es también un determinante del uso de libros y periódicos, siendo que los jóvenes entre 16 y 18 son los que emplean más frecuentemente estos medios. En el caso de los periódicos y las revistas entra en juego la provincia, específicamente es en Limón donde se lee más frecuentemente este medio. Con respecto a las revistas son determinantes también el género y el grupo étnico, encontrándose que las mujeres y los(as) pertenecientes al grupo afrocaribeño son los que más las emplean. El hecho de que la edad tenga un peso tan importante en el uso de los medios escritos podría estar ligado con aspectos como escolarización o el desarrollo de competencias cognoscitivas, sin embargo, los factores socio-culturales tienen aquí de nuevo un papel determinante.

En este sentido, se encontró que el uso de medios específicos o de grupos de medios no solo está condicionado por el efecto independiente de alguna de las variables estudiadas, sino que las variaciones en su uso son el producto de las relaciones entre varias variables: este es el caso del vínculo entre el grupo de edad y el estrato socioeconómico o entre el grupo étnico y la provincia o entre la edad y el grupo étnico o entre el género y el estrato socioeconómico, para poner algunos ejemplos. Este resultado pone de relieve la imposibilidad de apelar a un modelo causalista o determinista para el estudio del uso de los medios, menos aún el recurrir a interpretaciones de pretensiones globalizantes que eliminan las diferencias y matices existentes en los vínculos entre los(as) jóvenes y los medios y que impide hacer referencia al joven en general, dirigiendo la atención más bien a los y las jóvenes y la pluralidad que los caracteriza.

En cuanto a la intensidad del uso de la televisión los resultados muestran una recepción diferenciada, la cual –desde un primer acercamiento– está definida por las actividades escolares, lo que promueve la separación entre el consumo televisivo de lunes a jueves y el consumo durante el fin de semana. Durante la “semana escolar” la intensidad de uso es moderada baja (dos y tres horas por día) mientras que en el fin de semana, el

uso asciende a tres o cuatro horas en promedio (intensidad moderada alta). En países industrializados el promedio diario es de dos a tres horas: en Alemania, por ejemplo, la intensidad de uso de lunes a jueves es menor a dos horas, mientras que en el fin de semana alcanza casi las dos horas y media. En este caso las variaciones entre semana lectiva y fin de semana no son tan altas (*cf.* Gerhards & Klinger, 1999). En el Reino Unido el promedio semanal es de dos horas y media mientras que en Holanda es de menos de dos horas (*cf.* van der Voort, *et al.*, 1998). En Estados Unidos el promedio diario es de dos horas (Arnett, 1995). El foco de mayor diferencia se encuentra en el consumo televisivo durante el fin de semana. Larson (1995) describe algunos de los resultados de sus investigaciones señalando que los jóvenes que consumen más televisión tienden a estar orientados más a la vida familiar, que los que consumen menos. Según su hipótesis, en el marco de los procesos de individualización que se llevan a cabo en los países industrializados, la tendencia sería a un uso menor de la televisión, ya que el apego o los vínculos fuertes con la familia disminuyen más tempranamente en el curso de la fase juvenil. En el caso de las juventudes costarricenses las cuales se encuentran en un momento de transición o subsistencia simultánea de formas tradicionales y formas modernizantes de estructuración, resultaría de gran importancia analizar el consumo televisivo desde esta perspectiva.

Igualmente, fue posible también distinguir entre dos grupos extremos: aquellos que de forma estable mantienen una intensidad de uso baja y los que mantienen una alta. El resto de los jóvenes, como se ha visto, varían la intensidad de uso dependiendo del día de la semana.

Durante la semana lectiva son la edad y el grupo étnico los que determinan el consumo, siendo los más jóvenes y los pertenecientes al grupo afrocaribeño, los que hacen uso más intenso de este medio. Estos resultados a su vez están condicionados por las relaciones entre ambas variables. En el fin de semana, los(as) jóvenes afrocaribeños(as)

también tienden a ver más tiempo televisión, la edad, sin embargo, ya no juega un papel determinante, sino más bien la provincia, siendo los de Limón los que la usan por mayor tiempo. Como se ha comentado con anterioridad, los resultados aquí encontrados requieren de mayor investigación, lo que implica indagar en otros determinantes como pueden ser: diferencias en los patrones de socialización (medial), el acceso a diferentes ofertas y posibilidades de ocupación del tiempo libre, diferencias en la configuración de la vida cotidiana, así como en la significación atribuida a las actividades que la conforman.

Música, filmes y series son los programas más vistos por los jóvenes. Los filmes tienen una cobertura generalizada en las preferencias de los(as) jóvenes entrevistados. Mientras que el consumo de los otros programas estudiados están determinados por factores diversos: Como se expuso en los resultados, el género determina el uso de programas musicales, deportes, caricaturas y telenovelas. La provincia está ligada más bien a la recepción de series, comedias y programas educativos y noticieros. El grupo étnico, por otro lado, es un elemento diferenciador del consumo de comedias y deportes, mientras que la edad determina el uso de noticieros. Determinantes culturales, de socialización y de desarrollo parecen tener el principal peso en el consumo de programas televisivos. Así por ejemplo, los programas deportivos parecen ser consumidos fundamentalmente por hombres, mientras que las telenovelas por mujeres. Estos son quizás los programas más claramente diferenciados. Es notable que el estrato socioeconómico no ocupa en esta muestra un lugar determinante.

Arnett (1995) señala cinco ámbitos ligados al uso de medios que sería importante indagar en el contexto costarricense: a) el uso ligado al entretenimiento, b) su papel en la construcción de las identidades, c) las emociones vinculadas al consumo, d) su lugar en la formación y aplicación de estrategias de enfrentamiento de problemas y d) su relación con la identificación o participación en culturas juveniles.

Más allá de la identificación de algunas características del uso de medios en jóvenes de dos provincias en Costa Rica, el presente artículo ha permitido identificar problemas de investigación y áreas de intervención que son fundamentales para la comprensión del papel de los medios en el periodo juvenil. Interesantes son también las semejanzas entre los resultados aquí encontrados con países industrializados, lo que permite acercarse al carácter globalizante de los medios de comunicación, particularmente en lo que se refiere al uso de la televisión, uno de los principales portadores de la globalización cultural, tanto en lo referente a la formación de una cultura global como en la afirmación de las culturas locales (Appadurai, 1998). Diferencia importante es, sin embargo, la intensidad de uso —más alta en el caso costarricense—, la cual como ya se ha sugerido podría estar ligada, en este caso, a formas de organización de la vida cotidiana centradas en la familia y que podría escenificar la transición entre tradición y modernización de formas de vida ligadas a los(as) jóvenes, una de las experiencias centrales de la globalización cultural. Este fenómeno debe también investigarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (1998). *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ARD-Forschungsdienst (1999). Bedeutung der Medien im Leben Jugendlicher. In: *Media Perspektiven*. No. 11. p. 562-576.
- Arnett, J. (1995) Adolescents Uses of Media for Self-Socialization. In: *Journal of Youth and Adolescence*. Bd. 24. Nr. S. 519-533.
- Arnett, J.; Larson, Reed and Offer, Daniel (1995). Beyond Effects: Adolescents as Active Media Users. In: *Journal of Youth and Adolescence*. Bd. 24. Nr. S. 511-518.
- Baacke, Dieter; Sander, Uwe und Vollbrecht Ralf (1990). Medienwelten Jugendlicher. Ergebnisse eines sozialökologischen Forschungsprojekts. In: *Media Perspektiven*. 5/90. S. 323-336.
- Barker, Chris (1997). Television and the Reflexive Project of the Self: Soaps, Teenage Talk and Hybrid Identities. In: *British Journal of Sociology*. Vol. 48. Nr. 4. London: London School of Economics.
- Barker, Ch. (1999) *Television, Globalization and Cultural Identities*. Buckingham: Open University Press.
- Bermúdez, M. (1994). *La Influencia de los Valores Televisivos en los Adolescentes de los Sectores Urbanos Populares*. San José: Universidad de Costa Rica-Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva.
- Bermúdez, M. (1987). *Los Medios de Comunicación Masiva y su Relación con los Adolescentes Costarricenses*. San José: IDESPO-Universidad Nacional.
- Büchner, P. (1995). The Impact of Social and Cultural Modernization on the Everyday Lives of Children. Theoretical and Methodological Framework and First Results of an Intercultural Project. In: du Bois-Reymond, M., Diekstra, R., Hurrelmann, K. & Peters, E. (Hrsg.) *Children and Young in Germany and the Netherlands. Transitions and Coping Strategies of Adolescents*. Berlin: Walter de Gruyter. S. 105-125.
- Buckingham, D. (1993). *Children Talking Television. The Making of Television Literacy*. London: Falmer Press.
- Charlton, M. und Neumann, K. (1990). *Medienrezeption und Identitätsbildung*.

Kulturpsychologische und kultursoziologische Befunde zum Gebrauch von Massenmedien im Vorschulalter. Tübingen: Gunter Narr.

- Charlton, M. & Neumann-Braun, K. (1992). *Mediendindheit - Medienjugend: eine Einführung in die aktuelle kommunikationswissenschaftliche Forschung.* München: Quintessenz Verlag.
- Ferchhoff, W. (1999). Jugend an der Wende vom 20. zum 21. Jahrhundert. Opladen: Leske + Budrich.
- Gerhards, M. & Winkler, W. (1999). Jugend und Medien: Fernsehen als Leitmedium. In: *Media Perspektiven.* No. 11. p. 562-576.
- Griffin, Ch. (2000). Representing the Youth. In: Roche, J. & Tucker, S. *Youth in Society.* London: Sage.
- Hall, S. (1996). Encoding/Decoding. In: Hall, S., Hobson, D., Lowe, A., Willis, P. *Culture, Media, Language.* London: Routledge. S. 128-138.
- Harwood, J. (1999). Age Identification, Social Identity, Ratification and Television Viewing. In: *Journal of Broadcasting and Electronic Media.* 43 (1). p. 123-136.
- Larsson, R. (1995). Secrets in the Bedroom: Adolescents Private Use of Media. In: *Journal of Youth and Adolescence.* Bd. 24. Nr. S. 519-533.
- Livingstone, S. (1998). Media Childhoods. A comparative Approach to Young People's Changing Media in Europe. In: *European Journal of Communication.* Vol. 13. No. 4. p. 453-456.
- Livingstone, S. (1998). *Making Sense of Television. The Psychology of Audience Interpretation.* London: Routledge.
- Livingstone, S. (1996). Die Rezeption von Unterhaltungsangeboten. Zum Stand der Publikumsforschung. In: Hasenbrink, Uwe und Frotz, Uwe. *Die Zuschauer als Fernsehregisseure? Zum Verständnis individueller Nutzungs- und Rezeptionsmuster.* Baden-Baden, Hamburg: Nomos.
- Lukesch, H. (1997). *Mediennutzung durch Kinder und Jugendliche.* Herausgeber: Bayerisches Staatsministerium für Unterricht, Kultus, Wissenschaft und Kunst. München: Auer.
- Morley, D. (1992). *Televisión, Audiencias y estudios culturales.* Argentina: Amorrortu.
- Pasquier, D.; Buzzi, C.; d'Haemens, L. & Sjöberg, S. (1998). Family Lifestyles and Media Use Patterns. An Analysis of Domestic Media among Flemish, French, Italian and Swedish Children and Teenagers. In: *European Journal of Communication.* Vol. 13. No. 4. p. 453-456.
- Pérez, Rolando. Fernsehen und Zukunftsorientierungen in zwei kulturellen Kontexten. Die Bedeutung von Fernsehserien für die Konstruktion von Zukunftsorientierungen Jugendlicher in Costa Rica und Deutschland. (en preparación) Frankfurt/Main: Fachbereich Gesellschaftswissenschaften. J.W.G. Universität Frankfurt.
- Schell, F., Stolzenburg, E. & Theunert, H. (1999). *Medien-Kompetenz. Grundlagen und pädagogisches Handeln.* München: KoPäd.
- Smith, Vanessa. Acculturation and Psychological Adaptation: Effects of Acculturation Strategies on Self-esteem among Black and White Adolescents in Costa Rica (working title) (en preparación) Doctoral Dissertation. Marburg: Department of Psychology.

- Silverstone, R. (1994). *Televisión y Vida Cotidiana*. Argentina: Amorrortu.
- Suess, D.; Swoninen, A.; Garitaomandia, C.; *et al.*, (1998). Media Use and the Relationships of Children and Teenagers with their Peer Groups. A Study of Finnish, Spanish and Swiss Cases. In: *European Journal of Communication*. Vol. 13. No. 4. p. 453-456.
- van der Voort, T.; Beentjes, J.; Bovill, M.; Gaskell, G.; *et al.* (1998) Young People's Ownership and Use of New and Old Forms of Media in Britain and the Netherlands. In: *European Journal of Communication*. Vol. 13. No. 4. p. 453-456.
- van Eimeren B. und Maier-Lesch B. (1997). Mediennutzung und Freizeitbeschäftigung von Jugendlichen. In: *Media Perspektiven*. Nr. 11. S. 590-603.

Rolando Pérez
perezsan@hotmail.com

*LA CAPACITACIÓN DE JÓVENES CON DISCAPACIDAD:
Una experiencia de servicio social en Monterrey,
Nuevo León*

José Azoh

RESUMEN

El propósito de este artículo es subrayar que la educación y capacitación de los jóvenes con discapacidad es condición indispensable para su plena integración social, además de elemento fundamental para la superación de la pobreza; una experiencia de capacitación a un grupo de jóvenes en situación desventajosa, desarrollada en Monterrey, Nuevo León, por maestros jubilados, sustenta el planteamiento.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to emphasise the importance of education and training for young people with disabilities as prerequisites for a full integration and also as a basic aspect in overcoming poverty. The argument developed is based on an experience of capacitation among a group of disadvantaged young people with disabilities in Monterrey, Nuevo León and carried out by retired school teachers.

Palabras claves

Jóvenes con discapacidad / Participación social / Gastos del gobierno / Capacitación / Maestros jubilados / Nuevo León.

INTRODUCCIÓN

La participación social –formal o informal– que se define ahora como la participación de un individuo en grupos fuera de la familia, la política y grupos de trabajo (Helly, 1997: 1) es de gran importancia para el desarrollo social y humano y se refleja de manera clara en los índices económicos, en el bienestar y la justicia social.

Existen sin embargo en las sociedades, grupos (componentes) que sufren de exclusión social o están en riesgo de experimentarla, lo que ilustra la parcialidad del desa-

rollo tan deseado. En países como México, la superación de la pobreza requiere de una mayor participación, tanto cualitativa como cuantitativa, de todos los integrantes de la sociedad.

La declaración del encuentro sobre desarrollo social de Copenhague (Social Summit, 1995), señala que el objetivo de la integración social es crear una sociedad para todos, en la que cada individuo con derechos y obligaciones, tenga un papel activo que jugar (ICSW, 1995); propósito muy difícil de alcanzar mientras las acciones desarrolladas por el estado, grupos, organizaciones y

sectores sociales, excluyan a los jóvenes con discapacidad.

Es necesario impulsar un desarrollo que ponga el énfasis sobre la formación y la preparación, superando el enfoque tradicional de atender la pobreza con la caridad. Se trata de generar alternativas para la incorporación de estos jóvenes a la vida productiva, y no sólo de mitigar su discapacidad.

Sin una adecuada capacitación los jóvenes con discapacidad tienen poca o nula posibilidad de participar plenamente en la sociedad, no obstante que las iniciativas enunciadas y/o aplicadas a fin de propiciar su integración social, han aumentado en los últimos años.

El rezago en capacitación de los jóvenes con discapacidad está relacionada, en cierta medida, con la pobreza en México, no ha sido examinado de manera exhaustiva por las investigaciones del área social. El presente artículo busca destacar las ganancias múltiples obtenidas de una experiencia de servicio social desarrollada por maestros jubilados, con un grupo de jóvenes¹ con discapacidad en Monterrey, Nuevo León.

Se hace al inicio un sucinto retrato de la situación de las personas con discapacidad en los niveles internacional, nacional y estatal, para abordar enseguida, algunos aspectos sociales y metodológicos. La labor social a través de su contenidos, logros, dificultades y retos, así como sus resultados, se analizan a la luz de ciertas teorías de política económica que influyen en las políticas sociales.

PERSONAS CON DISCAPACIDAD: UNA VISIÓN GENERAL

En las dos últimas décadas, se ha incrementado a nivel mundial, el reconocimiento de las barreras, de naturaleza diversa, que enfrenten las personas con discapacidad, abarcando desde el acceso físico, la comunicación, las políticas sociales y procedimientos inadecuados a sus necesidades, hasta las barreras de tipo actitudinal. Está de-

mostrado que estas barreras impiden una mayor participación social, de las personas con discapacidad, lo cual evidencia la injusticia social hacia este grupo, estimado entre el 10-12% de la población mundial (WHO, 1999).

Se ha incrementado también el reconocimiento de los derechos de las personas con discapacidad y el compromiso de los gobiernos de prevenir y eliminar barreras para la integración de estos grupos sociales.

Un ejemplo notable en los Estados Unidos de América, es el Americans with Disability Act (ADA, 1990), mediante la cual se impulsa fuertemente la integración de estas personas a la sociedad norteamericana. Ese mandato nacional, representa un triunfo de la razón sobre la ignorancia y del valor sobre el miedo (ADA, 1990).

En los Estados Unidos de América más del 20% de la población tiene discapacidad y representan la minoría de mayor diversidad y crecimiento (Leeds, 1990); en México no existe información precisa sobre este grupo. Existe sin embargo preocupación por parte de algunas instituciones como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), que busca remediar las omisiones que se hicieron al tema, en el Censo de 1990 y en el Censo de Población y Vivienda de 1995.

La información actualmente disponible en México, sobre este grupo de población, es muy general. Son sólo indicadores respecto del número de hogares que contienen personas con discapacidad, por nivel de ingreso y tamaño de localidad. No se indica, sin embargo, cuántos son, tanto a nivel nacional como estatal. Tampoco se proporciona información que permita destacar la prevalencia por sexo, edad, tipos de discapacidad y causas, lo cual limita de manera importante el análisis del tema.

Un estudio sobre menores con discapacidad realizado conjuntamente por el INEGI, la Secretaría de Educación Pública (SEP), y el Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF), reporta más de dos millones 700 mil niñas y niños con discapacidad, particularmente con debilidad visual, dificultades del lenguaje, debilidad auditiva y el déficit intelectual (DIF, 1997: 27).

1 Cabe mencionar que algunos por su edad son jóvenes adultos.

Aunque el procedimiento se pretende exhaustivo, por haber recabado información en todas las escuelas preescolares, primarias y secundarias del país (DIF, 1997: 27), el uso de fuentes exclusivamente escolares, excluye de registro a los que no asisten a la escuela. Cabe considerar que todavía hay padres que encierran a sus hijos con discapacidad en la casa antes de salir a trabajar (Azoh, 1999).

Lo anterior pone en tela de duda la representatividad de los datos del estudio interinstitucional.

En México la educación es uno de los derechos humanos y así se reconoce en diversos ordenamientos como la Ley General de Educación que establece:

“... la obligación gubernamental de satisfacer mediante distintas estrategias, las necesidades básicas de aprendizaje de las poblaciones mencionadas y re-

comienda que las acciones que se realicen incluyan la orientación a padres y tutores, así como a los maestros de escuelas regulares que atienden alumnos con necesidades educativas especiales” (CONVIVE, 1996: 36).

Tomando como base las estadísticas más recientes del Departamento de Educación Especial del estado de Nuevo León, que cubren el periodo 1999-2000, los Centros de Atención Múltiple (CAM) cuentan con un total de 3 622 alumnos, predominantemente hombres (2 221 contra 1 401 mujeres), a su vez, las Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER) atienden un total de 2 539 alumnos (1 467 hombres y 1 072 mujeres).

Tanto en los USAER como en los CAM, la matrícula es mayor en el nivel de primaria (véase tablas 1 y 2) y muy similar a la que reporta el DIF (1997: 27).

TABLA 1

ALUMNOS DE UNIDAD DE SERVICIO DE APOYO A LA EDUCACIÓN REGULAR (USAER) 1999-2000

NIVEL	CIEGO			DÉBIL VISUAL			SORDO			HIPOACÚSICO			TRASTORNOS NEUROMOTORES		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Inicial	0	0	0	3	0	3	1	0	1	5	3	8	5	3	8
Preescolar	0	4	4	2	9	11	7	5	12	10	12	22	33	26	59
Primaria	9	11	20	32	29	61	100	77	177	114	76	190	154	92	246
Secundaria	0	2	2	1	5	6	19	7	26	4	8	12	3	1	4
TOTAL DISCAP.	9	17	26	38	43	81	127	89	216	133	99	232	195	122	317

NIVEL	DISCAPACIDAD INTELECTUAL			C. A. S*			OTROS			TOTAL		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Inicial	12	7	19	0	0	0	3	2	5	29	15	44
Preescolar	81	64	145	2	0	2	35	23	58	170	143	313
Primaria	656	511	1167	0	0	0	154	82	236	1219	878	2097
Secundaria	20	12	32	0	0	0	2	1	3	49	36	85
TOTAL DISCAP.	769	594	1363	2	0	2	194	108	302	1467	1072	2539

*C.A.S. Alumnos con capacidades o actitudes sobresalientes

Fuente: Departamento de Educación Especial (2000)

TABLA 2
ALUMNOS DE CENTROS DE ATENCIÓN MÚLTIPLE
(CAM) 1999-2000

NIVEL	CIEGO			DÉBIL VISUAL			SORDO			HIPOACÚSICO			TRASTORNOS NEUROMOTORES		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Inicial	6	2	8	7	4	11	14	6	20	1	2	3	22	17	39
Preescolar	4	0	4	2	1	3	6	3	9	5	4	9	47	32	79
Primaria	9	7	16	2	1	3	15	20	35	9	7	16	52	40	92
Secundaria	0	0	0	0	0	0	0	4	4	0	0	0	0	0	0
Taller	13	10	23	6	3	9	8	5	13	5	7	12	45	14	59
Atención Compl.	3	10	13	5	5	10	86	49	135	68	46	114	120	105	225
TOTAL DISCAP.	35	29	64	22	14	36	129	87	216	88	66	154	286	208	494

NIVEL	DISCAPACIDAD INTELECTUAL			C. A. S*			OTROS			TOTAL		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Inicial	12	7	19	0	0	0	3	2	5	29	15	44
Preescolar	81	64	145	2	0	2	35	23	58	170	143	313
Primaria	656	511	1167	0	0	0	154	82	236	1219	878	2097
Secundaria	20	12	32	0	0	0	2	1	3	49	36	85
TOTAL DISCAP.	769	594	1363	2	0	2	194	108	302	1467	1072	2539

*C.A.S. Alumnos con capacidades o actitudes sobresalientes

Fuente: Departamento de Educación Especial.

Si la integración educativa, definida como "el acceso al que tienen derecho todos los menores con discapacidad al curriculum básico y a la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje" (CONVIVE, 1996: 36) está garantizada por las leyes del país, cabe la pregunta ¿por qué el énfasis en el nivel primario, cuando la integración al mercado de trabajo y el acceso a un ingreso adecuado, que permita un nivel de vida decente, no puede alcanzarse con ese nivel educativo?

ciudadanos y redistribuir la riqueza mediante políticas sociales sectoriales influenciadas por teorías de política económica. En economía de mercado libre en particular, se trata principalmente de las que se relacionan con los gastos, conocidas como teorías del gasto del gobierno "*Government Expenditure Theories*" (IFS, 1999); basadas en la transferencia de pagos *Transfer payments*²; en los bienes públicos y de méritos *Public Goods and Merit Goods*; en el multiplicador *The*

POLÍTICA SOCIAL Y TEORÍAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

El Estado tiene la responsabilidad y compromiso de garantizar el bienestar de sus

2 La transferencia de pagos se refiere a pagos por los cuales ni bienes ni servicios se reciben en cambio, por ejemplo es el caso por las pensiones y otros beneficios de desempleo o seguridad social.

*Multiplier*³; en los gastos automáticos contra gastos discrecionales *automatic spending vs. discretionary spending*⁴ y en los gastos corrientes en oposición a gastos de capital *current spending vs. capital spending* según la tradición keynesiana.

En el cumplimiento de su misión el estado realiza dos tipos de gasto: el de inversión o capital y el gasto corriente. El gasto corriente es inversión periódica (medicinas, salarios, etc.) necesaria para la provisión de bienes o servicios. Los gastos de capital se relacionan a activos como la construcción de hospitales, carreteras, adquisición de equipo, etc.; estos últimos son tangibles, tienen un mayor impacto sobre la economía y favorecen el lucimiento político.

Sin embargo, en la lógica económica del gobierno, el gasto de capital, tiene prevalencia sobre el gasto corriente, porque el primero, además de alentar expectativas de mayor crecimiento, se traduce en productos tangibles. En tiempos difíciles, esperar un aumento en el gasto corriente, pareciera ser un acto piadoso.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

DATOS Y PROCEDIMIENTOS

Los datos presentados son de primera mano, resultado de un trabajo de campo

3 Cuando el gobierno aumenta sus compras de bienes y servicios, este incremento inicial en gastos conduce a un crecimiento mayor en el nivel de ingreso de la economía. Esto es el efecto multiplicador *multiplier effect* en el sentido de incrementar el empleo y los beneficios en las firmas empresariales donde se compran los bienes y servicios.

4 Los gastos automáticos son gastos sobre los cuales el gobierno no tiene un control preciso, mientras los gastos discrecionales proceden de una elección de parte del gobierno durante tiempos de recesión económica. Entonces, los gastos del gobierno van a subir en beneficios del desempleo debido al estado de la economía o, el gobierno puede decidir bajar el nivel de gastos o gastar más en un intento de incrementar el nivel de demanda total.

(Mayo de 1999) realizado en la unidad cultural y deportiva del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), ubicada en la Colonia Burócratas del municipio de Monterrey, N.L.

Dado el carácter exploratorio del trabajo, su realización se apoya en métodos cualitativos y en procedimientos de evaluación RAP, *rapid assessment procedures*, documentados por Scrimshaw y Gleason, (1992). Al respecto, se incorporó el uso de informantes claves constituidos, entre otros, por las maestras del programa.

MUESTREO Y RECOLECCIÓN DE DATOS

El muestreo realizado cubre casi la totalidad del universo considerado en el programa, maestras jubiladas (tres y una voluntaria) y los jóvenes (16 muchachas y 2 muchachos), con un total de 21 personas⁵. Todos fueron entrevistados en el lugar donde se desarrolla el programa. Se aplicó una guía con preguntas semi-estructuradas y no-estructuradas, estas últimas para facilitar una mayor libertad de expresión.

Las preguntas se hicieron en el idioma de los entrevistados (Español). La información, acciones e interacciones fueron grabadas y videograbadas con anuencia de los participantes. En la aplicación de las entrevistas se tomaron en cuenta los aspectos éticos, inherentes al proceso de investigación.

La autora, como investigadora principal, diseñó y realizó las entrevistas y en las grabaciones se contó con el apoyo de un técnico del departamento audiovisual de la Facultad de Trabajo Social (UANL). El método de análisis sigue pautas cualitativas y

5 Actualmente este número de jóvenes registrados es menor. La tasa de asistencia va bajando y fluctúa principalmente por razones de transporte y de salud. Dos muchachas ya no asisten porque los padres han dejado de acompañarlas. Una maestra me comentó hace poco acerca de una joven que no asiste y sus padres dicen que se fue de viaje, pero cree que sus padres la casaron. Una de las maestras que es voluntaria asiste menos.

enfatisa sobre el verbatim; no se utilizó ningún tipo de software especializado.

RESULTADOS

ANTECEDENTES Y BASES DEL PROGRAMA

La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), a través el Programa de Maestros Jubilados, otorga apoyos económicos a los docentes retirados del ejercicio activo de su profesión, como contraprestación a las acciones que estos realizan en beneficio de los sectores más pobres de la población.

El Programa persigue un propósito doble; dar a los docentes jubilados la oportunidad de involucrarse activamente en acciones de desarrollo de su comunidad y complementar los ingresos de su pensión jubilatoria (que muchos califican de raquíta).

El marco normativo del Programa de Maestros Jubilados, permite a los docentes decidir la línea de servicio social, que normalmente se orienta a actividades de alfabetización y a la enseñanza de manualidades, que se llevan a cabo tres veces a la semana (lunes, miércoles y viernes), a partir de las cuatro de la tarde hasta la hora de cierre del centro cultural y deportivo del ISSSTE (7:30 a.m. - 8:00 p.m.); 12 horas en promedio a la semana. El reclutamiento de los jóvenes lo realizan las propias maestras.

LA FAMILIA ANTE EL JOVEN CON DISCAPACIDAD

Además de la discapacidad en sí misma, que desfavorece a una persona, las actitudes, sesgos y decisiones de los padres, acentúan la situación de marginación. La diferencia de trato se deriva del convencimiento familiar de que dada su condición de discapacidad, están impedidos de hacer nada, reduciendo con ello las oportunidades para intentar y esforzarse en hacer cualquier cosa, por más sencilla que sea, tal como atarse los zapatos o hacer trabajos básicos de limpieza en la casa.

Esta percepción de incapacidad favorece el arraigo de la dependencia. Una maestra del Programa que tiene una hija con discapacidad lo expresa en los siguientes términos:

“Todas las familias cometemos la falla de que a estos muchachitos, de niños, les tratamos distintos. Les tenemos mucha consideración. Que no pueden abrocharse los tenis o los zapatos, abrócheselo mi hija, pero ellos no, ¿cómo van a aprender? Nosotros, padres de familia, los vemos con dificultades y pensamos que no son capaces de aprender. Nosotros les vamos rezagando. Nosotros mismos les vamos incapacitando más en lugar de desarrollarlos... les vamos rezagando; les vamos viendo como una parte nada más allá de la casa... que ya no pueden hacer... hay de todo que ellos pueden hacer... ellos se van haciendo flojos. En primer lugar no sabe hacer. En segundo lugar no adquiere responsabilidad. Tan fácil que es. Mira hija, aquí hay este trapito, limpia la mesa, [pero] ni se les enseña... Allí es la primera falla que cometimos. Ojalá que la gente ya vaya entendiendo esto y que los vayamos tratando igual, enseñar lo mismo y enseñarlos a tener la misma responsabilidad que toda la familia. Integrar estas responsabilidades y obligaciones de todos.” (Una maestra).

LA EXPERIENCIA DE LA CAPACITACIÓN

Las actividades de capacitación del Programa, favorecen el aprendizaje de lectura, escritura, matemáticas básicas, corte y confección, ejercicios de articulación y propician la convivencia. El resultado es la adquisición de capacidades para ser productivo en varios planos, y en cierta medida, autónomo. La producción y venta de artículos diversos (costuras, piñatas, etc.) permite además la generación de ingresos.

Recuperar la confianza y autoestima, disminuidas por el prejuicio de incapacidad internalizado desde la infancia, es una tarea fundamental de la capacitación y de la socialización que le es inherente; lo cuál las maestras perciben como clave:

“Fíjese, lo que cuenta es la convivencia, la socialización. Les ayuda bas-

tante. Es el principal logro con nosotras, la socialización. Habían chicas que no levantaban ni la cara. Al principio bajan la cara. Timidita⁶ se echaba su pelo a la cara y bajaba la vista. Empezó a asistir con nosotros y ahora habla igual que los demás”. (Una maestra).

TABLA 3

PROGRAMA DE LOS MAESTROS JUBILADOS Y LOS JÓVENES CON DISCAPACIDAD(ES)

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE/CONTEXTO	TAREAS/REALIZACIONES	LOGROS/BENEFICIOS
Alfabetización	Lectura básica	Desarrollo del lenguaje
	Cálculos básicos	Administración del dinero
Manualidades	Realización de piñatas, costuras, etc.	Generación de ingreso Inicio de autonomía económica
Convivencia	Habilidades de comunicación y relacionamiento	Mejora de autoestima y confianza
Transferencia de conocimientos	Interacción intergeneracional	Vida activa y productiva de capacitandos y capacitadores
		Oportunidad de realizarse para las personas de edad
		Aumentar autoestima
Capacitación fuera del domicilio	Socialización	Mayor integración social

Fuente: Elaboración propia. La tabla se construye a partir de las entrevistas a maestros y estudiantes del programa.

La operación del programa presenta algunos problemas, los jóvenes identifican entre estos sus limitaciones para la técnica del repujado, según sea el tipo de discapacidad que observan; en tanto los maestros plantean como problema, el transporte:

“El transporte es el principal [obstáculo], incluso, hasta para asistir a las escuelas esas que existen de gobierno. Muchas no van. Muchas no van por

razón de transporte. Hay que procurar el transporte porque es el principal obstáculo... Dice mi hija, dice no tenemos el cupo; o sea no tenemos, no completamos el cupo que tiene la escuela. ¿Cómo, les faltan niños discapacitados? Nada más pongan anuncios y les llueven los niños ... No, no hay.

6 Seudónimo.

En ninguna escuela, en ninguna escuela hay transporte especializado... En este centro de capacitación nosotros llevamos a los niños..." (Una maestra).

Las familias no encuentran alternativa de solución a este problema:

"...No mamá lo que pasa es que no hay quién los lleve. Sus mamás trabajan o tienen más niños. No hay quién los lleve. Niños hay muchos, propaganda ya hemos hecho. Lo que pasa es que nos dicen, luego de llevarlos unos días: no, no puedo. Si me vengo con el niño ¿quién atiende a los otros niños? O no tengo para el transporte... Yo lo sé por la experiencia de mis hijos" (Una maestra).

Problemas igualmente importantes son los recortes al presupuesto del Programa y el retraso en la entrega de los estímulos económicos a los maestros⁷, que invierten su propio dinero en la compra de material y otras necesidades: "nosotros nos cooperamos para los gastos".

EL FUTURO: INCERTIDUMBRES Y ESPERANZAS

Las perspectivas de futuro de los jóvenes con discapacidad son optimistas, aunque no exenta de inquietudes:

"Estoy muy contenta por las noticias que escucho, verdad. Como la integración de los niños. Muchos beneficios, muchos van a aprender. Algunos quizás no van a aprender porque tienen más discapacidad(es). Pronto va a haber becas [en educación especial]. El gobierno está tomando cartas en el asunto, si continúa así pues hay buenas

perspectivas. Nada más hay muchos recortes que van a interferir." (Una maestra).

La mayor preocupación de las maestras es la continuidad del programa:

"Querían quitar el programa de jubilados, maestros jubilados ... lo quería quitar el gobierno hace como unos cuatro (años) ... por falta de presupuesto. Me mandaron a hablar a la ciudad de México, como llevamos informe allí ven más o menos la redacción... Entonces me mandaron a hablar, maestra queremos que usted nos haga como una... que usted nos escriba algo, por qué le gusta participar en el programa que está llevando. ¡Ah como no! Quieren quitar el programa queremos bases para sustentar el programa, verdad. Entonces yo redacté algo que mandaron hasta la ciudad de México. Por allí conservo, conservo una copia..." (Una maestra).

Pese a las dificultades y desafíos, prevalece la auto-satisfacción y esperanza de los jóvenes:

"Yo lo único que quería hacer... Yo lo único que quiero decir, es que ojalá, si Dios quiera que sea una gran dibujante y una gran comediente de caricaturas... Si, comics... o sea de comics, o de dragón boll, de sailor moon, de las chicas coquetas. Yo sé trabajar de todo dibujo" (Una joven con discapacidad).

LA INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL: PROGRESOS Y RETOS

El área metropolitana de Monterrey se caracteriza por un pujante desarrollo industrial que atrae mano de obra de los estados y municipios vecinos; hoy en día, la oferta de empleo es superior a la demanda, lo cual mejora las posibilidades de empleo de las personas con discapacidad. Existe un acuerdo de

7 Al momento de las entrevistas, se mencionó una adeudo de cuatro meses en el salario. Desde enero hasta abril de 1999.

colaboración entre las empresas y el programa de integración laboral del centro de rehabilitación y educación (CRE), que opera el DIF estatal y funciona como una bolsa de trabajo, que además proporciona apoyo de psicólogos especializados.

Aunque el programa es reciente⁸, ofrece expectativas alentadoras; varias fábricas han incorporado personas con discapacidad y siguen solicitando más. La disposición a incorporarlos es una condición necesaria, aunque insuficiente, para garantizar una inserción adecuada de estos individuos a la vida social.

Informantes clave del CRE, identifican las líneas de ensamblaje, como el área principal de ocupación de personas con discapacidad, en donde apenas ganan el sueldo mínimo, por lo que "muchos se salen del trabajo". El salario mínimo está alrededor de mil pesos mensuales.

Pese a la capacitación y apoyo psicológico, las personas con discapacidad se enfrentan a prácticas desventajosas de reclutamiento. Dos participantes en el programa explicaron sus dificultades como postulantes a operador de máquinas. Las dos habían terminado un ciclo de capacitación en el departamento de educación especial (CECADEE), donde aprendieron a manejar máquinas de coser. Sin embargo, el proceso de selección incluyó pruebas de cálculo y redacción (matemáticas y escritura de un texto), ejercicios para los que no habían desarrollado capacidades: "Nos pusieron un examen y no pudimos. Fuimos varias veces por eso ya no vamos... Es difícil".

Las incongruencias entre capacitación y procedimientos de selección para el trabajo limitan sus oportunidades de empleo. Lo anterior revela la necesidad de adecuar el programa de capacitación a las prácticas de selección laboral.

DISCUSIÓN

El programa de capacitación a jóvenes con discapacidad, que desarrollan los maestros jubilados observa fortalezas y debilidades, que se comentan en el siguiente apartado.

"MATAR DOS PÁJAROS DE UN SOLO TIRO": JÓVENES CON DISCAPACIDAD Y PERSONAS DE EDAD

En esta era de cambios sociales rápidos, donde "prima el modelo juvenil" en detrimento de la población adulta, un programa de capacitación que apoya el desarrollo de capacidades de los jóvenes y promueve la participación social, adquiere particular relevancia.

El programa tiene además el mérito de dar voz a los que no tienen la capacidad de hablar por sí mismos, a los que calladamente soportan el estigma de la sociedad.

La capacitación no solo posibilita la incorporación a un empleo y la generación de ingreso, favorece la transferencia de conocimientos y habilidades, incentiva el acercamiento intergeneracional, así como la superación del ocio y el aislamiento.

Es innegable que para un individuo, la vida activa y productiva incide positivamente en la superación de la pobreza, mejora su calidad de vida y favorece su plena integración social.

La labor social que desempeñan los maestros jubilados en la capacitación de los jóvenes con discapacidad, es a todas luces una inversión en el capital humano y expresión inequívoca de justicia social.

En relación con el desarrollo social de los grupos con características particulares, las estrategias y líneas de acción del Plan Nacional de Desarrollo (PND) del sexenio (1995-2000), señala que:

"De manera particular, se atenderá a los jóvenes con desventajas económicas y sociales, que requieran apoyos

8 El programa de integración laboral inició en enero de 1999. Hasta el día 13 de diciembre del mismo año, 180 personas con discapacidad fueron registradas.

especiales para su integración al desarrollo... a las personas con discapacidad, quienes deben gozar de los mismos derechos y obligaciones que el resto de los ciudadanos, y a las personas de la tercera edad que, al dejar de participar en actividades económicas

formales constituyen uno de los sectores más desfavorecidos”.

Entonces el Programa de Capacitación a Jóvenes con Discapacidad, se inscribe plenamente con los postulados del Plan Nacional de Desarrollo.

TABLA 4

TEORÍAS DE LOS GASTOS DEL GOBIERNO (IFS*, 1999)
Y EL PROGRAMA: ALGUNAS RELACIONES

TEORÍAS DE GASTO DEL GOBIERNO	EL PROGRAMA DE MAESTROS JUBILADOS
Gastos corrientes contra gastos de capital	Salarios = gastos corrientes con efectos de corto plazo sobre la economía.
Lógica económica y recortes de presupuestos	Programa= prestación de servicios y no mera transferencia de pagos (pensión)
↓	↓
Costo-beneficio= bases para proveer bienes en economía de mercado libre.	Impacto durable sobre la economía porque es una inversión en la capacitación de ciudadanos que se pretende integrar en la sociedad.
	↓
	Gastos de capital

*Institute for Fiscal Studies (1999). *Government Expenditure Theories, Virtual Economy*, IFS, United Kingdom.

Fuente: Elaboración propia. A partir de las teorías del gasto del gobierno se aplica una relación con los gastos del programa de maestros jubilados.

CONCLUSIÓN

Indudablemente, los jóvenes deben y pueden jugar un papel importante en la superación de la pobreza y esto concierne también a los jóvenes con discapacidad, para lo cual es importante generar condiciones que permitan a este grupo social superar el estigma de marginación y exclusión. La educación, cuya importancia no requiere demostración, representa uno de los predictores más importantes, de hecho el predictor más importante de diversas formas de compromiso político y social para incorporar a las personas a la vida productiva de un país (Helliwell y Putnam, 1999).

Considerando las ganancias cualitativas y cuantitativas enumeradas, los recortes presupuestales que afectan al programa de maestros jubilados debieran ser reconsiderados y valorarse como una inversión en capital humano, que en el mediano y largo plazo habrá de traducirse en mayor productividad, desarrollo social y humano.

“Aquí hay jovencitas como estas niñas, Tata, Titi y Tété⁹ que tienen muchas más capacidades que ellos. Si se les hubieran desarrollado estas capacidades

9 Seudónimos.

ellas estuvieran mucho mejor, porque ellas pueden expresarse mejor, pueden hablar mejor. Van solas por aquí, por allá, nada más que les falta orientación, capacitación; más capacitación”.

Este es un esfuerzo pionero con un pequeño grupo de la población con discapacidad que demanda atención, fortalecimiento y una proyección hacia el ámbito nacional. Son personas que merecen una vida digna. Es fundamental la orientación y otros apoyos a sus familias, que favorezcan más inversión en el desarrollo de sus capacidades para alcanzar el derecho a un crecimiento armónico y pleno y así superar la marginación a que están sometidos.

Mantener y fortalecer programas como el estudiado, es el mejor medio para ofrecer a los grupos vulnerables, conocimientos, oportunidades y experiencias fundamentales para su incorporación plena a la sociedad.

REFERENCIAS

- Azoh, J. (1999). “Personas con discapacidad en el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, Notas y grabaciones de trabajo de campo”. Inédito.
- <http://www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/2973/clasificacion.html> “Clasificación de la iniciativa social”.
- CONVIVE (1996). “Programa nacional para el bienestar y la incorporación al desarrollo de las personas con discapacidad. Informe nacional de actividad”. México, D.F.: Comisión Nacional Coordinadora.
- <http://www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/2973/historia.html> “De la caridad al estado de bienestar”.
- DIF (1997). “Las personas con discapacidad en el DIF hoy”. México: Sistema Nacional para el desarrollo Integral de la Familia (1997).
- Disney, J. (1965). “Implementing the Copenhagen Commitments”, *The Copenhagen papers*.
- Helliwell, J. F., Putnam, R. D. (1999). “Education and Social Capital”, *Working Paper 7121*, Massachusetts: National Bureau of Economic Research.
- Helly, D. (1997). Voluntary and Social Participation by People of Immigrant Origin: Overview of Canadian Research, Second National Metropolis Conference, Immigrants and Civic Participation: Contemporary Policy and Research Issues, Montreal: INRS.
- Institute for Fiscal Studies (1999). *Government Expenditure Theories, Virtual economy* IFS, United Kingdom.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1997). Estados Unidos mexicanos, “Censo 1995 de población y vivienda. Perfil sociodemográfico”, Aguascalientes: INEGI.
- International Labour Conference (1998). “Rehabilitation International and Inclusion International, 86th session of the International Labour Conference”, 2-18 June, Geneva.
- International Council on Social Welfare (1995). *Priority Issues: Basic Standards and Targets, World Summit for Social development*, ICSW, Copenhagen.
- Konig, A. (1997). “Who needs supports? EDPS- Remembering the future”, *Glad Net News Newsletter*, vol. 3, no 2, July, 1997. First appeared in *GTZ's Journal*, Brainstorm in February 1997.
- <http://www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/2973/tercera.html>. “La promoción del voluntariado de las personas mayores”.

- Leeds, M. H. (1990). *Rights of people with Disabilities. The Committee on Legal Issues Affecting People with Disabilities*, New York: The Association of the Bay of the City of New York and The National Register.
- Monaghan, P. (1998). "Pioneering Field of Disability Studies. Challenges Established Approaches and Attitudes", *The Chronicle of Higher Education, Inc*, <http://www.uic.edu/orgs/sds/articles.html>
- Nagler, M. (1990). *Perspectives on disability*, California: Health Markets Research, 1990.
- Gobierno de México (1995). *Plan Nacional de Desarrollo. Desarrollo Social, PND*. cap. 4, México.
- Scrimshaw, N. S., Gleason, G. R. (1992). *Rapid Assessment Procedures. Qualitative Methodologies for Planning and Evaluation of Health Related Programmes*. Boston, MA: International Nutrition Foundation for Developing Countries, 1992.
- Gobierno de México. Secretaría de Desarrollo Social (1998). *Estrategia de combate a la pobreza en 1998*. SEDESOL.
- Taylor, S. J., Bilken, D., Knoll, J. (Eds.) (1987). *Community integration for people with severe disabilities*, New York: Teacher College Press, 1987.
- U.S. Department of Justice, (1990). *The Americans with Disabilities Act. Public law*, Washington, D.C.
- OIT, OMS, UNESCO, y UNICEF (1997). *Una sociedad para todos*. Declaración conjunta de la OIT, OMS, UNESCO, y UNICEF con motivo del Día internacional de las personas con discapacidad, 3 de Diciembre.
- World Health Organization (1999). *ICIDH-2: International Classification of Functioning and Disability*, Geneva: WHO.

AGRADECIMIENTOS

Esta contribución se debe a la colaboración de los jóvenes discapacitados, los maestros jubilados que les capacitan con el soporte de SEDESOL, el ISSSTE, el apoyo de la Facultad de Trabajo Social de la UANL, la iniciativa de los organizadores del

Coloquio Internacional sobre Servicio Social Comunitario, y muchas otras instituciones y personas, así como al responsable de la corrección y a los editores sin los cuales esta contribución no existiría. Soy agradecida a todos y todas sin distinción.

El Eternal me regaló la energía y la inspiración. Le expreso mi gratitud.

José Azob
Facultad de Enfermería
Universidad Autónoma de Nuevo León
Av. Gonzalitos N° 1500 Niè.,
Col. Mitrás Centro, C.P. 64460
Monterrey, N.L., México

jazob@ccr.dsi.uanl.mx

ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES DEL DEPORTE

VIOLENCIA DOMÉSTICA Y FÚTBOL

Gerardo Alonso Araya Vargas

Walter Salazar Rojas

*"Furor impius intus fremit horridus ore cruento"
(un furor impío hierve por dentro horrible
en sus labios sangrientos)*

Virgilio

RESUMEN

El propósito de este estudio fue investigar la relación entre la programación de partidos de fútbol televisados y la cantidad de denuncias por violencia doméstica. Se analizaron 5 838 denuncias por violencia doméstica presentadas entre febrero de 1998 y junio de 1999 y se recopilaron los marcadores y nombres de los equipos de todos los partidos de Primera División y Selecciones Nacionales (mayor, juvenil e infantil) celebrados en ese lapso. Los resultados mostraron que se recibió significativamente ($F=3.9$; $p<0.05$; $\omega^2=2.5\%$) más denuncias por violencia doméstica en las fechas posteriores a la programación de partidos de fútbol. Pero no se encontró efecto del resultado del juego, ni del equipo, sobre la cantidad de denuncias presentadas diariamente.

ABSTRACT

The purpose of this research was to investigate the relationship between televised soccer games and intrafamilial violence denunciations. 5838 denunciations were analyzed and the scores and teams from all soccer games (Costarrican Major Soccer League and National Teams) were collected between february 1998 and June 1999. Results showed that in the days after soccer games, significant ($F=3.9$; $p<0.05$; $w2=2.5\%$) more denunciations were presented. But it was not effect of the score or the team, over daily denunciations.

La agresividad es un concepto complejo, sobre todo con respecto al deporte. May (1972), señala que la palabra agresión proviene del latín *aggredi*, *ad* (dirigido a) y *gradior* (caminar), y significa "moverse con intención de dañar". Autores como Papalia y Olds (1997), Zillman (1978), Berkowitz

(1974), Baron (1977) o Weinberg y Gould (1995), coinciden en que la agresión es cualquier forma de conducta no accidental, verbal o física, que tiene el fin de dañar a otro ser viviente, física o emocionalmente. En el ámbito deportivo, ha existido la polémica por el uso de la agresividad. Varios autores

como Ruano (1991) o Husman y Silva (1984) señalan que es necesario cierto grado de agresividad, "dentro de las reglas", denominada ASERTIVIDAD, para buscar el triunfo, sobre todo en deportes de contacto como el fútbol. Por su parte, la Sociedad Internacional de Psicología Deportiva (Tenenbaum *et al.*, 1996) distingue dos formas de agresión, la HOSTIL, donde se busca el daño como meta, y la INSTRUMENTAL, que es una conducta dirigida al logro de una meta que no es producir daño, aunque se deba lastimar para alcanzar el éxito. Es decir que, no se concibe al deporte sin una cuota de agresividad.

El ser humano es agresivo desde su infancia, como señalan varios estudios (Bender, 1969; Felthous y Keller, 1987) iniciando patrones de conducta violenta que pueden prevalecer hasta que llega a ser adulto. Por otro lado, no se puede considerar a la agresividad como monopolio masculino, pues aunque diversos estudios (Rainey, 1986; Lenzi *et al.*, 1997) han mostrado que los varones tienden a actuar más agresivamente, en contextos deportivos, que las mujeres, otros estudios (Paul y Baenninger, 1991) señalan que la mujer puede cometer tanta agresión como el varón, dentro o fuera de la competencia. Ciertamente dice Van Den Berghe (1984) que el ser humano destaca entre las demás criaturas por su agresividad. El ser humano, más allá de las consideraciones descritas para el ámbito deportivo, puede agredir salvajemente incluso a los miembros de su propia familia. Esta faceta de la agresividad humana, llamada violencia intrafamiliar o doméstica, es conceptualmente diferente de las manifestaciones agresivas en el deporte. Claramunt (1998) la define como todo acto u omisión que resulte en daño a la integridad física, sexual, emocional o social de un ser humano, en donde medie un vínculo familiar o íntimo entre las personas involucradas. Claramunt (1998) señala que existen varios factores que desencadenan la agresión intrafamiliar, como el consumo de bebidas alcohólicas o de drogas, o factores socioeconómicos. Sin embargo, no se menciona nada acerca del efecto de espectáculos

deportivos, que por estar envueltos en un ambiente violento o donde se observan agresiones físicas entre sus actores, podrían propiciar un clima agresivo en el hogar. Baenninger (1991) destaca que los deportistas son agentes importantes de conductas violentas, sobre todo por la necesidad de superar al rival técnica, física y emocionalmente, para ganar. Esta actitud repercute en los aficionados. Varios estudios han analizado la conducta del público (Cavanaugh y Silva, 1980; Scholtz y Willense, 1991 y Wann, 1994) y de ellos se concluye que el concurso de diversos factores como el hacinamiento, la edad juvenil de los espectadores, el consumo de alcohol, la identificación del espectador con determinado equipo y la actitud de los jugadores inciden en la agresividad del público. Pero, ¿con respecto a televidentes, fuera de un estadio? Varios estudios (Liebert *et al.*, 1973; Lynn *et al.*, 1989; Wiegman *et al.*, 1992) han demostrado que el observar programas de televisión con cierto grado de violencia, provoca que los sujetos actúen en forma agresiva. El fútbol como espectáculo de masas ha motivado en más de una ocasión disturbios dentro y fuera de los estadios. Este patrón de conducta agresiva, según la teoría del aprendizaje social de Bandura (1973) al ser observado puede aprenderse y multiplicarse. No obstante, otros estudios como el de Lagerspetz (1989) mencionan que es probable que los sujetos violentos tengan una preferencia por los programas o espectáculos agresivos y no necesariamente que esos espectáculos vuelvan agresiva a la gente. A pesar de esto, es claro, al revisar la historia del fútbol, que este deporte provoca alteraciones en la conducta macrosocial.

Algunos autores como Lorenz (1966) y Storr (1968) han señalado que los deportes cumplen el papel de válvulas de escape para los impulsos agresivos de la sociedad (efecto sublimador o catártico). No obstante, varios estudios (Mallick y McCandless, 1966; Zillman *et al.*, 1978) han demostrado que el efecto catártico del deporte sobre la conducta agresiva no tiene fundamento. Este supuesto efecto es un postulado central de las

teorías clásicas instintual (basada en Freud y Adler, según Husman y Silva, 1984) y de la frustración-agresión (Dollard *et al.*, 1939), sobre la agresividad en el deporte, las cuales aún gozan de cierta aceptación.

El fútbol es un deporte que, de acuerdo con las hipótesis más apoyadas en historia y sociología del deporte, tuvo origen en rituales violentos, donde se tomaba la cabeza de una bestia sacrificial como pelota, en la Europa antigua (Dunning, 1994). De hecho se reportan prohibiciones en la Edad Media en Gran Bretaña, para juegos populares donde destaca el fútbol, ya conocido entonces bajo ese nombre, debido a los disturbios que provocaba entre los participantes y al desenfreno que motivaba su práctica (Dunning, 1994). Dada la pasión que genera este deporte y las posibles implicaciones sociales de la agresividad manifestada en su contexto, es trascendental conocer sus causas y su efecto sobre la sociedad en general. Por tanto se plantea el presente estudio que tiene el propósito de determinar el efecto de la realización de partidos de fútbol con cobertura televisiva sobre la incidencia de denuncias por violencia doméstica.

METODOLOGÍA

SUJETOS

Se analizó un período que abarcó del 17 de febrero de 1998 al 28 de junio de 1999, tomándose un total de 339 fechas en las que se reportó 5 838 denuncias por violencia doméstica, presentadas ante la Delegación de la Mujer (Oficina Central en la ciudad de San José, Costa Rica) para un promedio diario de 17,22 denuncias.

INSTRUMENTOS

Se emplearon los registros de la Delegación de la Mujer. Además se usó el archivo de periódicos nacionales de la Biblioteca Luis Demetrio Tinoco de la Universidad de Costa Rica.

PROCEDIMIENTO

Se procedió a clasificar las fechas en cuatro condiciones: *antes de fútbol* (día inmediatamente anterior a la realización de partidos de fútbol; 63 fechas); *durante fútbol* (día en que se celebraron los partidos, 53 fechas); *después de fútbol* (día inmediatamente posterior a la realización de partidos, 108 fechas) y *no fútbol* (días en que no se daba ninguna de las circunstancias anteriores, 115 fechas). Luego se procedió a coleccionar marcadores, sedes y nombres de equipos de todos los encuentros de fútbol de Primera División, selecciones nacionales menores (sub 17 y sub 20) y selección mayor, que se efectuaron durante el período observado. Después se tomó los reportes de denuncias por violencia doméstica diarios, anotándose la procedencia de la denuncia. No fue posible entrevistar personalmente a las denunciadas, ni se pudo conocer el motivo de la agresión. Además, no se consideró partidos de fútbol femenino pues no cuentan con afición ni con cobertura televisiva en el país.

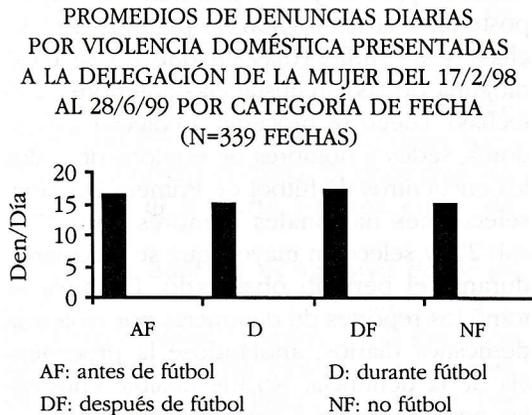
ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Los promedios de denuncias diarias se obtuvieron, por tipo de fecha y no por día de la semana, para que los resultados no se vieran afectados por el efecto "fin de semana". Esto se vio facilitado pues en el período observado, se contó con muchas fechas de fútbol y varios períodos de no fútbol, entre semana. Se aplicó un ANOVA (análisis de varianzas) simple para encontrar diferencias en las denuncias presentadas por fecha y se aplicó un ANOVA de dos vías (3X5) para conocer el efecto del protagonista (qué equipos jugaban) y del marcador. Se calculó el omega cuadrado (ω^2) para explicar la varianza y la prueba *post-hoc* de Tukey cuando era necesario.

RESULTADOS

Los resultados del ANOVA simple mostraron que en las fechas *después de fútbol* se

recibió significativamente más denuncias por violencia doméstica ($F=3.9$; $p<0.05$; $\omega^2=2,5\%$) que en las *fechas durante fútbol y no fútbol*, pero no diferente de las recibidas *antes de fútbol*. Estos resultados se ilustran en el siguiente gráfico.



El ANOVA de dos vías (3×5) no mostró efecto significativo del resultado de los partidos ni del protagonista sobre la incidencia de denuncias por violencia doméstica (se consideró para este análisis los partidos de selecciones nacionales mayor y menores, además de clásicos entre equipos muy populares, celebrados en el período abarcado por el estudio, cuyos resultados no se vieron contaminados con los de otros juegos en el mismo día). Tampoco se encontró relación entre la procedencia de las denuncias, el protagonista del juego, el resultado y la incidencia de denuncias.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados, existe evidencia de que la programación de los partidos de fútbol tiene un efecto significativo sobre la incidencia de denuncias por violencia doméstica en las fechas inmediatamente antes y después de la realización de éstos. Sin embargo el tamaño del efecto encontrado fue de un 2,5% lo cual indica que existen muchos otros factores que pueden explicar con mayor peso dicha inci-

dencia. No obstante, esta evidencia nos muestra que los espectáculos futbolísticos no están correspondiendo a un papel de sublimadores o agentes catárticos de la agresividad social, como defendieran Lorenz (1966) y Storr (1968) en su momento y como siguen argumentando diversos autores. Además, el hecho de que el resultado de los encuentros y el tipo de rival no influyeran significativamente en la incidencia de denuncias por violencia doméstica después de fútbol, no respalda las predicciones de la teoría clásica de frustración-agresión (considerando que una parte de la población se vería frustrada si su equipo pierde o empata, cuando espera que gane) de Dollard *et al.* (1939). Algunas hipótesis podrían plantearse para explicar mejor los resultados de este estudio:

- 1) Cuando se presencia un encuentro futbolístico por televisión o en el estadio, este es acompañado de alcohol u otros disparadores de violencia intrafamiliar.
- 2) Cuando se toma espacio para ver los partidos de fútbol en el hogar, se generan fricciones pues mientras unos quieren verlo, los demás miembros de la familia no lo desean. Cabe destacar que este estudio no permite establecer una relación causa-efecto, pues no fue posible determinar el motivo de la agresión que originó cada denuncia. Sin embargo, la evidencia presentada por los resultados de este estudio indica que, espectáculos como el fútbol pueden afectar la conducta social de manera insospechada, por lo cual es necesario investigar más al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Baenninger, R. (1991) *Targets of violence and aggression*. North-Holland: Elsevier Science Publishers B.V.
- Bandura, A. (1973) *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

- Baron, R.A. (1977) *Human aggression*. New York: Plenum.
- Bender, L. (1969) "Hostile aggression in children". In Garattini, S. & Sigg, E.B. (Eds.) *Aggressive behavior*. Amsterdam: Excerpta Medica.
- Berkowitz, L. (1974) "Some determinants of impulsive aggression: The role of mediated associations with reinforcements for aggression". *Psychological Bulletin*, 81, 165-176.
- _____. (1989) "Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation". *Psychological Bulletin*, 105, 59-73.
- Cavanaugh, B.M. y Silva, J.M. (1980) "Spectator perceptions of fan misbehavior: An attitudinal inquiry". In: C.H. Nadeau; W.R. Halliwell; K.M. Newell y G.C. Roberts (Eds.), *Psychology of motor behavior and sport*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Claramunt, M.C. (1998) *Casitas quebradas: El problema de la violencia doméstica en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Dollard, J.; Doob, L.W.; Miller, N.E.; Mowrer, O.H. & Sears, R.R. (1939) *Frustration and aggression*. New Haven, C.T.: Yale University Press.
- Dunning, E. (1994) "The history of football (soccer)". En: B. Ekblom (ed.) *Football (soccer): An IOC Medical Commission Publication* (pp. 1-19) Cambridge, MA: Blackwell Scientific Publications Inc.
- Felthous, A.R. & Keller, S.R. (1987) "Childhood cruelty to animals and later aggression against people: A review". *American Journal of Psychiatry*, 144, 710-717.
- Husman, B.F. & Silva, J.M. (1984) "Aggression in sport: Definitional and theoretical considerations". In: Silva, J.M. & Weinberg, R.S. (Eds.) *Psychological foundations of sport*. Champaign, IL: Human Kinetics Publishers.
- Langerspetz, K. (1989) "Media and the social environment". In: Groebel, J. & Hinde, R.A. (Eds.) *Aggression and war: Their biological and social bases*. New York: Cambridge University Press.
- Lenzi, A.; Bianco, I.; Milazzo, V.; Placidi, G.F. y Castrogiovanni, P. (1997) "Comparison of aggressive behavior between men and women in sport" *Perceptual and Motor Skills*, 84 (1), Feb. 1997, p. 139-145.
- Liebert, R.M.; Neale, J.M. & Davidson, E.S. (1973) *The early window: Effects of television on children and youth*. New York: Pergamon.
- Lorenz, K. (1966) *On aggression*. London: Methuen.
- Lynn, R.; Hampson, S. & Agahi, E. (1989) "T.V. violence and aggression: A genotype-environment, correlation and interaction theory". *Social Behaviour and Personality*, 17, 143-164.
- Mallick, S.K. & McCandless, B.R. (1966) "A study of catharsis of aggression". *Journal of Personality and Social Psychology*, 4, 591-596.
- May, R. (1972) *Power and innocence*. New York: Norton.
- Papalia, D.E. y Olds, S.W. (1997) *Psicología*. México, D.F.: Mc Graw Hill.
- Paul, L. y Baenninger, M.A. (1991) "Aggression by women: Mores, myths & methods". In: R. Baenninger (Ed.), *Targets of violence and aggression*. North-Holland: Elsevier Science Publishers B.V.

- Rainey, D.W. (1986) "A gender difference in acceptance of sport aggression: A classroom activity". *Teaching of Psychology*, (Greenville, S.C.), 13, Oct. 1986, pp. 138-140.
- Ruano, R. (1991) *La psicología del deporte aplicada al fútbol*. Heredia, Costa Rica: Instituto de Estudios del Tiempo Libre, Escuela de Ciencias del Deporte, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional.
- Scholtz, G.J.L. y Willemsse, J.W. (1991) "Antecedents of aggression in Sport". *Journal for Research in Sport, Physical Education and Recreation*. (Verwoerdburg), 14 (1), p. 51-62.
- Storr, A. (1968) *Human aggression*. New York: Atheneum.
- Tenenbaum, G.; Stewart, E.; Singer, R.N. & Duda, J. (1996) "Aggression and violence in sport: An ISSP position stand". *International Journal of Sport Psychology*, 27, 229-236.
- Van Den Berghe, P.L. (1984) *El hombre en sociedad: Un enfoque biosocial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wann, D.L. (1994) "The 'noble' sports fan: The relationships between team identification, self-esteem and aggression". *Perceptual and Motor Skills*, (Missoula, Mont.) 78 (3), Jun. 1994, p. 864-866.
- Weinberg, R.S. & Gould, D. (1995) *Foundations of Sport and Exercise Psychology*. USA: Human Kinetics.
- Wiegman, O.; Kuttschreuter, M. & Baard, B. (1992) "A longitudinal study of the effects of T.V. viewing on aggressive and prosocial behaviours". *British Journal of Social Psychology*, 3, 147-164.
- Zillmann, D. (1978) *Hostility and aggression*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Zillmann, D.; Bryant, J. & Sapolsky, B.S. (1978) "The enjoyment of watching sport contest". In: H. Goldstein (Ed.) *Sports, games and play*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Gerardo Alonso Araya Vargas
Escuela de Educación Física y Deportes
Universidad de Costa Rica
garavi@racsa.co.cr
garaya@cariari.ucr.ac.cr

Walter Salazar Rojas
Escuela de Educación Física y Deportes
Universidad de Costa Rica
wsalazar@cariari.ucr.ac.cr

EL EJERCICIO FÍSICO EN PORTADORES DEL VIRUS DE INMUNODEFICIENCIA HUMANA (VIH)

José Moncada Jiménez

RESUMEN

Este artículo resume una serie de investigaciones que estudian la relación entre el VIH y el ejercicio físico. Se ha especulado que el ejercicio físico podría retardar los signos y síntomas de las personas portadoras del VIH. En estudios muy recientes se ha encontrado que el ejercicio físico ayuda a mejorar parámetros fisiológicos y psicológicos en portadores. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que el ejercicio físico también podría empeorar la condición de una persona VIH si no se prescribe adecuadamente. Se requiere investigar más en Costa Rica, ya que hasta el momento no se ha estudiado la relación del ejercicio físico en portadores del virus. Sin embargo, se deben tomar en cuenta aspectos claves en el diseño de las investigaciones si se desea inferir a la población y además se debe trabajar con un equipo interdisciplinario si se quiere en realidad producir investigaciones serias en este campo.

ABSTRACT

The relationship between physical activity and HIV is summarized in this paper. It has been speculated that physical exercise may delay signs and symptoms of HIV infected people. Up to date research suggests that physical activity may improve physiological and psychological parameters among HIV patients. However, caution must be made when prescribing physical activity because a poor exercise prescription may impair a patient's health. So far, no single research studying the relationship between exercise and HIV has been made in Costa Rica, therefore, it is needed to lead efforts in this field. Interdisciplinary approaches and appropriate research designs are recommended if serious investigations will be made.

Un virus es un tipo de microorganismo, germen, o antígeno que invade el cuerpo humano y causa enfermedades. La varicela, la gripe, y el catarro son algunos ejemplos de virus. La respuesta normal del organismo cuando identifica una sustancia extraña como un virus, es la de tratar de eliminarla (Lomonte, 1998). Una vez que el

antígeno ha sido eliminado, el organismo es capaz de memorizar la estrategia usada para reconocer y combatir ese agente extraño en futuros encuentros; este es el principio básico de las vacunas. Sin embargo, el sistema inmune puede fallar por diversos motivos, y es allí cuando un virus puede ser mortal.

El virus de inmunodeficiencia humana (VIH) es el virus causante del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), por lo que sólo las personas que tienen el VIH se enferman de SIDA. El VIH es considerado como un retrovirus, es decir, el organismo es incapaz de memorizar la secuencia de pasos necesarios para destruir el virus; por lo que actualmente no existe una vacuna para combatirlo (Campbell, 1995). Sin embargo, gracias al desarrollo científico y tecnológico actual, los profesionales de las ciencias de la salud han logrado aliviar significativamente los signos y síntomas causados por la enfermedad.

En esta revisión de literatura se presentan aspectos relacionados con el ejercicio físico tanto en las personas con el VIH como en las personas en las que se ha desarrollado el SIDA. Aunque el propósito fundamental de este trabajo no es ahondar en los aspectos celulares de la enfermedad, es imperioso indicarle al lector la forma en que funciona el VIH y la forma en que posiblemente se le pueda combatir. Por ello, la revisión de literatura se ha dividido en dos secciones principales: a) aspectos bioquímicos del VIH; y b) ejercicio en personas con VIH y SIDA.

ASPECTOS BIOQUÍMICOS DEL VIH

El sistema inmune secreta varios tipos de células y sustancias capaces de defender el organismo contra un antígeno, entre ellas se encuentran las células CD4. Estas se secretan en la sangre y son en realidad una subpoblación de linfocitos T. El cuerpo de las células CD4 está conformado por varios tipos de células, y cada célula se encarga de realizar una tarea diferente. El VIH ataca y destruye las CD4, por lo que cuando no existen suficientes CD4 es más fácil que otros tipos de virus ataquen el organismo y por consiguiente ocasionen una enfermedad (i.e., enfermedades oportunistas) (Ministerio de Salud, 1997).

Ya que el organismo no se da por vencido contra el VIH, su respuesta normal es la de secretar más CD4, por lo que los profesionales de la salud pueden medir cuántas células CD4 están presentes en la sangre, a lo

cual se le llama el "conteo de CD4". Sin embargo, también se puede medir cuántos VIH hay en la sangre, para lo cual se requiere de una estimación de la "carga viral". Una vez que se han determinado varios parámetros sanguíneos, se puede planificar una estrategia de rehabilitación; dentro de la cual se incluyen aspectos relacionados con la modificación de conductas (i.e., cambio de estilo de vida), como por ejemplo incluir una dieta balanceada y realizar ejercicio físico (Glaxo Wellcome, 1999). El que una persona haya sido infectada por el VIH no significa que tenga SIDA. Es decir, una persona catalogada como seropositiva para el VIH (VIH+) puede mantenerse sin ninguna manifestación de la enfermedad por muchos años (i.e. período asintomático).

EJERCICIO EN PERSONAS CON VIH Y SIDA

Tradicionalmente se ha pensado que el ejercicio podría brindar un efecto protector contra el desarrollo de enfermedades. Sin embargo, para poder describir los efectos relacionados con el ejercicio físico, se debe tomar en cuenta varios factores, como por ejemplo el tipo de actividad física, la intensidad a la que se lleva a cabo el ejercicio, la frecuencia con que se realiza la actividad, la duración, y el estado o etapa de la enfermedad. Por ello, primero se abarcará el efecto que el ejercicio agudo posee sobre el sistema inmunológico en personas con VIH; posteriormente, se estudiarán los efectos del ejercicio crónico sobre la persona VIH.

Ejercicio agudo. Este tipo de investigaciones estudian el efecto de una sola sesión de ejercicios sobre diferentes parámetros del sistema inmunológico. Como se mencionó anteriormente, la deficiencia inmunológica principal en las personas con VIH es una reducción de las células CD4; sin embargo, de acuerdo con Pedersen y Ullum (1997), también se han observado deficiencias a nivel de las células asesinas naturales (natural killer ó NK) y otras células del sistema inmunológico.

Para estudiar las respuestas inmunológicas celulares al ejercicio agudo en personas VIH+ (i.e., seropositivas) y VIH- (i.e., seronegativas), Ullum *et al.* (1994), reclutaron a un grupo de hombres que realizaron un protocolo de ejercicios que consistió en pedalear en una bicicleta ergométrica durante 1 h al 75% del consumo máximo de oxígeno ($VO_{2m\acute{a}x}$). El $VO_{2m\acute{a}x}$ brinda una estimación de la cantidad de trabajo que una persona puede realizar. La interpretación de este parámetro fisiológico es simple, a mayor $VO_{2m\acute{a}x}$, mayor cantidad de trabajo. En el estudio, los investigadores encontraron que la concentración de células CD4 [CD4] aumentó el doble durante el ejercicio en las personas VIH+, pero que esta concentración tendía a decaer entre 2 y 4 h después de finalizado el ejercicio. Por otra parte, el porcentaje de células CD4 (CD4%) permaneció similar entre las personas VIH+ y VIH- mientras realizaban ejercicio y 4 h después de haber finalizado el ejercicio. Las únicas diferencias significativas en el CD4% entre los dos grupos se reportaron antes de la sesión de ejercicio, con valores menores en las personas VIH+.

Ejercicio crónico. Por otra parte, los estudios de tipo crónico se refieren al efecto del entrenamiento sistemático y repetido por varias semanas, o por cierto período de tiempo, sobre el sistema inmune. En un estudio con personas HIV+, Rigsby, Dishman, Jackson, Maclean, y Raven (1992), sometieron a los sujetos a un programa de entrenamiento de doce semanas de duración con ejercicios en bicicleta; pero antes, las personas HIV+ fueron asignadas aleatoriamente a un grupo que no realizaba ejercicio (i.e., grupo control); o a un grupo que realizaba ejercicio (i.e., grupo experimental). Los investigadores reportaron que aunque se encontraron aumentos significativos tanto en la fuerza muscular como en la resistencia cardiorrespiratoria ($VO_{2m\acute{a}x}$), no se encontraron aumentos significativos en la [CD4] u otro tipo de sub-población linfocítica, aunque efectivamente se observara una tendencia hacia el aumento (Rigsby *et al.*, 1992). Resultados similares han sido reportados por otros investigadores (LaPerriere, Fletcher, Antoni,

Klimas, Ironson, & Schneiderman, 1991; MacArthur, Levine, & Birk, 1993; Birk & MacArthur, 1994), quienes afirmaron que el entrenamiento no afecta la [CD4] de manera significativa.

A pesar de ello, Perna *et al.* (1999), realizaron un estudio en 28 personas HIV sintomáticas en el que asignaron aleatoriamente a los participantes a un grupo control (i.e., no realizaba ejercicio) y a un grupo experimental (i.e., sí realizaba ejercicio). El grupo experimental fue posteriormente subdividido en aquellas personas que se adherían al ejercicio (i.e., seguían ejercitándose) y en personas que no se adherían al ejercicio (i.e., faltaban a las sesiones de ejercicio por alguna razón). Las sesiones de ejercicios se llevaron a cabo en un laboratorio y a cada participante se le diseñó un programa de ciclismo intermitente, el cual debían realizar tres veces por semana durante tres meses. La duración de las sesiones fue de 45 min. los cuales se dividieron en períodos de tres min. de ejercicio intenso (70-80% $FC_{m\acute{a}x}$) seguidos de dos min. de recuperación pasiva. La intensidad del ejercicio (i.e., 70-80% $FC_{m\acute{a}x}$), se había obtenido anteriormente por medio de una prueba de esfuerzo.

Perna *et al.* (1999), encontraron que aquellas personas que se adherían al ejercicio fueron quienes lograron mejorar significativamente en comparación con el grupo control y el grupo de personas que no se ejercitaban frecuentemente. Los parámetros fisiológicos que mejoraron fueron el VO_{2pico} , la fuerza muscular de las piernas, el volumen tidal (v_T), el volumen espiratorio (v_E), la capacidad para transportar oxígeno ($O_{2pulsos}$), y la [CD4] ($\Delta = 13\%$). Los resultados aún más interesantes fueron que el grupo que se ejercitaba irregularmente disminuyó de manera significativa la [CD4] ($\Delta = 18\%$), mientras que el grupo control mostró reducciones estadísticamente insignificantes.

En otro estudio muy reciente, esta vez de tipo epidemiológico, Mustafa *et al.* (1999), encontraron que los hombres homosexuales con VIH que se ejercitaban tenían una menor progresión del SIDA, y por consiguiente una mayor expectativa de vida.

También se reportó que realizar ejercicio físico de intensidad moderada 3-4 veces por semana brindaba un efecto protector mayor que ejercitarse todos los días. Los investigadores reportaron que el conteo de CD4 en las personas VIH+ aumentó durante el primer año de ingreso al estudio, por lo que concluyeron que el ejercicio moderado podría retardar los efectos negativos de la progresión del VIH.

Para Pedersen y Ullum (1997) es imperativo que en futuros estudios en los que participan personas VIH+ o con SIDA, se reporte el número de personas que se retiran de las investigaciones, ya que el ejercicio físico podría más bien empeorar la progresión de la enfermedad. Por ejemplo, en el estudio de Perna *et al.* (1999), las razones principales por las cuales los participantes no se adherían al ejercicio era porque éstas eran de por sí obesas (Índice de masa corporal > 30) y fumadoras; y no necesariamente por la progresión de la enfermedad o el grado de actividad física que realizaron.

Para que el ejercicio físico pueda ser considerado como un tratamiento para el VIH, éste tiene que demostrar no solamente un aumento significativo de las células CD4, sino también ser capaz de demostrar una reducción de la carga viral (Pedersen y Ullum, 1997). Los investigadores no descartan la utilización del ejercicio físico, más bien indican que en personas VIH+ se han encontrado mejoras muy significativas y consistentes en el VO_2 y en la fuerza muscular, además de mejoras en los factores psicológicos (LaPerriere, Klimas, Fletcher, Perry, Ironson, Perna, & Schneiderman, 1997; Pedersen y Ullum, 1997).

En otras investigaciones, esta vez en personas con SIDA, se ha tratado de estudiar la influencia del ejercicio físico sobre la masa corporal. Se sabe que una persona con SIDA acarrea una pérdida de la masa corporal, situación conocida como síndrome de desgaste (Ferreira & Norwood, 1997). Es por ello que se ha sugerido que el ejercicio físico podría mejorar el perfil muscular y por ende reducir la pérdida de la masa corporal en personas con SIDA y aumentar la expectativa de vida del paciente.

De acuerdo con Ferreira y Norwood (1997), de los estudios realizados a corto plazo se ha encontrado que los programas de ejercicios de resistencia (i.e., pesas) por sí solos, y la combinación de ejercicios de resistencia y ejercicios de tipo aeróbico (e.g., 3 veces-semana) en atletas VIH+ asintomáticos, mejoran la masa corporal, los diámetros corporales, la fuerza y el funcionamiento muscular, y una tendencia hacia un aumento en las [CD4] o ningún cambio, y una mejoría en el estado de ánimo (Spence, Galantino, Mossberg, & Zimmerman, 1990; Onland, Ziffer, Wang, Pierson, & Kotler, 1992; Rigsby *et al.*, 1992; Smith, Neidig, Nicket, Frid, Para, & Fass, 1996). Por otra parte, en otros estudios se han utilizado agentes farmacológicos y el ejercicio físico para tratar de aumentar la masa corporal en personas con SIDA, obteniéndose resultados positivos (Grinspoon *et al.*, 1998; Schlenzig, Jaeger, Wehrenberg, Poppinger, & Rieder, 1992; Strawford, Barbieri, Van Loan, Parks, King, Barton, & Hellerstein, 1998).

En resumen, la evidencia científica presentada demuestra que el ejercicio físico es capaz de retardar los efectos negativos del VIH tanto en personas asintomáticas como sintomáticas (i.e., aumentos en [CD4]). Las mayores ganancias han sido reportadas en personas VIH asintomáticas. Los investigadores reportan beneficios que incluyen mejorías significativas en el VO_2 , el cual es un componente importante de la salud física e indicador del grado de trabajo físico que puede realizar una persona. También se han reportado aumentos alentadores en la masa y la fuerza muscular, factores asociados con una mayor expectativa de vida, especialmente en personas con SIDA.

Sin embargo, para Pedersen y Ullum (1997), existe una controversia acerca del uso de los parámetros inmunológicos [CD4] y CD4%, ya que se sabe que el [CD4] en la circulación posee un valor pronóstico para el desarrollo del SIDA en personas con VIH, y también para predecir la mortalidad en personas con SIDA. Sin embargo, no siempre se puede brindar un buen pronóstico aunque existan aumentos en [CD4] y CD4% como respuesta a determinado tratamiento (Kovacs *et al.*,

1995). Es por ello que Taylor *et al.* (1989), proponen el CD4% como un mejor parámetro, ya que aparentemente se observan menos variaciones que en la [CD4], para el pronóstico en personas HIV+. Los autores sugieren llevar a cabo más investigaciones en este campo.

Finalmente, se ha demostrado que el ejercicio logra mejorar el estado anímico, y en general, la salud psicológica y la calidad de vida de personas VIH+ que se integran a una rutina de ejercicios de moderada (1 h, 3 veces·sem·6 sem, 80% umbral de acidosis láctica) a alta intensidad (1 h, 3 veces·sem·6 sem, 50% de la diferencia entre el $VO_{2\text{máx}}$ y el umbral de acidosis láctica) (Stringer, Berezovskaya, O'Brien, Beck y Casaburi, 1998). Sin embargo, todavía queda por dilucidar cuál sería la mejor combinación de frecuencia, intensidad, y duración del ejercicio físico aeróbico y anaeróbico en personas con VIH y SIDA, deportistas y sedentarios. Las investigaciones futuras deben considerar que el abordaje terapéutico para una persona con HIV debe ser multidisciplinario, ya que se deben considerar aspectos médicos, nutricionales, psicológicos, farmacológicos, físicos, y sociales, entre otros.

REFERENCIAS

- Birk, T. J., & MacArthur, R. D. (1994). Chronic exercise training maintains previously attained cardiopulmonary fitness in patients seropositive for human immunodeficiency virus type 1. *Sports Medicine and Training Rehabilitation*, 5, 1-6.
- Campbell, M. K. (1995). *Biochemistry* (2nd ed.). New York, EEUU: Saunders College.
- Ferreira, M. P., & Norwood, J. M. (1997). Strength training for the athlete with HIV/AIDS: Practical implications for the performance team. *Strength and Conditioning*, 19(6), 50-57.
- GlaxoWellcome. (1999). *Ponte fuerte contra VIH*. Colombia: Editores Médicos.
- Grinspoon, S., Corcoran, C., Askari, H., Schoenfeld, D., Wolf, L., Burrows, B., Walsh, M., Hayden, D., Parlman, K., Anderson, E., Basgoz, N., & Klibanski, A. (1998). Effects of androgen administration in men with the AIDS wasting syndrome. A randomized, double-blind, placebo-controlled trial. *Annals of Internal Medicine*, 129, 18-26.
- Kovacs, J. A., Baseler, M., Dewar, R. J., Vogel, S., Davey, R. T. Jr., Falloon, J., Polis, M. A., Walker, R. E., Stevens, R., Salzman, N. P., *et al.* (1995). Increases in CD4 T lymphocytes with intermittent courses of interleukin-2 patients with human immunodeficiency virus infection. A preliminary study. *New England Journal of Medicine*, 332(9), 567-575.
- LaPerriere, A., Fletcher, M. A., Antoni, M. H., Klimas, N. G., Ironson, G., & Schneiderman, N. (1991). Aerobic exercise training in an AIDS risk group. *International Journal of Sports Medicine*, 12 (Suppl. 1), s53-s57.
- LaPerriere, A., Klimas, N., Fletcher, M. A., Perry, A., Ironson, G., Perna, F., & Schneiderman, N. (1997). Change in CD4+ cell enumeration following aerobic exercise training in HIV-1 disease: possible mechanisms and practical applications. *International Journal of Sports Medicine*, 18 (Suppl. 1), s56-61.
- Lomonte, B. (1998). *Nociones de inmunología* (2^{da} ed.). San José, Costa Rica: Lara Segura & Asociados.
- MacArthur, R. D., Levine, S. D., & Birk, T. J. (1993). Supervised exercise training improves cardiopulmonary fitness in HIV-infected persons. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 25(6), 684-688.
- Ministerio de Salud. (1997). *Lo que todos debemos conocer del SIDA*. San José, Costa Rica: Ministerio de Salud, Departamento de Control del SIDA, FUNDESIDA.

- Mustafa, T., Sy, F. S., Macera, C. A., Thompson, S. J., Jackson, K. L., Selassie, A., & Dean, L. L. (1999). Association between exercise and HIV disease progression in a cohort of homosexual men. *Annals of Epidemiology*, 9, 127-31.
- Onland, A., Ziffer, S., Wang, J., Pierson, R. N., & Kotler, D. P. (1992). Effect of physical training upon muscle mass and performance in a patient with AIDS. *International Conference of AIDS*, 3, 114 (abstract no. PuB 7395).
- Pedersen, B. K., & y Ullum H. (1997). Exercise in patients with HIV infection. En Pedersen, B. K. (Ed.), *Exercise immunology*. New York, EEUU: Chapman & Hall.
- Perna, F. M., LaPerriere, A., Klimas, N., Ironson, G., Perry, A., Pavone, J., Goldstein, A., Majors, P., Makemson, D., Talutto, C., Schneiderman, N., Fletcher, M. A., Meijer, O. G., & Koppes, L. (1999). Cardiopulmonary and CD4 cell changes in response to exercise training in early symptomatic HIV infection. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 31(7), 973-979.
- Rigsby, L. W., Dishman, R. K., Jackson, A. W., Maclean, G. S., & Raven, P. B. (1992). Effects of exercise training on men seropositive for the human immunodeficiency virus-1. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 24(1), 6-12.
- Schlenzig, C., Jaeger, H., Wehrenberg, M., Poppinger, J., & Rieder, H. (1992). Physical exercise favorably influences the course of illness in patients with HIV and AIDS. *International Conference of AIDS*, 2, B153 (abstract no. PoB 3401).
- Smith, B. A., Neidig, J., Nicket, J., Frid, D., Para, M., & Fass, R. (1996). *Effects of aerobic and resistive exercise on symptoms, immune status, and viral load in HIV+ men and women*. EEUU: National Library of Medicine.
- Spence, D., Galantino, M. A., Mossberg, K. A., & Zimmerman, S. O. (1990). Progressive resistance exercise: Effect on muscle function and anthropometry of a select AIDS population. *Archives of Physical Medical Rehabilitation*, 71, 644-648.
- Strawford, A., Barbieri, T., Van Loan, M., Parks, E. J., King, J., Barton, N., & Hellerstein, M. K. (1998). *The effects of Oxandrolone (OX) plus resistance exercise (RE) on unitrogen balance (N BAL), body composition and strength in men with AIDS wasting syndrome (AWS)*. Génova, Suiza: 12th World AIDS Conference.
- Stringer, W. W., Berezovskaya, M., O'Brien, W. A., Beck, C. K., & Casaburi, R. (1998). The effect of exercise training on aerobic fitness, immune indices, and quality of life in HIV+ patients. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 30(1), 11-16.
- Taylor, J. M., Fahey, J. L., Detels, R., et al. (1989). CD4 percentage, CD4 number, and CD4: CD8 ratio in HIV infection: which to choose and how to use. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndrome*, 2, 114-124.
- Ullum, H., Palmo, J., Halkjaer-Kristensen, J., Diamant, M., Klokke, M., Kruise, A., LaPerriere, A., & Pedersen, B. K. (1994). The effect of acute exercise on lymphocyte subsets, natural killer cells, proliferativa responses, and cytokines in HIV-seropositive persons. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndrome*, 7(11), 1122-1133.

ARTÍCULOS

COMPROMISOS DE GESTIÓN Y TRANSFORMACIONES LABORALES EN EL SECTOR SALUD DE COSTA RICA

María Eugenia Trejos París
José Manuel Valverde Rojas

RESUMEN

En este artículo se hace un análisis de las nuevas formas de contratación laboral que se están impulsando en el sector salud de Costa Rica, como parte del proceso de reestructuración del estado. La hipótesis básica que se plantea es que los llamados "compromisos de gestión" constituyen el instrumento mediante el cual se están desarrollando nuevas formas de contratación laboral, que conducen a una flexibilización y precarización de las condiciones laborales.

ABSTRACT

This paper analyses the new labor contracts taking place in the Health Sector in Costa Rica as part of the State Restructuring. The basic hypothesis is that "compromisos de gestión" are the main means to implement this new labor contracts which are meant to obtain labor flexibilization and precarious working conditions.

INTRODUCCIÓN

Las reformas de los sistemas de salud constituyen una de las transformaciones más sensibles, desde el punto de vista social, que están afectando a numerosos países en el mundo. Junto con la educación, la salud fue una de las principales expresiones del Estado Social que se conformó en las décadas 50-70 en algunos países de América Latina. Este tipo de instituciones de bienestar cumplieron dos funciones decisivas: permitir al capital desentenderse de una parte de las necesidades de sus trabajadores/as a través de la formación de lo que se ha llamado salario complementario y mejorar las condiciones de vida de amplios sectores de la pobla-

ción, tanto por los servicios que prestaban como por la cantidad de fuerza de trabajo que han llegado a emplear.

Con la aplicación en estos países de los programas de ajuste estructural, mecanismo ideado por los organismos financieros internacionales para paliar la crisis capitalista en el primer mundo, la concepción y el papel de los estados en el campo social se modificó. Diversos sectores del capital ven ahora en la educación, la salud, la recreación y la cultura, entre otros, campos fecundos para la valorización de su capital o mecanismos para salir de la crisis.

Esta nueva ideología, basada en la creencia de la imperiosa necesidad de la apertura de los mercados, la competitividad

internacional, el fortalecimiento de las relaciones de mercado, etc., ha logrado persuadir a las clases económicas y políticas de los países del Tercer Mundo acerca de las ventajas de las relaciones de libre mercado como instrumento de desarrollo económico. Así, en cuestión de dos décadas, todo lo que antes era bueno, ahora ha pasado a ser visto como malo. El estado social, que en muchos países fue generador de bienestar, ahora resulta ser el responsable de la crisis económica que, de manera persistente, azota a numerosos países de la región. En consecuencia, transformar el estado para que pierda sus funciones sociales se ha convertido en la receta neoliberal para resolver los problemas de acumulación de capital.

Costa Rica no ha sido la excepción, por el contrario, el experimento neoliberal se ha venido aplicando en este país desde hace ya dos décadas (1980-1990). La fuerte resistencia que en un principio encontraron las clases dominantes para privatizar los servicios públicos esenciales, las obligó a diseñar otros caminos que, aunque más largos y sinuosos conducen, en definitiva, al mismo destino. La salud y la educación no parecen escaparse a esa pretensión. Tanto una como otra están siendo sometidas a profundos procesos de transformación que se orientan, cada vez más claramente, hacia la privatización de los servicios que ofrecen.

En este artículo se expone el proceso de transformaciones que está sufriendo la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), la principal institución prestadora de servicios de salud de Costa Rica, encargada de administrar el Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte, el Régimen de Pensiones del Sistema No Contributivo y el Régimen de Enfermedad y Maternidad.

Algunos datos que ayudan a hacerse una idea del tipo de institución de que estamos hablando son:

- Para 1997, el total de trabajadores/as de la CCSS asciende a 27 269 personas. Los técnicos en salud representan el 42,3% del total, los Profesionales en Ciencias Médicas el 20,4%, los Servicios Generales

el 20,3%, los Administrativos el 14,6% y Otros Profesionales el 2,4% (Trejos y Valverde, junio 1998). En el caso del Ministerio de Salud, la segunda institución en importancia dentro del sector, el total de trabajadores/as para ese mismo año fue de apenas 6 683.

- Para 1996, del total del Gasto Público Real en salud, a la CCSS le correspondió un 75,49% y al Ministerio de Salud apenas el 8,02% (CCSS, marzo 1998: 24).
- El Seguro de Salud tiene una cobertura del 71% de la fuerza de trabajo del país (1 211 962 trabajadores/as) (CCSS, marzo 1998: 9).

Como se puede apreciar, el proceso de reforma ha venido a consolidar aún más el papel de la CCSS como la única entidad prestadora de servicios de salud. Lo anterior significa que el futuro de un amplio sector de la población costarricense dependerá de las decisiones que se tomen en esta institución. Lo anterior ha sido motivo suficiente para interesar a los autores a analizar el alcance y la orientación de las transformaciones laborales que están ocurriendo en esta institución las cuales, a no dudarlo, están teniendo efectos en la prestación de los servicios de salud.

1. ANTECEDENTES Y CONTEXTO

1.1. SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA NACIONAL DE SALUD

La acción estatal en el campo de la salud en Costa Rica se inicia, en forma sistemática, con la creación de la Secretaría de Higiene en Salud Pública (1922) y la promulgación de la Ley sobre Protección Social y Salubridad Pública (1923)¹. La Secretaría fue

1 Antes de esa fecha, las acciones curativas y preventivas eran débilmente desarrolladas por la Secretaría de Beneficencia o por grupos de voluntarios, mediante las Juntas de Protección Social (Cfr. Güendell *et al.*: *Reformas recientes en el Sector Salud de Costa Rica*, CEPAL, Santiago de Chile, 1994).

convertida en el Ministerio de Salubridad y Protección en 1927 y, a partir de entonces, la preservación de la salud de la población quedó en manos del nuevo Ministerio mediante actividades asistenciales y curativas.

Dos décadas después, en 1943, se creó la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), acción que posibilitó el desarrollo de un ambicioso sistema de salud, que abarcó tanto la prevención y la promoción de la salud, como la curación y la rehabilitación de los enfermos. Dicho sistema se vio fortalecido con la incorporación en la Constitución Política (1943) de las garantías sociales, en donde se establece la obligatoriedad de los seguros sociales.

“...en beneficio de los trabajadores manuales e intelectuales regulados por el sistema de contribución forzosa del Estado, patrono y trabajadores/as, a fin de proteger a éstos contra los riesgos de enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte. [Todo ello] a cargo de una institución autónoma denominada Caja Costarricense de Seguro Social” (Ley No. 24, junio de 1943).

Como parte de esta nueva política, se creó el Régimen de Enfermedad y Maternidad, el cual se empezó a aplicar a partir de 1942, extendiéndose su cobertura al Valle Central hacia 1947, al incluirse la población rural y al establecerse el seguro familiar. Por su parte, el Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte entró en vigencia en 1947, para dar protección obligatoria a la población asalariada.

Este proceso de fortalecimiento de la política estatal en materia de salud, recibió un fuerte impulso a partir de los años cincuentas, cuando el país entró en una nueva etapa de desarrollo capitalista, caracterizada por un crecimiento de la intervención y las funciones estatales. En el campo económico, la intervención estatal se orientó al desarrollo de nuevos ejes de acumulación (industrial y comercial), al desarrollo de los mercados (sobre todo el interno), y a la dotación de la infraestructura y los servicios que ese proceso económico demandaba. En el campo so-

cial, el Estado desarrolló numerosas acciones orientadas a asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, mediante la creación de una vasta red de instituciones y programas sociales, que dieron lugar a la formación de un Estado Social, con amplia cobertura territorial y numerosos servicios sociales.

En el caso concreto de la salud, las décadas de los cincuentas, sesentas y setentas se caracterizan por una fuerte expansión de programas y servicios de salud, sustentados en los principios de la salud pública y la seguridad social, que surgieron en la década de los cuarentas. Como resultado de este proceso se llegó a conformar, en los años setentas, un único Sistema Nacional de Salud y se avanzó en la universalización de la atención de la salud de la población. Para ello se unificaron los hospitales y la atención médica ambulatoria en una sola institución, la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), y se desarrollaron programas de atención primaria en comunidades urbanas y rurales, bajo la responsabilidad del Ministerio de Salud (MS).

Simultáneamente se desarrollaron amplios programas de saneamiento ambiental, eliminación de excretas, abastecimiento de agua potable en zonas rurales, lactancia materna, planificación familiar, nutrición, entre otros. Este sinnúmero de acciones le permitió al país, en cuestión de tres décadas, colocarse en una posición sumamente favorable en cuanto a los principales indicadores de salud.

1.2. LOS AÑOS DE LA CRISIS Y SUS EFECTOS EN EL SECTOR SALUD

Durante la década de los ochentas, el sector salud empieza a atravesar una seria crisis. Esta crisis es producto de la combinación de varios factores: por un lado, de las ineficiencias acumuladas en la gestión y la administración de los servicios de salud creados en las décadas anteriores; por otro lado, de la crisis económica que vivió el país durante los años 1979-1982; y por último, de algunas políticas institucionales adoptadas a partir de 1982, como parte de las políticas de

ajuste estructural que empezaron a aplicar los diferentes gobiernos.

En el caso del MS, esta crisis tuvo las siguientes consecuencias: pérdida de interés por parte de los nuevos gobernantes hacia las funciones en el campo de la prevención y educación para la salud, que venía cumpliendo esta institución; y como corolario, recortes sucesivos en su presupuesto para liberar recursos que permitieran cumplir con las exigencias fiscales de los organismos financieros internacionales (OFI)². La insuficiencia presupuestaria tuvo como resultado la reducción de la capacidad de respuesta de los programas preventivos hacia la población. Por ejemplo, el programa de Atención Primaria que en 1980 tenía una cobertura del 60% de la población rural y urbana de más alto riesgo, vio caer su cobertura a un 40% en 1994, hasta llegar prácticamente a desaparecer en 1993³.

La CCSS, por su parte, se vio afectada por la crisis de varias maneras: restricciones presupuestarias crecientes para cubrir las citadas demandas de los OFI, no pago del gobierno a la CCSS de sus obligaciones como patrono, desviación de recursos para atender el déficit fiscal. Estos factores acentuaron y aceleraron el proceso de deterioro en la calidad de los servicios que ya venía padeciendo la institución; provocaron la reducción del número de medicamentos de la lista básica; la prohibición de compra de nuevo equipo; el retiro de empleados mediante jubilación anticipada; la eliminación de algunos beneficios al personal y de servicios considerados como de muy alto costo (lentes de contacto y ortodoncia, por ejemplo).

Estas y muchas otras medidas adoptadas en esos años, evidenciaron que se esta-

ba produciendo un cambio radical de concepción y perspectiva en cuanto a la importancia y el papel del Estado en el bienestar de la salud de la población. Este cambio de perspectiva se verá posteriormente reflejado en la orientación de las transformaciones que empieza a sufrir el sistema nacional de salud del país, particularmente a partir de los años noventas.

1.3. EL PROCESO DE REFORMA DEL SECTOR SALUD

Hacia finales de los años ochentas, con la activa participación y dirección de funcionarios del Banco Mundial, se inicia un proceso de análisis de la situación del sector salud y el diseño de un Proyecto de Reforma del Sector. En sus aspectos esenciales, este proyecto de reforma plantea las siguientes acciones:

- ♦ Reestructuración político-administrativa del sector.
- ♦ Readecuación del modelo de atención /prestación de servicios de salud.
- ♦ Readecuación del sistema de asignación de recursos financieros.

La reestructuración político-administrativa del sector está pensada en el marco de la reforma del Estado que se ha venido ejecutando en el país. En este orden pueden mencionarse acciones como las siguientes:

- Reorganización estructural y funcional del sector (fortalecimiento de la función rectora del Ministerio de Salud, impulso a los programas de descentralización y desconcentración administrativa, y el desarrollo de modelos alternativos de administración de servicios de salud en el ámbito hospitalario y ambulatorio).
- Readecuación de la legislación vigente a las nuevas políticas sectoriales y nacionales (CCSS/MS, 1993: 32-35).

En materia de readecuación del modelo de atención se propone el desarrollo de un enfoque de atención integral y continua

2 En 1980 el Ministerio aportó un 17,25% de los egresos efectivos del sector, en 1990 este aporte fue de apenas un 11,13%.

3 Información suministrada por el Sistema de Información del Programa de Atención Primaria del Ministerio de Salud.

de la salud, a las personas y al ambiente, con énfasis en las acciones de promoción y prevención, fundamentadas en la estrategia de atención primaria de Equipos Básicos de Atención Integral de Salud (EBAIS) y de equipos de apoyo (CCSS/MS, 1993: 35).

En cuanto a la readecuación del sistema de asignación de recursos financieros, por medio de los compromisos de gestión, se propone la constitución de nuevas modalidades de administración y asignación de recursos, buscando que las áreas de salud y hospitales los gestionen con mayor grado de autonomía y responsabilidad, mayor flexibilidad en su aplicación de acuerdo con las necesidades particulares de cada área de salud, y con un mayor estímulo a sus gestores para prestar servicios de máxima calidad (CCSS, mayo 1998).

Un análisis de la lógica subyacente en el proceso de reforma del sector salud de Costa Rica, revela cuatro aspectos que nos parece esencial plantear: primero, el proceso de reforma conduce a la desaparición –de hecho– del MS, y al fortalecimiento de la CCSS como la única entidad con los recursos, las competencias y la legitimidad necesarias para hacer valer el modelo que pretende imponerse. Segundo, el modelo de atención que termina por consolidarse, como producto de este proceso de reforma, significa el reforzamiento y la universalización del modelo bio-médico, curativo y hospitalario que ha predominado en esta institución desde su creación. Tercero, la imposición de este modelo se corresponde plenamente con la nueva lógica económica (neoliberal) que gobierna en la actualidad a la mayoría de países en el mundo. Cuarto, el “nuevo sistema de asignación de recursos” financieros que se propone, en el marco de este proceso de reforma del sector salud, constituye la punta de lanza de las verdaderas transformaciones del modelo de salud, hacia otro modelo que esté aún más en función de los intereses capitalistas privados que operan en el campo de la salud desde hace muchas décadas. Las páginas siguientes estarán dirigidas a demostrar estas afirmaciones.

2. COMPROMISOS DE GESTIÓN Y DESCONCENTRACIÓN ADMINISTRATIVA

2.1. COMPROMISOS DE GESTIÓN Y ASIGNACIÓN DE RECURSOS EN SALUD

Si bien en un inicio el proceso de reforma del Sector Salud se sustentó en la necesidad de la promoción de “un modelo readecuado de atención”, que ponía el énfasis en una atención integral, participativa y de carácter preventivo, conforme se ha ido avanzando en este proceso, las acciones más importantes se han desplazado a la redefinición del sistema de asignación y administración de los recursos financieros, al que se le atribuye parte importante de la responsabilidad de los problemas que padece el sector en la actualidad.

En un documento de la CCSS se consignan algunos problemas en la asignación de recursos que, supuestamente, “...ponen en riesgo la sostenibilidad del sistema de salud de Costa Rica” (CCSS, marzo 1997: 12):

- La distribución centralizada de los recursos con base en un presupuesto histórico de los centros.
- Falta de incentivos a la eficiencia.
- Recursos orientados de acuerdo con la oferta de recursos humanos en infraestructura, independientemente de las necesidades de salud o la demanda real de la población.
- Percepción del riesgo como inexistente en la medida que los gastos realizados por los hospitales son cubiertos en su totalidad.

Estos y otros factores⁴, a juicio de las autoridades de salud, exigieron hacer modificaciones en la metodología de asignación del presupuesto institucional. El nuevo modelo de asignación que se propone, contiene los siguientes cambios institucionales:

4 Para mayor información sobre este punto puede consultarse CCSS, noviembre 1997: págs. 12-25.

- Separación de las funciones de financiamiento, compra y prestación.
- Introducción de la función gerencial.
- Definición de los objetivos de salud específicos para cada centro.
- Compromisos de gestión como instrumento para vincular la actividad con los recursos y trasladar el riesgo al prestador.
- Alternativas en los mecanismos de pago en las áreas de salud y hospitales (CCSS, noviembre 1997: 27).

Sobre la base de esta definición del problema, la CCSS propone un sistema regionalizado de distribución de recursos, basado en criterios como: densidad poblacional; necesidades de atención (incluyendo variables como tasa bruta de mortalidad general, tasa de mortalidad infantil, y porcentaje de niños de bajo peso al nacer); variables socioeconómicas tales como ingreso *per cápita*, tasa de desempleo y porcentaje de mujeres analfabetas, entre otros (*Op. Cit.*: 37).

Esta idea fue ratificada por Álvaro Salas, ex-presidente ejecutivo de la CCSS (1994-1998) cuando afirmó que los compromisos de gestión fueron concebidos como una parte del proceso de reforma del sector salud, "... el cual consiste en un componente de asignación de recursos que esté de acuerdo con las necesidades de salud de la población costarricense"⁵ (CCSS, 1997: 21)⁶.

5 El primero de estos componentes es "... garantizar la cobertura real mediante la atención integral y la equidad en la prestación de los servicios de salud" (Salas, 1997: 20).

6 En Chile y Perú existen compromisos de gestión en los cuales se asignan los recursos, al igual que en Costa Rica, a partir del cumplimiento de metas. En Colombia, si bien no existe la figura del compromiso de gestión, se ha generado un proceso con características similares a través de la creación de las Administradoras del Régimen Subsidiado (ARS) y las Empresas Promotoras de Salud (EPS). Las EPS son las responsables de organizar y garantizar la prestación de los servicios de salud a sus afiliados/as, y las Instituciones Prestadoras de Servicios (IPS) –hospitales, consultorios, laboratorios etc.– son las encargadas de proporcionar los servicios de salud a la población que le refieren las EPS. En todos los casos el

Los compromisos de gestión son un "acuerdo mutuo entre el Ente Financiador-Comprador (Gerencia Médica y Financiera de la CCSS) y la Unidad Proveedora de Servicios de Salud, que especifica los objetivos esperados y los mecanismos de asignación de recursos" (CCSS, 1996: 5 y CCSS, marzo, 1997: 3). El objetivo propuesto por las autoridades es conducir a la unidad a mejorar la calidad de los servicios de salud, a hacerlo al menor costo posible mediante la asignación de presupuestos por producción. El indicador utilizado –en el caso de los hospitales– es la Unidad de Producción Hospitalaria (UPH)⁷.

Los compromisos de gestión se empezaron a ejecutar en 1997, como una experiencia piloto en las siguientes áreas de salud y hospitales: Turrialba (incluye 17 EBAIS y un hospital); en las áreas de Chacarita, Esparza y Barranca y en el Hospital Monseñor Sanabria

propósito de este modelo de gestión es el fomento de la competencia entre las instituciones prestadoras de servicios, la generación de excedentes, el fortalecimiento de la participación del sector privado en el sector, el logro de una mayor productividad y eficiencia, y el estímulo a la contratación de terceros para el cumplimiento de las metas. En los documentos a los que se tuvo acceso, no se encontró ningún análisis de los efectos laborales de esta nueva modalidad de gestión. Las menciones se refieren solamente a la necesidad de ofrecer capacitación y motivar a los/as trabajadores/as para que participen en los procesos de reforma, así como al desempeño y la productividad, es decir, el énfasis en los aspectos mencionados arriba parece dejar de lado la consideración sobre la situación de los/as trabajadores/as (Cfr. OPS Colombia: Perfil del Sistema de Servicios de Salud, Santa Fé de Bogotá, junio 1999 y OPS, Chile: Perfil del Sistema de Servicios de Salud, Santiago, marzo 1999).

7 La UPH es la "unidad de medida común en que se expresa la actividad realizada por el hospital". Es producto de multiplicar una ponderación que se asigna a cada una de ellas por la cantidad de producción de esa actividad, para obtener una unidad de medida común (CCSS, 1996: 6). El presupuesto del hospital resulta de la suma de las UPH que se compromete a producir. Si la Unidad Proveedora logra que el presupuesto utilizado sea menor al asignado o que la producción sea mayor, tiene acceso al Fondo de Incentivos.

de la Región Pacífico Central; el área de Santa Bárbara de la región Central Norte, así como el Hospital San Francisco de Asís; el Hospital Nacional de Niños y los hospitales Calderón Guardia, México y San Juan de Dios (ccss, 1997: 21).

Posteriormente, en los años 1998 y 1999 se han continuado extendiendo a las demás áreas y hospitales del país. Para el año 1997, 5 áreas de salud y 7 hospitales habían firmado un compromiso de gestión; en 1998 lo hicieron 14 áreas de salud, 10 hospitales y 4 cooperativas; y para 1999 lo habían firmado 34 áreas de salud, 21 hospitales y cuatro cooperativas. La proyección es que para el año 2000 todas las áreas y hospitales de la ccss estarán funcionando bajo esta nueva modalidad.

De acuerdo con esta propuesta, mediante la firma por parte de las unidades prestadoras de compromisos de gestión, se lograría una nueva modalidad de asignación y gestión de los recursos, y un auténtico proceso de desconcentración de funciones y responsabilidades para que, finalmente, sea el prestador de los servicios el que asuma las funciones de atención de la salud de la población, el control y calidad de los servicios que presta y la gestión laboral de su respectivo centro. De esta manera, se vinculan las actividades con los recursos y se traslada el riesgo de la prestación de los servicios y el manejo de los recursos al prestador.

2.2. LA LEY DE DESCONCENTRACIÓN ADMINISTRATIVA

Durante la administración Rodríguez (1998-2002) se ha dado un importante impulso a la firma de compromisos de gestión por parte de las diferentes áreas de salud y hospitales del país. Sin embargo, para el actual presidente ejecutivo de la ccss -Rodolfo Piza-, la legislación vigente no favorece aún un auténtico proceso de desconcentración administrativa que haga posible que los compromisos de gestión sean "verdaderos contratos entre la Caja y los centros de salud, verdaderos Contratos de Gestión" (Piza,

agosto 1998: 4). Con tal propósito, el gobierno elaboró y presentó a la consideración de la Asamblea Legislativa el proyecto de ley titulado "Desconcentración Administrativa de Hospitales, Centros y Áreas de Salud de la ccss".

El 30 de noviembre de 1998 se aprobó en la Asamblea Legislativa esta iniciativa (Ley 7852: "Desconcentración de los Hospitales y las Clínicas de la ccss"). De esta nueva legislación nos interesa destacar los artículos 7, 9 y 10. En el artículo No. 7 se establece que los hospitales y clínicas

"... gozarán de *personalidad jurídica instrumental* en el manejo presupuestario, la contratación administrativa, la conducción y la organización de los recursos humanos dentro de las disposiciones legales aplicables, los límites fijados por la Caja y el compromiso de gestión" (lo destacado es nuestro) (*La Gaceta*, 14/12/1988: artículo No. 2).

Dentro de esta nueva legislación, los/as directores/as de hospitales o clínicas tendrán la representación del centro (artículo No.10), y deben actuar de conformidad con los objetivos y obligaciones señalados en el compromiso de gestión suscrito con la ccss (artículo No.9).

Para entender plenamente el alcance del proceso de desconcentración administrativa que sirve de soporte a los compromisos de gestión, es esencial clarificar el concepto de personalidad jurídica instrumental. En primer lugar, ésta es una figura jurídica que permite a las unidades prestadoras de servicios liberarse de una serie de trámites para su operación.

En segundo lugar, de acuerdo con el Lic. Román Navarro Fallas, asesor de la ccss en esta materia,

"el nuevo órgano persona continúa perteneciendo al ente público pero con características propias de la descentralización respecto de los recursos y competencias sujetas a la personalidad". [Lo anterior significa, en su opinión, que] "los fines y servicios -para

la gestión de los cuales el órgano con personalidad instrumental se crea— son los fines y servicios propios del ente al que se encuentra adscrito, cuya titularidad se mantiene y cuya responsabilidad política de organización y de eficiencia en la prestación del servicio siguen imputándose al ente público como unidad jurídica. El órgano persona no tiene fines propios, actúa directamente los fines del ente, aunque con alguna autonomía operativa". [Con este] "el control que sobre el órgano persona ejerce el ente es permanente, constante e intenso"; [y usualmente no se le reconoce legitimidad para impugnar las decisiones del ente matriz] (Navarro: 18 y 19. En Piza: agosto 1998).

En relación con los/as trabajadores/as, esta nueva legislación proporciona a los directores de hospitales y áreas de salud una mayor autonomía para su "conducción" y "organización", pudiendo definir las necesidades de personal, las condiciones de contratación del mismo y las formas en que se organizará el trabajo.

De lo anterior se desprende, claramente, la importancia creciente y decisiva de los contratos de gestión para el futuro de las relaciones laborales y su regulación en el sector salud, en el actual contexto de reforma. Las implicaciones posibles de ello serán analizadas en el siguiente apartado.

2.3. LOS COMPROMISOS DE GESTIÓN Y LA NUEVA LÓGICA EN LOS SERVICIOS DE SALUD

Con los compromisos de gestión, la lógica de funcionamiento de los servicios de salud en Costa Rica se ha visto modificada. Antes del proceso de reforma, la atención en salud se había organizado como un servicio social de carácter público, en estrecha relación con la satisfacción de necesidades sociales. Actualmente, los requerimientos financieros se han vuelto determinantes en la asignación de los recursos y la prestación de los servicios, que pasan a ser organizados según criterios de mercado.

Algunos indicios de esta nueva orientación, hallados en la documentación de la CCSS, se exponen seguidamente. En primer lugar, las autoridades de la CCSS proponen una asignación de los recursos según una relación costo efectiva, en la cual interesa "maximizar la cantidad y calidad de los servicios para la población" (CCSS, 1997:28) produciéndolos al mínimo costo (CCSS, 1997:32). Con esta medida la organización de los servicios pasa a ser determinada por una perspectiva económico-financiera que prioriza el ahorro y la generación de excedentes.

En segundo lugar, se introduce la función gerencial en la organización de los servicios, con el traslado de los riesgos a las unidades prestadoras de servicios, la permanencia en el puesto de gerencia según los resultados obtenidos en la gestión y la aplicación de conceptos de la gerencia moderna (mejoramiento continuo de la calidad, calidad total, flexibilidad laboral, excelencia, productividad individual y grupal y clima organizacional). Las unidades de salud son concebidas como empresas privadas que deben ser organizadas con criterios de riesgo y productividad.

En tercer lugar, la calidad es entendida, fundamentalmente, a partir de consideraciones de orden financiero. La calidad de los servicios de salud no aparece como el objetivo primero y más importante en los contratos de gestión, sino que su importancia pasa a estar en función de la obtención de recursos, de acuerdo con metas de producción y minimización de costos. Así se pierde el carácter de servicio público para la atención en salud.

En cuarto lugar, se implantan los incentivos por producción, que hacen depender la asignación de recursos de la cantidad producida, tanto a nivel institucional como a nivel grupal e individual. El esfuerzo estará orientado hacia la cantidad producida y, la preocupación por el cumplimiento de metas cuantitativas, puede conducir al descuido de la calidad, tal como se ha encontrado en otras experiencias, como es el caso de Perú (ver Ministerio de Salud, Perú, 1998).

En quinto lugar, la desconcentración administrativa, como base para la redistribución

de recursos, permite transferir los recursos de un centro a otro según la población atendida y las referencias entre ellos. Esto genera entre las diferentes unidades de salud competencia por la obtención de los recursos, al igual que en el mercado.

En síntesis, la lógica tradicional de prestación de un servicio público para satisfacer necesidades sociales, está siendo sustituida por la lógica empresarial, de generación de excedentes por medio de una relación costo-beneficio adecuada y de la maximización de la producción con el mínimo costo. Evidentemente, esta nueva lógica podría estar afectando al personal de salud, orientándose sus esfuerzos más hacia la reducción de costos y la generación de excedentes que hacia la satisfacción de las necesidades de la población y tomando decisiones sobre cuestiones laborales con criterio de generación de excedentes. Las metas de producción y los incentivos a la cantidad se encargan de estimular ese cambio.

3. EFECTOS LABORALES DEL PROCESO DE REFORMA DEL SECTOR SALUD

3.1. GARANTÍAS LABORALES EN LAS MODALIDADES TRADICIONALES DE CONTRATACIÓN EN LA CCSS

Los compromisos de gestión representan la culminación del proceso de flexibilización laboral en la CCSS, cuyo motor está en la aplicación de nuevas formas de contratación. Para comprender los alcances de este proceso es conveniente comenzar por señalar cómo han sido los regímenes de trabajo en esta institución.

En la CCSS, al igual que en el resto del sector estatal, tradicionalmente se ha protegido la estabilidad laboral, favoreciendo el contrato por tiempo indeterminado. Por un lado, el Reglamento Interior de Trabajo lo considera "el tipo de contrato general por excelencia", y sólo reconoce contratos a tiempo fijo y por obra determinada en condiciones excepcionales, como la sustitución de personal, urgencia o experimentación, o cuando los trabajos por ejecutar "no son pro-

prios de las actividades específicas de la Institución" (artículo 14). Para los nombramientos por sustitución existen algunas limitaciones que se han negociado con los sindicatos.

El cumplimiento de lo que se ha llamado en el derecho laboral, el principio de continuidad laboral, se ve reflejado también en la incorporación de limitaciones al despido. Entre ellas están la definición precisa de causales para el despido sin responsabilidad patronal, como la que resulta de un proceso de amonestaciones (verbal y escrita) y de suspensiones anteriores.

En el Laudo Arbitral firmado en 1988 estas disposiciones se amplían y se afirma que

"La Caja garantizará a todos sus empleados la estabilidad en su trabajo. La institución únicamente podrá despedir a sus trabajadores con causa justa y con base en las disposiciones del artículo 81 del Código de Trabajo ... (en caso contrario) la Caja obligatoriamente lo(s) reinstalará inmediatamente en su puesto" (cláusula 37). [Además, se afirma que si la CCSS quiere despedir trabajadores/as por reducción forzosa de servicios (tal y como se estipula en el Código de Trabajo), esa necesidad] "deberá ser puesta previamente en conocimiento de la Junta Nacional de Relaciones Laborales" (cláusula 38). [Por último se afirma que, si se pretende suspender o despedir a un/a trabajador/a] "deberá realizarse una investigación administrativa y levantarse un expediente. Ningún trabajador/a podrá ser sancionado si previamente no se ha demostrado su culpabilidad o responsabilidad" (cláusula 39)⁸

8 Como veremos más adelante, el Laudo fue declarado inconstitucional y la mayor parte de sus disposiciones fueron incorporadas en un acuerdo entre algunos sindicatos y la Junta Directiva de la institución, llamado "Normas que regulan las relaciones entre la Caja Costarricense de Seguro Social y sus trabajadores, a partir de enero de 1994". Entre las que se mantuvieron están las que hemos citado en este trabajo.

El personal nombrado para la sustitución de otros/as, llamado interino, tiene todos los derechos laborales y, después de un año de trabajar en la institución, tiene derecho al pago de indemnización por despido (OPS/OMS, 1999: 22). Además "podrá gozar de los beneficios⁹ (que la CCSS garantiza a sus trabajadores/as) siempre que hayan laborado tres meses ininterrumpidamente en forma interina, o seis meses interrumpidos dentro del último año" (Peralta, 1992).

Además de lo anterior, la estabilidad laboral es reforzada con la posibilidad de ingresar a regímenes de carrera profesional o administrativa, y con el pago de anualidades por antigüedad y de incapacidades por enfermedad.

Como complemento de esta estabilidad laboral, los/as trabajadores/as de la CCSS tienen, además de los derechos estipulados en el Código de Trabajo, una serie de beneficios que varían según los diferentes gremios: posibilidades de capacitación (becas, permisos para estudios), aumento de las vacaciones, licencias con o sin goce de salario, vacaciones profilácticas, acceso a programas de crédito, pago por dedicación exclusiva o por disponibilidad, etc. (Peralta, 1992).

Por último, diferentes organizaciones gremiales de la CCSS han negociado condiciones que favorecen la estabilidad laboral. Por ejemplo, para el traslado de personal de salud preventiva del MS a la CCSS, se negoció que el personal que hubiere superado los tres meses sería nombrado en propiedad (Acuerdos CCSS-Comisión ATAP-UNDECA, 1998: artículo 16). Para los profesionales en Ciencias Médicas se negoció que "los interinatos en plazas vacantes que la Caja decida llenar, no podrán prolongarse por más de seis meses" (Arreglo CCSS-SIPROCIMECA, 1993: artículo 105). Con la Unión Médica Nacional se acordó que los contratos de trabajo de los médicos serían siempre en propiedad, excepto en casos específicamente señalados (Arreglo

CCSS-Unión Médica Nacional, 1993: artículo 33). Con los/as microbiólogos y químicos clínicos se acordó que "ninguna plaza regulada de MQC podrá ser ocupada en forma interina o por contrato a tiempo fijo sin causa debidamente justificada" excepto en casos que detallan más adelante (Decreto 21034-S, artículo 14 tomado de Otárola, 1997).

3.2. CAMBIOS LABORALES RECIENTES EN EL CONTEXTO DE LA REFORMA

El proceso de reforma de los sistemas de salud, tanto a nivel internacional como en Costa Rica, ha estado cargado de una crítica a la organización y gestión tradicionales de la fuerza de trabajo en sus diferentes niveles. Esta crítica se dirigió principalmente hacia las oficinas de administración de recursos humanos y hacia las autoridades de salud con personal bajo su responsabilidad. Un análisis comparativo de algunas experiencias en países de América Latina, realizado por la OPS/OMS¹⁰, llegó a las siguientes conclusiones¹¹:

En primer lugar, la administración de los recursos humanos en salud se ha venido limitando a la aplicación de procedimientos administrativos, en forma rutinaria, divorciados casi siempre de los procesos de organización del trabajo y de los propios trabajadores/as. El nivel de compromiso del trabajador/a, su rendimiento, su experiencia y conocimientos son rara vez tomados en consideración. Todo lo anterior, ha generado un sistema de administración de los recursos humanos que se ha caracterizado por ser vertical, burocrático y alejado de la realidad y dinámica de los servicios de salud.

9 Peralta entiende por beneficios las condiciones que están por encima de lo establecido en el Código de Trabajo.

10 Los puntos que se enumeran a continuación han sido obtenidos del trabajo: *Propuesta para el desarrollo de la administración del personal de salud*, Santo Domingo, noviembre 1998. Hemos introducido algunas modificaciones al texto original con fines puramente expositivos.

11 En nuestro criterio, estos elementos son aplicables perfectamente al caso costarricense.

En segundo lugar, la administración del personal se ha desarrollado en forma fragmentaria, caracterizada por un listado de funciones y procedimientos que no se corresponden con los procesos de trabajo y de organización de los servicios.

En tercer lugar, prevalece la concepción del trabajador/a como un sujeto pasivo, el cual debe adecuarse, motivarse, controlar, asignar funciones, capacitar, etc., en función del trabajo que debe ser realizado. Es decir, el trabajador/a no es comprendido como un sujeto cognoscente y activo en el proceso de trabajo.

En cuarto lugar, se concibe al trabajador/a como un problema para el funcionamiento adecuado de los servicios de salud, desconociéndose de esta manera la complejidad de los problemas involucrados en los procesos de trabajo y la presencia de aspectos sociales, psicológicos y políticos.

En quinto lugar, existe una dependencia directa de las unidades de administración de personal del nivel operativo con respecto a las de nivel central, sin la correspondiente autoridad para ejercer la dirección del servicio responsable de la gestión integral a su nivel.

Esta misma opinión es compartida por las autoridades de salud de la CCSS de Costa Rica, en un documento en el cual se mencionan como problemas que resultan de la estructura piramidal y centralizada de la institución, los siguientes:

- ♦ Fuerte reglamentación que condiciona los márgenes de maniobra de los equipos directivos de los centros.
- ♦ Alta reglamentación y estandarización de la organización del trabajo que no alcanza a las decisiones clínicas, las cuales operan prácticamente sin limitaciones.
- ♦ Desempeño de los puestos de trabajo muy delimitados, lo cual provoca una compartimentalización de la información y las decisiones.
- ♦ Sistemas de control centrados fundamentalmente en el control administrativo del presupuesto, lo que significa que el rendimiento personal o grupal no es objeto de evaluación (CCSS, marzo 1997).

Según el planteamiento de las autoridades de la CCSS, la reforma del sector salud y, más concretamente, los procesos de desconcentración administrativa y los compromisos de gestión, persiguen precisamente un cambio en la manera en que históricamente se han venido concibiendo y manejando las cuestiones laborales.

De acuerdo con análisis recientes, de carácter exploratorio, efectivamente, el proceso de reforma del sector está generando modificaciones laborales de suma importancia, como consecuencia de los cambios que se están operando en la lógica de funcionamiento de los servicios de salud. En un estudio realizado en un hospital nacional que funciona bajo la modalidad de un compromiso de gestión¹², se encontraron algunos de los siguientes cambios laborales:

- Los compromisos de gestión han significado un incremento en las funciones y las tareas de los/as trabajadores/as, algunas de ellas presentan mayores dificultades para ser realizadas, sin que se haya recibido la capacitación y los recursos necesarios para llevarlas a cabo. Por ejemplo, a raíz de los compromisos de gestión existe una mayor preocupación por llevar registros sobre el número de cirugías que se realizan, los insumos que se requieren en cada caso, etc. O, por ejemplo, en el caso de los expedientes médicos hay mucho mayor exigencia en que se registre de manera más detallada el seguimiento del paciente. En ambos casos, la mayor exigencia no ha estado acompañada de mayor equipo o personal para su realización, lo cual se traduce en una sobrecarga de trabajo para el personal disponible.

12 Este estudio, de carácter exploratorio, tenía como propósito indagar sobre modificaciones en los procesos de trabajo y en las condiciones laborales, producto de la firma por parte de la institución de un compromiso de gestión. Cfr. Valverde, José Manuel y Trejos, María Eugenia, "Efectos laborales de los compromisos de gestión en la CCSS: estudio de caso", *Documento de Trabajo*, OPS, San José, 1998.

- A pesar de que las exigencias laborales (cantidad y calidad del trabajo) se han incrementado, obligando incluso a algunos/as trabajadores/as a extender su jornada laboral, no se han desarrollado incentivos laborales (económicos o no económicos) que compensen o reconozcan, de alguna manera, el mayor esfuerzo laboral que se realiza.
- La atención integral que se busca con la readecuación del modelo, genera la realización de un número mucho mayor de funciones y responsabilidades, sin que se cuente con el respaldo institucional necesario.
- Los sistemas de evaluación del desempeño no se han modificado; a pesar de ello, se pide al personal un mayor compromiso con la misión institucional, iniciativa y creatividad. Este hecho conduce a la desmotivación del personal y genera un sentimiento de inseguridad por no tener claros los parámetros con que será evaluado su trabajo.
- El énfasis de la atención se está haciendo recaer cada vez más en la productividad del trabajo en detrimento de una atención más personalizada e integral del paciente. La meta es ahora reducir las colas en la consulta externa.
- A partir de los compromisos de gestión, los manuales de reclutamiento y selección de personal tenderán a diluirse o a perder vigencia, ya que cada Unidad Ejecutora (hospital, clínica o área de salud), podrá concebir y aplicar el sistema que le parezca más apropiado.
- Los compromisos de gestión estimulan la competencia entre los centros, equipos de trabajo y los/as funcionarios/as, lo cual va en detrimento de una atención integral, el trabajo en equipo que el modelo promueve y las condiciones laborales.

La explicación acerca del origen de los problemas señalados difiere entre los sectores. Una de las opiniones más generalizada entre algunas autoridades de la CCSS, es que entre el personal de la institución existe una fuerte resistencia al cambio y una falta de compromiso con el proceso de reforma. Otros sectores, dentro de los cuales se puede incluir a algunos/as funcionarios/as y autoridades de la institución, opinan que esta aparente resistencia y falta de compromiso es producto de la falta de información y participación de los/as funcionarios/as en el proceso; así como de la incertidumbre que generan los cambios que se están sucediendo y que la mayoría de trabajadores/as no alcanzan a comprender. Una tercera posición es la de aquellos/as funcionarios/as, e incluso algunas autoridades de la institución, que no están de acuerdo con las motivaciones y la orientación que se le está dando al proceso de reforma del sector y que ven peligrar no solamente su estabilidad y derechos laborales, sino la existencia misma del sistema de seguridad social con que ha contado el país hasta la fecha.

Además de lo dicho en los párrafos anteriores, tanto dentro como fuera de los compromisos de gestión, se han encontrado cambios significativos en las modalidades de contratación laboral, que rompen con las formas tradicionales señaladas

Ciertamente, algunos de estos problemas ya existían desde antes, sin embargo, se han acentuado a raíz de los cambios institucionales que se están realizando. Otras tendencias que se han detectado en el seno del Grupo de Trabajo en Recursos Humanos¹³, a causa de la aplicación de los compromisos de gestión, son las siguientes:

- Con los compromisos de gestión se generan condiciones laborales diferentes entre los/as trabajadores/as del sector, como resultado de la extensión de nuevas formas de contratación de las que hablaremos más adelante.

13 Este Grupo de Trabajo ha venido funcionando desde hace unos cinco años, con el apoyo institucional del Programa Regional de Desarrollo de Recursos Humanos (HSR) de la OPS. En él participan profesionales de diferentes instituciones del sector salud y académicos interesados en el tema.

anteriormente. Estas nuevas modalidades las hemos agrupado de la siguiente manera¹⁴:

Primera modalidad: la CCSS contrata con una empresa que subcontrata a los/as trabajadores/as y se desentiende de las condiciones de trabajo y del cumplimiento de los derechos laborales, pero pone instalaciones, equipo, laboratorios, mantenimiento y servicios complementarios. Entre este tipo están algunas cooperativas "autogestionarias" de médicos (Pavas y Tibás), los médicos de empresa, y otras empresas como las contratadas para la prestación de servicios de registros médicos, de rayos x y gastroscopías.

Segunda modalidad: la CCSS contrata a una empresa que subcontrata a los/as trabajadores/as y se desentiende de las condiciones de trabajo y del cumplimiento de los derechos laborales, pero la empresa pone el equipo. Entre las de este tipo están las de vigilancia, limpieza y mantenimiento de zonas verdes, transporte, servicios de docimetría, de farmacia, al menos una sociedad anónima laboral formada por antiguos trabajadores de la institución, y algunos laboratorios clínicos.

Tercera modalidad: la CCSS contrata a personas físicas para la obtención de ciertos servicios como auditorías externas, informática, psicología y educación física para grupos de la tercera edad.

Cuarta modalidad: la CCSS contrata una empresa o institución que realiza una parte del proceso de trabajo, como sucede con la maquila de ropa que es cortada en la institución y confeccionada por organismos no gubernamentales.

En algunas de estas cuatro modalidades la contratación es por producto y en otras es por año, con posibilidades de prórroga por cuatro períodos.

Quinta modalidad: la CCSS pone los medicamentos para pacientes que son atendidos en forma privada por el sistema de medicina mixta.

Sexta modalidad: la comunidad en que se ubica un Equipo Básico de Atención Integral en Salud (EBAIS) contrata personal de limpieza, vigilancia, etc. para prestar servicios en éste. En este caso, la CCSS no aparece como contratante, pero el personal trabaja en sus instalaciones.

Sétima modalidad: la CCSS otorga instalaciones a una empresa que administra y presta los servicios de salud, como sucederá con un hospital en construcción.

Los hallazgos realizados a la fecha permiten afirmar que estamos ante un proceso de modificación en las condiciones y los derechos laborales de los/as trabajadores/as, en especial a partir de la aplicación de los compromisos de gestión que generan una mayor intensidad del trabajo no reconocida salarialmente, y una búsqueda permanente de disminución de gastos en personal, que no son sino los aspectos más importantes de los que otros/as han llamado "flexibilidad laboral".

Adicionalmente, con las diferentes modalidades de contratación, se presentan las siguientes condiciones:

- Se pierde la estabilidad laboral, cuando los contratos son por tiempo o por producto y se pierde una parte de los derechos laborales.
- Cuando una empresa privada media las relaciones entre la CCSS y los/as trabajadores/as, aun cuando trabajen en sus instalaciones y con su equipo, se presenta un proceso de desvinculación laboral. La CCSS ya no se relaciona directamente con parte del personal que trabaja dentro de la institución. Además, se pierde la pista a la situación laboral, ya que en los contratos queda claramente establecido que ésta es responsabilidad del contratista. Lo anterior genera también una segmentación laboral ya que las condiciones de estos/as trabajadores/as son, muy probablemente, inferiores a las de los/as trabajadores/as permanentes de la institución.
- Una situación similar se presenta en los casos en que los/as trabajadores/as son contratados/as por la comunidad y con el médico de empresa. En estos casos no

14 Para elaborar esta sección nos hemos apoyado en la entrevista realizada a Jorge González en marzo de 2000 y en trabajos previos realizados por la autora y el autor de este ensayo.

hay vínculo laboral con la CCSS ni garantía de derechos y no es ésta la que pone las normas sobre la forma en que se debe realizar el trabajo. En el primero de ellos, a pesar de que están en sus instalaciones, no hay claridad sobre quién es responsable del seguimiento del trabajo; los médicos de empresa sí reciben claramente instrucciones de parte de la empresa misma.

- Cuando una empresa privada trabaja en sus propias instalaciones, no sólo se pierde la relación laboral de sus trabajadores/as con la CCSS, sino que se estimula el desarrollo de empresa que, finalmente, serán competencia para la institución¹⁵. Además, los servicios que presta la institución se van privatizando por partes y la CCSS se va desgajando, aún más que cuando se trabaja en sus instalaciones.
- La contratación de personas físicas por el sistema de servicios profesionales produce la pérdida de derechos laborales, ya que éstos pasan a ser garantizados por el/la contratista. En la mayoría de los casos, este sistema significa que no hay vacaciones, ni aguinaldo, ni feriados, ni derecho a jubilación, etc.
- Cuando se subcontrata la maquila de la confección de ropa, la institución se está convirtiendo en financiadora y pierde su carácter de institución de servicio público. Cuando se da un hospital en concesión la institución pasa a ser rectora y traslada sus funciones a la empresa privada.

Como vemos, hay un proceso simultáneo de traslado de funciones y servicios al capital privado y de retiro de su papel como organizadora del trabajo y empleadora de personal. Al mismo tiempo que la CCSS va dejando las funciones de prestación de servicios de salud, se va desligando de las relaciones laborales con el personal que presta esos servicios. Así, este personal pierde todas las garantías que obtenía por su condi-

ción de empleado/a público/a y por las protecciones que se desprenden de la legislación laboral, además de que cumple la función de disgregar a los/as trabajadores/as a nivel de sus organizaciones.

Este proceso parece estarse profundizando aún más a partir de la aplicación de la Ley de Desconcentración Administrativa y la firma de un Adendum a los Compromisos de Gestión que se está llevando a cabo en estos momentos entre 14 unidades desconcentradas y la Dirección de Compra de Servicios de la CCSS (Cartín, entrevista: marzo 2000).

3.3. DESCONCENTRACIÓN ADMINISTRATIVA Y NUEVAS FORMAS DE CONTRATACIÓN LABORAL

A pesar del crecimiento de las diferentes formas de contratación laboral que hemos analizado, la mayor parte de los/as trabajadores/as de la institución tiene contratos a tiempo indefinido y se mantienen vigentes los acuerdos que protegen la estabilidad que mencionamos en el punto 3.1. Por lo tanto, las autoridades de la CCSS han dado un paso más —que, sin embargo, ellos consideran una forma de empezar (ver Piza, 1998: 3)— para aplicar la desconcentración de las unidades prestadoras de servicios.

Como elementos motivantes de esta desconcentración están las limitaciones que aún existen para aplicar modalidades de contratación flexibles, entre ellas, los acuerdos con las diferentes organizaciones gremiales (Cartín, entrevista). Es así como se llega a aprobar la Ley de Desconcentración de los hospitales y clínicas de la Caja Costarricense de Seguro Social.

Las implicaciones laborales de esta ley quedan de manifiesto en el Reglamento publicado el 19 de febrero del 2000, como veremos en los párrafos siguientes.

En primer lugar, hay un debilitamiento de la poca capacidad de negociación laboral que queda en la CCSS. Por un lado, el reglamento deja claramente establecido que

“[los] órganos a los que se otorgue personalidad jurídica instrumental ...

15 Análisis sugerido por la estudiante Ivette Díaz en el Seminario de Graduación de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, marzo 2000.

quedarán sujetos únicamente a la Ley, a los reglamentos generales de la Institución, a su compromiso de gestión y a las disposiciones administrativas y técnicas que lo desarrollen o que garanticen el cumplimiento de los compromisos y de las políticas de salud". (artículo 3).

Es decir, las unidades prestadoras de servicios no quedan sujetas a los acuerdos que se han tomado con las diferentes organizaciones laborales de la CCSS que, como se ha visto, protegen, entre otras cosas, la estabilidad laboral.

Por otro lado, el mencionado reglamento establece que

"Los conflictos colectivos laborales y los gremiales de carácter económico y social serán atendidos, en el órgano desconcentrado en que se presenten, en el que se les deberá procurar encontrar solución atendiendo a los principios, normas y políticas que rigen a la Institución en esa materia" (artículo 29). [Con esto se dividen las organizaciones sindicales para que sus luchas sean atendidas por partes y en pequeña escala].

En segundo lugar, se da un énfasis especial al derecho que tendrán los órganos desconcentrados a definir modalidades alternativas de contratación. Entre las atribuciones de estos órganos en cuanto a lo que llaman "recursos humanos" el inciso a) del artículo 20, establece:

"Definir y establecer modalidades alternativas de contratación de recursos humanos aplicables al sistema de empleo público o de contratación administrativa de servicios; nuevos esquemas de flexibilización de condiciones laborales y de modalidades de pago, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente y sin perjuicio de los derechos adquiridos".

El hecho de que comience precisamente por las modalidades de contratación muestra el interés en empezar por lo que, a nuestro juicio, es el obstáculo fundamental para la transformación de las condiciones laborales.

En tercer lugar, se abre la puerta para otras modificaciones laborales, como son la flexibilización de condiciones y formas de pago mencionadas en la cita anterior y la reasignación de puestos (inciso e) del mismo artículo), modificación de horarios, jornadas, labores o prestación y lugar de trabajo "siempre que dichas variaciones no resulten arbitrarias, antojadizas o produzcan grave perjuicio a derechos de los servidores/as involucrados/as, y se ajusten a las disposiciones legales vigentes sobre el *ius variandi*" (artículo 26). La discusión sobre la gravedad del perjuicio será imposible de resolver.

En cuarto lugar, se permite la contratación de diferentes tipos de servicios, entre ellos los médicos: "La compra de servicios médicos u hospitalarios deberá ser justificada previamente ante la Gerencia de División Médica" (artículo 38).

En quinto lugar, la CCSS conserva funciones de definición de políticas, de control y seguimiento de las actuaciones de las unidades prestadoras y hasta de intervención, lo que expresa que, la verdadera desconcentración es la laboral junto con la administrativa.

En síntesis, la llamada desconcentración de las unidades prestadoras de servicios muestra dos tendencias claras, que deberán confirmarse con su puesta en ejecución: la transformación laboral hacia lo que algunos llaman "flexibilización" y la privatización de servicios y funciones, así como la preparación del desmembramiento de unidades enteras de la institución para su traslado a la empresa privada.

4. CONCLUSIONES

Del análisis realizado se desprenden las siguientes conclusiones:

La reforma del sector salud forma parte de las transformaciones que está sufriendo el estado costarricense, como resultado del proceso de ajuste estructural. Es en este contexto que debe analizarse la orientación actual de los cambios en el sector.

Los compromisos de gestión constituyen el instrumento para impulsar ese proceso de transformación, tendente al traslado de los servicios de salud al capital privado y a la transformación de la lógica con la que operan los servicios que se mantienen en el ámbito estatal.

Este proceso tiende a erosionar las posibilidades de una atención integral y de calidad a la población, porque se fomenta la fragmentación del trabajo, la competencia por la reducción de los costos de los servicios que se ofrecen, la apropiación privada de los recursos institucionales mediante contratación de diversas modalidades de "servicios a terceros", y la pérdida de motivación, identificación y compromiso de los/as trabajadores/as con el trabajo y los objetivos que motivaron la creación de esta institución de la seguridad social.

Además, este proceso genera el desarrollo de nuevas formas de contratación laboral que sirven como punta de lanza para la transformación de las condiciones laborales y de la organización del trabajo. El mismo reviste características como: pérdida de derechos laborales, debilitamiento de la organización laboral, atomización de los procesos de trabajo, aumento en el número de funciones, mayores exigencias en la realización del trabajo, cambio en las formas de pago para incorporar el pago por productividad. En suma, mayor intensidad del trabajo y búsqueda de mecanismos para reducir el pago a la fuerza de trabajo. La flexibilización y la precarización de las condiciones laborales parece ser el camino por el que transitarán los/as trabajadores/as de la salud en Costa Rica.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTAMENTE UTILIZADA

- Brito, Pedro, Marta Novick y Hugo Mercer:
"El personal de salud y el trabajo: una mirada desde las instituciones", en *Educación médica y salud*, vol. 24, No 1, enero-marzo 1993.
- CCSS. *Normas que regulan las relaciones entre la Caja Costarricense de Seguro Social y sus trabajadores, a partir de enero de 1994*, resolución adoptada por la Junta Directiva en sesión No.6790, del 16 de diciembre de 1993.
- _____: "Reglamento Interior de Trabajo", *Circular No. DRH 399-96* del 29 de agosto de 1996.
- _____: *Marco conceptual práctico para el desarrollo de la gestión en la CCSS*, Proyecto de Modernización, San José, 1996.
- _____: *Hacia un nuevo sistema de asignación de recursos*, Proyecto de Modernización, San José, marzo de 1997.
- _____, Dirección Actuarial y de Planificación Económica: *Costa Rica: análisis situacional del sector salud. Financiamiento y gasto del seguro de salud*, marzo 1998.
- _____, Gerencia de División Administrativa: *Laudo arbitral dictado por el Tribunal Superior de Trabajo (miembros suplentes), dentro del Conflicto Colectivo de Carácter Económico Social, promovido por los empleados de la Caja Costarricense de Seguro Social*, 1988.
- _____: "Ley de Desconcentración de los Hospitales y Clínicas de la Caja Costarricense de Seguro Social", publicado en *La Gaceta* del 14 de diciembre de 1988.
- _____: "Reglamento a la Ley No. 7852. "Desconcentración de los Hospitales y Clínicas de la Caja Costarricense de Seguro Social", publicado en *La Gaceta* del 19 de febrero del 2000.

- CCSS-Comisión ATAP-UNDECA: "Acuerdos tomados por la Caja Costarricense de Seguro Social y comisión ATAP-UNDECA (Acta de entendimiento)", *Circular* No.002867 del 25 de febrero de 1998.
- CCSS-MS: "Proyecto reforma sector salud", Unidad Preparatoria del Proyecto, San José, 1993.
- CCSS-SIPROCIMECA: "Arreglo conciliatorio entre la Caja Costarricense de Seguro Social y el Sindicato de Profesionales en Ciencias Médicas", *Circular* No.3326 del 29 de enero de 1993.
- CCSS-Unión Médica Nacional: "Arreglo conciliatorio entre la Caja Costarricense de Seguro Social y la Unión Médica Nacional", *Circular* No.3779 del 12 de febrero de 1993.
- Gestión. Revista de Ciencias Administrativas y Financieras de la Seguridad Social*, Volumen 5, número extraordinario 1997.
- Gobierno de Costa Rica: *Ley de incentivos a los profesionales en Ciencias Médicas*, No. 6836 del 22 de diciembre de 1982.
- Ministerio de Salud, Perú. "Informe de evaluación de los acuerdos de gestión 1998 en redes", sin fecha.
- OMS/OPS: "Propuesta para el desarrollo de la administración de personal en salud". *Serie Desarrollo de Recursos Humanos*, No 14, Santo Domingo, 9-11 setiembre de 1998.
- Organización Panamericana de la Salud. Representación OPS/OMS en Costa Rica. Programa Regional de Desarrollo de Recursos Humanos (HSR): *Estructura y dinámica de la fuerza de trabajo en el sector salud de Costa Rica 1987-1997*, OPS/OMS/HSR, junio 1999, San José.
- Organización Panamericana de la Salud, OPS/OMS. *Situación y tendencias de los recursos humanos de salud en las reformas sectoriales en nueve países de América Latina y el Caribe* (Reseña de la Reunión de Constitución del Observatorio de los Recursos Humanos en las Reformas Sectoriales de Salud), Santiago de Chile, 9-11 de junio de 1999.
- Otárola, Juan Manuel: "Informe sobre la investigación y análisis de las relaciones laborales en el sector salud. Pertinencia o repercusión de las regulaciones existentes de cara a los nuevos modelos de atención y las tendencias de cambio", *informe de investigación*, junio 1997.
- Peralta, Manuel: "Síntesis sobre: incentivos, beneficios o facilidades de los trabajadores de la CCSS", sigla ADM-134, mayo 1992.
- Piza, Rodolfo: *Por la autonomía, por la participación, por la seguridad social. Comentarios acerca del proyecto de Ley de Desconcentración Administrativa de Hospitales y Áreas de Salud de la Caja Costarricense de Seguro Social*, San José, 1998.
- Trejos, María Eugenia y Valverde, José Manuel: "Adaptación a los cambios, evaluación del desempeño y relación con incentivos de los recursos humanos en el sector salud de Costa Rica. Estado del arte", *Documento de Trabajo* OPS, 1998.
- Valverde, José Manuel y Trejos, María Eugenia: "Efectos laborales de los compromisos de gestión en la CCSS: estudio de caso", *Documento de Trabajo*, OPS, San José, 1998.

ENTREVISTAS

González, Jorge, Jefe Departamento de Adquisiciones, Caja Costarricense de Seguro Social, 8 de marzo de 2000.

Martínez, Adolfo: Administrador General del Hospital San Juan de Dios, 7 de marzo de 2000.

María Eugenia Trejos
mtrejos@racsa.co.cr

José Manuel Valverde
josema@racsa.co.cr
Apdo. 510-2070 Sabanilla

INICIOS E IMPLICACIONES DEL ALUMBRADO ELÉCTRICO EN COSTA RICA (1883-1914)¹

Chester Urbina Gaitán²

RESUMEN

El alumbrado eléctrico en Costa Rica surge a partir de la fuerte inserción del país en el mercado mundial, concentrándose principalmente en San José y en otros centros importantes de control social. A pesar de la debilidad económica del Estado, éste apoyó la promoción del servicio, dejando su control en manos de compañías de capital extranjero.

INTRODUCCIÓN

La vinculación de Costa Rica a la economía mundial —hecho logrado con el café a mediados del siglo XIX— trajo consigo la introducción de productos manufacturados, la alteración de los patrones de consumo del costarricense medio, de sus líneas de pensamiento y educación, provocando una avalancha casi incontenible de nuevas ideas, nuevas concepciones del mundo y actitudes, que hicieron que el país se pusiera a la vanguardia sobre el resto de Centroamérica (Quesada, 1991: 66).

Empero, este proyecto de “modernización” de la clase política dominante se vio condicionado económicamente —principalmente por la fragilidad que representó el monocultivo y su dependencia de los pre-

cios del mercado mundial— produciendo en esta forma que el Estado nacional fuera débil y vulnerable a nivel fiscal. Básicamente, la Hacienda Pública se mantenía con rentas provenientes del tabaco, licor y aranceles aduaneros. Además, el Estado al no gravar a su clase controladora, se sustentó con percibir exiguos ingresos obtenidos de la tributación indirecta (Román, 1978).

Durante el período 1870-1914 el Estado invirtió en obras públicas y ferrocarriles entre un 6% y un 77% de sus gastos totales (Román, 1993: 56-60). Evidenciándose así el interés de los gobernantes y gobernados alrededor de las ganancias obtenidas en el café, haciéndose imperiosa la construcción de puentes, caminos y líneas férreas que paulatinamente fueron enlazando tierras productoras, beneficios, pueblos del Valle Central y los puertos habilitados para el comercio internacional (Gil, 1999: 6).

Igualmente el Estado impulsó la propagación del correo y el telégrafo, respondiendo en esta forma a necesidades de tipo comercial, de traslado y político administrativas. Cabe

* Al final se adjunta un anexo que contiene la información de este artículo, ordenada por año y lugar.

2 El autor agradece los valiosos comentarios y sugerencias del Dr. Daniel Camacho Monge y del M.Sc. Ronny Viales Hurtado.

destacar que en este proceso de unificación económica también se fue cristalizando el establecimiento de un sistema de control social.

Con respecto a la telegrafía y la telefonía, Juan José Marín y Carlos Naranjo corroboran lo anterior cuando apuntan que entre 1868 y 1925, estos medios contribuyeron a la integración de la economía y de un mercado mundial. Además, delimitaron las fronteras nacionales (Marín y Naranjo, 1993-1994).

Producto de la vocación agrícola de Costa Rica, el interés de los gobernantes giró alrededor del estímulo de la economía agroexportadora y la atracción de capital extranjero, este último dedicado a actividades de alto rendimiento como la minería, el banano y el mismo café.

Fundamentado en todo lo anterior, el presente artículo tiene por objetivo estudiar el surgimiento del alumbrado eléctrico en Costa Rica, a partir de la primera subvención estatal para el establecimiento de este servicio en la ciudad de San José en 1883, hasta 1914 año que convencionalmente marca el fin del auge de la República Liberal (Salazar, 1990).

Es imperativo indicar que San José se constituyó en una de las primeras ciudades del mundo en iluminarse con energía eléctrica, hecho sucedido el 9 de agosto de 1884. Obviamente San José encabeza y concentra este proceso debido a su posición de principal centro político, económico, cultural y educativo del país.

La temática se estudiará en orden cronológico y por cabeceras provinciales, esto último, debido a que el resto de poblaciones tuvieron un inferior sistema de alumbrado. Se enfatizarán aspectos como el tecnológico, el tarifario, los contratistas y la posición estatal, con el fin de analizar los procesos de modernización y de control territorial por parte de los gobernantes del período de estudio.

Se utilizarán para esta reconstrucción las contrataciones dispersas en la Colección de Leyes y Decretos y en *La Gaceta* del período antes citado, así como algunos libros, tesis, ponencias y artículos que permitan contextualizar mejor el tema de interés. El presente trabajo es una primera aproximación al

estudio del surgimiento de los servicios públicos y su promoción estatal en Costa Rica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

1. SAN JOSÉ

Para el ocho de febrero de 1883 se emite el Decreto N° 2, en el cual se analizó la propuesta de don Luis Batres y del Ing. Manuel V. Dengo para el establecimiento del alumbrado eléctrico en San José. En vista de que el alumbrado de la capital por medio de la luz eléctrica era un avance para la nación y de que la fragilidad del tesoro de la Municipalidad josefina no le permitió a esta corporación asumir tal tarea, se decidió conceder la subvención de doscientos pesos mensuales por cinco años a los señores mencionados para el establecimiento de este servicio.

Los cinco años de plazo se contarían a partir del día en que la ciudad apareciera alumbrada a satisfacción del Gabinete y de la Municipalidad capitalina. La subvención anterior, tendría efecto si los empresarios establecieran el alumbrado dentro del término señalado por la ley que concedió a don Manuel el privilegio de su fundación (*Colección de Leyes y Decretos*, 1883: 80-82).

En agosto de 1887 el gobierno le permite a la empresa de luz eléctrica de Costa Rica la puesta en servicio de setenta y seis lámparas —algunas instaladas previamente— siendo cada una de una intensidad de mil quinientas candelas, sirviendo de unidad de medida una vela de esterina de a seis en libra según la medida brindada por el fotómetro.

Asimismo, la empresa se comprometía a construir un tanque grande de cal y canto, cuyas dimensiones serían de treinta y tres metros de largo, siete de ancho y tres de alto al menos, para que fungiera de regulador al agua del motor.

La empresa no construiría su tanque en el trayecto de la acequia que conduce el agua a los tanques de la cañería; es decir, únicamente poseía el derecho de hacer uso del agua una vez abastecidos los tanques de la cañería. También se comprometía a traer dínamos eléctricos nuevos, con sus correspondientes

reguladores, todos del sistema más aceptado en los Estados Unidos y Europa, lo que revela el grado de modernización del alumbrado nacional.

El alumbrado se encendería al anochecer y duraría hasta el amanecer, con excepción de las noches de luna llena; si el tiempo estuviera nublado se encendería hasta que aclarara. La compañía citada se comprometía a tener los repuestos necesarios para remediar cualquier desperfecto que ocurriera con las máquinas; pero, si a pesar de esto, ocurriera un caso fortuito por el cual debiera suspenderse el alumbrado eléctrico, la empresa lo reemplazaría con alumbrado de canfín, a más tardar a la tercera noche después de su falta.

La empresa colocaría en cada mitad de cuadra, dentro del perímetro iluminado, postes de madera negra o de guachipelín, bien labrados y pintados, con sus correspondientes ganchos para el alumbrado de canfín, en caso de faltar la luz eléctrica, pudiendo en tal caso utilizar los del alumbrado eléctrico.

El municipio josefino le permitía a la empresa reforzar la acequia que venía del Tiribí, con la antigua acequia que salía del río de Torres, y con un brazo del río Durazno en los Corralillos.

La compañía estaba obligada a hacer que la acequia de Torres corriera en cualquier época del año, con el objeto de que el agua no faltara, en caso de que ocurriera algún incidente en la de Tiribí. La Municipalidad no sería responsable de que la cantidad de agua utilizada no bastara para mover los motores, o de que trajera lodo o madera; la empresa debería obtener la necesaria y bajo ningún pretexto podría hacer uso del agua de los tanques de la cañería (*Colección de Leyes y Decretos*, 1887: 269-277).

A nivel general, la fuente principal de energía para producir electricidad durante el período 1883-1914 la constituyó la hidráulica, experimentándose serios problemas en el suministro de agua durante la época seca.

En setiembre de 1900 se suscribe otro convenio eléctrico con el empresario cubano don Francisco Mendiola Boza, quien había fundado una compañía a cargo del alumbrado

de las ciudades de San José, Heredia y Alajuela.

Lo más destacable de este convenio radica en el hecho de que don Francisco conectaría ciento cincuenta lámparas, aumentables a doscientas. Los postes utilizados en el servicio serían de hierro y pintados. El sistema eléctrico funcionaría con energía de 50 voltios y 6.8 amperios por lámpara (*Colección de Leyes y Decretos*, 1887: 269-277).

En 1905, The Costa Rica Electric Light and Traction Company Limited asume el servicio. Por el servicio de luz de arco a particulares la empresa cobraría las siguientes tarifas mensuales:

Casas de habitación

Una lámpara de diez y seis bujías, cuatro colones.

Dos lámparas, cada una en dos colones cincuenta céntimos.

Tres lámparas, cada una en dos colones.

Cuatro lámparas, cada una en un colón setenta y cinco céntimos.

Cinco lámparas, cada una en un colón cincuenta céntimos.

Seis a nueve lámparas, cada una en un colón veinticinco céntimos.

Diez o más lámparas, cada una en un colón.

Casas de negocios

Una lámpara en cuatro colones.

Dos, en tres colones cada una.

Tres, en dos colones cincuenta céntimos cada una.

Cuatro a nueve, en dos colones veinticinco céntimos cada una.

Diez o más, dos colones cada una.

Si el cliente prefería el sistema de medidor, las tarifas máximas serían las siguientes:

Casas de habitación

Primeros dos mil watts, cada lámpara, treinta y cinco céntimos cada mil; después de los primeros dos mil watts, veinte céntimos cada mil.

Casas de negocios

Primeros dos mil watts, cada lámpara, cincuenta céntimos cada mil; después de los primeros dos mil watts, veinte céntimos cada mil. En caso de que la compañía, colocara las líneas de cable bajo tierra, las tarifas subirían en un cincuenta por ciento más; pero, por un tiempo prudencial. Cabe destacar que esta innovación no ocurrió en los años analizados.

La compañía contribuiría mensualmente, con la suma de cincuenta colones, la que entregaría a la Municipalidad, con el fin de que mantuviera un inspector de instalaciones eléctricas. Esta cuota se elevaría al cabo de cinco años a setenta y cinco colones y a cien colones una vez alcanzados los quince años.

Además, estaría exenta durante todo el lapso de su concesión —es decir, hasta el 31 de diciembre de 1955— del pago de impuestos municipales (*Colección de Leyes y Decretos*, 1905: 482-496).

A lo largo del período estudiado, se evidencia que, el sistema de alumbrado más avanzado se concentró en la ciudad de San José y en las cabeceras provinciales y en la actual provincia de Limón. Lo anterior se debe a la diferenciación que se comienza a establecer entre lo urbano y lo rural (Molina y Palmer, eds., 1992; *Ibid.*, 1994 y Molina, 1995), a la necesidad de este servicio —y de los telégrafos y teléfonos— en las dependencias gubernamentales encargadas de mantener el control social sobre la población (Gil, 1999) y a los intereses comerciales de la United Fruit Company.

La última contratación eléctrica capitulina fue la aprobada el 23 de junio de 1908, en favor de doña Piedad viuda de Mendiola Boza. A la empresaria se le prorrogaba nuevamente el contrato del 15 de junio de 1900, por veinte años, contados desde el 15 de junio de 1910, fecha en que concluía la extensión concedida en 1905.

Esta vez el número de lámparas que se instalarían sería el de cuatrocientos cuarenta. La corporación las colocaría en los lugares

que la Municipalidad designara, siempre que no distaran más de dos kilómetros del centro de la ciudad, entendiéndose por tal el cruce-ro de las avenidas y calles centrales.

El municipio pagaría por cada lámpara, la suma de nueve colones. Las horas de servicio serían de las cinco de la tarde a las seis de la mañana. La compañía daría al Gobierno dos mil lámparas de dieciséis candelas para uso de sus dependencias al precio de setenta y cinco céntimos de colón mensuales cada una (*Colección de Leyes y Decretos*, 1908: 283-287).

Según se constata, el alumbrado en San José se concentró básicamente en su centro urbano, alrededor de oficinas gubernamentales y profesionales, de los principales establecimientos comerciales, de centros hospitalarios, de barrios residenciales, parques y de lugares de sociabilidad como teatros (Fumero, 1996), cines (Acuña, *et al.*, 1996), (Quesada, 1998), hoteles (Urbina, 1999, y clubes deportivos (Urbina, 2001), entre otros.

2. CARTAGO

La ciudad de Cartago fue la segunda en iluminarse. En 1888 se contrata a don Luis Batres para que estableciera el alumbrado eléctrico en esa localidad; no disponiéndose de mayor información al respecto (*Colección de Leyes y Decretos*, 1888: 191-192).

Posteriormente, en abril de 1906 don Francisco Jiménez Oreamuno, administrador y apoderado general de la Compañía de Luz Eléctrica de Cartago, asume tal responsabilidad. Esta empresa brindaría el servicio desde el 1° de noviembre de 1908 hasta por el término de veinte años.

La compañía instalaría sesenta y cuatro lámparas, siendo la luz de cada una de ellas de una intensidad de mil quinientas candelas, medida esta intensidad en unidades eléctricas en las proporciones de 6.6 amperios y 50 voltios por lámpara.

El horario de servicio sería de las seis y media de la noche, o antes cuando anocheciera más temprano, hasta el amanecer. La energía para mover la maquinaria se tomaría de la acequia del Molino (*Colección de Leyes y Decretos*, 1906: 131-138).

3. ALAJUELA

A principios de octubre de 1895 el gobierno contrata a don Francisco Mendiola Boza para que instalara en Alajuela setenta lámparas. El sistema de alumbrado sería el de arco y la intensidad de la luz de cada lámpara, de mil quinientas candelas. La maquinaria para el servicio la movería la fuerza hidráulica del río Segundo. El alumbrado se encendería a la seis y media de la noche y se apagaría a las cuatro de la mañana. La Municipalidad le pagaría al empresario por el servicio la suma de mil pesos mensuales. La contratación duraría quince años (*La Gaceta*, 1895: 1905-1906).

En 1903 nuevamente don Francisco retoma el alumbrado eléctrico de esta ciudad. Su compañía instalaría por el momento sesenta y cinco lámparas de treinta y dos bujías de intensidad lumínica y noventa y cuatro de dieciséis bujías. La corriente para este servicio sería provista por la instalación central ubicada en río Segundo.

El alumbrado público se encendería diariamente a las seis de la tarde, apagándose a las cinco de la mañana del día siguiente. Es destacable en esta contratación, la obligación de la empresa de instalar gratuitamente una lámpara de treinta y dos bujías en el cielo raso del quiosco del Parque Central de Alajuela y dos similares en el Parque Juan Santamaría (*Colección de Leyes y Decretos*, 1903: 414-419).

Con respecto a la iluminación de este último lugar, debe destacarse lo que Steven Palmer señala con respecto al rescate de la Campaña Nacional de 1856-1857 y de la figura de Juan Santamaría, hecho que corresponde a la intencionalidad de los políticos y gobernantes de fines del Siglo XIX, de poder representar el momento más glorioso de la nación y la más épica expresión del proceso de construcción de un sujeto nacional-popular prototípico para la emulación de las clases subordinadas (Molina y Palmer, eds., 1992: 169-205).

El 28 de setiembre de 1906 se prorroga el contrato anterior —que vencía este año— por doce meses más. Durante los primeros seis meses de la vigencia de este acuerdo la empresa

cobraría sólo dos colones por lámpara (*Colección de Leyes y Decretos*, 1906: 549-551).

4. HEREDIA

El primer convenio eléctrico de Heredia fue firmado con don Francisco Mendiola Boza el 5 de noviembre de 1895, quien se comprometía a instalar setenta lámparas con una intensidad de mil quinientas candelas. El sistema de alumbrado sería el de arco "Thompson Houston", el usado en esa época.

La maquinaria debía tener la fuerza necesaria para poner a funcionar el doble de lámparas de lo estipulado. Esta se instalaría en el río Segundo, el cual se utilizaría para su movilización.

El alumbrado se encendería a las seis y media de la noche, y se apagaría a las cuatro de la mañana; con excepción de las noches de luna en que ésta alumbrara con claridad suficiente para no necesitarse de luz eléctrica.

La Municipalidad le pagaría al empresario por el servicio, la suma de mil pesos mensuales. El empresario garantizaba el cumplimiento de su contratación con una fianza de cinco mil pesos, los cuales pagaría de multa si la institución no estuviera completamente lista en el término estipulado. Además, el contratista debía poner en funcionamiento en forma gratuita, una lámpara en el Parque Central. Este contrato duraría quince años, contadas desde el día en que se instalara formalmente el alumbrado (*La Gaceta*, 1895: 1113-1114).

A finales de octubre de 1900 a don Francisco se le impone rebajar cien colones mensuales de los mil colones que el municipio le pagaría por el alumbrado público. También se comprometía a brindar sin cobro alguno, el servicio de siete lámparas conectadas en las cárceles de esta ciudad, cuatro en el reloj público, dos en la sala de sesiones municipales, una en la oficina de la agencia principal de policía y otra en la municipalidad (*Colección de Leyes y Decretos*, 1900: 168-172).

5. LIMÓN

A finales de abril de 1903 la Municipalidad de Limón le permite a don Minor Cooper Keith colocar cuarenta lámparas de mil doscientas candelas de fuerza, reservándose esta corporación municipal el derecho de aumentar el número hasta cien.

El cuerpo municipal convino en pagarle mensualmente por la luz de arco la cantidad de veinte colones por lámpara. En caso de que todas o algunas de las lámparas tuviera menor intensidad de la convenida o de que una o varias permanecieran apagadas durante dos horas, se deduciría proporcionalmente de la suma que se debía pagar, la que correspondería por la diferencia de intensidad o por el tiempo en que faltara la luz. Si una lámpara permanecía apagada durante cuatro horas se consideraría como no encendida en toda la noche.

Las dependencias gubernamentales, la Municipalidad de Limón, así como el Hospital de Caridad pagarían por el servicio de luz incandescente dos colones por lámpara, y por la instalación un veinticinco por ciento menos de lo establecido. Por el término "lámpara" se entendía una de dieciséis candelas de fuerza, igual a los últimos modelos usados en los Estados Unidos. Esta contratación duraría diez años (*Colección de Leyes y Decretos*, 1903: 347-352).

6. PUNTARENAS

El primer contrato para proveer de alumbrado eléctrico a la ciudad de Puntarenas, fue aprobado el 5 de marzo de 1904. En dicha contratación don Santiago A. Federici y Galloni D'Istria –mayor de edad, soltero, comerciante y vecino de San José– se comprometía a instalar las máquinas, dínamos, reguladores, material de líneas y demás accesorios necesarios para dicho servicio.

El sistema de alumbrado sería de arco encerrado, con energía de 70 voltios en el arco y 6 amperios por lámpara. La duración del servicio sería de once horas consecutivas, empezando a las seis de la tarde para

concluir a las cinco de la mañana. Con respecto al número de lámparas este sería de cuarenta, aumentable a cincuenta, a juicio de la Municipalidad.

Los globos de las lámparas se mantendrían completamente limpios al igual que las lámparas, debiendo estar los primeros provistos de un segundo interior ópalo. La Municipalidad concedía a don Santiago el derecho de usar las aguas del río Ciruelitas, o de otras corrientes cercanas para instalar la planta para el servicio público y privado (*Colección de Leyes y Decretos*, 1904: 112-119).

El contrato otorgado a don Santiago por razones desconocidas no fue llevado a cabo, por lo que a principios de abril de 1905 se firmó otro convenio con don Luis Eames Allen y Ángel –un ingeniero eléctrico de San José– en los mismos términos del anterior. En esta contratación se estipula que el servicio de alumbrado público debía estar instalado en noviembre de 1905. El servicio comenzaría a funcionar por medio de una máquina de vapor (*Colección de Leyes y Decretos*, 1905: 161-168).

Posteriormente, para el 17 de marzo de 1906 se firmó un nuevo contrato con don William F. Teller Woodruff. En este caso el alumbrado funcionaría desde las seis y media de la noche hasta las cuatro y media de la mañana. La duración de la contratación sería de veinte años prorrogables, si el servicio hubiera sido satisfactorio durante el primer período. Si por algún motivo el alumbrado eléctrico era interrumpido, el contratista estaba obligado a mantener un servicio sustituto por petróleo mientras durara el inconveniente (*Colección de Leyes y Decretos*, 1906: 99-106). Esta contratación creó la primera compañía eléctrica de Puntarenas.

En 1911 se le concede a la Compañía Hidro-Eléctrica del Pacífico, representada por don Alberto Echandi Montero –abogado y vecino de San José– el goce por el término de treinta años, la concesión otorgada a don William F. Teller en 1906. La empresa se comprometía a rebajar sus tarifas de alumbrado en un diez por ciento desde el 1° de enero de 1921 en adelante, siempre que sus rendimientos en esa época alcanzaran la suma de cinco

mil colones mensuales, cantidad necesaria para cubrir los gastos de administración y pago de intereses y amortización de capital (Colección de Leyes y Decretos, 1906: 17-18).

7. ALUMBRADO Y ESTADO

Según se expuso anteriormente, el Estado del período de estudio se caracterizó por su debilidad financiera; sin embargo, éste apoyó dentro del límite de sus posibilidades el mejoramiento y expansión del alumbrado eléctrico.

Lo anterior se ilustra con la prórroga de la subvención de doscientos pesos mensuales en 1887 a don Luis Batres García, para que instalara una nueva planta eléctrica y un mayor número de lámparas en San José (Colección de Leyes y Decretos, 1887: 368-370). Posteriormente, en 1888 se brinda una ayuda de cien pesos mensuales a las municipalidades de Heredia, Cartago, Alajuela, Liberia, Puntarenas y Limón para que establecieran el mismo servicio (Colección de Leyes y Decretos, 1888: 293-294).

El interés gubernamental en torno a la utilización de las corrientes fluviales radicó en la generación de energía eléctrica y en el funcionamiento de maquinaria como aserraderos, desgranadoras de arroz, beneficios, trapiches, ingenios, etc. Un ejemplo de esto, se encuentra en el contrato celebrado en 1900, entre el Gobernador de la provincia de Heredia y don Francisco Mendiola Boza por el cual se autorizaba a éste para aprovechar las aguas del río Segundo en aplicaciones eléctricas (Colección de Leyes y Decretos, 1900: 168-172).

Pese a las buenas intenciones del Estado en la promoción del alumbrado eléctrico, no fue posible llevarlo a un nivel nacional; por lo que en 1903, se decide rebajar el derecho aduanero impuesto al carburo de calcio que importaba el país, sustancia utilizada en la mayoría de las poblaciones para el alumbrado público (Colección de Leyes y Decretos, 1903: 71).

Impulsado por el interés de atraer inversión foránea y la promoción de los recur-

sos naturales de Costa Rica, a principios de octubre de 1909 el gobierno del Lic. Cleto González Víquez dispone destinar la suma de quinientos colones, para premiar a los autores de los ensayos calificados en el concurso abierto por el director de la revista *Páginas Ilustradas*, con motivo de la celebración anual de la independencia nacional, sobre el tema: "Fuerzas Hidráulicas en Costa Rica" (*La Gaceta*, 1909: 339).

En 1914 se le concede a don Roberto Jiménez Sáenz la prórroga de un año para que continuara con los trabajos en el río Virilla, relacionados con el desarrollo de una potencia de ocho mil caballos para ampliar el alumbrado eléctrico en Santa Ana. El atraso se debió a lo rocoso del terreno en que instalaría la presa, y a la escasez de brazos motivada por la recolección de café (Colección de Leyes y Decretos, 1914: 177-179).

Lo anterior evidencia serias deficiencias relacionadas con la maquinaria y técnicas utilizadas en la construcción de instalaciones eléctricas y la poca disposición de mano de obra calificada para esa labor.

CONCLUSIÓN

La fuerte vinculación de Costa Rica al mercado mundial y el proyecto estatal de "modernización" del país, permitieron que éste fuera uno de los primeros en instaurar el alumbrado eléctrico. Este servicio a nivel general se concentró en San José y en las cabeceras provinciales, principales centros de control social nacional.

Durante el período de estudio se destacan dos subfases en la historia del nacimiento del alumbrado eléctrico en el país. La primera comprende los esfuerzos llevados a cabo por don Luis Bartres entre 1884 y 1894, el cual logró una cobertura inicial limitada a San José.

La segunda subfase comienza en 1895 y fue dominada por empresarios que instalaron la primera red de alumbrado público y particular. En ella sobresalieron don Francisco Mendiola Boza y su viuda Piedad Zaldívar viuda de Mendiola, Gilbert Holt Green,

Francisco Jiménez Oreamuno y el Lic. Alberto Echandi Montero.

Debe resaltarse que debido a su fragilidad financiera, el Estado puso el control del servicio en manos de estos inversionistas —muchos de ellos extranjeros—; sin embargo, esto no fue obstáculo para que en una forma parcial apoyara la propagación de este adelanto.

BIBLIOGRAFÍA

1. DOCUMENTOS PRIMARIOS

Acuña, Gilbert, *et al.* "Las exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)". *Memoria de Seminario*. Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica. 1996.

Colección de Leyes y Decretos. Decreto N° 2 del 8 de febrero de 1883. pp. 80-82.

_____. Acuerdo N° 140 del 24 de agosto de 1887. pp. 269-277.

_____. Contrato N° 13 del 12 de octubre de 1887. pp. 368-370.

_____. Acuerdo N° 117 del 29 de mayo de 1888. pp. 191-192.

_____. Decreto N° 62 del 28 de julio de 1888. pp. 293-294.

_____. Acuerdo N° 107 del 21 de setiembre de 1900. pp. 122-131.

_____. Acuerdo N° 133 del 29 de octubre de 1900. pp. 168-172.

_____. Decreto N° 19 del 12 de febrero de 1903. p. 71.

_____. Acuerdo N° 24 del 24 de abril de 1903. pp. 347-352.

_____. Acuerdo N° 147 del 22 de setiembre de 1903. pp. 414-419.

_____. Acuerdo N° 275 del 8 de marzo de 1904. pp. 112-119.

_____. Acuerdo N° 8 del 13 de abril de 1905. pp. 161-168.

_____. Acuerdo N° 274 del 16 de diciembre de 1905. pp. 482-496.

_____. Acuerdo N° 388 del 17 de marzo de 1906. pp. 99-106.

_____. Acuerdo N° 15 del 11 de abril de 1906. pp. 131-138.

_____. Acuerdo N° 252 del 28 de setiembre de 1906. pp. 549-551.

_____. Acuerdo N° 94 del 23 de junio de 1908. pp. 283-287.

_____. Acuerdo N° 18 del 13 de enero de 1911. pp. 17-18.

_____. Acuerdo N° 41 del 3 de abril de 1914. pp. 177-179.

La Gaceta. Año xv. N° 257. 6 de noviembre de 1895. pp. 1095-1096.

Ibid. Año xv. N° 260. 9 de noviembre de 1895. pp. 1113-1114.

Ibid. Año xxxi. N° 79. 2 de octubre de 1909. p. 339.

Gil Zúñiga, José Daniel. "Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas 1880-1941". Seminario: "Fin de Siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica". Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela, Costa Rica, 11-14 de mayo de 1999.

Marín Hernández, Juan José y Naranjo Gutiérrez, Carlos. "Historia de las Telecomunicaciones en Costa Rica (1868-1962)". Proyecto de Investigación de la Oficina de Patrimonio Histórico y Tecnológico del Instituto Costarricense de Electricidad. Octubre, 1993-Junio 1994.

Quesada Avendaño, Florencia. "La vida interior y exterior de barrio Amón, arquitectura, familia y sociabilidad burguesa: nueva segregación urbana en la capital costarricense, 1900-1935". *Tesis de Maestría en Historia*. Universidad de Costa Rica. 1998.

Quesada Monge, Rodrigo. "Costa Rica y el mercado mundial". En: *Nuestra Historia*. Fascículo N° 12. 1991.

Román Trigo, Ana Cecilia. "El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)". *Tesis de Licenciatura en Historia*. Universidad de Costa Rica. 1978.

Urbina Gaitán, Chester. "Turismo, Estado y Promoción de Costa Rica (1870-1940)". En: *Repertorio Americano*. N° 8, Nueva Época (julio-diciembre 1999).

2. LIBROS

Fumero Vargas, Patricia (1996). *Teatro Público y Estado en San José 1880-1914. Una aproximación desde la historia social*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds. (1992). *Héroes al gusto y libros de moda*.

Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900). San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamericana Studies.

. (1994). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamericana Studies.

Molina Jiménez, Iván (1995). *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Román Trigo, Ana Cecilia (1993). *Las finanzas públicas de Costa Rica: Metodología y fuentes (1870-1948)*. San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Salazar Mora, Orlando. (1990). *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Urbina Gaitán, Chester (2001). "Costa Rica y el Deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional". Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.

Chester Urbina Gaitán
chesterurbina@costarricense.com

ANEXO

CONTRATACIONES ELÉCTRICAS DE COSTA RICA (1883-1914)

AÑO	LUGAR	CONTRATISTA(S)	CARACTERÍSTICAS
1883	San José	Luis Batres García e Ing. Manuel V. Dengo	Subvención de doscientos pesos mensuales por cinco años para que establecieran el alumbrado eléctrico. Los cinco años de plazo se contarían desde el día en que la ciudad apareciera alumbrada a satisfacción del Gobierno y de la Municipalidad de San José.
1887	San José	Luis Batres García	La empresa de luz eléctrica de Costa Rica se comprometía a operar setenta y seis lámparas. Las lámparas serían de la intensidad de mil quinientas candelas cada una. El alumbrado funcionaría del anochecer hasta el amanecer, con excepción de las noches de luna –cuando su luz fuera suficientemente clara para transitar por las calles– y cuando el tiempo estuviera nublado, obligando a encenderlo hasta que aclarara. La energía se tomaría de las acequias de Torres y de Tiribí.
1888	Cartago	Luis Batres García	El acuerdo no brinda mayor información.
1888	Heredia		Subvención de cien pesos mensuales a la Municipalidad de Heredia, por el término de cinco años, para que estableciera el alumbrado eléctrico. Se autorizaba al Poder Ejecutivo para dar durante el mismo plazo, igual ayuda a las corporaciones municipales de las ciudades de Cartago, Alajuela, Liberia, Puntarenas y Limón, desde el día que pusieran en servicio público, el alumbrado eléctrico en dichas localidades.
1894	San José	Luis Batres García	No se consigna información
1895	Alajuela	Francisco Mendiola Boza (posteriormente se convierte en dueño de la Compañía de Luz Eléctrica de San José, Heredia y Alajuela).	Don Francisco pondría en funcionamiento setenta lámparas. El sistema de alumbrado sería el de arco y la intensidad de la luz de cada lámpara, de mil quinientas candelas, sirviendo de unidad de medida una vela de esperma de seis por libra, conforme lo indicara el fotómetro. La maquinaria la movería la fuerza hidráulica obtenida del río Segundo. El alumbrado se encendería a las seis y media de la noche y se apagaría a las cuatro de la mañana. La Municipalidad le pagaría al empresario por el servicio la suma de mil pesos mensuales. El contrato duraría quince años.
1895	Heredia	Francisco Mendiola Boza	El contratista instalaría el sistema de alumbrado de arco. El número de lámparas sería de setenta y su intensidad de luz de mil quinientas candelas. El alumbrado se encendería a las seis y media de la noche y se apagaría a las cuatro de la mañana, con excepción de las noches de luna. El municipio le reconocería al empresario por el servicio la suma de mil pesos mensuales. Don Francisco garantizaba el cumplimiento de esta contratación con una fianza de cinco mil pesos, suma que pagaría de multa si la instalación no estuviera completamente lista en el término estipulado. El convenio duraría quince años.

Continúa...

1899	Santo Domingo de Heredia	Francisco Mendiola Boza	Don Francisco se comprometía a poner en funcionamiento veinte lámparas. El sistema de alumbrado sería el incandescente y la intensidad de cada lámpara de setenta y cinco candelas. El alumbrado funcionaría desde las seis de la noche hasta la cinco de la mañana, con excepción de las noches de luna en que esta alumbrara con claridad.
1900	San José	Francisco Mendiola Boza	El empresario se comprometía a instalar el sistema de alumbrado cerrado, con energía de cincuenta voltios y 6.8 amperios por lámpara. Se instalarían ciento cincuenta lámparas, aumentable a doscientas. Los postes del servicio serían de hierro y pintados. El alumbrado comenzaría a las seis y media de la noche, retirándose, sin exceptuar las noches de luna, a las cinco de la mañana. El término de duración del contrato sería de cinco años, prorrogables a otros cinco, si el servicio hubiera sido satisfactorio durante el primer período. En caso de accidente el alumbrado de arco se reemplazaría por lámparas incandescentes de cuarenta bujías. La Municipalidad le pagaría por cada lámpara en servicio, la suma de dieciocho colones al mes.
1900	Heredia	Francisco Mendiola Boza	La Municipalidad le concedía al empresario el derecho de utilizar en aplicaciones eléctricas las aguas del río Segundo. No podría tomar mayor cantidad de agua de la que ha recibido desde 1895, ni podría introducir en las presas ni atarjeas modificaciones que alteraran en forma ventajosa para él, las condiciones de su actual aprovechamiento. Esta concesión duraría por todo el tiempo que se explotaran los usos para que fue destinada esta agua. Don Francisco rebajaría cien colones mensuales de los mil que el Municipio le pagaría por el servicio de alumbrado público eléctrico. Por el servicio a particulares no cobraría más de tres colones mensuales por lámpara, cuando la instalación tuviera de una a cinco lámparas; dos colones con cincuenta céntimos, de seis a quince, dos colones, de dieciséis a treinta y uno, un colón, de treinta y uno o más.
1903	Limón	John Meiggs Keith Foulkner (apoderado generalísimo de don Minor Cooper Keith Meiggs).	Instalación del alumbrado por medio de luz de arco. Las lámparas serían de mil doscientas candelas de fuerza. El servicio se brindaría de las seis y media de la noche hasta las cinco de la mañana. Al contratista se le pagaría mensualmente por cada lámpara en servicio la suma de veinte colones. El precio máximo por el servicio sería de tres colones con cincuenta céntimos por lámpara, suma que se aplicaría hasta una cantidad de cuatro lámparas. Para cantidades mayores de cuatro lámparas la tarifa sería de tres colones. El contrato duraría diez años.
1903	Alajuela	Francisco Mendiola Boza	La compañía instalaría por el momento sesenta y cinco lámparas de treinta y dos bujías de intensidad lumínica y noventa y cuatro de dieciséis bujías. El alumbrado comenzaría a las seis de la tarde apagándose a las cinco de la mañana. La Compañía instalaría, sin costo alguno para la Municipalidad, una lámpara de treinta y dos bujías en el cielo raso interior del quiosco del Parque Central y dos iguales en el Parque Juan Santamaría. Así mismo, serían gratuitas cinco lámparas de dieciséis bujías colocadas en el Palacio Municipal. El Municipio pagaría cuatro colones por servicio mensual de cada lámpara de treinta y dos bujías, y dos colones, por el de cada una de dieciséis bujías. El convenio regiría durante tres años.
1904	Puntarenas	Santiago A. Federici y Galloni D'Istria	Don Santiago instalaría el sistema de alumbrado de arco encerrado, con energía de 70 voltios en el arco y 6 amperios por lámpara. El alumbrado funcionaría a las seis de la tarde para concluir a las cinco de la mañana. Las lámparas en servicio serían cuarenta, aumentable a cincuenta a juicio de la Municipalidad. Se establecería

Continúa...

el alumbrado particular a través de lámparas incandescentes. No podría cobrar más de tres colones por cada lámpara de dieciséis bujías al mes. Además, se le concedía explotar las aguas del río Ciruelas, o de otras corrientes cercanas. El término de la contratación sería de diez años prorrogables a otros diez.

1905	Puntarenas	Luis Eames Allen y Ángel	Se estipula que el servicio de alumbrado público debía estar instalado en noviembre de 1905. El alumbrado funcionaría por medio de una máquina de vapor.
1905	San José	Gilbert Holt Green (apoderado de The Costa Rica Electric Light and Traction Company Limited)	Por el servicio de luz de arco a casas de habitación la empresa cobraría mensualmente tarifas que iban desde cuatro colones por una lámpara de dieciséis bujías hasta un colón por diez o más lámparas cada una. Para casas de negocios percibiría desde cuatro colones por una lámpara hasta dos colones por diez o más lámparas cada una. Si la compañía colocara las líneas de cable bajo tierra, las tarifas por sistema de medidor podrían ser recargadas hasta un cincuenta por ciento más, pero por un tiempo prudencial. La Municipalidad no pagaría por el servicio más que un cincuenta por ciento de la tarifa corriente siempre que el número de lámparas de dieciséis bujías utilizadas en sus edificios no excedieran de cien.
1906	Puntarenas	William F. Teller Woodruff	El servicio de alumbrado público funcionaría desde las seis y media de la noche hasta las cuatro y media de la mañana. La duración de la contratación sería de veinte años prorrogables, si el servicio hubiera sido satisfactorio durante el primer período. El tramo entre cada lámpara no debía exceder los trescientos pies de extensión. Si por algún motivo el servicio era interrumpido, el contratista estaba obligado a mantener un alumbrado por petróleo mientras durara el inconveniente. Esta contratación creó la primera compañía eléctrica de la ciudad de Puntarenas.
1906	Cartago	Francisco Jiménez Oreamuno (administrador y apoderado general de la Compañía de Luz Eléctrica de Cartago).	La compañía se comprometía a poner a funcionar el alumbrado eléctrico, desde el 1° de noviembre de 1908 en adelante y por el término de veinte años. La tarifa máxima sería de un colón mensual por cada lámpara de la intensidad de dieciséis velas de esperma en casas particulares, y de un colón cincuenta céntimos en los establecimientos de comercio. Se le concedía utilizar las aguas del río Reventado como fuerza motriz. Para el 1° de noviembre de 1908 debían estar instaladas sesenta y cuatro lámparas. La luz de cada lámpara sería de la intensidad de mil quinientas candelas. La iluminación comenzaría a las seis y media de la noche –o antes cuando anocheciera más temprano– y se apagaría al amanecer.
1906	Alajuela	Piedad Zaldivar Aguiluz, viuda de Mendiola (administradora con poder generalísimo de la Compañía de Luz Eléctrica de San José, Heredia y Alajuela).	Prorrogar hasta por un año –a opción de la Municipalidad– el contrato de 1903. Durante los primeros seis meses de la vigencia de esta prórroga la empresa cobraría sólo dos colones por lámpara. La compañía se obligaba a no subir los precios del alumbrado eléctrico a domicilio. La empresa podía seguir disfrutando de las aguas de río Segundo en su planta eléctrica, hasta que completara quince años contados desde la aprobación del convenio. Mientras la empresa suministrara el alumbrado público a la Municipalidad de Alajuela, no pagaría impuesto alguno.
1907	Grecia	Félix Gutiérrez Blanco	El empresario pondría en funcionamiento para el alumbrado público, veintiocho lámparas de treinta y dos candelas y siete de dieciséis candelas de intensidad lumínica. Por estas lámparas la Municipalidad le pagaría diez colones por cada una. El servicio diario del alumbrado comenzaría a las seis de la noche y concluiría a

Continúa...

			las cinco y media de la mañana. Por el servicio a domicilio don Félix cobraría la siguiente tarifa: un colón por cada lámpara de ocho candelas; un colón cincuenta céntimos por cada lámpara de dieciséis candelas y en la misma proporción para los de mayor intensidad, comprometiéndose a mantener una tarifa igual para todos los abonados. El contrato duraría diez años.
1907	Heredia	Piedad Zaldívar Aguiluz, viuda de Mendiola	El alumbrado funcionaría desde las seis y media de la tarde hasta las cinco de la mañana, haya o no luna.
1907	Aserrí	Rafael Zamora	Don Rafael suministraría el alumbrado con diez lámparas de dieciséis candelas cada una, por el término de dos años. El alumbrado se daría de las cinco y media de la tarde a las cinco y media de la mañana. Por cada noche que por descuido o negligencia del contratista faltare el alumbrado, reconocería al Municipio dos colones, que le serían rebajados de la suma que mensualmente debía pagársele. El Municipio le daría al empresario por este servicio la suma de veinte colones mensuales.
1908	Grecia	Ramón Ulloa Moya	El contratista reformaría totalmente las instalaciones eléctricas existentes y las pondría en buen estado. Instalaría para el alumbrado público, treinta y dos lámparas de treinta y dos candelas y once de dieciséis candelas, y además cinco lámparas en el quiosco de la plaza, dos en el Salón Municipal, una en la Jefatura Política y otra en la Alcaldía, todas estas de dieciséis candelas. El servicio a estas dependencias sería gratuito. La Municipalidad le pagaría cuatro colones por cada lámpara de treinta y dos candelas, dos colones por cada una de dieciséis candelas y un colón veinticinco céntimos por las de ocho candelas. El alumbrado funcionaría de las seis de la noche a las cinco y media de la mañana. Este convenio duraría diez años, contados desde el 15 de febrero de 1908.
1908	San José	Felipe J. Alvarado y Cía. (apoderados generalísimos de doña Piedad Zaldívar Aguiluz, viuda de Mendiola).	Se proroga nuevamente el contrato del 15 de junio de 1900, por veinte años que comenzarían a contarse a partir del 15 de junio de 1910, fecha en que termina la extensión concedida en 1905. Momentáneamente se instalarían 440 lámparas, pudiéndose aumentar hasta 600. La Municipalidad le pagaría a la compañía la suma mensual de nueve colones por lámpara. Las horas de alumbrado serían de las cinco de la tarde a las seis de la mañana. La empresa se comprometía a dar al gobierno 2000 lámparas de 16 candelas para sus dependencias al precio de setenta y cinco céntimos mensuales por cada una.
1908	San Ramón	Federico Hopkins Saxton y Nicolás Orlich Zamora	Los contratistas establecerían el alumbrado eléctrico incandescente. Conectarían cien lámparas de treinta y dos candelas de intensidad lumínica. El alumbrado funcionaría de las seis de la noche a las seis de la mañana. Se les concedía el uso gratuito de las aguas de los ríos Barranca, San Pedro o Río Grande. Por el servicio mensual de cada lámpara recibirían el monto de tres colones. El contrato duraría veinte años, contados desde la instalación de la planta eléctrica.
1908	Santo Domingo de Heredia	Felipe J. Alvarado y Cía. (apoderados generalísimos de doña Piedad Zaldívar Aguiluz, viuda de Mendiola).	La compañía instalaría 100 lámparas de cuarenta bujías de intensidad lumínica y 120 lámparas de dieciséis bujías. El alumbrado público se encendería diariamente a las seis de la noche, apagándose a las cinco de la mañana del día siguiente. La empresa daría, sin costo alguno para la Municipalidad, el servicio de 40 lámparas incandescentes de 16 bujías, las cuales serían colocadas de la siguiente manera: 15 en las oficinas municipales y 25 en la iglesia. El municipio pagaría dos colones cincuenta céntimos por servicio mensual de cada lámpara de cuarenta bujías y un colón por el de cada lámpara de dieciséis candelas. Este contrato duraría diez años.

Continúa...

1909	Escazú	Gilbert Holt Green (apoderado de The Costa Rica Electric Light and Traction Company Limited)	La Municipalidad concedía a la compañía el derecho de colocar postes en los caminos, calles y terrenos de propiedad municipal, a efecto de que la empresa transmitiera a cualquier punto del país las fuerzas eléctricas que le pertenecieran. La compañía se obligaba a instalar treinta lámparas incandescentes de treinta y dos candelas cada una y quince de dieciséis candelas, para uso del edificio municipal. El cuerpo municipal no reconocería suma alguna por este alumbrado. Este convenio duraría por todo el tiempo que estuviera vigente el que la compañía celebrara con la Municipalidad de Santa Ana para la explotación de la fuerza del río Grande de Virilla.
1909	Siquirres	E.W.F. Reed	El señor Reed establecería el alumbrado incandescente a más tardar el 1° de abril de 1910. La planta eléctrica tendría que tener capacidad para proporcionar energía a por lo menos 1000 lámparas de 16 candelas cada una, con una corriente no menor de 110 voltios y a 25 lámparas de arco de 1000 bujías cada una. El alumbrado funcionaría desde las cinco y media de la tarde hasta las cinco de la mañana. El contratista tenía derecho a aprovechar las aguas de los ríos Pacuare y Siquirres y de sus respectivos brazos para tomar la fuerza motriz. Además, eventualmente podría instalar su planta –si el Gobierno lo permitía– a orillas del ferrocarril o de cualquier propiedad nacional o municipal. El convenio duraría hasta el 1° de abril de 1920.
1909	Naranjo	Félix Gutiérrez Blanco	El empresario instalaría para el alumbrado público cincuenta lámparas de treinta y dos candelas y además cuatro en el kiosco, tres en la Filarmonía y una en la Jefatura Política; todas estas últimas de dieciséis candelas y sin recibir pago alguno. Don Félix obtendría dos colones con cincuenta céntimos por cada lámpara de treinta y dos candelas. El servicio se brindaría de las seis de la noche a las cinco y media de la mañana en los meses de verano; y los de invierno de las cinco y media de la tarde a las cinco de la mañana. La vigencia de este contrato sería de ocho años. La tarifa para particulares sería la siguiente: para casas de comercio, un colón cincuenta céntimos para lámparas de dieciséis candelas; y para particulares, un colón por lámparas de ocho candelas.
1910	Esparza	E. Wollenweber & Cía.	Los contratistas instalarían cincuenta y seis lámparas de treinta y dos candelas. Establecerían el alumbrado particular a domicilio, no pudiendo cobrar por este servicio más de dos colones por lámpara de dieciséis candelas. El alumbrado se encendería a las seis de la noche apagándose a las cinco de la mañana. Se le permitiría el uso gratuito de las aguas del río Barranca o de cualquier otro de la jurisdicción cantonal para sus servicios de alumbrado y fuerza eléctrica. Obtendrían dos colones y medio por servicio mensual de cada lámpara de treinta y dos candelas instaladas en las calles, y un colón por cada lámpara de dieciséis candelas instaladas en los edificios municipales. La duración del contrato sería de diez años contados desde la instalación del servicio.
1911	Puntarenas	Maximiliano Rudín Hefti (apoderado especial del Lic. Alberto Echandi Montero, quien a su vez representa a la Compañía Hidroeléctrica del Pacífico).	Se le otorga a la Compañía el goce por el término de treinta años del contrato dado a don William F. Teller Woodruff en 1906. La empresa se comprometía a rebajar sus tarifas de alumbrado de arte e incandescente en un diez por ciento desde el día primero de enero de 1921 en adelante, siempre que sus rendimientos en esa época alcanzaran la suma de cinco mil colones mensuales, cantidad que necesita para cubrir los gastos de administración y para el pago de los intereses y amortización del capital.

Continúa...

1912	Mora	William N. Brand (apoderado de The Costa Rica Electric Light and Traction Company Limited de Londres).	La compañía suministraría por veinticinco años el alumbrado público en la villa de Pacaca. El servicio sería suministrado diariamente de las seis y media de la noche a las cinco de la mañana. Instalaría treinta y cinco focos de cincuenta bujías de intensidad cada una. La empresa cobraría por el alumbrado interior de cada municipalidad, edificios de correos y telégrafos, cárcel pública, mercado público y la iglesia, únicamente el cincuenta por ciento del valor ordinario del servicio. La Municipalidad le pagaría a la compañía setenta colones al mes por el servicio de los treinta y cinco focos. Asimismo, podía cobrar por el servicio a domicilio las tarifas que iban desde tres colones por mes por una lámpara de dieciséis candelas hasta un colón mensual por el funcionamiento de seis o más lámparas de dieciséis candelas.
------	------	--	--

Fuente. Colección de Leyes y Decretos y La Gaceta (1883-1914).

Nota. Únicamente se han incluido las primeras subvenciones.

FACTORES QUE PROVOCARON LAS MIGRACIONES DE CHINOS, JAPONESES Y COREANOS HACIA MÉXICO:

SIGLOS XIX Y XX.

Estudio comparativo

Francisco A. Romero Estrada

RESUMEN

Las políticas migratorias establecidas en México a finales del siglo XIX y principios del XX, fueron factores de atracción para las primeras migraciones asiáticas: chinos, japoneses y coreanos.

Causas internas del lugar de origen de estos emigrantes, entre otras: políticas, económicas, sociales y legales provocaron esos flujos migratorios los cuales se dieron en periodos diferenciados. La incorporación de estos grupos a la cultura mexicana favoreció, en los lugares donde se establecieron, el desarrollo de la agricultura, la pesca, el comercio, el ferrocarril, la minería, la tecnología, entre otros.

ABSTRACT

The migration policies established in Mexico by the end of the XIX century and the begins of the XX century, where factors that attracted the first Asian imigrations, chinese, koreans, and japanese.

Internal causes of the place of origin of this imigrants,among o thers: politics, economics, social and legal induced this migratory wave that where in different periods.

The incorporation of this groups into mexican culture, favored, in the places where they got stablished, the development of the agriculture, fishing, the comerce, the railroad, the minery, the tecnology, among others.

INTRODUCCIÓN

Los procesos migratorios son parte de la dinámica social, que están influidos por fenómenos políticos, psico-sociales, económicos, culturales, demográficos y estructurales, de forma que en las migraciones confluyen intereses individuales y sociales. En nuestro estudio a esos fenómenos les hemos denominado "*Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos a México. Siglos*

XIX y XX. Estudio comparativo." Los cuales se determinan por las condiciones políticas, sociales, económicas y legales que provocaron los flujos migratorios hacia México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La investigación se fundamenta en textos de autores especialistas en las migraciones asiáticas hacia México. Expreso mi agradecimiento póstumo a la doctora María Elena Ota Mishina, del Colegio de México por su estímulo para investigar esta temática.

La política migratoria en los periodos presidenciales de Porfirio Díaz (1876-1880 y 1884-1911) fue un factor de atracción para las primeras migraciones asiáticas: chinos, japoneses y coreanos. Los primeros grupos migratorios que llegaron a México se desarrollaron en diversas etapas o fases, las cuales estuvieron ligadas a las causas internas del lugar de origen de los emigrantes chinos, japoneses, y coreanos, entre otras, atropellos y abusos, búsqueda de mejores condiciones de vida, desempleo, calamidades sociales, hambre, guerras, sentimiento nacionalista y libertad religiosa.

Los primeros emigrantes asiáticos compartían entre otros aspectos: la misma edad, motivaciones, ascenso social y búsqueda de mejores condiciones de vida. La mayoría de estos grupos estuvieron conformados por varones jóvenes y en menor porcentaje mujeres y niños; en alguna medida estos factores favorecieron la integración temprana de chinos, japoneses y coreanos a la sociedad mexicana; de forma que su incorporación no estuvo ligada únicamente a las actividades económicas sino a la cultura y a la vida familiar, en los diversos lugares que se establecieron según las diferentes generaciones desde finales del siglo XIX al siglo XX; esa "Interacción entre diversos pueblos y culturas ha sido un componente central en la conformación de la sociedad mexicana" (Romero: 1995-96) que se ha caracterizado como multiétnica y multicultural.

I. CONDICIONES SOCIALES, POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y LEGALES EN MÉXICO QUE POSIBILITARON LAS PRIMERAS MIGRACIONES ASIÁTICAS

Los diversos periodos presidenciales de Porfirio Díaz conocidos como Porfiriato, estuvieron marcados por logros importantes en el desarrollo económico del país, entre otros, la inversión de capital extranjero sobre todo de los Estados Unidos; la construcción de vías férreas; la explotación de recursos mineros y la industria minera.

Sin embargo, la inversión de capital extranjero en la adquisición de tierras y en consecuencia la desaparición de las tierras comunales-ejididos, generó pobreza en extensos sectores de la población mexicana sobre todo en la indígena y la concentración de la tierra en pequeños grupos; situación que varió con la revolución mexicana de 1911, dirigida por Francisco Madero.

El gobierno de Díaz favoreció una política colonizadora y la emigración europea de alemanes, franceses, italianos, españoles e ingleses, que llegaron a finales del siglo XIX en cantidades reducidas, las cuales aumentaron en el período 1926-1950 y constituyeron un número significativo de 80 mil personas, incluidas otras nacionalidades como rusos, polacos y griegos. En ese mismo periodo la migración asiática y del medio oriente era de 26 mil personas, entre otros 14 mil chinos, 3 626 japoneses y 150 coreanos (González, 1997:28).

En el gobierno de Porfirio Díaz se promulgó la Ley de Extranjería y Naturalización de 1886, entre otros aspectos establecía:

"Los colonos que vengan al país en virtud de los contratos celebrados por el gobierno y cuyos gastos de viaje e instalación sean costeados por éste, se considerarán como mexicanos ... así como los emigrantes de toda clase, puedan naturalizarse ..." (Ota Mishima, 1997: 11-12).

Asimismo en su gobierno se promulgó la primera ley de migración (1908), esta ley buscaba registrar el ingreso de extranjeros de forma que consideraba entre otras cosas,

"... las listas serán cuantas fueren necesarias para que ninguna comprenda más de treinta pasajeros ... El comandante del buque o encargado del ferrocarril, según el caso, presentará al inspector de inmigración listas por duplicado, de todos los pasajeros, numerados ordinalmente y expresando respecto de cada uno el nombre y apellido, sexo, edad, estado civil, nacionalidad, raza,

oficio u ocupación, grado de instrucción, última residencia en el extranjero, puerto de embarque y de final destino en el país” (Ota Mishima, 1997: 12).

El Presidente Plutarco Elías Calles, influido por la política norteamericana que prohibió la inmigración japonesa en 1924, derogó la Ley de 1908 y promulgó la segunda Ley de migración el 13 de marzo de 1926. Algunas características de esta Ley, entre otras: Todo individuo que quisiera inmigrar o emigrar a México tendría que asumir las leyes mexicanas e internacionales. Todo individuo tiene la libertad de entrar y salir; pero, tiene que probar ciertas condiciones físicas (examen de salud) y morales (carta de buena conducta) y poseer un oficio. Los inmigrantes trabajadores deberían poseer contrato de trabajo previo mínimo de un año o demostrar solvencia económica (tres meses) para los que no tienen contrato (Ota Mishima, 1985: 20).

Los enunciados y las disposiciones de esta Ley nos permiten determinar ciertos detalles, ya que diferenció al trabajador y al colono. Esta Ley establecía que el gobierno mexicano (la secretaría de gobernación) tenía la potestad de prohibir o permitir la entrada según la demanda o la oferta de trabajo. Asimismo, todo extranjero que deseaba emigrar en forma legal, debería de manifestarlo ante el cónsul de México en el país de origen para que lo inscribieran en el registro de extranjeros y así adquirir un estatus o condición legal, es decir la tarjeta de identificación.

Sin embargo, esta Ley fue modificada en todo su proceso de aplicación, situación que se refleja en la Ley de migración de 1930, la cual especificaba que

“todos los extranjeros radicados o que en el futuro radiquen en el país, quedan obligados a manifestar ante las autoridades correspondientes, todas las circunstancias de su identificación personal, dentro de los treinta días siguientes a la publicación de esta ley en los lugares de residencia, o dentro de seis meses de su entrada al país, en su caso” (Ota Mishima, 1997:12-13).

Las disposiciones reguladas en esa Ley fueron incluidas en la Ley de Población que se publicó en 1936, la cual se orientaba a lograr la naturalización de los extranjeros residentes en el país; los japoneses conociendo las ventajas de esta ley procedieron a naturalizarse en su gran mayoría. Las políticas de esta Ley de 1936 se incorporaron posteriormente en las leyes generales de población de los años 1941, 1947 y 1974.

El Porfiriato fue un periodo determinante para la llegada de extranjeros por las políticas y disposiciones migratorias que se establecieron, de forma que dio prioridad a la inmigración de europeos en razón de que

“... todo lo que no sea Europa no es más que plaga en materia de inmigración” (González, 1957:161). [Esa preferencia se basó en tres razones principales] “... fácil asimilación, eficaz contrapeso al influjo estadounidense y belleza física (Cardiel, 1998:196).

En la anterior disposición se excluyeron a los inmigrantes chinos y africanos; asimismo, al no llegar el número de europeos que se pretendía que llegaran para mejorar la raza, es decir “blanquearla” se procedió a otorgar ventajas a los inmigrantes asiáticos, particularmente a los chinos, japoneses y coreanos. Estos grupos se incorporaron a diversas actividades económicas; sin embargo, en los años previos a la revolución mexicana, algunos medios de comunicación como *La Crónica del Norte de México* (1884), *La Revista de Mérida* (1891), desarrollaron campañas antichinas que predispusieron a la población mexicana, particularmente a los residentes de Torreón.

Los chinos, eran atacados en los términos siguientes: sucios, portadores de enfermedades, débiles físicamente, ateos, viciosos (opiómanos y jugadores), e indignos de mezclarse con la raza mexicana; lo anterior para tratar de eliminar la competencia laboral y comercial de los chinos respecto a los mexicanos; estos condicionantes aunados al nacionalismo de la revolución mexicana liderada por Francisco Madero, provocaron actos

xenofóbicos y saqueos a los comercios y bienes de los chinos que “culminaron con la matanza de 303 chinos” (Puig, 1992:250) en manos de los soldados maderistas apoyados por los pobladores pobres en la ciudad de Torreón en mayo de 1911.

Esta situación motivó las protestas del gobierno chino y el reclamo de una indemnización por tres millones cien mil pesos mexicanos, del entonces Emperador, el niño Pu Yi, bajo la regencia del Príncipe Chung. Asimismo, el régimen de Madero se comprometió a indemnizar a los familiares de los asesinados (Puig, 1992: 260-270).

Los inmigrantes chinos fueron atacados por los sindicatos y otros sectores de la sociedad mexicana, a quienes se les acusaba de ser responsables de la crisis económica, sobre todo el desempleo, dado que aceptaban trabajos con salarios muy bajos, lo cual afectó el volumen de la mano de obra, de forma que este fue el único grupo de asiáticos rechazado por la sociedad mexicana.

II. ETAPAS O FASES DE LA SUCESIVA MIGRACIÓN CHINA, JAPONESA Y COREANA HACIA MÉXICO

Los emigrantes chinos, japoneses y coreanos llegaron a México en diferentes años:

“... los chinos de Baja California desde 1877... los japoneses en 1890, ... los chinos en general, 1895... y los coreanos, 1905...” (González, 1997:21) [y las cantidades de estas poblaciones desde el año en que ingresaron los primeros grupos indicados anteriormente, hasta 1990, suman] “...14 213 chinos (1838 en particular en Baja California) ... los japoneses 3626 ...” (González, 1997:21)

Estos grupos de asiáticos, particularmente los chinos y japoneses adquieren importancia significativa, excepto los coreanos. Si los relacionamos con la migración minoritaria de otras nacionalidades que ingresaron a México como los filipinos y los Sikhs de la India.

La población extranjera en México, según los diversos censos que se han aplicado evidenció un incremento de la población entre 1895 y 1990; de forma que se contabilizaron “... 55 mil personas en 1895, a 117 mil en 1910, a 101 mil en 1921 a 183 mil en 1950 y a 341 mil personas en 1990 ...” (Camposortega, 1997:28); en consecuencia, este incremento se relaciona con el aumento de la población nacional, por ejemplo en 1990, la población de extranjeros significaba el 0,42% de la población total del país y el grupo predominante en las últimas décadas han sido los estadounidenses, españoles, guatemaltecos, alemanes, argentinos, chinos y franceses.

En 1990, la población procedente de los Estados Unidos significaba el 54,7% y le sigue la guatemalteca con un 12,9% en relación con otras nacionalidades; esta última por las condiciones de crisis socio-económica y política que adquirieron niveles de guerra civil al enfrentarse el ejército guatemalteco con los diferentes grupos beligerantes.

“Los chinos alcanzaron un papel predominante entre 1910 y 1940, periodo en el que pasaron de 13 mil en el primer año, a 16 mil en 1921, a 20 mil en 1930 y a 24 mil en 1940 ...” (Camposortega, 1997:35), de forma que, los chinos han constituido la población de los asiáticos con mayor presencia en México, y los lugares donde reside un significativo número de extranjeros o de origen de otras naciones son: Baja California, Chiapas, México D.F., Chihuahua, Tamaulipas, Quintana Roo y Jalisco.

Las fases o etapas de las migraciones china, japonesa y coreana hacia México, estuvieron determinadas por diversas causas o factores, entre otros:

La llamada “fiebre del oro” en California (EE.UU.) provocó la salida de numerosos chinos cantoneses en los años 1848 y 1849, quienes se “incorporaron como mano de obra barata” (Gómez, 1991:51) en las diversas compañías mineras explotadoras de los yacimientos de oro, ahí demostraron su laboriosidad y ambiciones; sin embargo, su comportamiento y forma de relacionarse con los trabajadores europeos y estadounidenses eran muy diferentes, a saber, no se interesaron

por aprender el idioma inglés, conservaban sus costumbres, se relacionaban entre ellos mismos y no participaban en la defensa de aumentos salariales. Los chinos aceptaban bajos salarios en las actividades que desarrollaron en California, diferente a los mejores salarios que habían logrado los europeos y estadounidenses.

Esta diferenciación salarial provocó odio y prejuicios racistas hacia los chinos, de forma que el gobierno del Presidente Grover Cleveland de los Estados Unidos por intereses políticos prohibió la inmigración de chinos y se suspendieron todos los permisos que se habían estado concediendo para inmigrar; hasta 1888 eran más de 300 mil en los Estados Unidos; ante esa situación difícil, el gobierno de Porfirio Díaz invitó a los chinos a colonizar algunos lugares del territorio mexicano y los coolíes aceptaron la propuesta, política que aplicara Díaz a los japoneses con la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón (Noviembre de 1888) que favoreció la inmigración japonesa hacia México.

Estableciéndose la primera colonia de 35 inmigrantes japoneses en la zona de Soconusco (Escuintla) en Chiapas, en 1897, la cual estuvo conformada por colonos y emigrantes libres (Ota Mishima, 1997:56). Esta primera colonia se le llamó Enomoto, en honor a su promotor Enomoto Takeaki.

El 14 de diciembre de 1899, el gobierno de Porfirio Díaz firma el Tratado Sino-mexicano de Amistad, Comercio y Navegación, como lo había hecho con el gobierno japonés en 1888, la intención del Tratado con China era poblar y desarrollar económicamente las costas del Norte de México, de forma que se oficializó la inmigración de chinos (coolíes), en el año de 1877 a Baja California; el segundo grupo inmigrante chino (Ma On Nee) a partir de ese año el número de ingresos ascendió durante las dos primeras décadas del presente siglo (Cardiel, 1997:198).

Como resultado del Tratado se establecieron los chinos en las poblaciones de Sinaloa, Coahuila, Tamaulipas, Yucatán

y México, D.F. por su parte los henequeneros estaban interesados en la mano de obra china a la que consideraban "sumisa y trabajadora" (Martínez y Reynoso, 1998:395) para incrementar el cultivo de este producto que en esa época la fibra del henequén tenía demanda en los mercados internacionales.

En consecuencia, entre 1895 y 1949 los principales puertos de entrada de los chinos a México fueron: Manzanillo, Salina Cruz, Ciudad Juárez y Mexicali, estos dos últimos ubicados al norte de la frontera con los Estados Unidos, explica que México sirvió de lugar de tránsito para el traslado ilegal de chinos, por su parte los japoneses y coreanos hicieron lo mismo, es decir se ubicaron en lugares fronterizos, para luego ingresar a territorio estadounidense.

Lo anterior, confirma la fuerte concentración poblacional de chinos en los estados del norte, principalmente en Baja California, Chihuahua, Coahuila, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas. En efecto, llegaban a México y se naturalizaban mexicanos, para poder con mayor facilidad trasladarse a los Estados Unidos.

En el periodo 1900-1910, los japoneses que llegaron eran braceros por contrato y se dedicaron a la construcción de vías férreas, a la explotación minera que coincidió con el auge económico en el periodo de Porfirio Díaz (Ota Mishima, 1997:56).

Un grupo de japoneses utilizó el territorio mexicano como lugar de tránsito hacia los Estados Unidos, conocidos como los ilegales, a este grupo se sumaron los japoneses procedentes de Cuba y Sur América, situación similar realizaron los chinos, quienes llegaban a Cuba y Centroamérica y de ahí a la frontera norte de México como lugar de paso hacia los Estados Unidos.

Los japoneses residentes en los Estados Unidos, al verse sometidos a ciertas restricciones en el periodo 1907-1924, deciden trasladarse ilegalmente a territorio mexicano (Ota Mishima, 1985:38).

En 1924, los Estados Unidos dictan la Ley restrictiva contra la migración china y japonesa, de forma que cerró el ingreso de estas dos nacionalidades (Ota Mishima,

1997:56). Las investigadoras Martínez Montiel y Reynoso Molina, señalan por su parte que no todos eran ilegales, dado que residentes japoneses en los Estados Unidos cruzaron la frontera en forma legal.

El Convenio firmado entre México-Japón (1917-1928) para el libre ejercicio de la profesión de japoneses en México permitió la llegada de profesionales a saber: médicos, farmacéuticos, dentistas, parteras y veterinarios (Ota Mishima, 1997:57). Muchos de estos profesionales se desempeñaron en lugares que los mexicanos consideraban inhóspitos o alejados, de forma que estas labores fueron valoradas positivamente por la población mexicana.

La migración conocida como requerimiento o yobiyose, eran aquellos japoneses que emigraban de sur a norte en el territorio mexicano en el periodo 1921-1940, quienes al no poder cruzar la frontera hacia los Estados Unidos, se instalaron en algunos lugares y se dedicaron a diversas actividades económicas. En Ciudad Juárez y Chihuahua al comercio de abarrotés; en Mexicali y Baja California al algodón; en Ensenada, Baja California, Tampico y Tamaulipas a la pesca (Ota Mishima, 1997:57). La estabilidad económica de los japoneses en estos lugares les permitió emigrar a sus familiares más cercanos residentes en el Japón.

En los años de la segunda guerra mundial, México se vio obligado a suspender el ingreso de japoneses y por esos acontecimientos suspendió sus relaciones Diplomáticas con el Japón (8 de diciembre de 1941). Se reanudaron cuando los países firmaron la declaratoria de paz en la ciudad de San Francisco (EE.UU.) en septiembre de 1951. Desde ese año hasta la fecha, la migración de japoneses hacia México está constituida por técnicos ligados a compañías transnacionales o subsidiarias desplazadas en México y dedicadas a actividades específicas, sobre todo en el área tecnológica.

En consecuencia, solo permanecen de dos a tres años, por tanto, no existe interés de parte de los japoneses de integrarse y permanecer en México.

III. CAUSAS INTERNAS: SOCIO-POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y CULTURALES QUE INCIDIERON EN LA SALIDA DE CHINOS, JAPONESES Y COREANOS HACIA MÉXICO

China firmó en 1842, el Tratado de Nanjin con Inglaterra, mediante el cual se abrían al comercio extranjero, los puertos de Guangohou, Shanghai, Ningbo y Amoy ... el gobierno chino tuvo que enfrentar un sinnúmero de problemas sociales (Cardiel, 1997:190). En la política colonizadora del gobierno de Qing, los campesinos no fueron tomados en cuenta (...) y millones quedaron sin tierra y fueron orillados a la miseria, provocando así enormes migraciones de campesinos pobres en búsqueda de medios de subsistencia (Evans, 1989:21). Asimismo se dieron desastres naturales, aumento en los impuestos, conflictos internos y rebeliones, estas causas motivaron las migraciones de chinos hacia América particularmente a Cuba, Perú, México y California (EE.UU.).

Los principales puertos de embarque de los chinos fueron Cantón, Hong Kong y Amoy. En efecto, las causas que motivaron la salida de los chinos estaban ligadas a los atropellos y abusos de los ingleses y de las autoridades chinas.

Asimismo las dos guerras entre chinos e ingleses (guerras de Opio 1840-1842; 1856-1860), donde los chinos sufrieron desastrosas derrotas militares a manos de los ingleses quienes aspiraban a abrir un mercado para vender el opio que allí producían, y obligaron a los chinos a permitir el comercio del opio (Knauth, 1975:122) y muchos burócratas chinos y comerciantes se volvieron drogadictos.

Las anteriores condiciones provocan la salida de muchos chinos; estos salieron con la idea de regresar y en búsqueda de mejores condiciones de vida, estas motivaciones estarán presentes en los japoneses y coreanos.

En 1884, se firma del Tratado de reciprocidad que permitía a los habitantes de México y el Japón emigrar a ambos países. Por su parte el gobierno japonés estaba interesado en que los japoneses salieran a colonizar otras tierras como respuesta a su política expansionista originada por la sobre

explotación y falta de tierras para cultivar (Martínez y Reynoso, 1993:409). Japón se encontraba en la guerra Sino-Japonesa de 1894 a 1895 (Román, 1997:26), la que reforzó a lo interno el poder de la oligarquía, en consecuencia los gastos en armamento aceleraron el aumento en precios y un rápido crecimiento de la industria (Onaha, 1998:34), de que se refleja en el desarrollo de la pequeña y mediana burguesía y el surgimiento de un nuevo tipo de dirigente medio, que comenzó a actuar en lo político ... el desarrollo de la industria determinó el aumento de la demanda de mano de obra, lo que provocó la ampliación de la brecha de salarios entre obreros calificados y no calificados (Onaha, 1998:41). Paralelamente se le dio impulso a la nueva política educativa en la "era Meiji" (Braudel: 1983:261), de la Democracia Taishoo.

En 1907, el gobierno japonés limitó la emigración de japoneses hacia México a raíz de los movimientos antijaponeses en los Estados Unidos. En efecto, el gobierno japonés protegía a sus inmigrantes en el exterior, para lo cual estableció leyes y disposiciones legales migratorias.

Los inmigrantes coreanos que llegaron a México en 1905, procedían de los últimos años del Reino de Choson de la Dinastía del General Yi Songué (1392-1910), que se caracterizó por los enfrentamientos políticos que obedecían a las estructuras sociales generadas por esa dinastía y el Neoconfucianismo como la base ideológica de la sociedad, el desarrollo cultural y la amenaza externa como la guerra sino-japonesa y la guerra ruso-japonesa.

Asimismo, "el ascenso imperialista de Japón que tenía ya la mirada puesta en la península coreana como su futura colonia" (Romero, 1998:124). Japón ejerce dominio colonial sobre Corea entre 1910 y 1945. Estos se apropian del territorio coreano e imponen algunas medidas como la eliminación del uso de nombres coreanos e imposición de los nombres japoneses, la prohibición de la lengua coreana, etc.

Estos treinta y cinco años de dominio japonés, no influyeron en el desarraigo cultural de los coreanos, es más, reafirmaron su

identidad cultural; condición que mantendrán los inmigrantes que se incorporan a la sociedad mexicana. Sin embargo, las causas que motivaron la migración coreana hacia México fueron las calamidades sociales y las necesidades de México por modernizar económicamente al país con mano de obra, razón última que permitió la ubicación de los coreanos en las Haciendas de henequén en Yucatán y Salina Cruz.

Otras causas que motivaron la emigración coreana:

"La intención de lograr una rápida fortuna en tierras americanas para regresar a Corea con dinero y prestigio; tener acceso a una mejor educación; libertad religiosa y un sentimiento nacionalista que buscaba conciliar esfuerzos para lograr la liberación de Corea frente a la inminente amenaza del dominio japonés" (Romero, 1998:142).

Estos aspectos estarán presentes en los procesos de integración y asimilación cultural de los coreanos en la sociedad mexicana; procesos que se iniciaron con los primeros inmigrantes.

IV. LUGARES DE ORIGEN Y CONDICIONES PERSONALES DE LOS EMIGRANTES CHINOS, JAPONESES Y COREANOS

La mayoría de chinos que llegaron a México procedían de diversos lugares de la provincia de Cantón, uno de los lugares más poblados del imperio chino en donde existía el hambre y la violencia; "eran campesinos y su educación se limitaba a la tradición confuciana" (Martínez y Reynoso, 1998:398).

En 1883, había chinos que se "dedicaban a pescar en la costa de Sonora; en 1890 ya se veían en las haciendas henequeras de Yucatán, en las cafetaleras de Chiapas y en las tabacaleras de Tabasco" (Puig, 1992:139-140).

Entre 1895 y 1949, la migración china que llegó a México era en su mayoría varones y en términos relativos el migratorio era

de 97,9% varones y un 2,1% mujeres. Sin embargo, el 50% de las mujeres chinas llegó en edades de 15 a 24 años, en el caso de los varones, una parte de los migrantes llegó entre los 15 y los 24 años (54,5%) (Han Chande, 1997:170-171).

De 7 026 varones chinos, el 50,6% estaban casados, mientras que 268 del total de las mujeres eran casadas (88,7%), probablemente la totalidad estaría con hombres chinos; sin embargo, 6 861 (49,3%) varones chinos se declararon solteros, en alguna medida por las campañas antichinas (Puig, 1992:172-173).

Los japoneses que llegaron a México procedían de las islas de Okinawa, Shikoku, Hokkaido, Kyushu, Fukuoka y Honshu y en menor proporción de las prefecturas de Hiroshima, Wakayama, Iwate, Ibaragui, Yamaguchi, Shizuoka y Nagano, sin embargo, no toda la población japonesa que llegó a México procedía directamente de este país, sino de Corea, Chile, Cuba, China, EE.UU. y República Dominicana.

Muchos japoneses contrajeron matrimonio con mujeres mexicanas, dado que les facilitaba el proceso de naturalización; esta práctica se llevó a cabo desde la década de los años 20, de forma que se inicia el mestizaje entre el japonés y el mexicano, integrándose y en consecuencia asimilado por la cultura mexicana; sin embargo, la mujer japonesa emigra hacia México para casarse cuando se dio el sistema yobiyose y es el periodo de mayor auge de japoneses hacia México, situación que disminuyó o más bien se suspendió, en los inicios de la segunda guerra mundial.

Las edades del japonés que emigró a México eran de 15-20 años hasta de 30-34 años que alcanzaron la cifra de 2 902 japoneses o sea el 80,1% (Ota Mishima, 1997:59) de la población total que ha ingresado a México. En efecto, la edad, el estado civil y la juventud de las migraciones de chinos y japoneses coincidieron en términos relativos según los datos y características expuestas anteriormente.

La religión que practicaban los primeros inmigrantes japoneses era el budismo, importada de la India vía China que

fue la religión impulsada hasta por el propio estado japonés; sin embargo, algunos practicaron el catolicismo por sus vínculos directos con familias mexicanas. Por su parte, los chinos entre 1895 y 1949 declararon que profesaban el confucionismo (35,9%), el 28,6% ateo y católicos el 14,6%, el resto manifestó el ejercicio de otras religiones (Ham Chande, 1998: 187). Los coreanos de la religión confuciana se apoyaban en la idea "sade" es decir servir al más grande, principio bajo el cual "Corea resultaba ser el hermano menor de China" (Toledo, 1996:399-400).

Los coreanos que llegaron a México procedían de la región de Seúl-Inchon-Suwon, lugar de gran concentración poblacional y la más urbanizada diferente a la migración china que era rural y campesina. Para lograr que los coreanos emigraran hacia México, se establecieron campañas publicitarias como la que apareció en el periódico Jwansong Shinmun:

"En la América del Norte se encuentra México, tierra de civilización y riqueza equiparable a las de su vecino Estados Unidos. Aquí la tierra es pródiga y el agua abundante; el clima es cálido y saludable. La mayoría de su población es rica y los pobres son muy pocos, por lo que hay escasez de mano de obra. Recientemente muchos chinos y japoneses se han establecido en México y han logrado en corto tiempo amasar grandes fortunas. Hoy las puertas del éxito están también abiertas para los jóvenes coreanos. Apresúrense a registrar sus nombres en cualquiera de nuestras oficinas. No dejen pasar esta oportunidad" (Romero, 1997:137).

Estos anuncios motivaron que un buen número de coreanos ávidos de mejorar sus condiciones de vida deterioradas por la crisis económica, política, ideológica y social en el reino Choson; decidieran irse a laborar a México y quienes acudieron a estos llamados firmaron contrato de trabajo, en los que se comprometían a trabajar en Yucatán y se inscribieron un total de 1 033 coreanos que

emigraron, una vez en México las condiciones eran diferentes a las formuladas en su lugar de origen. De esa población la mayoría eran varones (802 varones, 207 mujeres y 24 niños) que es un rasgo común en las tres poblaciones estudiadas.

V. ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y LABORALES QUE DESARROLLARON EN MÉXICO LOS INMIGRANTES: CHINOS, JAPONESES Y COREANOS

Los emigrantes chinos, japoneses y coreanos que dejaron sus países de origen por diversas causas, entre otras, económicas, políticas, sociales o religiosas, se integraron a la actividad económica y cultural en México, de forma que tuvieron que solventar muchos obstáculos como el idioma, las costumbres, los hábitos alimentarios, el clima, la religión, etc.

La integración de estos grupos asiáticos a la actividad económica no tuvo mayores dificultades como su integración social y cultural; estas dos últimas fueron lentas y difíciles, por cuanto llegaron casados con sus esposas o las mandaban a traer, generándose una exogamia, los chinos fue el grupo que logró integrarse tempranamente casándose con mujeres nativas, mientras que solo siete japoneses se casaron con mexicanas.

Los coolíes que llegaron a México en 1888 se dedicaron a la agricultura e introdujeron el cultivo del algodón en Mexicali y el henequén en Yucatán, en este último lugar los chinos fueron víctimas de malos tratos, y los coreanos se adaptaron a las condiciones climáticas y laboraron en forma satisfactoria en las haciendas henequeneras, pese a lo difícil y duro de las jornadas agrícolas, sobre todo los que arribaron en 1905. Los chinos participaron en la construcción de las líneas férreas de Sonora, Baja California y Yucatán.

Los chinos se concentraron en algunas ciudades como: Torreón, Mazatlán, Mexicali, Tampico y Chihuahua, en estos lugares desarrollaron diversas actividades económicas, entre otras, restaurantes, cultivo de hortalizas, tiendas de abarrotes, lavanderías y el comercio (mercerías).

La ciudad de Torreón fue el lugar de asentamiento de la mayoría de inmigrantes chinos, quienes se dedicaron a actividades comerciales, la construcción de líneas para el ferrocarril como los japoneses, la apertura de agencias bancarias, edificios como el de "la sede de la Compañía Bancaria y tranvías Wah-Yick ... y la asociación reformista del Imperio Chino" (Puig, 1992:161), en esa ciudad establecieron una imprenta de caracteres chinos.

Asimismo lograron éxitos en otras actividades como restaurantes (Chon Lee), lavandería de vapor oriental, cultivo de hortalizas, tiendas de ropa, abarrotes, etc., es decir, la mayoría de la actividad comercial estaba en manos de chinos. Por otra parte los chinos contrataban mano de obra china; posteriormente se les acusaría de "privar de empleo a los hijos del país, incluso a las mujeres, y como una de las metas de la revolución propuso que se prohibiera del todo este tipo de inmigración" (Puig, 1992:175-176).

Los japoneses que llegaron a México en el periodo 1900-1910, se dedicaron a la construcción del ferrocarril en la línea Tuxpan-Manzanillo y Tampico-México D.F. actividad comparada a la desarrollada por los chinos.

Asimismo, el grupo que llegó entre 1917 y 1928 fueron profesionales que se desempeñaron como médicos, farmacéuticos, obstetras, dentistas y veterinarios. Otros grupos se involucraron en el comercio e instalaron abarroterías como lo hicieron los chinos. Se dedicaron a la agricultura, específicamente al cultivo del trigo, arroz, melones, pepinos (establecieron canales de riego), el café (en Chiapas); cultivaron hortalizas como ejote (vainica), chícharo y chile. Otra actividad importante de los japoneses fue la pesca y capacitaron a los mexicanos en la pesca del abulón. Otras actividades en que se han involucrado: amas de casa, obreros especializados (barberos, sastres, carpinteros, vulcanizadores, fotógrafos). Llegó otra población de técnicos que prestan sus servicios en forma temporal en empresas subsidiarias instaladas en México, como Mitsubishi y Sumitomo. Asimismo, en los últimos años han llegado transitoriamente estudiantes, maestros y técnicos de la Agencia de Cooperación Japonesa (JICCA).

El japonés en tierras mexicanas se caracterizó por su laboriosa entrega al trabajo, honestidad, pacífico, humilde, y su integración social, lo que le permitió el cariño y la aceptación de los mexicanos. Sin embargo, los inmigrantes chinos han manifestado poca disposición de integrarse a la cultura mexicana.

VI. RASGOS GENERALES DE LOS APORTES A LA CULTURA MEXICANA: EMIGRANTES CHINOS, JAPONESES Y COREANOS

Los chinos caracterizados por su espíritu gregario, han conservado su identidad y han aportado a la cultura mexicana sus costumbres, arte culinario, los valores de la honestidad y la responsabilidad, así como la laboriosidad. En el zócalo de la ciudad de México D.F. se ha llegado a integrar un pequeño Chinatown. Los matrimonios de chinos con mexicanas y viceversa ha permitido la integración y asimilación de los chinos a la cultura mexicana como lo demuestra la variedad de apellidos de origen chino, a saber: Wong, Ham, Lí, Chong, Siú, Xiang ...

Las migraciones de japoneses han aportado a la cultura mexicana diversos componentes; a saber: tecnología, desde los relojes (Citizen) hasta los equipos computadorizados más sofisticados; arte culinario en los diversos restaurantes especializados en platos como el sashimi, teppanyaki y sukiyaki; artes marciales; arreglos florales; el origami; la técnica del bonsai; cerámica e industria automotriz (Nissan). Asimismo, organizan diversas actividades: música, danza y ciclos de cine; a la vez han creado instituciones educativas como la Escuela y el Liceo mexicano-japonés.

Los japoneses que se han integrado a la cultura mexicana han creado un sincretismo de culturas.

Los primeros coreanos que llegaron a México, ante la imposibilidad de retornar a su país de origen se fueron dispersando por el territorio mexicano en la búsqueda de me-

jores condiciones de vida, de forma que se integraron a la sociedad mexicana.

Los elementos decisivos para la integración de los coreanos fueron:

“la posibilidad de naturalizarse mexicanos y la celebración de matrimonios con nacionales mexicanos, venciendo la reticencia natural en todo grupo de inmigrantes de mezclarse con la sociedad receptora” (Romero, 1995:102).

Las tres comunidades coreanas más importantes que actualmente habitan en la República mexicana “están ubicadas en Mérida, la ciudad de México, y Tijuana” (Romero, 1995:100). Inicialmente se caracterizaron por la movilidad espacial como lo hicieron los chinos y los japoneses, sobre todo en los intentos por ingresar a los Estados Unidos, cuando utilizaron a México como lugar de tránsito, aunque el número de coreanos que intentó ingresar fue muy reducido.

VII. CONCLUSIONES

Las políticas y leyes migratorias que se establecieron en los periodos presidenciales de Porfirio Díaz (1876-1880 y 1884-1911) fueron factores determinantes de atracción para las primeras migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México.

Los gobiernos mexicanos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX formularon diversas leyes migratorias orientadas a legalizar, registrar y normar el ingreso de los extranjeros; dentro de estas disposiciones las migraciones chinas, japonesas y coreanas hacia México se desarrollaron en diversas etapas o fases, cada una de ellas con características diferenciadas.

El gobierno de Porfirio Díaz favoreció la política colonizadora y la emigración europea y asiática, la primera se orientó para “blanquear” a los nativos mexicanos, esa preferencia se basó en tres principios “fácil asimilación, eficaz contrapeso al influjo estadounidense y belleza física”; sin embargo

fueron grupos reducidos los que ingresaron, de forma que se impulsó el ingreso de asiáticos, entre otros, coreanos, chinos y japoneses. Por ejemplo la Ley de Extranjería y Naturalización de 1886, buscaba la colonización y la naturalización de los extranjeros.

Los chinos a diferencia de los coreanos y japoneses, ha sido el único grupo de los primeros emigrantes asiáticos que ha sido rechazado por algunos sectores sociales de la sociedad mexicana, que culminó con la matanza de 303 chinos en la ciudad de Torreón en mayo de 1911; en mano de soldados maderistas (Francisco Madero) apoyados por pobladores pobres de esa ciudad. Estas acciones xenofóbicas estuvieron motivadas por diversas causas previas entre otras, las campañas antichinas en los medios de divulgación, el desplazamiento de mano de obra mexicana por parte de los chinos, y las aptitudes de aislamiento (gregarios) que han caracterizado a los chinos.

Los primeros emigrantes asiáticos llegaron a México en diferentes años, los chinos a Baja California desde 1877, los japoneses en 1890, los chinos en general en 1895 y los coreanos en 1905, a partir de estos años se desarrollaron diversas fases de flujos migratorios condicionados por factores internos de los países de origen como por factores del país receptor (México).

Algunas causas internas que motivaron la salida de las primeras migraciones de asiáticos hacia México: *chinos*, los desastres naturales, los atropellos y abusos de los colonizadores ingleses y las autoridades chinas, el comercio del opio, el hambre y la búsqueda de mejores condiciones de vida. *Japoneses*, el interés del gobierno japonés para colonizar otras tierras originada por la sobre explotación y la falta de tierras para el cultivo; la guerra Sino-japonesa y la búsqueda de mejores condiciones de vida. *Coreanos*, la intención de lograr una rápida fortuna en tierra americana, para regresar a corea con dinero y prestigio, acceso a mejores condiciones educativas, sentimiento nacionalista. Los tres grupos de asiáticos que llegaron a México estuvieron motiva-

dos por la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Las condiciones personales de los primeros emigrantes que llegaron a México coincidieron en algunos rasgos: jóvenes, en su mayoría eran varones solteros.

El lugar de origen de los chinos que llegaron a México, procedía de la provincia de Cantón, muy poblado, se caracterizaba por el hambre y la violencia; sin embargo, los coreanos procedían de la región de Seúl-Inchon-Suwon, zona poblada, pero más urbanizada, diferente a la migración china que era más rural.

Algunos grupos de chinos y japoneses utilizaron a México como lugar de tránsito para ingresar a los Estados Unidos, en menor proporción lo hicieron los coreanos.

Los tres grupos migratorios estudiados se integraron a actividades agrícolas y comerciales en México. Los chinos y japoneses participaron en la construcción de líneas férreas y montaron tiendas de abarrotes. Los chinos y coreanos se dedicaron a labores en las haciendas henequeneras. Un grupo significativo de japoneses llegó a desarrollar el libre ejercicio de algunas profesiones como: médicos, farmacéuticos, odontólogos y obstetras.

Los chinos, japoneses y coreanos han integrado su cultura a la cultura mexicana, de forma que estos tres grupos, como otros de diferentes regiones geográficas han contribuido a que el territorio mexicano sea considerado multicultural.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Argüello, Omar. 1981. "Migraciones: universo teórico y objetos de investigaciones". En: *Notas de Migración. Revista Latinoamericana de Demografía*. Centro Latinoamericano de Demografía. Año IX abril 1981. Nº 25. CELADE. San José, Costa Rica.

Braudel, Fernand. 1983. *Las civilizaciones actuales. Estudio de Historia Económica y Social*. Editorial Tecnos. Madrid, España.

- Camposortega Cruz, Sergio. 1997. "Análisis demográfico de las corrientes migratorias a México desde finales del Siglo XIX". En: *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX*. El Colegio de México. México.
- Cardiel Marín, Rosario. 1997. "La migración china en el norte de Baja California 1877-1949". En: *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México Siglos XIX y XX*. El Colegio de México. México.
- Evans, Harriet. 1989. *Historia de china desde 1800*. El Colegio de México. México.
- González Navarro, Moisés. 1957. "El Porfiriato en la Vida Social". En: Daniel Cosío Villegas. *Historia Moderna de México*. 10 vols. Editorial Hermes. México.
- _____. 1997. "Introducción a la Historia de la Migraciones Asiáticas a México, Siglos XIX y XX". En: *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX*. El Colegio de México. México.
- Gómez Izquierdo, José Jorge. 1991. *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas de racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Ham Chande, Roberto. 1997. "La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros". En: *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX*. El Colegio de México. México.
- Knauth, Lothar. 1975. (compilador) *China fósil viviente o trasmisor revolucionario?* Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Martínez Montiel, Luz María y Araceli Reynoso Medina. 1998. "Inmigración europea y asiática Siglos XIX y XX". En: *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. Guillermo Bonfil Batalla (compilador). Fondo de Cultura Económica. México.
- Muñoz, Humberto *et al.* 1974. *Las migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.
- Ota Mishima, María Elena. 1985. *Siete migraciones japonesas en México. 1890-1978*. El Colegio de México. México.
- _____. 1997. *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX*. El Colegio de México. México.
- Onaha, Cecilia. 1998. *Educación y Democracia. Evolución de la política educativa en el Japón moderno*. El Colegio de México. México.
- Puig, Juan. 1992. *Entre el río Perla y el Natzas. La china decimonónica y sus bracerías emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Román Zavala, Alfredo. 1997. *Cinco percepciones de la región Asia Pacífico. Los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón*. El Colegio de México. México.
- Romero Castillo, Alfredo. 1995. "Los coreanos en México". En: *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*. Nº 9. Junio. México.
- _____. 1995. "La transformación histórica de Corea". En: *Estudios de Asia y África*. Vol. XXX. Setiembre-Diciembre Nº 3. El Colegio de México. México.

———, 1996. "Corea: ¿una nación entre dos estados? En: *Asia y Africa en la historia*. Daniel Toledo Beltrán (coordinador). Universidad Autónoma Metropolitana. México.

———, 1997. "Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano". En: *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX*. El Colegio de México. México.

*Francisco A. Romero Estrada
Escuela de Administración Educativa
Universidad de Costa Rica*

faromero@cariari.ucr.ac.cr

AMBIENTE NATURAL/ECONOMÍA: POSIBILIDAD/REALIDAD DE LAS VENTAJAS COMPETITIVAS

Daniel Villalobos Céspedes

RESUMEN

El artículo busca establecer una *relación adecuada* entre ambiente natural y economía, en el siguiente sentido: Se plantea la relación entre *ventaja comparativa* y *ventaja competitiva*, y entre *país* o *nación* y *capital* o *empresa*. Posteriormente, se extiende el análisis hacia un tratamiento crítico de la relación ambiente natural/negocios, acercando la temática a los negocios asociados al turismo:

PRESENTACIÓN

En estos tiempos, pensar en torno al ambiente natural en tanto un conjunto de factores que brindan la *posibilidad, nunca la realidad*, de la economía, es un esfuerzo que algunas personas pretenden calificar de teoría. Muchas veces, por más esfuerzo que hacemos, nos es difícil lograr entender que: a) La relación *economía/ambiente natural*, como punto de partida para el análisis de los problemas ambientales, reales o potenciales, no es apropiada, por cuanto se trata de una inversión antilógica. b). Por el contrario, la relación *ambiente natural/economía* está en función de una relación en un plano superior. Trata de la relación *posibilidad/realidad* de la vida en general hoy, mañana y siempre¹.

El lenguaje común, registrado en sendos diccionarios, define que el ambiente lo

constituye *un conjunto de factores externos capaces de influir en un organismo*. Este último, se define biológicamente como el conjunto de órganos del cuerpo animal o vegetal. En este plano, la organización social del ser humano queda plenamente comprendido, en tanto conjunto de individuos del cuerpo social. Se trata de la relación *ambiente/organismo*, donde la posibilidad/realidad de vida de los organismos, depende de las condiciones que brinda el ambiente y de su propia capacidad para adaptarse a las mismas. El ambiente natural lo constituyen aquellos factores externos que se producen con las solas fuerzas de la naturaleza.

Para el análisis teórico de la relación entre el ambiente natural y los negocios, se recurre a la relación entre el ambiente natural y economía en tanto concepto envolvente. Para tal efecto, en el presente escrito se considera adecuado establecer el vínculo entre los conceptos ventajas comparativas y ventajas competitivas. Se analizan tales conceptos según su utilidad para sustentar la relación posibilidad/realidad de los negocios, considerando que estos últimos son

1 No son pocas las relaciones que en nuestro mundo, con algún objetivo egoísta, se nos plantea de manera inversa.

una especie de organismos cuya sobrevivencia a largo plazo depende de su vínculo con el ambiente natural, así como con los otros organismos que lo habitan.

En este contexto, siendo la acción de producir/consumir una propensión natural del hombre, es particularmente pertinente la relación *ambiente natural/negocios asociados al turismo*, en el mundo contemporáneo. Ello, en tanto desarrollo ulterior y superior de aquella propensión natural, llevada a su máxima expresión mercantil con el constante desarrollo del modo de producción capitalista. En dicha relación, el ambiente natural *posibilita* la satisfacción de necesidades esenciales, tales como el disfrute de ciertos factores externos naturales *in situ*. En torno a esta posibilidad surgen, particularmente, negocios en cuestión, cuya fuerza motriz esencial es el ambiente natural. De ello nos ocuparemos en uno de los apartados de este análisis teórico propuesto, con el propósito de evidenciar su utilidad en un ámbito específico que en modo alguno pretende constituirse en verdad absoluta para el análisis del mundo de los negocios. La especificidad de las actividades conlleva a importantes cambios en la metodología y marco teórico-conceptual.

AMBIENTE NATURAL/ECONOMÍA: VENTAJAS COMPARATIVAS Y COMPETITIVAS

La benignidad de las condiciones naturales se limita a brindar la posibilidad, nunca la realidad (Marx, 1984:624) de los negocios. El ambiente natural es, por naturaleza, heterogéneo. Ello posibilitó el surgimiento del capitalismo y habilita su desarrollo actual. Los factores externos que lo componen, brindan constantemente la posibilidad de su transformación en mercancía. Actualmente, es imposible encontrar algún elemento del ambiente natural que no haya sido objeto de apropiación, transformación y comercialización. Factores como el hombre y los animales, e incluso aquellos que por su naturaleza eran difíciles de controlar y trasladar, como el agua y el

aire, han sido utilizados como medios de producción, en calidad de fuerza motriz².

La satisfacción de necesidades supone el dominio del hombre sobre los factores externos brindados por la naturaleza, y la división global del trabajo, con el desarrollo del comercio mundial, ha hecho realidad el disfrute global de bienes y servicios. Ello es posible porque el ambiente natural de algunos países no posibilita la realidad de ciertos productos. La mayor parte de las veces se debe a que un país no ha desarrollado las condiciones necesarias para transformar tal posibilidad en una realidad.

En tal sentido, *una naturaleza demasiado pródiga* posibilita una ventaja comparativa, puesto que:

“La diversidad de las condiciones naturales del trabajo surte el efecto de que en países diferentes la misma cantidad de trabajo satisfaga diferentes masas de necesidades; por tanto, de que bajo condiciones en lo demás análogas, el tiempo de trabajo necesario sea diferente” (Marx, 1984: 624).

Los negocios no se desarrollan en un país tan sólo a causa de su *dotación cuantitativa de factores naturales*. Un papel decisivo juega el carácter cualitativo de los mismos, y el desarrollo de las fuerzas productivas que sirven para su transformación en mercancías.

“No es la fertilidad absoluta del suelo, sino su diferenciación, la diversidad de sus productos naturales, lo que constituye el fundamento natural de la

2 En Holanda, debido a que las caídas naturales de agua eran inexistentes, el viento se constituía en una fuerza motriz para la lucha contra el exceso de agua. El molino eólico le llegó a los holandeses desde Alemania, donde suscitó una pintoresca querrela entre nobleza, clero y emperador acerca de ¿a cuál de ellos pertenecía el viento? Mientras tanto, en Holanda el molino eólico permitió que dos terceras partes de su territorio fueran sacadas del mar (Marx, 1984:456).

división social del trabajo y acicatea al hombre, mediante el cambio de las circunstancias naturales en que vive, para que diversifique sus propias necesidades, facultades, medios de trabajo y modos de trabajar” (Marx, 1984:623).

El ambiente natural provee, tan sólo, los elementos que constituyen las *potencias elásticas* de los negocios.

La dotación de factores naturales cobra mayor importancia relativa en el desarrollo de la ventaja comparativa de un país, conforme aumenta la fuerza productiva del trabajo en ese país.

“La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las condiciones naturales” (Marx, 1985: 976).

La fuerza productiva del trabajo expresa la existencia de un trabajo útil, y por lo tanto el grado de eficacia de un negocio orientado a un fin. El grado de eficacia refiere a la menor o mayor productividad del trabajo útil, el cual puede consistir en la transformación de algunos *factores* naturales en *recursos* naturales o materias primas.

Cuando Adam Smith trató acerca del problema de la abundancia o la escasez, destacó que dependen de la *pericia, destreza y juicio* con que un país aplique su trabajo (Smith, 1986:41-42). Estos aspectos, aunados a cierto conocimiento en torno a la dotación de factores naturales y productivos, y de la cantidad de cierta clase de bienes y servicios que con ellos se puede producir, son determinantes de la ventaja comparativa *-productiva y comercial-* de un país con respecto a otros países. Son el fundamento de la especialización del país en la producción y en el comercio, puesto que afectan a la dotación misma de facto-

res productivos en el sentido de su explotación eficiente y eficaz.

La racionalidad de dichos criterios es: a) La *eficiencia* implica, dado el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, explotar y utilizar eficiente u óptimamente los factores en cuestión, de manera tal que no se generen derroches; b) la *eficacia* exige una asignación apropiada de los mismos, destinándolos a aquellas actividades productivas en las que se considera que el país tiene ventaja comparativa, y de acuerdo a las necesidades que se propone satisfacer. El ambiente natural sólo brinda la posibilidad de ambos criterios, mientras que la realidad de los mismos, depende del desarrollo de las fuerzas productivas y comercializadoras de los negocios.

El criterio de ventaja comparativa es atribuido a David Ricardo³, quien destacó:

“Portugal probablemente pueda producir su vino mediante el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción del paño requiera el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta, en consecuencia, ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños. Este intercambio puede efectuarse aun cuando la mercadería importada se pueda producir en Portugal mediante una cantidad menor de mano de obra que en Inglaterra. Aun cuando podría producir el paño con el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que sería más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una mayor cantidad de paños procedentes de Inglaterra, que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de

3 Ricardo cuestiona el criterio de *ventaja absoluta* atribuido a Adam Smith, y que significa la cantidad absoluta de un bien o servicio que un país puede producir en comparación a otros países, dada cierta dotación de factores productivos.

pañones una parte del capital que ahora dedica a la producción de vino... *Un intercambio de esta naturaleza no podría llevarse a cabo entre individuos de un mismo país*" (Ricardo, 1977:103).

Nótese que dicho criterio refiere al comercio internacional. En él, la inversión extranjera es un importante componente que toma cada vez mayor fuerza, y que ha dado motivo para poner de moda al criterio de *globalización*. Sin embargo, son muchos los autores que no han comprendido tal criterio, entre ellos, Michael Porter es uno de los más recientes.

Porter plantea la pregunta adecuada al concepto de ventaja comparativa, pero prefiere acuñar el de ventaja *competitiva*: *¿Por qué se hace una nación la sede de competidores internacionales triunfadores en un sector?* En criterio de Porter, la ventaja comparativa ya no explica las pautas de las importaciones y exportaciones de las naciones. Según él, especialmente la corporación multinacional que no sólo exporta sino que compite en el extranjero mediante subsidiarias foráneas, ha vuelto inútil al criterio en cuestión (Porter, 1991:23). Ante tal impresión, Porter destaca la expansión de la inversión extranjera, en una modalidad específica de expansión geográfica de la reproducción y valorización del capital. Interpretó este autor que la ventaja comparativa *buscó explicar por qué algunas naciones son competitivas y otras no*. De inmediato, señala acerca de la teoría del comercio de Ricardo:

"...se basaba en las diferencias en la productividad de la mano de obra entre unas y otras naciones. Diferencias que atribuía a diferencias inexplicadas en el entorno o clima de las naciones que favorecía a algunos sectores" (Porter, 1991:35).

Sin embargo, con respecto a criterios tales como el progreso técnico, calidad, impuestos y combinación eficiente capital/trabajo, se puede denotar ligeramente, a lo

largo de la obra *Principios de Economía Política y Tributación*, una serie de argumentos fundamentados. Evidentemente, Ricardo no atribuye la ventaja comparativa a *diferencias inexplicadas en el entorno o clima de las naciones*, como pretende hacerlo creer Porter.

Es posible descubrir en Porter una serie de inconsistencias que constituyen el punto de partida para su definición del concepto ventajas competitivas.

"Algunos ven la competitividad nacional como un fenómeno macroeconómico, movido por variables tales como los tipos de cambio, los tipos de interés y los déficit públicos... Otros argumentan que la competitividad es función de una mano de obra barata y abundante... Otro punto de vista es que la competitividad depende de poseer recursos naturales en cantidades ingentes... la fijación de objetivos, la protección, la promoción de las exportaciones y las subvenciones. Las diferencias en las prácticas de gestión (Porter, *op cit.*: 25-26).

En la cita precedente, el autor menciona una serie de aspectos determinantes de la ventaja comparativa, así como otros que impactan en las ventajas competitivas. Es decir, destaca en su crítica que algunos actores sociales hablan de competitividad nacional, y pareciera que desdeña el término *nación competitiva*.

Cuando dicho autor busca explicar cómo una nación alcanza un cierto nivel de vida para sus ciudadanos, nos dice:

"La capacidad de conseguirlo depende no de la *amorfa noción de competitividad* sino la productividad con que se empleen los recursos de una nación (trabajo y capital)" (Porter, *op cit.*: 28). [Enseguida denota que:] "La productividad de los recursos humanos determina sus salarios, mientras que la productividad con que se emplea el capital determina el rendimiento

que consigue para sus poseedores” (Porter, *idem.*).

El capital no funciona sin la debida combinación técnica capital/trabajo, y quizá eso todavía impide que algunos autores precisen la relación *salario/productividad versus ganancia/productividad*. Se trata de relaciones de participación que sólo la experiencia certifica. La productividad global del capital se deriva de la relación técnica *productividad/capital global*, lo cual es una pe-rogrullada en sí misma.

Sabemos, cosa descubierta desde el siglo antepasado y siguiente por connotados autores como Smith, Ricardo y Marx, que la calidad y características de los productos, y la eficiencia con la que se producen, definen cierto nivel, cualitativo y cuantitativo a la vez, de productividad, puesto que ella misma depende del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Asimismo, que sólo el trabajo humano genera nuevos valores apoyándose en medios de producción, los cuales representan trabajo pretérito que transfieren al producto del trabajo presente, con su desgaste.

“La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de éstas depende, *bajo condiciones en lo demás iguales*, de la productividad del trabajo, pero ésta, a su vez, de la escala de la producción” (Marx, 1985: 778).

Confundir con el criterio de productividad los criterios de *salarios y rendimientos*, a la vez que separarlos de manera arbitraria, no sirve de nada⁴.

De aquí que el resultado de la antilógica de Porter sea:

“El único concepto significativo de la competitividad en el ámbito nacional es la *productividad nacional*... El objetivo ha de ser soportar unos salarios altos y cobrar unos precios superiores

en los mercados internacionales” (Porter, *op cit.*: 29).

Porter destaca algo que tiene sentido histórico en la ciencia económica: “El comercio internacional permite que una *nación* eleve su productividad al eliminar la necesidad de producir todos los bienes y servicios dentro de la misma nación” (Porter, *idem.*).

Tanto el capital como los Estados, pueden elevar la productividad de los factores de la producción. Un Estado puede formular una estrategia de inserción internacional orientada a brindar al capital la posibilidad de desarrollar ventajas competitivas. La estrategia en cuestión tiene como propósito directo, elevar el grado de preparación del país para promover la inversión extranjera y aumentar las exportaciones. El papel del Estado en torno al grado de preparación del país, brinda la posibilidad de elevar la explotación productiva de las ventajas comparativas propias. En tales condiciones, el capital, sobre todo en cuanto refiere a la inversión extranjera intensiva en capital/tecnología, puede elevar la productividad de los factores/recursos en la nación huésped, y consecuentemente las de su país de origen⁵.

Veamos más de cerca el asunto desde Marx:

“La constante conversión en supernumerarios de los obreros en los países de gran industria fomenta, como en un invernáculo, la emigración hacia países extranjeros y la colonización de los mismos, transformándolos en semilleros de materias primas para la metrópolis ... Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del *globo terrestre* en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia” (Marx, 1984:550).

4 Véase: (Villalobos, 1996).

5 Al respecto véase: (Villalobos y Peraza, 1999).

El asunto no es nuevo, entonces. Tampoco es difícil darse cuenta del papel que juega la inversión de capitales en el extranjero⁶. Marx destaca que en esa época, en los países más industrializados abundaba la mano de obra. Ello no constituía una ventaja comparativa, sino tan sólo una posibilidad de la misma. En los países menos industrializados o sin ninguna industrialización, abundaban los recursos naturales o bien la naturaleza brindaba tal posibilidad. En tales condiciones, el traslado de la mano de obra hacia estos últimos países, permite combinar las posibilidades de creación y potenciación de ventajas comparativas. Eso implica la *globalización*, una constante adecuación de la división internacional del trabajo, a los intereses de las principales sedes nacionales del capital.

El capital se traslada de un país a otro, porque existen las condiciones para potenciar su productividad, y a través de ella crear una ventaja sobre otros capitales e incrementar su ganancia. Así, el capital potencia el aumento de la rentabilidad *tanto* en la nación huésped *como* en la nación sede. La distribución de la ganancia, en condiciones normales, depende de la participación del capital de cada nación en el capital global. Bien puede suceder que la relación en cuestión consista en un derecho de explotación del ambiente natural. De ser así, el pago por tal derecho constituye un *ingreso* para la nación huésped, mientras es un *costo* para el capital extranjero. En este caso, se da una peculiar forma de distribución de la ganancia, de la misma manera que sucede con el capital crediticio.

Desde la perspectiva de Ricardo, parafraseando aquí a dicho autor, el criterio de ventaja comparativa en el contexto de una nueva división internacional del trabajo, se leería:

“Portugal probablemente pueda producir su vino mediante el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción del paño requiera el trabajo de

90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta, en consecuencia, ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños”. Sin embargo, debido a que en Inglaterra se requiere 100 obreros para producir el paño, Portugal puede verse beneficiado si lograra que los empresarios ingleses productores de paño, trasladen su capital a Portugal. De esta manera, Portugal potencia su ventaja comparativa y podrá exportar tanto vino como paños hacia Inglaterra ... “Un intercambio de esta naturaleza no podría llevarse a cabo entre individuos de un mismo país”⁷.

Nada habría sucedido con la productividad del empresario viñero. Al potenciarse de esta manera la ventaja comparativa de Portugal, en el corto plazo se logra a) brindarle empleo a 90 o bien a 100 obreros más, a los cuales no había podido emplear en la producción de vino; b) que el empresario inglés eleve la productividad de su capital dedicado a la producción de paños. Si en Inglaterra la productividad de dicho capital es $X_{\text{paños}/100 \text{ obreros}}$, en Portugal sería $X_{\text{paños}/90 \text{ obreros}}$. Se desprende lógicamente que $X_{\text{paños}/90 \text{ obreros}} > X_{\text{paños}/100 \text{ obreros}}$.

La diferencia aumenta o disminuye según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas del capital en cada país⁸. La

7 El mismo Ricardo plantea, en el ejercicio hipotético citado aquí, la posibilidad de un importante avance técnico en la producción de vino en Portugal. Destaca que en tal caso sería conveniente para Portugal e Inglaterra trocar sus actividades. Es decir, que Portugal produciría y exportaría paños, mientras que Inglaterra produciría y exportaría vino (Ricardo, 1977:105).

8 Es mejor emplear el criterio desarrollo de las fuerzas productivas que buscar otros nuevos adaptados de los escritos heredados desde hace siglos; es el caso del criterio innovación: este sólo tiene el significado de cambiar las cosas, introducir novedades. Mientras tanto, desarrollo de las fuerzas productivas se entiende, desde un pasado muy lejano, un proceso de acumulación de capital, aumento de la productividad, mejora de las técnicas, aumento de la población, creación y perfeccionamiento de la infraestructura, incremento en el bienestar nacional, perfeccionamiento de la sociedad política y civil, entre otros elementos.

6 Esta no es la única vez que Marx habla de *globo terrestre* para referirse al proceso de internacionalización del capital. La metáfora ya tenía, entonces, un origen.

mayor productividad en cuestión, entre otros aspectos, determina una diferencia en la tasa de utilidades dentro del sector, tanto en el país huésped como en la nación de origen del capital. Ello puede suceder aun cuando los paños se vendan a precios más bajos que la competencia. Es esa posibilidad de una utilidad extraordinaria, sencillamente, la principal razón por la que existen las multinacionales⁹. Ello explica por qué el capital está cada vez en mayor disposición de aumentar su capacidad para *complementar* las ventajas comparativas de las naciones, a través de promover una nueva división internacional del trabajo.

De tal modo que la capacidad de especialización de los países se vuelve aceleradamente relativa. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, y consecuente la productividad del trabajo, se potencia con: a) La mayor capacitación de la mano de obra; con ello se incrementa la destreza, la pericia y el juicio con que se aplica el trabajo. Ello implica la adopción de nuevas técnicas organizacionales. b) La introducción de medios de producción modernos y de procesos innovadores que eleven la calidad del producto. En ambos casos, cabe la posibilidad de que con el aumento de la productividad se eleven los salarios, pero sí es muy probable que la ganancia del capital sea mayor.

Ambos mecanismos de potenciación de la productividad del trabajo, pueden ser promovidos *tanto* por las empresas *como* por el Estado. Esto implica que si los empresarios ingleses o el Estado de Inglaterra, en el caso hipotético anterior, lograran al menos uno de los dos esfuerzos destacados, el capital inglés destinado a la producción de paños quizá no tendrá necesidad de trasladarse a Portugal. Es decir, toda la dinámica anterior depende de las condiciones que posibilitan o impiden que la inversión extranjera complemente las ventajas comparativas entre países.

Ciertamente que Ricardo veía en su época que el capital tenía *dificultad para trasladarse de un país a otro, cuando se buscan inversiones más productivas*. Entre las dificultades destaca este autor a) la inseguridad real o imaginaria del capital, b) la natural renuencia que siente cada persona a abandonar su país de origen y sus relaciones, c) la confianza en un gobierno extraño, con nuevas leyes. Puede decirse que actualmente todos estos aspectos han ido superándose, configurando nuevas divisiones internacionales del trabajo. Sin embargo, de nuevo Ricardo nos instruye en tal sentido de la inversión en el extranjero:

“Representaría indudablemente una ventaja para los capitalistas ingleses y para los consumidores de ambos países que, en tales circunstancias, tanto el vino como el paño fuesen fabricados en Portugal, y que por lo tanto, así el capital como el trabajo que Inglaterra emplea en la producción de paños, se trasladara a Portugal ... si el capital afluyera libremente hacia los países donde pueda ser empleado más lucrativamente, no podría existir diferencia alguna en la tasa de utilidades ni tampoco en los precios reales o precios del trabajo de los bienes, salvo en la cantidad adicional de trabajo requerida para llevarlos a los diferentes mercados donde habrán de venderse” (Ricardo, 1977:104).

Nótese que Ricardo habló de trasladar *tanto* el capital *como* el trabajo, lo que hace que difiera del ejercicio que vimos más arriba. A pesar de tratarse de un ejercicio muy simple, obsérvese también que Ricardo habló de *una ventaja para los capitalistas ingleses y para los consumidores de ambos países*. Nunca se refirió a una ventaja para una *nación o país*¹⁰.

9 No se considera la influencia de los costos de comercialización, ni de las condiciones financieras, tributarias, etc., que influyen en las ventajas competitivas.

10 Krugman y Obstfeld realizan un pequeño comentario sobre los errores frecuentes en el uso del criterio de ventaja comparativa, donde destacan algunos mitos. Cuando se refieren a la

Los capitales están llamados a combinar óptimamente los aspectos cuantitativos y cualitativos que determinan una posible complementariedad de ventajas comparativas. Un capital puede trasladarse de un país a otro llevando consigo *ventajas naturales* o *artificiales* propias de su país de origen. Es decir, *los adelantos en la destreza y en la maquinaria*, en las *habilidades manuales*, administrativas y operativas, *entre otras varias causas que influyen constantemente en el curso natural del comercio*. De esta manera, la ventaja comparativa del país huésped se incrementaría en un sector dado de la economía de un país¹¹. Como consecuencia, el capital extranjero así instalado, desarrolla una ventaja "*competitiva*" dentro del sector donde opera en el país huésped.

La complementariedad de las ventajas comparativas logradas por la inversión extranjera, permite elevar la productividad del trabajo en el sector en donde se suscita la inversión. La productividad del capital foráneo es quizá más alta que el resto de las industrias o actividades productivas dentro del sector del país huésped. Por consiguiente, dicho capital posee una ventaja *competitiva*, por lo menos durante algún tiempo, mientras se generalizan las condiciones de su operación dentro del sector. El mismo hecho de que un capital decida trasladarse de su país de origen a otro, constituye la existencia de una ventaja comparativa, o la posibilidad de crearla o potenciarla, en el país huésped.

El criterio de ventaja competitiva que acuñó Porter¹², si bien puede ser comple-

mentario al de ventaja comparativa, no deja de representar un riesgo para el capital. El primero se refiere, en lo sustancial, a que el *índice de utilidad* de un negocio en una actividad productiva determinada, es mayor con respecto al promedio de los negocios asociados a tal actividad. El *rendimiento sobre las ventas* o el *rendimiento sobre los activos*, son los índices más empleados para *medir la ventaja competitiva* de una empresa. El *margen de utilidad bruta* es el determinante fundamental del *índice de utilidad* en cuestión (Hill y Jones, 1996:106). El fundamento de tal utilidad se encuentra en la mayor productividad que brinda la complementariedad de ventajas comparativas.

Mientras la ventaja comparativa trata acerca de las condiciones de posibilidad que tiene un país con respecto a otro, de producir y comerciar un determinado bien o servicio, el criterio de ventaja competitiva refiere básicamente a la posibilidad, no a la realidad, de sobrevivencia de un determinado negocio. De aquí que los países no tengan ventajas competitivas, sólo las empresas pueden crear dicha ventaja como mecanismo de sobrevivencia. Un país puede ser más apto que otro país para que las empresas desarrollen ventajas competitivas, pero un país no es más competitivo que otro país¹³. La subordinación efectiva del criterio de ventaja comparativa al criterio de ventaja competitiva, puede provocar que se descuiden, e incluso se destruyan, las *posibilidades* en torno a la ventaja comparativa, y consecuentemente las *posibilidades* de sobrevivencia o

evidencias, los autores destacan predicciones correctas de Ricardo, así como predicciones no sustentables (Cfr. Krugman y Obstfeld, 1995:13-35). También véase (Penttinen, 1994).

11 Sin embargo, un capital extranjero puede destruir las ventajas comparativas del país huésped, toda vez que el fin no justifique los medios. Es el caso de las transnacionales bananeras, las explotaciones mineras, etc.

12 Porter no introduce el criterio en cuestión, puesto que otros autores ya se referían al mismo. Al respecto puede verse Krugman y Obstfeld (1993) o bien Krugman (1994).

13 Veamos un ejemplo: La firma estadounidense Alcoa Clousure System International, subsidiaria de Aluminium Company of America (ALCOA), líder mundial en la producción de aluminio, con 24 plantas a nivel mundial, al decidir invertir en Costa Rica, su representante expresó: la decisión se debe al considerar "...las condiciones de estabilidad económica y política del país, las facilidades de infraestructura y la existencia de gran cantidad de trabajadores bilingües". (La Nación, 1988:37A). Nótese que los elementos destacados ahí, refieren a la ventaja comparativa de Costa Rica con respecto a países de Centroamérica y Suramérica, mercados estos que serían abastecidos por la empresa en Costa Rica.

de desarrollo de los negocios. La atención única en la aplicación del desarrollo de las fuerzas que potencian las ventajas competitivas, puede acabar con la *posibilidad* que sustenta la *realidad* de los mismos.

A partir de aquí surgen otros elementos de necesaria consideración en el desarrollo de los negocios. La competencia en los mercados intensifica y acelera el desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente, de las ventajas comparativas. Se constituye en un vehículo del progreso, pero también de la *concentración* y *centralización* de los negocios. Todo negocio es una concentración menor o mayor de medios de producción. Es esta concentración la que determina el *tamaño de la escala* y *los métodos de producción* en un negocio determinado. La concentración crece en la proporción en la que constituyen partes *alícuotas del capital social global*¹⁴. Cada negocio se contrapone recíprocamente, y compiten entre sí. La competencia consiste en *la repulsión de muchos negocios individuales entre sí*. Pero más importante aún es el hecho de que:

“Contra este fraccionamiento del capital global social en muchos capitales individuales, o contra la repulsión de sus fracciones entre sí, opera la *atracción* de las mismas... Es una concentración de capitales ya formados, la abolición de su autonomía individual ... la transformación de muchos capitales menores en pocos capitales mayores ... Se trata de la concentración propiamente dicha” (Marx, 1985:778).

La concentración de los negocios constantemente modifica el volumen mínimo del capital individual en las distintas actividades económicas.

Así, *la competencia prolifera en razón directa al número y en razón inversa a la magnitud de los negocios rivales*¹⁵.

“La concentración se convierte en una de las grandes palancas del desarrollo. Abrevia y acelera la transformación de procesos de producción hasta ahora dispersos, en procesos combinados socialmente y ejecutados en gran escala” (Marx, 1985:781).

Con la concentración de los negocios surge, siendo la competencia y el crédito las dos palancas más poderosas, la *centralización* de los mismos¹⁶.

“La centralización puede llevarse a cabo mediante la mera distribución modificada de capitales ya existentes, mediante la simple modificación del agrupamiento cuantitativo entre las partes constitutivas del capital social ... En un ramo dado de los negocios, la centralización alcanzaría su límite extremo cuando todos los capitales invertidos en aquél se confundieran en un capital singular ... constituye en todas partes el punto de arranque para una organización más comprehensiva del trabajo colectivo, para un desarrollo más amplio de sus fuerzas materiales, esto es para la transformación progresiva ... en procesos de producción combinados socialmente y científicamente concertados” (Marx, 1985: 779-780).

15 El crédito se constituye en la *máquina* específica para la concentración de los capitales (Marx, 1985:780).

16 En su época Marx escribió: “Hoy en día, pues, la fuerza recíproca con que se atraen los capitales singulares y la tendencia a la centralización son más pujantes que nunca ... el progreso de la centralización en modo alguno depende del crecimiento positivo experimentado por la magnitud del capital social. Y esto distingue, de manera especial, la centralización de la concentración ...” (Marx, 1985:779).

14 Al mismo tiempo que crece la concentración de los negocios originales, surgen otros nuevos; la división de los patrimonios, desempeña un gran papel en este sentido.

La competencia en los diferentes ramos de la producción y el comercio, no sólo provoca los *efectos repulsión y atracción* de negocios individuales. Es probable que el *efecto repulsión* sea una de las causas de proliferación de nuevos negocios. "Los capitales menores, pues, se vuelcan a las esferas de la producción de las que la gran industria se ha apoderado de manera esporádica e imperfecta" (Marx, 1985:779).

Pero también la repulsión de capitales en un determinado ramo de la producción, puede darse por la competencia de los nuevos negocios que se ubican en nuevas actividades potencialmente productivas. La amenaza de la competencia en torno a la expulsión de los capitales originarios, se intensifica aún más cuando, una vez conquistado el espacio por los capitales *in situ*, se instalan a su alrededor otros capitales competitivos menores o bien negocios que son complementarios.

DE LOS NEGOCIOS ASOCIADOS AL TURISMO: UNA DISERTACIÓN

En el caso de los negocios asociados al turismo, la competencia por los espacios con actividades agrícolas, ganaderas, pesqueras, madereras, cacería, etc., conlleva a la repulsión de muchos negocios, sobre todo menores, que originariamente se ocupaban de tales actividades¹⁷. Dicha competencia incrementa el precio de las propiedades. Asimismo, como consecuencia de la repulsión de capitales originarios, la menor oferta de sus productos en la zona, y las características de la nueva demanda en torno a los mismos, incrementan sus precios. Los capitales originarios mayores que logran sobrevivir los embates de tal competencia, tienden a trastocarse. Deben hacerlo para a) satisfacer la nueva

demanda, y b) lograr ventajas competitivas. Se ven compelidos a adoptar técnicas y tecnologías de producción, comercio, administración y organización apropiadas. Como consecuencia se modifican: a) las composiciones técnicas y orgánicas de los capitales, b) la productividad del trabajo y c) entre otras, las relaciones sociales de producción¹⁸. Con la adopción de nuevas estrategias competitivas, dichos capitales se constituyen en un eslabón de los negocios asociados al turismo. Con ello, ven modificados también sus vínculos originarios.

Conforme se intensifica la competencia, es probable que se dé la concentración de los negocios vía *efecto atracción*. *El volumen creciente de las masas individuales de capital, se convierte en la base material de un trastocamiento constante* de las relaciones anteriormente descritas. De esta manera el capital, entre ellos los negocios asociados al turismo, *conquista sin cesar los ramos laborales que todavía no estaban sujetos a su control, o que sólo lo estaban esporádicamente, o sólo formalmente* (Marx, 1985: 781)¹⁹.

Es así como los nuevos negocios asociados al turismo, particularmente, han invadido los climas tropicales; a pesar de Marx, quien había escrito: "No es el clima tropical, con su vegetación lujuriente, la patria del capital, sino la zona templada" (Marx, 1984:623).

El capital ha logrado, por los efectos anteriores, ampliar su patria hacia los países tropicales. Pero no sólo la vegetación lujuriente de los países tropicales se ha convertido en un *niche* para nuevos negocios. En cualquier parte del mundo, aquellos factores externos del ambiente natural que todavía no estaban sujetos a control por los inversionistas, constituyen hoy día un *niche* sujeto

17 Paralelamente, los nuevos huéspedes causan distorsiones en el ambiente general; en las costumbres y tradiciones, en las conductas de los habitantes originales, aumentan la contaminación ambiental con el ruido, desechos y deyecciones, destruyen hábitats, modifican el panorama con las infraestructuras y las estructuras, etc.

18 Véase al respecto: (Villalobos, 1996).

19 La intensidad y celeridad con que ambos efectos generan tales causas, suponiendo dadas todas las demás condiciones, depende del grado de desarrollo del crédito y del sistema crediticio, así como de las políticas de promoción de las inversiones en un país.

de explotación por una gran variedad de negocios asociados al turismo.

Aquellos factores externos del ambiente natural, re-descubiertos por la dinámica del capital, son un conjunto de condiciones físico-químicas ambientales que permiten el desarrollo vital de una determinada especie; entre ellas, una especie de negocios asociados al turismo, y el turista mismo. En la medida en que tales negocios son una especie no natural, su funcionamiento ha de regularse de tal manera, que no destruya el conjunto de condiciones físico-químicas ambientales que permiten su desarrollo vital. Los negocios en cuestión tienen que desarrollar mecanismos y acciones que permitan su complementariedad con el ambiente natural²⁰. Al igual que las especies naturales, tales negocios tienen que adaptarse a las condiciones ambientales que brindan la posibilidad de su realidad.

La necesidad de controlar socialmente una fuerza natural, de economizarla, de apropiarse de ella o dominarla en gran escala, obliga a los inversionistas, al Estado y a los consumidores, a desarrollar facultades, medios y modos para actuar sobre las condiciones del ambiente natural, así como para el disfrute efectivo de las mismas. El capital, históricamente, ha demostrado ser incapaz de incorporarse al ambiente natural como un organismo. Ha sido incapaz de adaptarse; su lucha con la naturaleza tiene como objetivo su dominación absoluta. Ello aumenta los costos

privados y sociales, con lo cual los negocios no sólo pierden competitividad, sino que dejan de ser económicamente sostenibles.

La relación ambiente natural/economía es la única que refiere a la relación posibilidad/realidad de los negocios y de la vida en general.

“La productividad alcanzada por el trabajo ... no es un don de la naturaleza sino de la historia ... la productividad del trabajo queda ligada a condiciones naturales ... Las condiciones naturales exteriores se dividen, desde el punto de vista económico, en dos grandes clases: riqueza natural en *medios de subsistencia*, esto es, fertilidad del suelo, aguas con abundancia de peces, etc., y riqueza natural en *medios de trabajo*, como buenas caídas de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc.” (Marx, 1984:621)²¹.

Asimismo, respirar aire puro, disfrutar e inclusive degustar de las especies de la fauna y la flora en ambientes naturales, deleitar descalzo y casi desnudo, e inclusive desnudo, de las playas, ríos y mares, escalar montañas, acampar a cielo abierto y disfrutar de los *rápidos* en perturbadas aguas, entre otras posibilidades brindadas gratuitamente²²

20 La complementariedad expresa relaciones de lugar, modo, tiempo, causa, efecto, acción, etc., tanto en el sentido cuantitativo como cualitativo. Elementos estos, que es necesario agregar al desarrollo de los negocios para completarlos, de tal manera que sean económicamente sostenibles. Algunos autores prefieren hablar de relaciones de *coexistencia*, relaciones *conflictivas* o bien de relaciones *simbióticas*. En este último caso, se cae en el error de la *conservación de los atributos naturales* (Furió, 1996:105). Es decir, les basta con postular *mantener* o bien *cuidar* la permanencia del ambiente natural. Por demás, la simbiosis no siempre es de beneficio mutuo (mutualismo), como lo anuncian, pues también cabe la posibilidad de que sólo una de las partes se beneficie (comensalismo).

21 Queda claro que el criterio *recurso natural* es un criterio económico que muy poco sirve para entender la complementariedad ambiente natural/capital. Si se piensa sólo en el recurso natural, no se piensa entonces en las condiciones que constituyen su realidad, y por consiguiente, sólo podemos hablar de economizar los recursos naturales, de reducir las deyecciones de los procesos productivos, etc.

22 Furió y Hirschman, el primero citando al segundo, creen que para la proliferación de negocios asociados al turismo, el *recurso natural tiene que ser totalmente libre, siendo su explotación gratuita* (Furió, 1996:101). La casi totalidad de los negocios asociados al turismo, se desarrollan sin que medie ninguna inversión de capital en el ambiente natural, de donde obtiene el servicio gratuito de los factores externos que lo componen. Incluso ahí donde el negocio se establece y

por la naturaleza, quedan también ligadas a las condiciones naturales²³.

El ambiente natural brinda la posibilidad de re-descubrir una riqueza natural capaz de satisfacer una necesidad vital para la humanidad. Paralelamente, se descubre a través del tiempo que esa misma riqueza natural posibilita el surgimiento de negocios asociados al turismo. Estos negocios, establecen condiciones complementarias con aquellos propósitos inmediatos del turista, que la naturaleza sólo posibilita; transporte, alimentación, alojamiento, diversión, seguridad, socialización, privacidad, investigación, entre otras. Sin embargo, la complementariedad en cuestión no es suficiente. Se trata de una complementariedad económicamente sesgada hacia la satisfacción de necesidades vitales. La posibilidad de que sea sostenible, es decir, la posibilidad de una continuidad en la satisfacción de tales necesidades, y la posibilidad de sobrevivencia de los negocios asociados al turismo, depende de la complementariedad de estos últimos con el gran autómata central: el ambiente natural.

Para alcanzar dicha complementariedad, no es suficiente hablar de *conservación*; menos de coexistencia, o de *simbiosis*. Se trata del problema de complementar las ventajas comparativas con las ventajas competitivas. Es decir, se trata de la complementariedad entre *país* y *empresa* asociada al turismo. Principalmente, de aquellas empresas establecidas *in situ* o alrededores del ambiente natural, de donde tienen la posibilidad de comercializar, directa o indirectamen-

te, los servicios gratuitos de los factores que lo componen. Dicha complementariedad es factible cuando los criterios en que se fundamenta la ventaja competitiva, no tengan como objetivo único la máxima rentabilidad. La racionalidad económica de los negocios no puede continuar basándose únicamente en el criterio de eficiencia y eficacia. Es necesario completar con el criterio de *competitividad responsable*, la dinámica de los negocios en cuestión. Este último criterio se refiere a un compromiso de responsabilidad social de los inversionistas, el Estado y los consumidores.

Las estrategias competitivas de los negocios asociados al turismo, tienen que involucrar el compromiso con la eficiencia, la calidad, la innovación y la atención, relativas al ambiente natural. Las estrategias genéricas al nivel de los negocios asociados al turismo, tienen que involucrar el medio en donde opera, ya sea *in situ* o alrededores, puesto que están ligados al ambiente natural. Las ventajas "*competitivas*" ya no se basarán tan sólo en costos más bajos. Tampoco en la *diferenciación* del servicio con el objetivo de cobrar un precio más elevado que el de la competencia. Aspectos tales como a) el tiempo de disfrute asociado a la *calidad* de los servicios directos e indirectos ligados al ambiente natural, b) el diseño del plan turístico efectivo, que involucre un criterio de *responsabilidad competitiva*, y c) el desempeño positivo del negocio turístico con respecto al ambiente natural, entre otros, tienen que formar parte de la *diferenciación*. Con ello, se refuerza la *habilidad distintiva* de los negocios asociados al turismo.

Ello contribuye a ampliar y fortalecer tanto la participación y posición competitiva del negocio en cuestión en el mercado del turismo, como su ciclo de vida. Se presentarán economías de escala y efectos de aprendizaje del ambiente natural que, en conjunción con las logradadas en el propio proceso privado del negocio, inducen las economías en los costos globales y el incremento de la rentabilidad. La complementariedad entre el ambiente natural y los negocios asociados al turismo, no se contraponen a la competencia. Lo que se lograría es que la competencia

se lleva a cabo totalmente, cosa que no es imposible por lo demás, en una propiedad privada, el servicio de los factores se obtiene completamente gratis. Pero las costas, riveras y los parques o zonas protegidas son de propiedad pública, y aún así, sólo el inversionista está en capacidad de obtener, directa o indirectamente, beneficios económicos.

23 Los beneficios que el ambiente natural brinda al inversionista y al turista, le cuestan tanto como los que recibe el investigador sobre las ciencias naturales o el traficante de especies naturales, entre otros.

entre los negocios en cuestión, resulte, además, *ambientalmente responsable*. Se persigue que la competencia en cuestión se esfuerce por incluir, además, la calidad del ambiente natural. No se pretende que se eviten los *efectos repulsión y atracción*. El efecto repulsión debe ser consecuencia, básicamente, de repeler aquellos negocios nocivos al ambiente natural. El efecto atracción, por el contrario, tiene que promover, no necesariamente la concentración de los negocios, sino su individualidad por su compatibilidad con el ambiente natural.

CONSIDERACIONES FINALES

Una empresa es un elemento simple en una industria, y ésta, un complejo heterogéneo de una economía. En el caso de los negocios asociados al turismo, su fuerza motriz es el ambiente natural. Sus procesos particulares constituyen tan sólo un componente de un mecanismo más complejo; *el ambiente natural*. El movimiento de los componentes tiene que ser uniforme, y continuamente adecuado a la dinámica impuesta por el ambiente natural, y no-solo a las fuerzas desbocadas del mercado. La mayor parte de las veces, no se puede aumentar a voluntad, ni remediar su escasez, la posibilidad que brinda el ambiente natural, de satisfacción de necesidades vitales y de los negocios asociados a ellas.

Esta conjunción ambiente natural/negocio, hace que el ramo del turismo se constituya en una *máquina* que, como parte de un *sistema de máquinas* heterogéneas pero complementarias entre sí, posibilita impulsar responsablemente la competencia, el crecimiento y el desarrollo de la economía de un país. Es decir, el ambiente natural se transmuta en el *agente general* de la dinámica de la economía. Ningún negocio se ha emancipado de las bondades del ambiente natural, sino de manera muy relativa. El turismo tiene posibilidades de constituirse en una *máquina motriz* que podría modificar el accionar general de muchas otras máquinas motrices de la economía de un país.

El ramo del turismo es un complejo heterogéneo que establece interdependencias en la que aparece la *cooperación*. Ante todo, es una cooperación como conglomeración espacial de negocios de diversas sustancias, y que operan simultáneamente. Es una yuxtaposición de muchos negocios que reciben el impulso, simultánea aunque no uniformemente, del latido silencioso de un primer motor colectivo que se mueve a sí mismo (el ambiente natural), por medio de diversos mecanismos de transmisión que les es común. Tal yuxtaposición establece una ocupación constante entre los negocios particulares. La misma se da en proporción determinada entre su número, su tamaño y sus habilidades distintivas. Establece, de esta manera, un sistema organizado, compuesto por diversas clases de negocios, individuales y colectivos (cadenas, etc.). Su perfección se alcanza conforme más continua sea su interdependencia, cuanto menos se interrumpa el tránsito de sus ocupaciones entre sí. Dicho sistema organizado de negocios, recibe su movimiento del gran autómatas central. Lo demás, es cuestión del desarrollo de los mecanismos de transmisión establecidos por el sistema.

Lejos de mostrarse estática, la yuxtaposición de los negocios en cuestión imprime un carácter dinámico. Al multiplicarse el número y aumentar el tamaño de los negocios, por un lado, y al incrementarse y diversificarse la demanda turística, por el otro, se desarrolla cada vez más la capacidad de diferenciación. La misma abarca no sólo al producto o servicio que venden. Se extiende también a la infraestructura y estructuras, a la administración y gerencia, a los mecanismos de transmisión, y a la calidad de la atención del cliente. Asimismo, se fortalece la capacidad de negociación frente a la competencia y los proveedores. Esta dinámica no es sostenible, de ninguna manera, sin el concurso del ambiente natural, cuya impronta está en cada uno de aquellos elementos diferenciados. Conforme la competencia se acelera e intensifica, por un lado, y conforme la demanda mejora cuantitativa y cualitativamente, por el otro, la diferenciación tiene que elevarse a un plano superior. Al hacerlo, trastoca la

relación de los negocios con su base material, constituida por el gran autómatas central. La diferenciación tiende a sostenerse, sólo al adecuar constantemente la relación de los negocios con el ambiente natural. Los negocios asociados al turismo verán entorpecido su desarrollo pleno, mientras su máquina motriz languidece, por causa de una inadecuada relación.

Para lograr cierto grado de desarrollo, los negocios asociados al turismo tienen que formular su estrategia de relación con su base natural. Ello implica que entrarían en conflicto con sus inadecuadas bases técnicas y de apoyo, administrativas y gerenciales, que soportan sus ventajas competitivas. Las dimensiones crecientes de la competencia, de los mecanismos de transmisión y de la demanda, obligarán a los negocios en cuestión, a emanciparse de los antiguos medios y mecanismos de relación con el ambiente natural. Trastocar esta relación en dicho ramo, implica trastocarlo en los demás. Esto es válido ante todo, para los ramos más aislados de aquel asociado al turismo. De lo contrario, se convertirán en trabas intolerables para el desarrollo de un país.

ADEMUM

¿CLUSTER O CONGLOMERATE?

De acuerdo al desarrollo precedente, es pertinente agregar la siguiente disertación con respecto a la palabra inglesa *cluster*, considerando sus aspectos etimológicos y comunes. Son muchos los errores de interpretación en que uno puede incurrir cuando no se tiene claro el significado de las palabras que emplea. El error comienza al suponer el *carácter común* de las mismas. La moda impide muchas veces que nos ocupemos de la etimología de una palabra. Sobre todo, cuando ésta se presenta en otro idioma. Incluso nos ahorramos el esfuerzo de hacer la correlación significado/contenido. La tomamos como *real/efectiva*, cuando puede tratarse tan sólo de una *metáfora*. Con la puesta en moda de Porter, se ha impuesto tam-

bién la moda de los criterios y palabras que él ha empleado en sus obras. Muchos consultores, profesores e investigadores de distintas empresas e instituciones públicas y privadas, recurren a la *falacia de la falsa autoridad*, con lo cual se vuelven ciegos. Creen que la moda les impone una autoridad, la cual la mayor parte de las veces los autores no se proponen ni por asomo.

La palabra *Cluster* proviene de la lengua inglesa. Sus equivalentes en el idioma español son: (sustantivos) racimo, enjambre, hatu, manada, multitud y grupo; (verbos) agrupar, apiñar. En cuanto a los sustantivos, se percibe la posibilidad de formular una metáfora. No sucede así con los verbos, que refieren a una acción y efecto determinado. Al aplicarse la palabra en un tema como el que aquí nos ocupa, ningún equivalente sustantivo resulta apropiado. El más aproximado es *grupo*, pero sólo en uno de sus significados sustantivos. Un grupo, en general, refiere: 1) *a un conjunto de personas o cosas situadas en un mismo lugar o con características comunes*. También 2) *cada uno de los conjuntos de cosas en los que se divide otro más grande*.

En el primer caso, destacan así los sustantivos que posibilitan la metáfora, la idea de *un mismo lugar* o con *características comunes*. El segundo caso sólo se señala una situación de pertenencia. En ambos casos, sin embargo, no se hace evidente una relación de interdependencia entre las partes del todo. De acuerdo con la primera definición de *grupo*, el *cluster* puede referir a:

- ✦ Un conjunto de elementos *dispersos pero con características comunes* (racimo).
- ✦ Un conjunto de elementos *ubicados en un mismo lugar, aunque no necesariamente con características comunes* (enjambre, hatu, manada, multitud).

Se dice que la *sustancia* es una característica común, que distingue elementos semejantes. Al aplicarlas, encontramos que no se adecua al objeto de estudio de Porter. Las empresas, en cualquier ramo de la producción o del comercio, no pueden estar, a la

vez, dispersas y en un mismo lugar. Asimismo, tampoco se cumple que la dispersión o concentración de las mismas, implique características comunes o no comunes. Ni siquiera se puede hablar de una tendencia hacia una u otra situación. Porter emplea entonces las metáforas: *arraciman* y *afincados*, o bien las palabras *ubicadas*, *concentran*, *proximidad*, *centran*, cuando quiere hablar del *cluster*.

La segunda definición de *grupo* sirve a medias a las intenciones de Porter. Desde una perspectiva teórica, las empresas están agrupadas en distintos ramos de la producción y el comercio. A la vez, forman parte de una economía nacional, regional, internacional o *global*. No se dice nada acerca de las características ni del espacio. Sin embargo, la interdependencia entre las empresas de un mismo ramo, y entre estas y las de otros ramos de la producción y el comercio, no se denota con precisión. Veamos algunos de los elementos destacados por dicho autor para definir el *cluster*: *es un grupo de sectores competitivos de una nación, los cuales no se repartirán uniformemente por toda su economía. Suelen estar vinculados mediante relaciones verticales (comprador/proveedor) u horizontales (clientes, tecnologías y/o canales comunes). Son una manifestación del carácter sistémico de los determinantes de la ventaja nacional.*

Además, se da un proceso mutuamente reforzante, donde los beneficios fluyen hacia delante, hacia atrás y horizontalmente. Se propaga la rivalidad agresiva de un sector a otro dentro del *cluster*. Existen interconexiones, frecuentemente imprevistas, dentro del grupo. Ayuda a incrementar el flujo de información. Magnifica y acelera el proceso de creación de factores. Estimula las inversiones, la especialización, proyectos conjuntos y produce derramamientos. Un sector competitivo agrupado engendra a otros sectores (Porter, 1991: 207-221).

Este vacío plantea la necesidad de encontrar un concepto más apropiado al objeto de estudio de Porter y, por consiguiente, al nuestro. Analicemos la palabra *conglomerate*; la cual, quizá escrita en el idioma inglés

es puesta en moda, y así, algunos se sientan comprometidos a cambiar de traje. El equivalente de *conglomerate* en la lengua española es *conglomerado*: *Unión de fragmentos de una misma o de diversas sustancias con tal coherencia que resulte una masa compacta*²⁴. Este criterio destaca cuatro aspectos apropiados a nuestro objeto de estudio:

- 1) *una unión de fragmentos*
- 2) *de una misma o de diversas sustancias*
- 3) *con tal coherencia que*
- 4) *resulte una masa compacta.*

El criterio de *coherencia* refiere a una *conexión* o *relación*, por lo que no se trata de una simple *unión*, sino de una con algún grado de complejidad. La coherencia es *una de las condiciones de interferencia*.

El ramo del turismo es un complejo heterogéneo que establece interdependencias en la que aparece la *cooperación*. Ante todo, es una cooperación como *conglomeración espacial* de negocios de diversas sustancias, y que operan simultáneamente. Es una yuxtaposición de muchos negocios que reciben el impulso, simultánea aunque no uniformemente, del latido silencioso de un primer motor colectivo que se mueve a sí mismo (el ambiente natural), por medio de diversos *mecanismos de transmisión* que les es común. Tal yuxtaposición establece una ocupación constante entre los negocios particulares. La misma se da en proporción determinada entre su número, su tamaño y sus habilidades distintivas. Establece, de esta manera, un *sistema organizado*, compuesto por diversas clases de negocios, individuales y colectivos (cadenas, etc.). Su perfección se alcanza conforme más continua sea su interdependencia, cuanto menos se interrumpa el tránsito de sus ocupaciones entre sí. Dicho sistema organizado de negocios, recibe su movimiento del *gran autómatas central*. Lo

24 Para este análisis, resulta muy apropiado, y agradable por demás, apoyarse en el capítulo sobre Maquinaria y Gran Industria desarrollado por Marx en *El Capital*.

demás, es cuestión del desarrollo de los mecanismos de transmisión establecidos por el sistema.

Lejos de mostrarse estática, la yuxtaposición de los negocios en cuestión imprime un carácter dinámico. Al multiplicarse el número y aumentar el tamaño de los negocios, por un lado, y al incrementarse y diversificarse la demanda turística, por el otro, se desarrolla cada vez más la *capacidad de diferenciación*. La misma abarca no sólo al producto o servicio que venden. Se extiende también a la infraestructura y estructuras, a la administración y gerencia, a los mecanismos de transmisión, y a la calidad de la atención del cliente. Asimismo, se fortalece la capacidad de negociación frente a la competencia y los proveedores. Esta dinámica no es sostenible, de ninguna manera, sin el concurso del ambiente natural, cuya impronta está en cada uno de aquellos elementos diferenciados.

Conforme la competencia se acelera e intensifica, por un lado, y conforme la demanda mejora cuantitativa y cualitativamente, por el otro, la diferenciación tiene que elevarse a un plano superior. Al hacerlo, trastoca la relación de los negocios con su base material, constituida por el *gran automática central*. La diferenciación tiende a sostenerse, sólo al adecuar constantemente la relación de los negocios con el ambiente natural. Los negocios asociados al turismo verán entorpecido su desarrollo pleno, mientras su *máquina motriz* languidece, por causa de una inadecuada relación.

Para lograr cierto grado de desarrollo, los negocios asociados al turismo tienen que formular su estrategia de relación con su base natural. Ello implica que entrarían en conflicto con sus inadecuadas bases técnicas y de apoyo, administrativas y gerenciales, que soportan sus ventajas competitivas. Las dimensiones crecientes de la competencia, de los mecanismos de transmisión y de la demanda, obligarán a los negocios en cuestión, a emanciparse de los antiguos medios y mecanismos de relación con el ambiente natural. Trastocar esta relación en dicho ramo, implica trastocarlo en los demás. Esto es vá-

lido ante todo, para los ramos más aislados de aquel asociado al turismo. De lo contrario, se convertirán en trabas intolerables para el desarrollo de un país.

REFERENCIAS

- David Ricardo. *Principios de Economía Política y Tributación*. Hemisferio, México. 1977.
- Furió, Elies. *Economía, Turismo y Medio Ambiente*. Universidad de Valencia, España. 1996.
- Hill, Charles y Jones, Gareth. *Administración Estratégica*. McGraw Hill, Colombia. 1996.
- Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice. *Economía Internacional: Teoría y Política*. Mc Graw Hill, España. 1993.
- Krugman, Paul. "Competitiveness: a dangerous obsession". *Foreign affairs*, Vol. 73, No.2. New York. 1994.
- Marx, Karl. *El Capital*. Tomo I/Vol.2. "El proceso de producción del capital". Siglo XXI, México. 1984.
- Marx, Karl. *El Capital*. Tomo I/Vol.3. "El proceso de producción del capital". Siglo XXI, México. 1985.
- Penttinen, R. (1994, No.462). En: Petri Rouvinen y Pekka Yla-Anttila. *A New Notes on Finnish Cluster Studies*. ETLA, Helsinki. 1997.
- Porter, Michael. *La Ventaja Competitiva de las Naciones*. Vergara, Argentina. 1991.
- Smith, Adam. *La Riqueza de las Naciones*. Universidad Autónoma de Centroamérica, Costa Rica. 1986.
- Villalobos, Daniel. "El Modelo Económico Fundamental.". *Revista de Ciencias*

Sociales. No. 71, 1996. Universidad de Costa Rica.

Villalobos, Daniel y Peraza, José Antonio. "Los actores sociales costarricenses frente al

Tratado de Libre Comercio Costa Rica /México: Inserción internacional y grado de preparación del país". *En prensa* en la editorial de la Universidad Nacional, EUNA, Heredia, Costa Rica). 1999.

Daniel Villalobos Céspedes
dvillalo@samara.una.ac.cr

**A LA MEMORIA
DE
RAFAEL MENJÍVAR**

PRESENTACIÓN

HOMENAJE A RAFAEL MENJÍVAR

Sebastián Vaquerano

Mercedes Muñoz

Arnoldo Mora

Víctor Valle

Luis Guillermo Solís

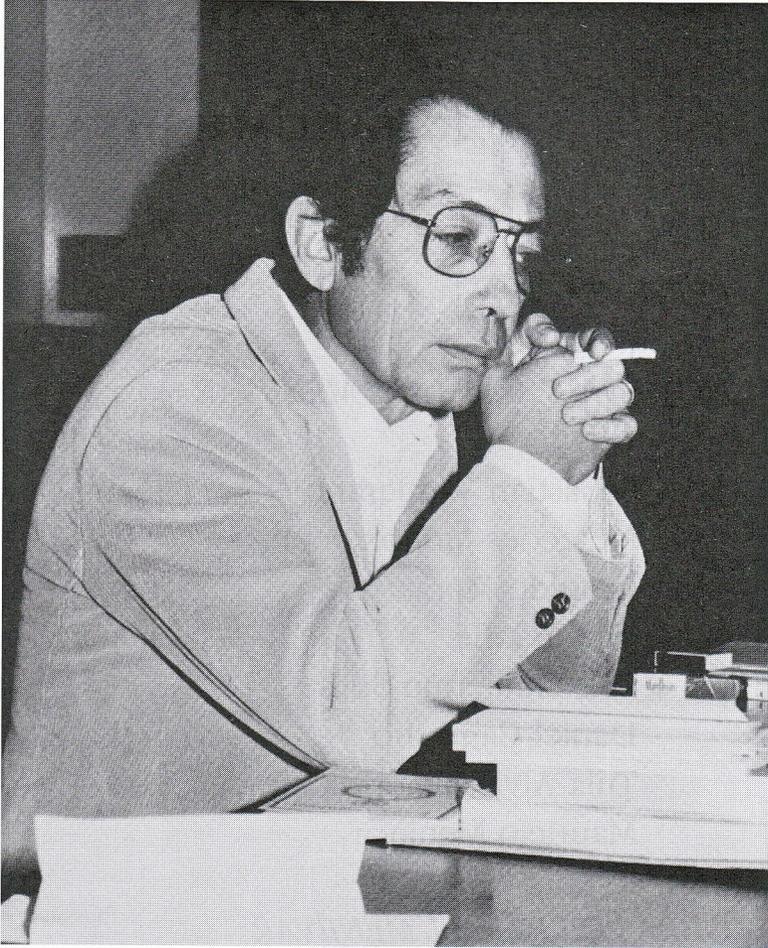
Daniel Camacho

Tula Alvarenga de Carpio

Mauricio Menjívar

OBRAS DE RAFAEL MENJÍVAR

DOCUMENTO INÉDITO



Durante una mesa redonda sobre su libro *Ensayos en torno a El Capital* celebrada en homenaje póstumo a Salvador Cayetano Carpio (Marcial), Agosto, 1983.

“Marcial nunca imaginó que Lito estaría tan cerca de él en su último combate”. TULA ALVARENGA DE CARPIO.

PRESENTACIÓN

Pasó por la Universidad de Costa Rica como transitó por la vida: con cordial amistad ante quienes tuvimos la suerte de ser sus colegas, con rigor paternal frente a sus estudiantes, con firmeza respetuosa ante los inevitables problemas administrativos, con buen humor y alegría en las también inevitables fiestas universitarias, transmitiendo vitalidad y enfrentando con actitud científica, el análisis de los complicados tiempos históricos centroamericanos que le tocó vivir mientras estuvo con nosotros, en la pionera Licenciatura Centroamericana de Sociología y en instituciones de las cuales la Universidad de Costa Rica fue, y sigue siendo pilar, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, o la Confederación Universitaria Centroamericana, CSUCA.

Como a todos nos pasará, le llegó la hora de finalizar su camino por este mundo; sólo que a él ese destino le llegó muy temprano ¡y eso duele!

La Universidad de Costa Rica, por medio de la Facultad de Ciencias Sociales, expresó su conmoción en una reunión de espiritualidad y sobrecogimiento, auspiciada por la Decana, Dra. Mercedes Muñoz.

La Revista de Ciencias Sociales se suma a ese homenaje con la publicación de los discursos pronunciados en esa oportunidad. A ellos se han agregado algunas fotografías, una bibliografía y un documento inédito que tiene importancia en la historia centroamericana y que habla de la otra faceta de su personalidad, la de valiente luchador social.

Cuesta mucho aceptar que esta sea una despedida, pero aquel homenaje y esta publicación sin duda traerán a su familia y a nosotros, sus colegas y amigos, que también somos deudos de su vida, un poco de consuelo.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Diciembre 2000-marzo 2001*

*Dr. Daniel Camacho Monge
Director
Revista de Ciencias Sociales*

HOMENAJE A RAFAEL MENJÍVAR

*Realizado por la Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Costa Rica
25 de agosto del 2000*

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Nos hemos congregado esta noche un grupo de amigos de Rafael Menjívar para reflexionar sobre él, sobre su paso por la vida y de esa manera rendir homenaje a su memoria.*

Agradecemos a la Máster Mercedes Muñoz, decana de esta facultad su solidaridad y su reconocimiento a nuestro amigo común.

Dando inicio al acto, la señora decana dirigirá a ustedes unas palabras.

M.Sc. MERCEDES MUÑOZ. Tengan todos y todas muy buenas noches. Me complace estar reunida con ustedes para rendir un homenaje póstumo a la memoria de un insigne científico social: el Dr. Rafael Menjívar. Lo conocí en los albores de la década de 1980 cuando mis preocupaciones académicas por comprender la realidad centroamericana —en particular la cuestión militar— me acercaron a él, a sus experiencias, a sus aspiraciones como centroamericano, a su ya copioso trabajo intelectual. Tenía frente a mí al caballero amable y respetuoso, al académico, al maestro, al luchador por la vida, al luchador por el progreso y la justicia de su patria natal: El Salvador.

Abro este acto en nombre de la Facultad de Ciencias Sociales, de sus amigos y compañeros, de su familia. En la Facultad de Ciencias Sociales su contribución ha sido notable en diversos campos. Uno de ellos, la formación de cientos de estudiantes, ya connotados profesionales muchos de ellos que

hoy nos acompañan. De Lito quiero destacar tres rasgos: su afán de lucha, el de productor de conocimientos y del vencedor ante los retos de la vida. Pero dejemos que sea el poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa, en su poesía "El Ángel" contenida en su obra *Orbita* quien nos lo recree.

El Ángel

*¿Qué muerte quieres?,
me preguntó el ángel
iluminando todo con su sombra.*

Yo contesté:

*No quiero muerte
súbita, quiero luchar contra usted
si es usted la muerte.
Pero luchar en silencio, reaciamente.
Sé por supuesto que toda la victoria
está en su mano. Pero yo quiero
pelear mi muerte como he peleado mi vida
contra mis enemigos:
la fatiga, el dolor, el miedo,
la decepción, hasta —mire usted—
el cobarde suicidio.
Así como he sido el héroe
de mi vida, quiero ser anónimo
soldado de mi muerte.
El ángel respondió:*

*Te equivocas, poeta,
estás muriendo desde que naciste.*

*Tus células cuentan
uno a uno tus días.
Mi poder es un mito.
Pero tú trajiste en las venas
contigo, la poesía
vencedora eterna de la muerte.
Ahora mismo, ya has vencido.
Es tu victoria. Lo demás es
vacío, olvido, polvo apenas.*

Contigo, leo yo, maestro tu obra. Gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *No deja de ser curioso, en más de treinta años de amistad con Rafael Menjívar, nunca pasó por mi mente que podría estar en un acto como este: rindiéndole homenaje póstumo. Nos unieron tantas cosas desde el inicio que, simplemente, nuestra amistad creció en el transcurso de los años con la más espontánea naturalidad, y cuando eso ocurre uno no puede asociar a los amigos con ese inevitable hecho, que en algún momento partirán. ¡Siempre golpea! Aún en una generación de salvadoreños tan familiarizadas con las tragedias, como ha sido la nuestra.*

Un testigo privilegiado, costarricense, de esas tragedias salvadoreñas y de sus luchas ha sido Arnoldo Mora, conocido por todos ustedes. Filósofo de gran prestigio, catedrático de la Universidad de Costa Rica, Ministro de Cultura hasta hace poco y quien durante muchos años ejerció la presidencia del Comité de Solidaridad con El Salvador. A continuación Arnoldo dirigirá a ustedes unas palabras:

ARNOLDO MORA: Señora decana, señoras y señores. En la figura de Rafael Menjívar—como en toda figura que ha tenido una vida plena, una vida completa, una vida realizada—podemos ver múltiples facetas.

Quisiera destacar en primer lugar, lo que considero es el centro, la columna vertebral de su personalidad: la de un intelectual comprometido. Un hombre que vivió sin contradicción, su doble vocación de intelectual y de patriota. Creador de pensamiento, de forjador de alumnos, de académicos. Rector joven en la universidad más importante de El Salva-

dor. A la par, patriota que supo comprometerse plenamente con su pueblo, sacrificando su vida personal, sacrificando circunstancias o apariencias o posibilidades “de ascenso” para ser fiel al llamado de su pueblo en su momento más duro, más trágico, pero que también fue un momento de parto, un momento de producción, de surgimiento de una nueva época, de una nueva etapa histórica.

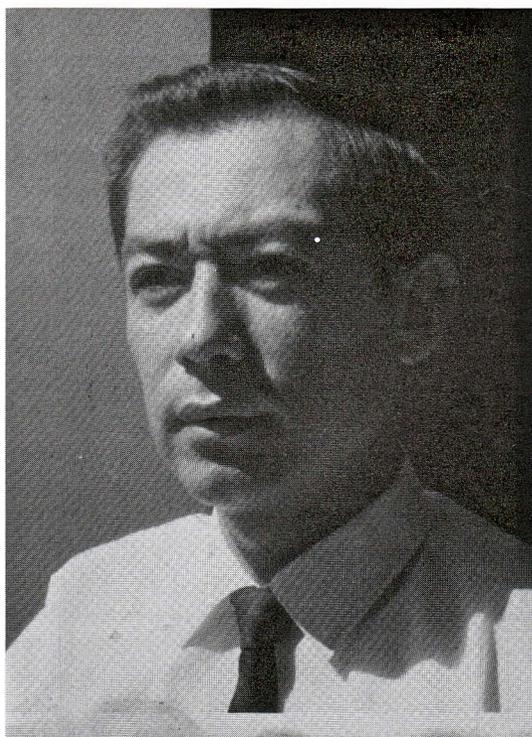
Nunca abandonó sus raíces, nunca pretendió otra cosa que servir. Nunca hizo otra cosa en su vida que una lealtad ineludible, a sus ideas, al momento, a la coyuntura histórica que le correspondió vivir.

Siempre amable como todos lo conocimos, siempre sencillo, Rafael fue siempre muchísimo más de lo que aparentaba. Era una figura que rara vez se hacía sentir por los gestos, se hacía sentir por lo que él era, por su persona, por lo que en sí mismo valía.

Hoy he oído por lo menos de algunos estudiantes a quienes he dirigido o estoy dirigiendo en sus tesis, que sienten en las ciencias sociales una crisis, llamada de paradigmas: el fin de la guerra fría, el fin del siglo veinte, el fin de la bipolaridad, el triunfo de una sola y única visión de mundo, por no decir imposición de un mundo a toda la humanidad. Esto ha provocado una especie de crisis en algunos sectores que se ocupan de las ciencias humanas y específicamente de las ciencias sociales.

Creo que el ejemplo de Rafael Menjívar nos muestra como esa crisis no es tal. Nuestro compromiso, nuestra lealtad en el orden intelectual, en el orden moral, nuestra fidelidad a los principios, la necesidad de forjar para nuestros pueblos una utopía, la necesidad de seguir en esta lucha de todos los días, por la justicia, por el derecho de los pueblos marginados, por la realización de una democracia que sea algo más que la democracia electoral, por la dignidad de la inmensa mayoría de los sectores de la población, hoy es más imperiosa y más urgente que nunca.

Si algo nos dice Rafael Menjívar, si algo nos deja como palabra y como mensaje, si algo tenemos que aprender de él, es precisamente esa convicción, esa convicción profunda de que “nunca es más oscuro que



Fotografía utilizada en la campaña para la elección de Rector de la Universidad de El Salvador, 1970.

“Rector joven en la universidad más importante de El Salvador, patriota que supo comprometerse plenamente con su pueblo”. ARNOLDO MORA.

cuando va a amanecer”, como decía Isaac Felipe recordando un adagio popular.

Por eso hay que escuchar esta voz de los pueblos, esta conciencia de los pueblos, esta fe inquebrantable de que los principios, de que los valores, no son simplemente un ideal inalcanzable, si no la razón de ser de una vida. Por eso, al rendir homenaje a Rafael Menjívar no olvidemos, que no es un homenaje fúnebre, es el reconocimiento ante su muerte, de un hombre que supo realizar su vida, realizar su destino histórico, realizarse como persona, y cumplir la misión que le correspondía ante su conciencia y ante su pueblo.

Rafael Menjívar, que ha muerto, nunca como ahora, nos sigue hablando, nos sigue enseñando.

Muchas gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Lo conocí en 1967. Cuando yo era estudiante de nuevo ingreso y él decano de la Facultad de Economía.*

La Universidad de El Salvador bullía de actividad renovadora y la Facultad de Economía era uno de sus principales faros. Su joven decano, Rafael Menjívar, impulsaba una reforma profunda en su plan de estudios y predicaba con su ejemplo una actitud correcta en el dominio de la disciplina.

En una época en que predominaba en la izquierda el estudio de la política como si se tratara de unpreciado dogma fácilmente descifrable en folletos y breviaros, él, por el contrario, se empeñaba en llegar a las fuentes originales del pensamiento social, no como quien aprende un catecismo sino como debe hacerlo quien está interesado en pensar correctamente.

Saint Simon, Fourier, David Ricardo, Adam Smith, Hegel, dejaron de ser polvorientos nombres de desconocidos ilustres para ser objeto de debate en torno al socialismo utópico francés, la economía política inglesa y la filosofía clásica alemana. Sólo así –sostenía– se puede comprender bien a Marx.

Menjívar era además, un profundo conocedor de los planteamientos de Keynes y otros grandes del pensamiento económico contemporáneo. Esa actitud de remontarse hasta los antecedentes históricos de un planteamiento y de esa manera enriquecer su visión del presente lo acompañaría hasta el final de sus días.

Su avidez por el conocimiento no se limitaba a las disciplinas de las que era un reconocido profesional, se extendía a las artes y de manera especial disfrutaba de la literatura. Quienes lo trataron de cerca saben que era un actualizado y riguroso lector de lo mejor de la literatura latinoamericana y mundial. Esa había sido la actitud que él había cultivado desde sus primeros años de estudiante universitario.

Un testigo presencial de esa época de Rafael Menjívar es Víctor Valle, aquí con nosotros. Salvadoreño, doctor en educación y exiliado, trabajó muchos años como dirigente universitario, también en Washington, de

experto principal de la OEA en asuntos educativos, de donde regresó a El Salvador para asumir la Secretaría General del Movimiento Nacional Revolucionario que había dirigido Guillermo Ungo. En la actualidad trabaja en la Universidad para la Paz. Con ustedes Víctor Valle.

VÍCTOR VALLE: Buenas noches amigas y amigos: Nos encontramos reunidos en este espacio universitario, gracias en primer lugar a Rafael Menjívar, lamentablemente ausente, universitario a carta cabal. También nos encontramos en esta universidad gracias a la solidaridad de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica y de su decana la M. Sc. Mercedes Muñoz.

Este homenaje a Rafael, en mi opinión condensa el inmenso significado de la amistad fraterna, solidaria y sin esperar nada a cambio, como debe ser para que sea verdadera.

Rafael murió el lunes 7 de agosto. Supe la noticia al final de la tarde de ese mismo día. Ciertamente, la desaparición física de un compañero causa profunda tristeza, por mucho eufemismo con el que adornemos el hecho. De golpe nos percatamos de la no existencia de un ser, de repente sentimos la inminencia del ocaso, de la otra orilla donde la jornada de nuestra vida se disipa y más nítido aparece el perfil del horizonte como umbral de la noche eterna.

Cuando muere un amigo y compañero de varios decenios, vienen a la mente los grandes significados de la vida, sobre todo de una vida como la de Lito Menjívar.

Quiero referirme a Rafael Menjívar a través de algunos testimonios de mi parte que configuran una trayectoria de honradez, de estudio y lucha. Testimonios que daré en orden cronológico y procurando darles un contexto histórico.

Quiero referir en primer lugar a las circunstancias en que conocí a Rafael Menjívar y recordar que cuando empezaba el decenio de los sesenta, la revolución cubana recién había comenzado. Los universitarios latinoamericanos nos agitábamos en pos de cambios profundos y revolucionarios en las sociedades del continente. Enarbolábamos la

consigna de *estudio y lucha*, y estaban a punto de comenzar grandes batallas por la dignidad, la soberanía popular y la justicia para todos.

En El Salvador solamente había una universidad: la Universidad de El Salvador. En la Facultad de Ingeniería y Arquitectura —donde yo estudiaba— algunos jóvenes nos habíamos agrupado en un “Frente Universitario Revolucionario de Ingeniería y Arquitectura”, cuyas siglas FURIA despertaban algunas críticas. Pero es que furia sentíamos los estudiantes, soñadores frente a tanta ignominia en nuestro país: autoritarismo, explotación y exclusión.

Los miembros del FURIA decidimos organizar un ciclo de conferencias para nuestros militantes. Corría el año 1962. Salvador Cayetano Carpio nos hablaría del movimiento obrero revolucionario. Miguelito Parada recién egresado de una escuela de cuadros de Moscú, nos hablaría del Materialismo Dialéctico. Chepito Vides sería el encargado de darnos el alfabeto del materialismo histórico. Pero faltaba algo: historia del pensamiento económico. Para esto, los compañeros revolucionarios de Economía nos recomendaron a un egresado, joven, brillante, el mejor estudiante, compañero que salía a pegar propaganda, serio y buena gente. Todo eso nos dijeron de Rafael Menjívar allá por 1962. El FURIA me encomendó que lo contactara. Llegué a su oficina de docente. Cuando lo conocí me encontré con una persona muy joven, casi tan joven como nosotros, los organizadores del evento y joven para el cargo que ya ostentaba. Creo que recién había cumplido los 26 años y ya era si mal no recuerdo, Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas. Quizá para verse mayor se presentaba con mucha seriedad, vestido de traje completo, con corbata, hasta con chaleco y con un carterón en sus manos lleno de libros y documentos, cuyo peso, parecía, sobrepasaba al del portador. Hablamos de mi encomienda y así comenzamos una relación que duró casi cuarenta años.

En El Salvador había ocurrido el comienzo de una apertura política de la dictadura militar que ya llevaba treinta años. El



Con Héctor Ouelí, José Napoleón Rodríguez, Enrique Álvarez Córdova y Guillermo Manuel Ungo en conferencia de prensa del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en México en 1980.

"(...) vi a Rafael Menjívar pleno de madurez y lucidez intelectual, con preocupaciones estratégicas por la lucha popular". VÍCTOR VALLE.

coronel Julio Rivera —presidente elegido en 1962 en elecciones donde participó solamente un partido político, el partido de los militares y de los acaudalados, y el partido obvio ganador— había aflojado las amarras políticas y los universitarios de izquierda nos preparamos para elegir autoridades universitarias en los primeros meses de 1963. Buscamos candidatos progresistas y de notoria excelencia académica. Fabio Castillo fue el claro candidato a Rector y a la postre ganador casi por unanimidad. Había que buscar un adecuado candidato a decano de la Facultad de Ciencias Económicas. Los universitarios revolucionarios de esa Facultad ya tenían uno: Rafael Menjívar. El problema era que Rafael aún no se había graduado y la Ley Orgánica de la Universidad de El Salvador establecía —como era lógico— que para ser decano había que estar graduado. En el caso de Ciencias Económicas, por ser una Facultad relativamente nueva, no exigía como requisito tener siete años de graduado para ser elegido Decano.

Entonces, en 1963, Rafael recibió su título de Doctor en Ciencias Económicas. Ese mismo año fue elegido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas. Tenía 27 años.

En el proceso eleccionario que llevó al triunfo para autoridades de la Universidad de El Salvador a casi todos los candidatos de los estudiantes izquierdistas, había un comité de estudiantes impulsor de las candidaturas del que yo formaba parte. Con esos compañeros y muchos más tuvimos reuniones con los candidatos. En ese tiempo tuve oportunidad de tratar a Rafael de cerca. Admiré su seriedad e inteligencia.

Rafael llegó a ser Decano el primero de marzo de 1963. Hizo un decanato notable y ya se le mencionaba como futuro Rector. Como Decano introdujo importantes reformas académicas y mostró independencia de criterio, sin apartarse de sus principios revolucionarios y siempre apegado a la búsqueda de la excelencia académica.

Cuando terminó su período como Decano en marzo de 1967, Rafael fue nombrado Gerente General de la Universidad de El Salvador. Estuvo poco tiempo en ese cargo, pues no se entendió con el Rector de entonces.

Ahí le conocí un carácter firme, presto a discutir y razonar sus puntos de vista. Después se dedicó un tiempo a estudiar y a escribir en el exterior. Regresó a El Salvador para incorporarse a un movimiento que buscaba llevar en 1971, como autoridades universitarias, a personas comprometidas con la lucha democrática y revolucionaria.

El Salvador se agitaba. La siembra de vientos precedentes comenzaba a producir su cosecha de tempestades. Ya se habían fundado las primeras organizaciones político-militares, las primeras guerrillas. Había que tomar posiciones.

A menos de año y medio del rectorado de Rafael Menjívar —el 19 de julio de 1972— ocurrió la intervención militar de la Universidad de El Salvador por el gobierno de Arturo Armando Molina —coronel por supuesto—. Un zarpazo a la inteligencia que aún no ha sido saldado históricamente y que todavía mantiene en situación deplorable a la Universidad de El Salvador.

Rafael, las principales autoridades y muchos universitarios fuimos capturados. Unos cuantos, incluido Rafael y algunos compañeros presentes fueron forzados, días después, a salir al exilio. Costa Rica lo recibió generosa.

En los momentos que precedieron y siguieron a la ocupación militar advertí en Rafael Menjívar dignidad y valentía de intelectual revolucionario. No se doblegó. Ya en el exilio se dedicó a trabajar como académico de las ciencias sociales y a involucrarse de manera creciente en la lucha revolucionaria de El Salvador.

En 1980 se agudizó la lucha político-militar en mi país. Fue un año de conmociones sociales. Asesinaron a Monseñor Romero, a los dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), a unas religiosas norteamericanas y a miles de salvadoreños. Para la dictadura de nuevo tipo, la contra-insurgente, había que secarle el agua al pez.

En 1980 la izquierda salvadoreña se organizó en torno al FDR, surgido en abril, y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), consolidado en octubre. Ambos formaron una amplia alianza y dieron

a conocer la Plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario que dio vida a la alianza. Era la bandera de lucha, como se decía textualmente, para “conducir a la sociedad salvadoreña en la consecución de un proyecto nacional, pluralista y no alineado”.

A mediados de 1980, Rafael, ya un importante intelectual y militante de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), me invitó a una reunión en México de profesionales que trabajarían en operacionalizar los conceptos expresados en la plataforma del gobierno democrático revolucionario. Había que convertir este documento en programa, ponerle indicadores de desempeño, metas, acciones concretas. Ahí casi veinte años después de haberlo conocido vi a Rafael Menjívar pleno de madurez y lucidez intelectual, con preocupaciones estratégicas por la lucha popular.

Después vinieron hechos internos conmovedores para la lucha revolucionaria de El Salvador. En 1983 Rafael Menjívar se replegó a una intensa actividad académica que mantuvo hasta cerca de su fallecimiento.

En compañía de Sebastián Vaquerano, gran amigo común, gran hermano, tuve la oportunidad de visitar a Rafael Menjívar en el hospital, pocas semanas antes de su muerte. Lo encontré físicamente mal. Hacía comentarios sobre la necesidad y cercanía de su partida. Pero fui testigo de su lucidez y firmeza para tomar decisiones. Él razonó y autorizó que lo operaran otra vez. Era un impulso final para la esperanza...

Muchas facetas se le encuentran a la vida de estudio y lucha como fue la de Rafael Menjívar. Estudio perenne para despejar las grandes incógnitas de la vida social. Lucha honrada y valiente al servicio de fines revolucionarios. Rafael Menjívar forma parte de los revolucionarios salvadoreños de siempre. Fue revolucionario antes del Concilio Vaticano II y después de la caída del muro de Berlín. Y en el tiempo transcurrido entre ambos eventos.

Aprendí de la física clásica que los cuerpos se definen por su trayectoria. Y eso se aplica a las existencias humanas. Los testimonios de la vida de Lito Menjívar que he dado, y muchos otros más que podrían darse, definen su trayectoria con una vida

clara y consistente; una vida de estudio y lucha; una vida de intelectual revolucionario en función de la dignidad humana y la justicia; de las almas con virtudes y las bocas con pan.

Ahora, Rafael Menjívar y sus mejores desempeños, entran al espacio de los buenos recuerdos. Deja como legado un magisterio para recordar: académico brillante, consistente y productivo; luchador revolucionario de larga data; irreductible en sus principios políticos.

Este es mi homenaje fraterno y sentido a Rafael Menjívar. Gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Otra característica muy notoria de Rafael Menjívar era el agrado con que ejercía la enseñanza. Sus discípulos quienes se beneficiaron de su trato siempre cálido y amable, son testigos de ello. Se complacía en estimular a los nuevos valores. En mi biblioteca personal tengo reunidos numerosos libros de autores jóvenes a los que él apoyó publicando sus obras. También propició la publicación de muchas revistas en las que abría cauce a lo nuevo, y a los nuevos. Su genuina vocación por el magisterio la ejercía con nobleza y humildad, poniendo siempre un singular empeño en ocultar su erudición.*

Creo que las ciencias sociales en Centroamérica han perdido a un grande, a un tenaz pionero que amplió los horizontes de esta, y dejó tras de sí una huella que mucho ayudará a las nuevas generaciones por lo científicamente rigurosa y por lo comprometida con los intereses de nuestros pueblos.

Fue un buen salvadoreño que se negó a enrejarse en los estrechos marcos de su nacionalidad y prodigó su talento en beneficio de toda Centroamérica. La asistencia de esta noche y la consternación con que ha sido recibida la noticia de su muerte en todos los países del área, son un justo reflejo de su valía.

Un buen amigo de Rafael, el Dr. Luis Guillermo Solís, aquí presente, fue testigo de esta vocación centroamericanista de Menjívar. A Luis Guillermo no tengo que extenderme en presentarlo; es sumamente conocido. Fue director de política exterior para Centroamérica en el Ministerio de Relaciones Exterio-

res de la administración pasada, es actual vicedecano de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, y con una larga trayectoria en el trabajo centroamericano. A continuación Luis Guillermo Solís.

LUIS GUILLERMO SOLÍS: Elsie, amigas y amigos, compañeras y compañeros.

A Lito Menjivar lo leí jovencillo cuando él lleno de pasión defendía a mordiscos al eslabón más pequeño. Sin embargo por esos avatares del destino, no le conocí sino ya en su edad madura después de haber pasado muchos atardeceres construyendo paz y democracia en Centroamérica. Lo encontré como todos le recordamos, cálido, franco, sencillo, fumador, cuando reposaba las fatigas de otros días y podía disfrutar con más tranquilidad esa tranquilidad suya, que siempre fue inquieta de sus recuerdos y de sus proyectos nuevos. Por eso fue doblemente ami-

go, amigo mentor que me enseñó sobre la justicia y el desapego material que se requiere para conquistarla, y amigo compañero de causas perdidas y de muchas ilusiones ganadas.

Me alegro de haber caminado con él por El Malecón de La Habana, haber estado con él cuando recorrimos Villa Adriano, seguidos por un gato impertinente. Todavía me río de nuestro desatino perdidos en un barrio de emigrantes turcos que insistían en llevarnos a una casa guerrillera y de su cara de niño pícaro cada vez que la guardia del palacio le rendía honores como huésped de la reina Beatriz.

Me reconforta haberle pedido consejo tantas veces y haber escuchado sus enfados casi indefectiblemente, terminando con un suspiro y una sonrisa llena de arrugas. Que dicha que nos comimos los cebiches que tanto le gustaban, que nos bebimos todo el whisky que nos dio la gana. Por eso nos decíamos compadres, compadres por que sonaba mejor que compinches.



Con los sociólogos Sergio Reuben (primera fila), José Manuel Valverde (derecha) y Daniel Camacho (atrás) en la Conferencia sobre deuda externa en La Habana.

"Me alegro de haber caminado con él por El Malecón de La Habana. Con Lito Menjivar a quien leí jovencillo cuando él, lleno de pasión, defendía a mordiscos al eslabón más pequeño". LUIS GUILLERMO SOLÍS.

Disfruté de su amistad pocos años, muchos años menos de los que él la compartió con la mayoría de ustedes, pero quizás fue la nuestra, una relación tan intensa, intensa como son las amistades cuando se viven las últimas horas, de los últimos días que ni él ni yo, pensábamos que estuvieran tan cerca.

Cuando se enfermó, aun en el dolor, siguió siendo cariñoso y lúcido. Le desesperaba no poder trabajar como antes, escribir como antes, leer como antes. Pero aun en esos momentos oscuros y difíciles, no perdió ni la dignidad ni el señorío santaneco. Él en su inmensa sencillez fue hasta el final un caballero distinguido.

Siempre me impresionaron sus manos, fuertes pero tersas, anchas, solidarias, generosas. Por alguna razón siempre terminaba viéndoselas. Me recordaban mucho las un pianista que una vez conocí cuando estudié en Nueva Orleans, que tocaba como los ángeles, por que era ciego y no podía ver sino la bondad de los sonidos. Una madrugada en Reservation Hall, le pregunté que si alguna vez había estado en América Latina. Me dijo que siempre estaba en América Latina por que uno no puede estar lejos de ninguna parte si tiene el corazón bien puesto.

Es quizá por eso, que tengo la certeza de que Lito sigue aquí y que esta allá en El Salvador, que viaja por todos los lugares distantes y cercanos que tanto quiso. Él tenía el corazón bien puesto, como el pianista ciego que tocaba como los ángeles, por que solo podía ver la bondad de los sonidos.

Sin embargo, si en algo voy a recordar al compadre de aquí hasta que vaya a buscarlo, será por el profundo sentido de la amistad y la forma como él la expresaba: sobria, densa, cálida, como un pocotón de miel que baja por la garganta y nos endulza la conciencia. Así voy a recordarte Lito, no como insurrecto ni administrador académico, no como jefe ni pragmático estratega, ni riguroso tutor, no como padre de familia, ni como gestor de proyectos, te voy a recordar como amigo fiel, de los que no se corren ni se asustan, ni zafan el bulto si hay que dar la pelea. De esos, compadre, son pocos los que me quedan.

Fuimos cuates también por nuestro común amor por Centroamérica; el mío sin embargo, siendo tico, no era tan entregado ni solidario como el suyo. Hablaba de Centroamérica con una pasión inconmensurable, intensa pero pegada al piso, adobada como pupusa recién salida del comal. Creía en la unidad ístmica como camino al desarrollo y la justicia y aunque nos conocía mejor que nosotros, que nosotros mismos, siempre se maravillaba de la renuencia de los costarricenses a aceptarnos en nuestra hermosa e ineludible centroamericanidad.

No sé a ciencia cierta si Lito era un realista o un idealista. A veces su pragmatismo escéptico era escalofriante, con igual frecuencia su ternura ante las flores, los niños y sus atardeceres en La Lucha eran enternecedores.

Supongo que era a un tiempo admirador de Clawsewitz y Chopin, y aunque nunca despreció el poder de convencimiento de una AK bien engrasada, tenía escondido con la complicidad de Elsie un unicornio azul en el jardín.

Pero bueno, lo más importante es que realista o idealista, joven o viejo, académico o guerrillero, pedagogo o discípulo, Rafael Menjívar Larín, vivió y murió apegado a los principios en que creía, y eso amigas y amigos es más que suficiente.

Muchas gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Los primeros libros de Rafael Menjívar fueron sobre el problema agrario, tema de gran actualidad en nuestro país, El Salvador, donde los publicó: "Formas de tenencia de la tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria en El Salvador", fue el primero; luego "Reforma agraria en Cuba, Bolivia y Guatemala"; y posteriormente "Reforma agraria chilena". Eran los años sesenta y el tema había cobrado urgente actualidad especialmente cuando después de la guerra con Honduras, el retorno al país de miles de campesinos agudizó el problema de la tierra. Con el exilio, su actividad intelectual, lejos de disminuir se*

acrecentó, aparecieron nuevos libros y muchas revistas del continente recogieron sus artículos.

En los años ochenta, cuando la insurgencia en nuestro país había cobrado dimensiones que atraían la atención mundial, publicó "Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador", y luego "Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño". En verdad, su obra publicada fue muy abundante como para reseñarla en este corto tiempo, pero las mencionadas ilustran sobre una característica constante en su labor: vincular la elaboración teórica a la solución de los problemas nacionales y escudriñar en la historia y en la experiencia mundiales para extraer elementos orientadores en la solución de los problemas nacionales.

Ese rasgo puede apreciarse siempre presente en la vasta producción intelectual de Rafael Menjívar. Son testigo de ellos los numerosos alumnos en todo Centroamérica y México que, agradecidos lo recuerdan y le reconocen su talento.

Hay otro costarricense presente en esta noche, que es también un testigo de excepción de la vida de Rafael Menjívar: es Daniel Camacho, su "gran cuate", como él lo llamaba. Trabajaron juntos muchos años en la Universidad de Costa Rica y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO cuando Daniel era Secretario General y realizaron muchísimas actividades en otros países. De manera que es un testigo muy calificado—como los demás que han hablado— para darnos otra faceta de Rafael Menjívar.

DANIEL CAMACHO: Como hubiera dicho Lito en ocasión similar "...aunque no venía preparado..." [de su portafolios saca anotaciones para la participación de esta noche].

En mi condición de Director de la *Revista de Ciencias Sociales*, me complace hacerles saber que vamos a dedicar una sección del próximo número de nuestra revista a homenajear al Dr. Menjívar.

Agradezco de antemano la disposición de los oradores de permitir la publica-

ción de sus intervenciones en la revista, según me ha informado Sebastián. Quisiéramos publicar, además de estas intervenciones, algunos trabajos inéditos de él, una bibliografía completa, fotografías, para hacer de esa sección un homenaje que se recoja y pueda ser conservado.

Dentro de la organización temática, que Sebastián ha asignado para este día, me corresponde hablar sobre Rafael Menjívar en el campo de la sociología. Lo voy hacer en la forma de testimonio.

RAFAEL MENJÍVAR, SOCIÓLOGO

Quienes califican a la Sociología como disciplina imperialista, porque atribuyen la intención de atraer a su radio de influencia a las otras ciencias sociales, afirmación que en lo personal no comparto, encontrarían un argumento favorable a su tesis, al examinar las relaciones de Rafael Menjívar con la Sociología. Lo digo porque los sociólogos le robamos a otras disciplinas la abundancia de talento, empuje y entusiasmo que caracterizaron a Rafael.

La historia de esa seducción que, por lo demás, no fue difícil comenzó cuando le ofrecimos al Dr. Rafael Menjívar el cargo de Director de la Licenciatura Centroamericana de Sociología.

Ocupaba yo en ese entonces el puesto de Director del Departamento de Ciencias del Hombre de la antigua Facultad de Ciencias y Letras y en esa condición me correspondió organizar, junto con las autoridades de la Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA), la Licenciatura Centroamericana de Sociología de cuyo Consejo Académico ocupé la Presidencia. Buscábamos un director que debía ser de muy alto grado académico, centroamericanista, con mucha capacidad organizativa y ganas de trabajar, condiciones todas que el Dr. Menjívar reunía con creces.

Me acerqué al Barrio de San Cayetano donde vivía Don Rafael con su familia: Elsie, y sus tres hijos, Rafael, que era entonces un discípulo alumno del Liceo de Costa Rica, hoy periodista y laureado escritor, Ana Elsie, hoy

profesional en el campo de psicología, y Mauricio, nuestro colega sociólogo, que en esa época era casi un bebé y hoy se inicia en el ejercicio de su profesión donde se vislumbra brillante. La familia estaba en apurados preparativos para un incierto regreso a México donde Rafael había hecho su Doctorado. Nuestra Escuela de Economía no le abrió las puertas, a pesar del apoyo solidario de nuestro Rector de entonces, Eugenio Rodríguez Vega, quien le creó una plaza laboral en esa Escuela. Posiblemente la vertical actitud del Dr. Menjívar y la pléyade de universitarios que lo acompañaban en la defensa, desde la Universidad, de los intereses populares, lo cual produjo la persecución contra la Universidad Nacional de El Salvador y contra él personalmente, desatada por el ominoso Ejército Nacional de la época, produjo reservas en los apacibles y conservadores economistas de la Universidad de Costa Rica de entonces.

No dudó Rafael en aceptar el ofrecimiento de la Universidad de Costa Rica desafiando la amenaza de sus amigos que le exigían devolverles la copiosa fiesta de despedida que ya le habían ofrecido.

Fue así como este economista, Licenciado de la Universidad de El Salvador y Máster en Chile, poseedor de un Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México se vio rodeado y absorbido por sociólogos o aspirantes a sociólogos.

Desde el primer momento notamos que se sentía cómodo con su ciencia de adopción y se dedicó, con la fuerza que lo caracterizaba, a colaborar desde la primera trinchera en la formación de sociólogos y en la producción sociológica.

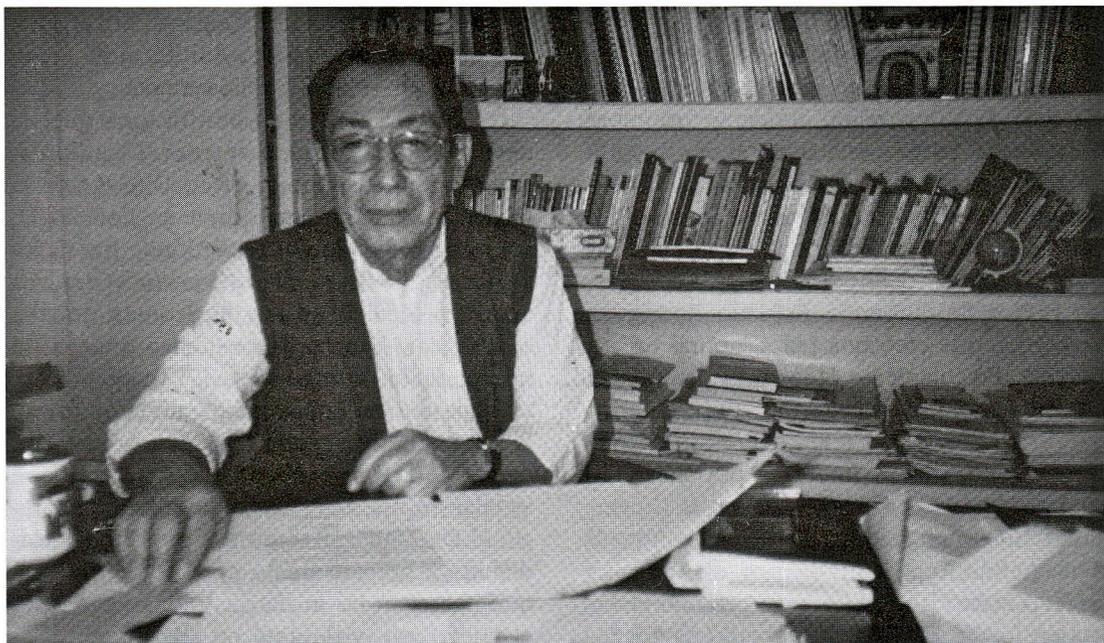
Hay una generación completa de sociólogos que fueron nuestros alumnos bajo la dirección académica de Rafael. La mayoría de ellos regresaron a sus países y los ticos a sus instituciones. Por una larga época, que se prolonga hasta nuestros días, el liderazgo en las instituciones de docencia y de investigación social en los países centroamericanos sin excepción, está en manos de graduados

de nuestra licenciatura Centroamericana en Sociología o de FLACSO, donde también el Dr. Menjívar colaboró valiosamente.

Pero la FLACSO es otra historia que de alguna manera repite la anterior. Cuando Rafael terminó su periodo como Director de la Licenciatura Centroamericana en Sociología, se mantuvo ligado al CSUCA, donde fue incluso Secretario General *ad interim*. Otra vez apareció México en sus horizontes: soñaba mucho con México. Y de nuevo aparecí en mi condición de aguafiestas, o mejor dicho, de aguasueños. En ese momento ocupaba yo la Secretaria General de la FLACSO la cual, con ayuda de la Universidad de Costa Rica logré instalar en nuestro país y nuevamente apareció el Dr. Menjívar como ese profesional académica y humanamente completo e integral que necesitan las iniciativas pioneras. Aceptó el nuevo reto y de aquí en adelante ampliamos nuestro ámbito de trabajo de Centroamérica a toda Latinoamérica y en ese nuevo cargo fue señera la figura del Dr. Menjívar en un ámbito tan complejo como lo es una facultad de posgrado a escala latinoamericana.

La FLACSO implicó otra forma de ampliación de su ámbito de trabajo porque ya no se trataba solamente de la materia sociológica, sino de todas las disciplinas de la ciencias sociales pues tal es el propósito de la FLACSO. Estas vicisitudes intelectuales tuvieron, por supuesto, consecuencias en el pensamiento sociológico del Dr. Menjívar.

Nos metimos juntos en el tema de los movimientos sociales y produjimos, sobre ese tema, varios libros y artículos ¿por qué no decirlo? que fueron pioneros en la época. Dentro de esa temática publicamos los libros titulados *Movimientos Sociales en Centroamérica* editado por EDUCA en San José y *Movimiento Populares en Latinoamérica* editado por la Editorial Siglo XXI y la UNAM en México. Para la crónica de la pequeña historia debo decir que el primero pesó mayormente sobre los hombros de Rafael, deuda que pagué con el segundo que se hizo fundamentalmente bajo mi responsabilidad. En estos libros nos metimos de lleno en la polémica de entonces acerca de la vigencia de la



Marzo de 1997, durante su dirección de FLACSO, Sede Costa Rica.

“Nuevamente apareció el Dr. Menjivar como ese profesional académica y humanamente completo e integral que necesitan las iniciativas pioneras”. DANIEL CAMACHO.

categoría científica de las clases sociales, que intereses muy concretos aspiraban a desterrar del análisis social. Los estudios sobre la naturaleza de los movimientos sociales que realizamos en esa ocasión, fueron esclarecedores de muchos de los vívidos procesos de lucha que experimentaba Centroamérica en los ochenta.

Pero desde el punto de vista sociológico hay un aporte científico que, por lo menos para mí, resultó esclarecedor en grado sumo para entender los procesos políticos de esa convulsa etapa de la historia centroamericana. Se trata de la tesis central de su libro *La acumulación originaria. El caso de El Salvador* publicado por EDUCA.

Aplicando con creatividad y libertad, es decir, alejado de todo dogmatismo, la categoría marxista de *acumulación originaria*, propone una interpretación de la naturaleza de los procesos políticos centroamericanos que, en mi concepto, es la de mayor capacidad explicativa entre todas las existentes o, por lo menos, entre las que yo conozca.

Pero no se limita a eso sino que, y eso es quizás lo más importante, es la base teórica para explicar las diferencias de los regímenes políticos entre los países centroamericanos. No puedo, por razones de oportunidad, explicar su tesis en detalle, pero nada más lejos de esta sólida propuesta científica que las prejuiciadas “explicaciones” que conciben la “democracia” costarricense, como producto del origen supuestamente europeo de la población, de la ausencia, también supuesta, de herencia indígena o, lo que es más sorprendente, del color de la piel.

Siempre en FLACSO, sus contribuciones al desarrollo de la ciencia social en Centroamérica fueron abundantes. Hay que destacar la calidad académica de los numerosos seminarios, proyectos de investigación y publicaciones que produjo e impulsó desde sus cargos de Coordinador Académico, Director de Programa, y Director de Sede de la FLACSO en Costa Rica.

En esta última etapa, quizá por necesidades e influencias nuevas, el foco de su in-

terés sociológico cambió y se inclinó por temas como el desarrollo urbano, la informalidad y la divulgación de datos estadísticos sobre Centroamérica.

En otras palabras, robárnoslo de la Economía, le dio frutos a la Sociología. O sea, fue un buen robo, un robo productivo, un robo que nos produjo muchas utilidades espirituales. Y a propósito del espíritu, esa es la otra dimensión que aprovechamos de este entrañable ser humano. Era de un espíritu afectuoso. También era en el fondo duro, terco y desconfiado cuando era necesario. Pero esas condiciones necesarias para sobrevivir en el mundo que nos ha tocado sortear, él las envolvía en un halo de dulzura sincera. Esa sonrisa de alegría cuando se daba cuenta del error o de la honda divergencia, esa sonrisa ya nos está haciendo mucha falta.

En los últimos tiempos nos veíamos poco, a causa quizás de los respectivos compromisos laborales. Pero ahora que no está, caigo en la cuenta de que a pesar de esa relativa lejanía yo dialogaba a menudo con él. ¿Qué diría Rafael acerca de esto? ¿Qué buen chiste aquel que me contó tal día! ¡En los últimos días me he dado cuenta de que ya no hay esperanza de reanudar ese diálogo!

Sin embargo, seguirá de otra manera. Espero que Elsie y sus hijos me ayuden a encontrar algunos escritos inéditos que puedan ser publicados. Así el diálogo creado con él continuará y así rendiremos el homenaje a su memoria que a él le hubiere gustado.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Rafael Menjívar fue un perseverante luchador por la democracia y la justicia social. Cuando El Salvador era asfixiado por la dictadura militar, Rafael Menjívar no se amedrentó por la desproporción de las fuerzas. Como intelectual supo asumir sus responsabilidades de ciudadano, aun cuando esto lo expusiera a perjuicios personales y familiares. Como Decano de ciencias económicas y luego como Rector de la universidad, alertó al país sobre sus problemas y lo orientó sobre sus soluciones. Ante el fraude electoral que hizo presidente al coronel Molina, Menjívar planteaba el derecho del pueblo a elecciones libres; cuando la pro-*

piEDAD de la tierra estaba basada en el latifundio, Menjívar pregonaba la necesidad de una reforma agraria.

En un esfuerzo por acallar las justificadas protestas la dictadura reprimió con dureza: la universidad fue ocupada por las fuerzas militares y las autoridades universitarias enviadas al exilio. Era 1972 y Costa Rica, generosa, recibe a Rafael Menjívar. Lo que sucedió después en El Salvador, es historia mundialmente conocida: las llamas de la guerra se extendieron por todo el país. En circunstancias tan difíciles, Menjívar no vaciló en encontrar su lugar: apoyó la justificada insurgencia popular y puso sus capacidades al servicio de esa lucha. Salvador Cayetano Carpio, el legendario dirigente sindical, ahora con el seudónimo de Marcial, Comandante en Jefe de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, lo contó entre sus principalísimos asesores hasta el día de la muerte de Marcial en 1983.

La vida de Rafael Menjívar, no fue fácil, fue dura e intensa como pocas; él supo vivirla sin perder la ternura. Quienes ahora solo podremos evocar su imagen, lo recordaremos sonriente, amable, sencillo, humilde, solidario y siempre intelectualmente fecundo. De esa época, de la vinculación de Rafael Menjívar a la insurgencia en El Salvador, tenemos esta noche a una privilegiada testigo: doña Tula Alvarenga de Carpio, esposa del comandante Marcial. Ella es toda una leyenda en El Salvador: organizadora sindical, precursora del movimiento femenino y posteriormente también organizadora del movimiento político militar junto con su esposo. Esta noche, con nosotros, dará su testimonio sobre Rafael Menjívar. Con ustedes, doña Tula Alvarenga de Carpio.

TULA ALVARENGA DE CARPIO. Agradezco a la señora Decana de esta Facultad la invitación a participar en este acto de reflexión en memoria de nuestro amigo Rafael Menjívar, Lito para quienes fuimos sus amigos. Con su muerte, el pueblo salvadoreño y centroamericano pierde a uno de sus mejores hijos, que puso su talento al servicio de la lucha de nuestros pueblos por una vida

JULIO							1972							
D	L	M	M	J	V	S								
2	3	4	5	6	7	8								
9	10	11	12	13	14	15								
16	17	18	19	20	21	22								
23	24	25	26	27	28	29								

El Diario de Hoy

TELEFONO DIARIO Y NOCTURNO
21-8060
 TELEFONO NOCTURNO ADICIONAL
21-5344
 Avdo. Postal 495
 Cable: DIARIOHOY

San Salvador, Martes 25 de Julio de 1972.



EL EX-RECTOR EN MANAGUA.— (Managua). El ex-rector de la Universidad Nacional, Rafael Menjivar en la Policía espera instrucciones. Debe presentarse tres veces por semana a esa sección. (Foto de La Prensa).

Reportándose ante la Guardia Nacional de Nicaragua, luego de que el ejército salvadoreño invadió la Universidad de El Salvador durante su rectorado y lo expulsó a aquel país.

“Cuando El Salvador era asfixiado por la dictadura militar, Rafael Menjivar no se amedrentó por la desproporción de las fuerzas”. SEBASTIAN VAQUERANO.

mejor. Conociendo su amor a la vida, creo que él se fue con mucho sentimiento de no poder continuar aportando sus conocimientos a la causa popular. Reitero mis condolencias a su apreciable familia.

Haciendo un poco de historia, conocí a Lito cuando él tenía apenas cinco años y yo diecisiete. Sucedió que yo andaba buscando una habitación para vivir con mi madre y, casualmente, la encontré en la misma propiedad en donde vivían los padres de Lito: don Alfonso y doña Carmen. Esto fue en octubre de 1940 y para esos días yo estaba esperando a mi primer hijo, quien nacería el

16 de noviembre. Iba a ser como tantas mujeres en América Latina, una madre soltera. No podía imaginar que en ese lugar iba a tener por vecinos a una familia tan solidaria. Nunca olvidé que fue doña Carmen quien me ayudó mientras mi madre iba a llamar a la partera ya que mi hijo estaba por nacer. Viví poco tiempo en esa casa porque tuve que irme con unos familiares, pero siempre recordábamos con mi mamá a esta familia humilde y de gran corazón que sin conocernos nos tendieron su mano.

Pasaron muchos años y no volví a saber nada de ellos ni de sus hijos. Fue como

a finales de los años 60 o comienzo de los 70 cuando me enteré que Lito ocupaba cargos de importancia en la Universidad, que era Decano de la Facultad de Economía y luego Rector de la Universidad y que también era muy dedicado al estudio de los graves problemas sociales de nuestro país. De verdad que sentí una gran alegría cuando vi que aquel niño que conocí muchos años atrás ahora estaba poniendo sus conocimientos al servicio del pueblo, que andaba en el mismo camino que yo, luchando por los mismos ideales. Él por su lado, en el campo intelectual, y yo, por el mío, en el terreno sindical y político. Yo acababa de regresar del exilio y trabajaba en una organización que se llamó Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas. Durante esos años no pude tratarlo personalmente. Fue hasta en los primeros años de los ochenta que lo volví a ver en Nicaragua y después en México. Me causó muy buena impresión. Era una gran persona muy humilde, serio pero amable a la vez, le gustaba mucho hacerme reír con sus bromas. Para entonces, él era uno de los principales asesores de mi esposo Salvador Cayetano Carpio, Marcial, como era su nombre de guerra, fundador de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí. Por distintas rutas, ambos habían llegado a la misma conclusión: que para derrotar a la tiranía militar era indispensable impulsar la guerra popular. Mi compañero le tenía mucha admiración y respeto a Lito. Leía sus libros y aprendía mucho de ellos. En su larga amistad, Marcial nunca imaginó que Lito estaría tan cercano a él en su último combate y que sería una de las pocas personas permitidas que estuvo presente en su funeral. Estaba muy conternado. Después de la muerte de mi compañero vinieron días muy duros y muy difíciles, pero Lito siempre estuvo entre las personas que me han brindado su solidaridad.

Lito fue una persona comprometida con la lucha de nuestro pueblo, aún en los años más difíciles, contribuyendo con sus capacidades para que el conflicto tuviese un desenlace favorable, o sea, una paz verdadera con justicia social. Sus libros y su participación en la Comisión Política-diplomática

del FMLN fueron grandes contribuciones al proceso revolucionario en El Salvador. Su aporte continuará siempre vivo: estará presente en la conciencia de las nuevas generaciones que estudien sus libros en búsqueda de nuevos caminos para cambiar la realidad salvadoreña y centroamericana. Estoy muy conmovida con su muerte. Siempre lo recordaré con mucha admiración y gratitud.

Finalmente, quisiera agradecer a Elsie, su esposa, que me haya permitido auxiliarla en su devota atención a Lito y compartir su dolor. Ayudar a atender en sus últimos días a aquel niño que conocí hace sesenta años, que fue un intelectual del que nuestro pueblo se siente orgulloso, ha sido una honrosa satisfacción para mí. A los presentes, les agradezco su amable atención.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Para finalizar este acto de recordación de Rafael Menjívar, su hijo menor, Mauricio, se dirigirá a ustedes con unas palabras.*

MAURICIO MENJÍVAR. La verdad es que a mí no me pusieron tema, así que me di la libertad de escribir lo que quería y sentía en ese momento. Ahora, al revisar las notas pues no sé cuánta claridad tendrán en estas circunstancias y en este contexto, pero me siento tan lleno de amigos y amigas que sé disculparán mis faltas.

HOMENAJE PÓSTUMO A MI PADRE

En días recientes, durante un homenaje hecho a mi padre por la FLACSO-Costa Rica, un estimado amigo señalaba que mi padre había sido un importante maestro de varias generaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales. Señalaba, aún más, que quizá la enseñanza más importante que había dejado, era que las Ciencias Sociales tenían sentido en cuanto se luchaba al lado de los más humildes, de los cuales mi padre provino.

Esto reafirmó mi convicción acerca de lo que diría esta noche y tiene que ver, precisamente, con el desarrollo que mi padre hizo de su vida académica y con la constante búsqueda del cambio radical de

las condiciones de vida de los excluidos, de los más pobres, de los suyos.

Y aunque toda su vida fue consecuen- te en este compromiso, yo quisiera compartir algunas reflexiones, por cierto inacabadas, acerca de su vida como intelectual orgánico de las clases populares salvadoreñas, lo que implicaría abarcar desde su juventud hasta el año de 1983. En este año, ante las dolorosas fracturas internas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, mi padre deja esta forma de militancia política.

Creo que abarcar esta etapa es hacerle justicia por la pasión con que se entregó a este proceso, como académico y como político y porque fue un período en el que, literalmente, se jugó la vida.

Es posible ver, a través de su obra, las preocupaciones de carácter político que guiaron su investigación. Al inicio de su producción intelectual, publicó un trabajo titulado *Formas de Tenencia de la Tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria en el Salvador*¹. Esta publicación del año de 1962, inaugura un programa de investigación sobre la cuestión agraria. Siendo El Salvador un país con una estructura de tenencia de la tierra profundamente concentrada, no es difícil adivinar hacia donde encaminaba ya sus inquietudes intelectuales.

En un artículo de 1966 titulado *Hacia una Reforma Agraria en el Salvador* señalaba:

“El problema agrario de nuestro país no es un problema técnico más. Su existencia a lo largo de nuestra historia ha determinado el sufrimiento, la frustración, el dolor y a la vez la lucha de generaciones enteras (...) La situación internacional y la conciencia de nuestros pueblos han cambiado profundamente desde que el grito de ‘la tierra para el que la trabaja’ brotó del pecho nonualco para clavarse en las conciencias”.

En este trabajo no solo desarrolló un estudio acerca de la profunda concentración de la tierra existente, sino que planteó los lineamientos fundamentales que debía seguir la reforma, señalando, entre otros puntos, que el proceso debía ser ...

“... masivo, en el sentido de proporcionar tierra a la mayoría del campesinado y no a pequeños grupos de familias como hasta ahora ha hecho el Instituto de Colonización Rural ...” (Menjívar; 1966: 58).

Y aunque en este texto, al hablar de “nuestros pueblos” posiblemente se refería a El Salvador, su programa de investigación cubrió, además del caso salvadoreño, *Reforma Agraria en Cuba, Bolivia y Guatemala y Reforma Agraria Chilena*, publicaciones de 1969 y 1970.

Este programa, sin lugar a duda, no era antojadizo. En *Reforma Agraria Chilena* planteó que era cierto que

“... las condiciones y esquemas políticos de que ha surgido la reforma agraria en los distintos países de la región latinoamericana, han sido distintos; pero, en el fondo, su origen y fin vienen a ser los mismos: la presión de las grandes masas marginadas por incorporarse al proceso político y económico” (Menjívar; 1969:9).

Este pasaje y el desarrollo de investigaciones acerca de los países de Centroamérica y Latinoamérica, no sólo muestran su preocupación acerca de la investigación comparada. A mi parecer estarían mostrando, además, al heredero del sueño de la patria grande de Morazán, y de Bolívar que caracterizó a mi padre. Podría arriesgarme a decir, ante lo expuesto anteriormente, que esta posición pareciera comenzar a afincarse a partir del estudio de lo rural, precisamente desde una perspectiva comparada. Esto queda patente también en trabajos posteriores a los citados, tales como *Los problemas del mundo rural* (Menjívar; 1975), en que estudió las estructuras agrarias centroamericanas, no sólo comparativamente, sino desde una perspectiva histórica.

1 La bibliografía utilizada en este trabajo está marcada con un asterisco en la sección denominada “Obras de Rafael Menjívar” que se incluye más adelante.

Hay que señalar que este proceso transcurrió paralelo a su actividad política. A finales de los años 60, cuando regresó de Chile a El Salvador, se involucró de lleno en la experiencia del Partido Acción Renovadora (PAR), que permitió a mi padre recorrer el país de cabo a rabo. El PAR logró alrededor del 15% de las votaciones apenas después de su primera campaña. Este pareciera configurarse en una experiencia fundamental en la vida política nacional pues, al ser cancelado por la burguesía salvadoreña apenas después del proceso electoral, comienza a reafirmarse el cierre de los canales institucionales de participación al pueblo salvadoreño y el agotamiento de la vía política que dará paso, a la larga, a la vía armada.

Volviendo a su preocupación por la cuestión agraria, habría que anotar que su programa de investigación en este campo lo va conduciendo, entrados los años setenta, al problema de la renta del suelo, primero desde una perspectiva teórica. Esto lo plasma en su trabajo *La renta del Suelo y el Desarrollo del Capitalismo Agrario* (Menjivar; 1978). En este texto se aclara la importancia de la Renta del Suelo como mecanismo con el que se introduce el capitalismo en El Salvador.

Este proceso lo estudió en *Acumulación originaria y el desarrollo del Capitalismo en El Salvador* (Menjivar; 1980) donde hace gala de una fuerte tradición de estudio empírico para sustentar su desarrollo teórico. Al respecto de su programa de investigación sobre este tema, decía él mismo en el prólogo a su libro, que había preocupaciones que ...

“... nos asedian y obsesionan; los abandonamos y retomamos y retornan (...) Se concreta como preocupación en 1974, en Costa Rica, en un intento de explicarse los determinantes históricos de la lucha de clases en El Salvador y su especificidad en el marco centroamericano, y convencidos de que el período de acumulación originaria —la antesala el capitalismo— es determinante para la interpretación actual de nuestras formaciones” (Menjivar; 1980:19).

También en otro trabajo (*Acercamiento teórico al desarrollo del capitalismo en el agro*, de 1978) plantearía la importancia del desarrollo de esta línea de investigación para entender las posibilidades de establecer alianzas de clase con ese movedizo sector que es el campesinado y que, en la experiencia salvadoreña, se configura como uno de los principales sujetos revolucionarios.

En esta misma dirección de comprender la dinámica de la lucha de clases, y de reflexionar sobre el movimiento obrero en el marco de la lucha salvadoreña es que investigó la *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, publicado en 1979. Este es un libro, al igual que el resto, pionero, pues desmitifica la afirmación difundida en el momento que señalaba que...

“los grandes y casi únicos protagonistas de la historia (...) son las ‘oligarquías y burguesías’ o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen es siempre como una amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento ‘populista’” (Menjivar; 1979:13).

En el mismo prólogo mencionaba que las circunstancias de explotación y dominación que habían conducido a la elevación de la conciencia de clase y a una lucha autónoma de la clase obrera, se constituían en...

“... el origen práctico político de la investigación. No se trata de un mero interés académico, sino —como ha señalado el chileno Nazar Contreras— de un tema en el que el centro del interés son los obreros y no las teorías. Tampoco se trata de hacer historiografía del movimiento obrero —aunque ello no sea desdeñable, en tanto se trata de reconstruir el proceso de la lucha, larga por cierto, de nuestros pueblos— sino de obtener un conocimiento lo más exacto posible de la clase obrera para que ella misma redefina estrategias que superen los aspectos negativos y refuercen los positivos que ostenta su condición” (Menjivar; 1979: 10).

En este período al que estoy haciendo referencia, es claro su interés por aportar al adecuado conocimiento del proceso revolucionario salvadoreño que se gesta en los años 70. De ahí su investigación sobre otros temas como las relaciones Estados Unidos-El Salvador, el Cristianismo y política; la Crisis del Modelo desarrollista de la Segunda Posguerra, la Democracia Cristiana, entre otros ensayos publicados en el libro titulado *El Salvador: el Eslabón más Pequeño* (que por cierto, de toda su vasta obra es el trabajo al que más cariño le tenía). En estos trabajos señalaba que

“... en lucha contra un duro y cruel aparato represivo, el pueblo salvadoreño y sus organizaciones revolucionarias y democráticas luchan por la constitución de un gobierno popular, de amplias bases anti-oligárquico y anti-imperialista, que termine con los largos cuarenta y ocho años de dictadura militar, y de dependencia. Estamos seguros (agregaba) que un conocimiento del desarrollo y situación del “pulgarcito de América”, como lo llamaba Gabriela Mistral, reforzará la solidaridad activa y firme de todos los pueblos y gobiernos democráticos. Ese es el principal objetivo del libro” (Menjívar; 1980:9).

Con este tipo de documentos, deseaba dar a conocer la situación salvadoreña, en momentos que la solidaridad de los pueblos era fundamental. En este sentido señaló que...

“El Salvador es un país que ha llegado al convencimiento de la lucha armada después de estar intentando inútilmente las vías pacíficas que le presentaban en ciertas coyunturas las circunstancias. En este momento –y es importante recalcarlo porque ello explica el surgimiento de las organizaciones político-militares y las organizaciones de masas en el país– (señalaba a las alturas de febrero de 1980, M.M.) no hay otra salida, no le dejaron nunca otra, para el pueblo salvadoreño que la lucha armada, la lucha político militar” (“El Salvador en la Hora de la Revolución Latinoamericana”. Menjívar; 1980: 34-35).

Es claro que no puedo abarcar todo lo que sería necesario, al respecto de su obra, en el tiempo de que dispongo. Sin embargo, no quisiera pasar por alto dos momentos de gran relevancia en la obra política e intelectual de mi padre. El primero de ellos es la publicación de sus *Ensayos en Torno al Capital* (de 1983), momento que a mi juicio constituiría el cierre de la etapa que he tratado de abarcar, de manera todavía inacabada, como señalé. Su publicación es apenas un poco posterior a la muerte del Comandante Salvador Cayetano Carpio, Comandante en Jefe de las FPL, al que dedica su libro “con profundo amor fraterno e inmenso respeto revolucionario”. También es posterior a la salida de mi padre del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, ante las dolorosas fracturas de la izquierda salvadoreña, de las cuales hablé al inicio. En este libro estudia el

“marxismo-leninismo, partiendo especialmente de *El Capital*, abordándolo desde nuevas perspectivas; intentando capturar su método; buscando a partir de él y de su posterior enriquecimiento interpretaciones o reinterpretaciones sobre el desarrollo de las formaciones sociales, de la lucha de clases, del Estado, de los problemas ideológicos, etc., que permitieran una estrategia y toda una gama de tácticas con miras al triunfo popular” (Menjívar; 1983: 18).

El segundo y último momento que quisiera rescatar, para hacer justicia a su trayectoria, es su período en la Rectoría de la Universidad Nacional de El Salvador (1971-1972²). En una entrevista publicada por la revista mexicana, *Punto Crítico*, señalaba con la claridad que le caracterizaba, lo siguiente:

“En este período, de lo que se trata es de sacar a la Universidad de los muros (...) universitarios; se trata de ligarla con las clases populares, de llevar a los estudiantes, en su servicio social, al campo, a las fábricas; expandir a través de la Extensión Universitaria, la cultura popular, es decir,

ligarse políticamente con la sociedad y la problemática de la sociedad, lo que fue ayudando a crear condiciones que posteriormente desembocarían en el proceso revolucionario”.

Quisiera concluir fundamentando, desde una perspectiva personal, los motivos por los que decidí enfocar mi exposición desde el punto de vista de la trayectoria de mi padre como intelectual orgánico de las clases populares. Esta aclaración surge de la posible duda del por qué, como su hijo, no estaría haciendo un tratamiento “más personal” o “afectivo”. Sin embargo quisiera decir que creo profundamente, que la obra de mi padre es, en lo fundamental, una obra de amor a su pueblo, a su esposa, a sus hijos e hija.

Por lo tanto, esta obra de amor no sólo es una herencia que deja a su pueblo, es, también, mi herencia personal.

Gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Elsie, Elsita y Mauricio, reciban este acto como expresión de nuestra solidaridad, de nuestra amistad hacia ustedes y de nuestro profundo reconocimiento a ese amigo entrañable, a ese maestro ejemplar que fue Rafael Menjívar. Agradecemos a quienes nos han acompañado en la mesa y, a ustedes, su amable participación en este acto. La señora decana me ha pedido invitarlos a compartir una copa de vino y a seguir la conversación. Muchas gracias a todos.*

2 Año en que la Universidad de El Salvador fue intervenida militarmente y en que mi padre fue exiliado.

OBRAS DE RAFAEL MENJÍVAR

Gracias a la colaboración del sociólogo Mauricio Menjívar hemos podido construir una bibliografía, lo más completa posible del Dr. Menjívar, la que ponemos a disposición de nuestros lectores.

La Microempresa en América Central. La experiencia de PROMICRO-OIT. 1991-1998. Coeditor con Jorge Arroyo Moreno, ATP de OIT. Febrero de 1999. Fundación Galileo, San José. Disco compacto, conteniendo aproximadamente 70 documentos y 6000 páginas.

Microempresa, servicios financieros y equidad. Coautor con Carlos Domenech y Samuel Machacuay. Segunda edición "La microempresa en América Central. La experiencia de PROMICRO-OIT. 1991-1998". San José, Febrero de 1999. Fundación Galileo (productor y reproductor). Disco compacto.

"Pobreza, equidad y política social en Centroamérica". Conferencia magistral en VIII Congreso de Economistas. El Salvador, noviembre de 1998.

Centroamérica en Cifras. Coautor. FLACSO-Costa Rica. San José, Mayo de 1998.

Microempresa, servicios financieros y equidad. Coautor. FLACSO-Costa Rica, marzo de 1998.

Global Restructuring, employment and social inequality in Urban Latin America. Coeditor. North-South Center Press, University of Miami, 1997.

Pobreza, Exclusión y Política Social. Coeditor. FLACSO-Costa Rica, Universidad de Utrecht y UNESCO. San José, septiembre de 1997.

Cumbres presidenciales, sociedad civil e inversión social en Centroamérica. Coautor. En "Reforma de Estado y Sociedad Civil. Centroamérica y República Dominicana". FOLADE y ALOP. San José, diciembre de 1996.

"Informalización y globalización en Centroamérica", en *Políticas de atención a la economía informal urbana*, Gobierno de El Salvador/Comunidad Económica Europea. San Salvador, 1996.

Análisis de la exclusión social a nivel departamental. Los casos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Coeditor. PRODERE-Unops/FLACSO-Costa Rica/PNUD. Agosto de 1995.

"Menores en estrategia de sobrevivencia. La problemática salvadoreña". *Cuadernos de Ciencias Sociales* N° 83. FLACSO-Costa Rica, San José, agosto de 1995.

"Programmes gouvernementaux d'appui à la micro-entreprise en Amérique Centrale: rationalité et limitations du modèle". Coautor. En Paul Bodson y Paul-Martel Roy. *Politiques d'appui au secteur informel dans les pays en développement. Économica et Villes et développement.* Paris, 1995.

- "Armut un Armutsbekämpfung in Zentralamerika der 90er Jahre", en libro colectivo coordinado por Petra Bendel *Zentralamerika: Friedem-Demokratie-Entwicklung. Politische und Wirtschaftliche Perspektiven in den 90er Jahren*. Edit. Institut für Iberoamerika. Frankfurt an Main, Alemania, 1993.
- Ni héroes ni villanas. Género e informalidad en Centroamérica*. Coeditor. FLACSO-Costa Rica. San José, 1993.
- La economía de los pobres*. Coautor. FLACSO-Costa Rica, 1993.
- "La concertación en la estrategia de desarrollo en Centroamérica", en Stein y S. Arias P. *Democracia sin pobreza. Alternativa de desarrollo para el Istmo Centroamericano*. CADESCA/DEI. Costa Rica, marzo de 1993.
- Informalidad y pobreza*. Coautor. FLACSO-Costa Rica, mayo de 1992.
- La pobreza en América Central*. Coautor. Segunda Edición corregida y ampliada. FLACSO-Costa Rica. Junio de 1992.
- "Estado, trabajadores y patronos: concertación de intereses". *Revista Polémica* Nos. 14-15. FLACSO. San José. Diciembre de 1991.
- "European Community-Central American Economic Relations: possible effects of the single European market". En Joaquín Roy (editor) *The reconstruction of Central America: the role of the European Community*. North-South Center. University of Miami, Miami, 1991.
- "Relaciones económicas entre la Comunidad Europea y Centroamérica: posibles efectos del Mercado Único Europeo". En Joaquín Roy, editor, *La Reconstrucción de Centroamérica: el papel de la Comunidad Europea*. Instituto de Estudios Ibéricos, Instituto de Investigación sobre la Comunidad Europea. North South Center. Universidad de Miami. Miami 1991 y en *Revista. Polémica* No.13, Segunda Época, FLACSO Enero-Abril 1991. San José, C.R.
- "Centroamérica: crisis y perspectivas de los años noventa". Managua, noviembre de 1991.
- El Sector Informal Urbano en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*. Coeditor. Edit. Nueva Sociedad /FLACSO. Caracas, abril de 1991.
- "Relaciones comerciales entre la Comunidad Económica Europea y Centroamérica". *Cuadernos de Ciencias Sociales* 39. FLACSO, San José, marzo de 1991.
- "Políticas Industriales en América Latina". Coautor. *Cuadernos de Ciencias Sociales* Nº 42. Junio de 1991.
- La pobreza en América Central*. Coautor. FLACSO-Costa Rica. Primera Edición, San José. Nov. de 1990.
- "1992: impacto y cuestiones de Relevancia para América Central". Vol. I *Resoluciones y Conclusiones de Estudio para la Comisión de las Comunidades Europeas*. FLACSO/European Institute of Public Administration. Maastricht. Holanda, Coordinadores de Investigación por ambas instituciones Rafael Menjívar Larín y Edward Best. Maastricht, Julio de 1991.
- 1992 and Central America: impact and issues (preliminary draft of principal sections)*. FLACSO/European Institute of Public Administration. Maastricht. Holanda. Nov. de 1990. Coordinadores de investigación por ambas instituciones: Edward Best y Rafael Menjívar.
- "Los movimientos sociales en Centroamérica", coautor, en *América Latina: entre los mitos y la utopía*, coordinado por Marcos

- Roitman y Carlos Castro Gil. Editorial Universidad Complutense de Madrid. 1990.
- El sector informal en Centroamérica. Evidencias e interrogantes.* F. Ebert/FLACSO-Guatemala. Guatemala 1989.
- Los movimientos populares en América Latina.* Coeditor. Siglo XXI, Editores. México, 1989.
- “¿Obstáculo o ayuda: Ocho años centroamericanos de la administración Reagan”. En: *Revista Polémica* Nº 7, segunda época, FLACSO, Enero-Abril 1988. San José de Costa Rica.
- América Latina: Diagnósticos y modelos industriales alternativos,* coautor, FLACSO/UNESCO, Caracas, Venezuela, mayo de 1988.
- El Salvador: una historia sin lecciones.* Coautor. FLACSO. Costa Rica, julio de 1988.
- “Centroamérica: hacia una integración para la paz”. *Revista Polémica* Nº 4, Enero-Abril de 1988. San José de Costa Rica.
- “Effects of the crisis on the social situation and social policy in Latin America”. En *The crisis in Latin America*, edited by Torrence McGrath. International Development, University of Ottawa Press, Canada 1987.
- “Efectos de la crisis en la situación y Políticas sociales latinoamericanas”. *Revue canadienne d'études du développement*, Vol. VIII, Nº 1. Canadá 1987.
- Movimientos populares en Centroamérica.* Coautor y coeditor. Educa/UNU/IISUNAM/FLACSO, San José de Costa Rica, 1985.
- “Centroamérica: democracia emergente. Estudio de casos”. Coautor. Selección publicada en *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica, Nº 40-41. Octubre de 1988.
- La deuda externa salvadoreña.* Libro colectivo del Seminario de Estudios Permanentes sobre El Salvador (SEPE). Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador. San Salvador, 1987.
- Intercambio compensado y crisis del comercio regional.* Coautor. FLACSO, San José de Costa Rica, Abril de 1986.
- ¿Por qué se lucha en El Salvador?* libro colectivo editado por César Verduga. ALDEHU, Quito, Ecuador 1983.
- * *Ensayos en Torno a El Capital.* EDUCA, San José de Costa Rica, julio de 1983.
- * “Notas sobre el movimiento obrero salvadoreño”, en Pablo González Casanova (editor) *Historia del Movimiento obrero en América Latina*, Tomo II Edit. Siglo XXI. México, 1984.
- El Salvador visto por extranjeros, 1840 a 1935.* Selección y traducción con Rafael Guidos Bejar. UCA editores, San Salvador. Primera edición, 1980. Segunda 1986.
- * *El Salvador: el eslabón más pequeño.* EDUCA, Costa Rica. Tres ediciones 1980 a 1983.
- “El Reto democrático en El Salvador”. En libro editado por Ricardo Sol *El reto democrático en Centroamérica.* Edit. DEI, Costa Rica 1983.
- El Salvador: le plus petit maillon.* Le Comité de solidarité avec le Peuple d'El Salvador. Paris, Francia, 1980.
- “El Salvador: The Smallest link en Contemporary Marxism”, *Journal of the Institute for the Study of Labor and economic crisis.* Synthesis Publications, San Francisco, Cal. Spring 1980.
- * “Algunos aspectos de la economía y la lucha de clases en El Salvador (1880-1980)”. *Cuadernos Farabundo Martí*, Nº 1, México, Nov. de 1980.

- * "El Salvador en la Hora de la Revolución Latinoamericana". Menjivar; 1980.
- * *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. Tres ediciones Ed. EDUCA, Costa Rica y dos en UCA editores de El Salvador, 1981 a 1983.
- * *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. Edit. EDUCA, Costa Rica. Primera Edición. 1980; segunda, 1995. Entre ambas hubo varias ediciones copiadas en El Salvador.
- * "Aspectos teóricos de la Renta del Suelo". *Cuadernos del CELA/UNAM* N° 35, México, D.F. 1978.
- * "Desarrollo del Capitalismo Agrario". *Revista ECA Estudios Centroamericanos*. N° 351/352 Enero-Febrero. 1978. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, 1978.
- * *Crisis del Desarrollismo. Caso de El Salvador*. EDUCA, Costa Rica, 1977.
- * "La cuestión agraria en Centroamérica". En: *Centroamérica Hoy*, editado por Edelberto Torres-Rivas. Siglo XXI Editores. México, 1975 primera edición y 1976 segunda.
- Financiamiento Extranjero en América Central*. Edic. CEDAL, Heredia, Costa Rica 1974.
- * *La Inversión Extranjera en Centroamérica* (compilador) Edit. EDUCA, Costa Rica, Primera edición 1974, con dos ediciones posteriores.
- Reforma Agraria Chilena*. Editorial Universitaria. Universidad de El Salvador. San Salvador, 1970.
- Reforma Agraria Chilena. Una evaluación global, 1965-1969*. Ediciones IRA, Santiago de Chile, 1969.
- * *Reforma agraria en Cuba, Bolivia y Guatemala*. Edit. Universitaria. Universidad de El Salvador, Primera Edición, junio de 1969. Segunda, dic. de 1969.
- * *Apuntes de Teoría Económica*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de El Salvador. Varias ediciones poligráficas a partir de 1963.
- * "Hacia una Reforma Agraria en El Salvador". En: Instituto de Estudios Económicos /Facultad de Ciencias Económicas/Universidad de El Salvador. *Economía Salvadoreña*. Nos. 33 y 34, Año xv, enero-diciembre 1966.
- * *Formas de Tenencia de la Tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria en El Salvador*. Edit. Universitaria. Universidad de El Salvador. San Salvador, 1962.
- "Hacia una reforma agraria en El Salvador". En Instituto de Estudios Económicos/ Facultad de Ciencias Económicas/ Universidad de El Salvador. *Economía Salvadoreña*, No. 33 y 34, Año xv, enero-diciembre 1966.

DOCUMENTO INÉDITO

Uno de los acontecimientos más dramáticos de la historia salvadoreña fue la muerte de Salvador Cayetano Carpio, el comandante Marcial. A Rafael Menjívar lo abatió no sólo esa muerte, sino las circunstancias en que se produjo, las que lo llevaron a presentar su renuncia, no sólo a los organismos de dirección en los que participaba, sino a la militancia en las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Copia de la carta fue entregada por Rafael a un amigo cercanísimo "por si algo le sucediera". Es oportuno publicar aquí la versión facsimilar de ese documento inédito.

En él se reflejan varios de los rasgos de la personalidad de Rafael Menjívar: su seriedad y formalidad, su lealtad a sus ideas y principios, su valentía y firmeza y su temprano compromiso con la lucha del pueblo salvadoreño.

Copia

Mauaqua, Mayo 4 de 1983.

Cto. Leonel
Comisión Política
Fuerzas Populares de Liberación - FPL
Farabundo Martí
Pte.

Por su medio me permito presentar mi renuncia a la Comisión de Finanzas del Comando Central y al Equipo Asesor de la Comisión Política. Esta es una ~~re-~~ratificación a la decisión tomada anteriormente y cuyas causas expresé con preocupación en nuestra reunión del pasado 29 de abril.

Igualmente renuncio a mi calidad de miembro del Partido, decisión que ruego a Uds. trasladar al Comité.

En lo que me resta de vida continuaré aportando lo que sea posible a la lucha de nuestro pueblo, de acuerdo a las líneas que escogí al ingresar al Partido en 1975.

¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!

Roberto

ÍNDICES DE LOS NÚMEROS SETENTA Y SIETE AL OCHENTA Y CINCO

La Revista de Ciencias Sociales ha venido publicando sus índices temático y por autor. Se han incluido en cuatro entregas que aparecieron en diferentes oportunidades: la primera comprende los índices desde el número uno hasta el 39 y aparecen en el número 40-41 (junio-setiembre de 1998); la segunda inicia la indización en el número 40 hasta el 76, se puede consultar en el número 78-79 (diciembre 1997-marzo 1998); una tercera incluye otros tipos de índice: el de los títulos de los artículos y el de las secciones de la Revista del número 40 al 76 y aparece en el número 81 (setiembre 1998). En ésta, que es la cuarta entrega, se indizan los números del 77 hasta el 85 los cuales se presentan seguidamente.

La Revista ha creado su base de datos en su página web:

<http://www.cariari.ucr.ac.cr/~revicsoc/> que incluye la indización desde el número uno hasta el 85. De esta manera, ofrece diferentes vías de búsqueda bibliográfica de la información aparecida desde sus inicios, lo cual facilita al lector el acceso a los diversos temas, presentados por la Revista desde su primer número en 1956 hasta el 85 (1999 (II-III)).

Los índices correspondientes a los números uno a 39 fueron elaborados por la Editora de la Revista. A partir del número 40 hemos contado con la colaboración del Centro Integrado de Documentación Centroamericana en Ciencias Sociales (CIDCACS) del Instituto de Investigaciones Sociales, que tiene registrada en su base de datos, la información de cada uno de los artículos presentados en esta publicación. Mucho agradecemos esta colaboración.

ÍNDICE TEMÁTICO

ACCIDENTES

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

ACCIDENTES DE TRÁNSITO

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

ACUERDOS FISCALES

Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)
n. 78-79, pp. 35-49

ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

Estilos de dirección y clima organizacional (1997)
n. 77, pp. 141-154

ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

Privatización de la política y política de privatización (1999)
n. 83, pp. 139-148

ADOLESCENCIA

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

ADOLESCENTES

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

AGRICULTURA

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

AJUSTE ESTRUCTURAL

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74

La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

ALCOHOL

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78

Atención del alcohólico en la familia (1997)
n. 77, pp. 79-86

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa

Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

ALCOHOLISMO

El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78

Atención del alcohólico en la familia (1997)
n. 77, pp. 79-86

Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

ALIMENTACIÓN

Cumplimiento de los hábitos alimentarios del Judaísmo (Kashrut) en la comunidad ortodoxa judía de Costa Rica (1999)
n. 83, pp. 149-156

AMÉRICA LATINA

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35

AMERINDIOS

"Desaparecidos de la nación": los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense (1998)
n. 82, pp. 31-53

ANÁLISIS HISTÓRICO

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

ANÁLISIS DE CONTENIDO

- Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

ANÁLISIS DE COSTOS

- Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

ANÁLISIS DE DOCUMENTOS

- Costa Rica imaginaria: reflexiones sobre la nación* (por Patricia Fumero) (1998)
n. 81, pp. 97-99

- Postalitas para el álbum o el malestar en la cultura nacional -o- *Costa Rica imaginaria: reflexiones sobre la nación* (por Rodrigo Soto) (1998)
n. 81, pp. 101-102

- El Teatro como escuela en Costa Rica -o- *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social* (por Charles L. Stansifer) (1998)
n. 81, pp. 105-106

- Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social* (por Gerardo Luzuriaga) (1998)
n. 81, pp. 103-104

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

- El Porcentaje de desviación máxima (PEM): una técnica para leer datos cuantitativos (1998)
n. 80, pp. 7-19

ANÁLISIS HISTÓRICO

- Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

- Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)
n. 78-79, pp. 75-82

- Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

- Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

- Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

- La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)
n. 83, pp. 61-72

ANÁLISIS POLÍTICO

- Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO

- Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

- Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153

- La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

- Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

ANTICONCEPCIÓN

- Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

ANTICONCEPTIVOS

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

ARTE

"Ensoñación"; un fragmento (1998)
n. 82, pp. 93-102

ASPECTOS ECONÓMICOS

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

ASPECTOS SOCIALES

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78

Atención del alcohólico en la familia (1997)
n. 77, pp. 79-86

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

Enfoque de la violencia desde la perspectiva sociológica (1997)
n. 77, pp. 135-139

ATENCIÓN MÉDICA

Epidemiología, impacto social y calidad de la atención posterior al desastre provocado por el huracán César en el sur de Costa Rica (1998)
n. 82, pp. 103-116

AUTORES

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

BAGACES, CGU

Fortuna y Mogote de Bagaces: un acercamiento con su pasado y presente (1998)
n. 80, pp. 87-99

BANCO MUNDIAL

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35

La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

BANCOS

La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16

BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

BIBLIOGRAFÍA

Nueve años más de la Revista de Ciencias Sociales: junio 1988-junio 1998; índices por tema central, temático, de autores (1998)
n. 78-79, pp. 113-250

BIOGRAFÍAS

Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)
n. 77, pp. 103-114

BIOLOGÍA

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

BUROCRACIA

Reforma del Estado en Costa Rica y transformaciones institucionales durante la administración Arias Sánchez (1986-1990) (1998)
n. 81, pp. 19-35

CAFÉ

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69

CAJA COSTARRICENSE DEL SEGURO SOCIAL, CR

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

CAMBIO CULTURAL

Exorcisando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)
n. 82, pp. 81-89

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

CAMBIO SOCIAL

Exorcisando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)
n. 82, pp. 81-89

Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)
n. 78-79, pp. 75-82

CANASTA BÁSICA

La Metodología utilizada actualmente en Costa Rica para calcular los índices de pobreza (1998)
n. 82, pp. 151-165

CAPITALISMO

Dinámica de la economía (1998)
n. 82, pp. 117-136

Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)
n. 78-79, pp. 35-49

La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)
n. 78-79, pp. 23-34

CENTROAMÉRICA

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

CIENCIAS SOCIALES

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93

La Universidad estatal en el contexto socio-político de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

COMENTARIOS

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

COMERCIO

El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: baluarte de la economía nacional: 1897-1935 (1998)
n. 80, pp. 77-86

COMPORTAMIENTO

Enfoque de la violencia desde la perspectiva sociológica (1997)
n. 77, pp. 135-139

Mujer, adicción y tranquilizantes: a cien años del origen del psicoanálisis (1997)
n. 77, pp. 97-102

Neuroticismo, fortaleza yoica, apoyo social y eventos de vida (estrés): hacia una teoría de la inteligencia psicosocial (1998)
n. 80, pp. 45-59

COMPORTAMIENTO SEXUAL

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)
n. 77, pp. 155-166

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

COMUNICACIÓN

El Papel del Estado Nacional en el proceso de globalización (1998)
n. 78-79, pp. 17-22

COMUNIDADES

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano

marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

Epidemiología, impacto social y calidad de la atención posterior al desastre provocado por el huracán César en el sur de Costa Rica (1998)
n. 82, pp. 103-116

CONDUCTA

Mujer, adicción y tranquilizantes: a cien años del origen del psicoanálisis (1997)
n. 77, pp. 97-102

Neuroticismo, fortaleza yoica, apoyo social y eventos de vida (estrés): hacia una teoría de la inteligencia psicosocial (1998)
n. 80, pp. 45-59

CONOCIMIENTO TEÓRICO CIENTÍFICO

Teoría crítica en ciencias sociales: conocimiento, racionalidad e ideología (1998)
n. 80, pp. 61-76

CONSENSO

Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón (1998)
n. 81, pp. 37-54

CONSUMO

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

CONTROL DE CALIDAD

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

COOPERATIVAS

Del reformismo cooperativo al cooperativismo empresario (1997)
n. 77, pp. 115-133

CORRUPCIÓN

Privatización de la política y política de privatización (1999)
n. 83, pp. 139-148

COSTA RICA

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

CRECIMIENTO ECONÓMICO

La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

CRIMINOLOGÍA

Escala de respuesta individual criminológica: una instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

CRISIS

Del reformismo cooperativo al cooperativismo empresario (1997)
n. 77, pp. 115-133

Estilos de dirección y clima organizacional (1997)
n. 77, pp. 141-154

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74

CUADROS ESTADÍSTICOS

El Porcentaje de desviación máxima (PEM): una técnica para leer datos cuantitativos (1998)
n. 80, pp. 7-19

CUESTIONARIOS

Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95

CULTURA

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

Cumplimiento de los hábitos alimentarios del Judaísmo (Kashrut) en la comunidad ortodoxa judía de Costa Rica (1999)
n. 83, pp. 149-156

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

"Ensoñación"; un fragmento (1998)
n. 82, pp. 93-102

Entre redes y senderos: cambio cultural e identidad en Mal País (1998)
n. 82, pp. 71-80

Exorcizando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)
n. 82, pp. 81-89

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

Sueños de iluminismo: La Unión, un impreso rural de 1891 (1998)
n. 81, pp. 81-98

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

DELITOS

Enfoque de la violencia desde la perspectiva sociológica (1997)
n. 77, pp. 135-139

DEMOCRACIA

Democracia, proceso y constitución política (1998)
n. 81, pp. 7-18

Democratización y globalización en América Latina: un-nuevo marco para el debate (1998)
n. 81, pp. 55-66

DEMOGRAFÍA

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78

Atención del alcohólico en la familia (1997)
n. 77, pp. 79-86

DEPORTES

La Percepción sobre el ejercicio físico y las actividades recreativas como alternativa en la promoción de la salud (1998)
n. 82, pp. 167-177

DERECHO

Democracia, proceso y constitución política (1998)
n. 81, pp. 7-18

DERECHO CONSTITUCIONAL

Democracia, proceso y constitución política (1998)
n. 81, pp. 7-18

DESARROLLO ECONÓMICO

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74

DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35

DESASTRES NATURALES

Epidemiología, impacto social y calidad de la atención posterior al desastre provocado por el huracán César en el sur de Costa Rica (1998)
n. 82, pp. 103-116

DESIGUALDAD SOCIAL

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

DEUDA NACIONAL

Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)
n. 78-79, pp. 35-49

DISCRIMINACIÓN BASADA EN EL SEXO

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

DISCRIMINACIÓN

"Desaparecidos de la nación": los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense (1998)
n. 82, pp. 31-53

DISCRIMINACIÓN BASADA EN EL SEXO

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

DOCENTES

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93

DOCUMENTO

Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)
n. 78-79, pp. 75-82

DOCUMENTOS

Nueve años más de la Revista de Ciencias Sociales: junio 1988-junio 1998; índices por tema central, temático, de autores (1998)
n. 78-79, pp. 113-250

Revista de Ciencias Sociales: índices de títulos de secciones (1998)
n. 81, pp. 107-133

DROGAS

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

DROGAS DE USO INDEBIDO

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

ECONOMÍA

Cuatro preguntas y respuestas sobre las "garantías económicas" (1998)
n. 82, pp. 137-150

Democratización y globalización en América Latina: un nuevo marco para el debate (1998)
n. 81, pp. 55-66

Dinámica de la economía (1998)
n. 82, pp. 117-136

Entre redes y senderos: cambio cultural e identidad en Mal País (1998)
n. 82, pp. 71-80

Exorcizando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)
n. 82, pp. 81-89

Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)
n. 78-79, pp. 75-82

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69

ECONOMÍA INTERNACIONAL

La Universidad estatal en el contexto socio-político de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

ECONOMÍA POLÍTICA

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74

EDUCACIÓN

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

Cumplimiento de los hábitos alimentarios del Judaísmo (Kashrut) en la comunidad ortodoxa judía de Costa Rica (1999)
n. 83, pp. 149-156

"Desaparecidos de la nación": los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense (1998)
n. 82, pp. 31-53

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93

Estilos de dirección y clima organizacional (1997)
n. 77, pp. 141-154

La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa (1999)
n. 83, pp. 73-95

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)
n. 83, pp. 61-72

La Universidad estatal en el contexto socio-político de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

EDUCACIÓN DE LA MUJER

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia (1998)
n. 80, pp. 101-114

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

EDUCACIÓN PÚBLICA

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

EFICACIA

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

EMBARAZO

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

EMBARAZOS

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

EMPLEO

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación

académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

EMPRESAS PRIVADAS

La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16

ENCUESTAS

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

ENFERMEDADES

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

La Percepción sobre el ejercicio físico y las actividades recreativas como alternativa en la promoción de la salud (1998)
n. 82, pp. 167-177

ENFERMEDADES CRÓNICAS

La Percepción sobre el ejercicio físico y las actividades recreativas como alternativa en la promoción de la salud (1998)
n. 82, pp. 167-177

ENTREVISTAS

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

EPIDEMIOLOGÍA

Epidemiología, impacto social y calidad de la atención posterior al desastre provocado por el huracán César en el sur de Costa Rica (1998)
n. 82, pp. 103-116

EPISTEMOLOGÍA

Teoría crítica en ciencias sociales: conocimiento, racionalidad e ideología (1998)
n. 80, pp. 61-76

EQUIDAD SOCIAL

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA

Estilos de dirección y clima organizacional (1997)
n. 77, pp. 141-154

ESTADÍSTICA

El Porcentaje de desviación máxima (PEM): una técnica para leer datos cuantitativos (1998)
n. 80, pp. 7-19

ESTADO

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

Cuatro preguntas y respuestas sobre las "garantías económicas" (1998)
n. 82, pp. 137-150

Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)
n. 78-79, pp. 35-49

Exorcizando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)
n. 82, pp. 81-89

La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa (1999)
n. 83, pp. 73-95

La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16

Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)
n. 78-79, pp. 75-82

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)

n. 78-79, pp. 95-102

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)

n. 83, pp. 23-35

El Papel del Estado Nacional en el proceso de globalización (1998)

n. 78-79, pp. 17-22

Privatización de la política y política de privatización (1999)

n. 83, pp. 139-148

La Promoción sociocultural y la extensión participativa análisis teórico-práctico (1998)

n. 78-79, pp. 102-112

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)

n. 84-85, pp. 155-167

Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)

n. 78-79, pp. 51-60

La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)

n. 78-79, pp. 23-34

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)

n. 83, pp. 61-72

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)

n. 82, pp. 55-69

La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)

n. 83, pp. 7-22

ESTRATEGIA DEL DESARROLLO

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)

n. 78-79, pp. 61-74

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)

n. 84-85, pp. 19-28

ESTUDIANTES

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)

n. 84-85, pp. 55-61

ESTUDIOS DE CASOS

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)

n. 84-85, pp. 119-137

ESTUDIOS SUPERIORES

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)

n. 83, pp. 61-72

ETANOL

El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)

n. 77, pp. 69-78

ÉTICA

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)

n. 83, pp. 129-138

ETNOGRAFÍA

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)

n. 84-85, pp. 169-186

FACTORES ÉTNICOS

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)

n. 82, pp. 7-30

FAMILIA

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)

n. 84-85, pp. 43-53

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

FERROCARRILES

El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: baluarte de la economía nacional: 1897-1935 (1998)
n. 80, pp. 77-86

FORTUNA, BAGACES-CGU

Fortuna y Mogote de Bagaces: un acercamiento con su pasado y presente (1998)
n. 80, pp. 87-99

GASTO

Cuatro preguntas y respuestas sobre las "garantías económicas" (1998)
n. 82, pp. 137-150

GOBERNABILIDAD

La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa (1999)
n. 83, pp. 73-95

GRUPOS DE EDAD

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

GRUPOS ÉTNICOS

"Desaparecidos de la nación": los indígenas en la construcción de la identidad nacional

costarricense (1998)
n. 82, pp. 31-53

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

GUERRA CIVIL

La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16

HISTORIA

La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)
n. 78-79, pp. 51-60

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

HISTORIA SOCIAL

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)
n. 77, pp. 103-114

HOMBRE

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

HOMBRES

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)
n. 77, pp. 155-166

HOMICIDIO

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

HISTORIA

Del reformismo cooperativo al cooperativismo empresarial (1997)
n. 77, pp. 115-133

IDENTIDAD CULTURAL

"Desaparecidos de la nación": los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense (1998)
n. 82, pp. 31-53

Entre redes y senderos: cambio cultural e identidad en Mal País (1998)
n. 82, pp. 71-80

Exorcizando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)
n. 82, pp. 81-89

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

IDEOLOGÍA

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

IGLESIA

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)
n. 83, pp. 61-72

Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)
n. 77, pp. 103-114

INDICADORES ECONÓMICOS

La Metodología utilizada actualmente en Costa Rica para calcular los índices de pobreza (1998)
n. 82, pp. 151-165

ÍNDICES

Revista de Ciencias Sociales: índices de títulos de secciones (1998)
n. 81, pp. 107-133

INDUSTRIALIZACIÓN

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74

INFLUENCIA SOCIAL

Escala de respuesta individual criminológica: un instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

INFRAESTRUCTURA DEL TRANSPORTE

El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: baluarte de la economía nacional: 1897-1935 (1998)
n. 80, pp. 77-86

INFRAESTRUCTURA FÍSICA

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69

INGRESOS

Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)
n. 78-79, pp. 35-49

La Metodología utilizada actualmente en Costa Rica para calcular los índices de pobreza (1998)
n. 82, pp. 151-165

INSTITUCIONES PÚBLICAS

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

Reforma del Estado en Costa Rica y transformaciones institucionales durante la administración Arias Sánchez (1986-1990) (1998)
n. 81, pp. 19-35

INTERVENCIÓN DEL ESTADO

Reforma del Estado en Costa Rica y transformaciones institucionales durante la administración Arias Sánchez (1986-1990) (1998)
n. 81, pp. 19-35

INVERSIÓN DIRECTA

La Internacionalización de la prensa y del sistema radiotelevisivo español (1998)
n. 81, pp. 67-80

INVERSIONES

El Papel del Estado Nacional en el proceso de globalización (1998)
n. 78-79, pp. 17-22

INVESTIGACIÓN

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93

Escala de respuesta individual criminológica: un instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)
n. 77, pp. 155-166

JÓVENES

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

JUDAÍSMO

Cumplimiento de los hábitos alimentarios del Judaísmo (Kashrut) en la comunidad ortodoxa judía de Costa Rica (1999)
n. 83, pp. 149-156

JUVENTUD

Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95

LACTANCIA NATURAL

- Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

LIBERALIZACIÓN DEL INTERCAMBIO

Democratización y globalización en América Latina: un nuevo marco para el debate (1998)

n. 81, pp. 55-66

Exorcizando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)

n. 82, pp. 81-89

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)

n. 84-85, pp. 139-153

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)

n. 83, pp. 23-35

El Papel del Estado Nacional en el proceso de globalización (1998)

n. 78-79, pp. 17-22

Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)

n. 78-79, pp. 51-60

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)

n. 83, pp. 61-72

LIDERAZGO

Estilos de dirección y clima organizacional (1997)

n. 77, pp. 141-154

LIDERAZGO POLÍTICO

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)

n. 84-85, pp. 139-153

LITERATURA

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

MADRES

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)

n. 84-85, pp. 29-42

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)

n. 84-85, pp. 63-74

MEDICAMENTOS

Mujer, adicción y tranquilizantes: a cien años del origen del psicoanálisis (1997)

n. 77, pp. 97-102

MEDICINA

Mujer, adicción y tranquilizantes: a cien años del origen del psicoanálisis (1997)

n. 77, pp. 97-102

MEDIO AMBIENTE

Entre redes y senderos: cambio cultural e identidad en Mal País (1998)

n. 82, pp. 71-80

MEDIO SOCIAL

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)

n. 83, pp. 129-138

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La Internacionalización de la prensa y del sistema radiotelevisivo español (1998)

n. 81, pp. 67-80

Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón (1998)

n. 81, pp. 37-54

Sueños de iluminismo: La Unión, un impreso rural de 1891 (1998)

n. 81, pp. 81-98

MERCADO

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

MERCADO DE TRABAJO

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

METODOLOGÍA

Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93

La Metodología utilizada actualmente en Costa Rica para calcular los índices de pobreza (1998)
n. 82, pp. 151-165

Neuroticismo, fortaleza yoica, apoyo social y eventos de vida (estrés): hacia una teoría de la inteligencia psicosocial (1998)
n. 80, pp. 45-59

El Porcentaje de desviación máxima (PEM): una técnica para leer datos cuantitativos (1998)
n. 80, pp. 7-19

El Problema del sesgo en los tests: revisión histórica y cuestiones críticas (1998)
n. 80, pp. 21-44

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

Teoría crítica en ciencias sociales: conocimiento, racionalidad e ideología (1998)
n. 80, pp. 61-76

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

El Porcentaje de desviación máxima (PEM): una técnica para leer datos cuantitativos (1998)
n. 80, pp. 7-19

El Problema del sesgo en los tests: revisión histórica y cuestiones críticas (1998)
n. 80, pp. 21-44

MIGRACIÓN

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

MODELOS

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

Escala de respuesta individual criminológica: una instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

MODELOS DE CRECIMIENTO

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74

MODERNIZACIÓN

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa (1999)
n. 83, pp. 73-95

Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón (1998)
n. 81, pp. 37-54

Privatización de la política y política de privatización (1999)
n. 83, pp. 139-148

Reforma del Estado en Costa Rica y transformaciones institucionales durante la administración Arias Sánchez (1986-1990) (1998)
n. 81, pp. 19-35

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)
n. 83, pp. 61-72

MOGOTE, BAGACES-CGU

Fortuna y Mogote de Bagaces: un acercamiento con su pasado y presente (1998)
n. 80, pp. 87-99

MORTALIDAD

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

MOVIMIENTOS FEMENINOS

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

MOVIMIENTOS FEMENINOS

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

MOVIMIENTOS SOCIALES

Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)
n. 78-79, pp. 51-60

MUESTREO

El Porcentaje de desviación máxima (PEM): una técnica para leer datos cuantitativos (1998)
n. 80, pp. 7-19

MUJERES

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153

La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia (1998)
n. 80, pp. 101-114

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)
n. 77, pp. 103-114

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

MUJERES RURALES

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

NACIÓN

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

NACIONALIZACIÓN

La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16

El Papel del Estado Nacional en el proceso de globalización (1998)
n. 78-79, pp. 17-22

NEGROS

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

NEOLIBERALISMO

La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74

La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)
n. 78-79, pp. 23-34

La Universidad estatal en el contexto socio-político de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

NIÑOS

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

NORMAS SOCIALES

Cumplimiento de los hábitos alimentarios del Judaísmo (Kashrut) en la comunidad ortodoxa judía de Costa Rica (1999)
n. 83, pp. 149-156

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)
n. 83, pp. 129-138

OCUPACIONES

El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78

Atención del alcohólico en la familia (1997)
n. 77, pp. 79-86

OFERTA

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Fortuna y Mogote de Bagaces: un acercamiento con su pasado y presente (1998)
n. 80, pp. 87-99

PAÍSES EN DESARROLLO

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Del reformismo cooperativo al cooperativismo empresario (1997)
n. 77, pp. 115-133

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

PARTICIPACIÓN SOCIAL

Epidemiología, impacto social y calidad de la atención posterior al desastre provocado por el Huracán César en el sur de Costa Rica (1998)
n. 82, pp. 103-116

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

PARTIDOS POLÍTICOS

La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16

Privatización de la política y política de privatización (1999)
n. 83, pp. 139-148

Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)
n. 78-79, pp. 51-60

PERIODISMO

Sueños de iluminismo: La Unión, un impreso rural de 1891 (1998)
n. 81, pp. 81-98

PLANIFICACIÓN

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

PLANIFICACIÓN FAMILIAR

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

POBLACIÓN

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30

POBLACIÓN

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)
n. 83, pp. 129-138

POBREZA

Epidemiología, impacto social y calidad de la atención posterior al desastre provocado por el huracán César en el sur de Costa Rica (1998)
n. 82, pp. 103-116

La Metodología utilizada actualmente en Costa Rica para calcular los índices de pobreza (1998)

n. 82, pp. 151-165

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)

n. 83, pp. 23-35

PODER

La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa

(1999)

n. 83, pp. 73-95

POLÍTICA

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica

(1999)

n. 84-85, pp. 187-191

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)

n. 84-85, pp. 139-153

Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)

n. 78-79, pp. 75-82

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995

(1999)

n. 83, pp. 47-59

Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón

(1998)

n. 81, pp. 37-54

Privatización de la política y política de privatización (1999)

n. 83, pp. 139-148

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)

n. 84-85, pp. 97-118

Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)

n. 77, pp. 103-114

POLÍTICA ECONÓMICA

Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)

n. 78-79, pp. 35-49

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)

n. 78-79, pp. 83-93

POLÍTICA EDUCATIVA

La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)

n. 83, pp. 7-22

POLÍTICA GUBERNAMENTAL

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)

n. 78-79, pp. 102-112

Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)

n. 78-79, pp. 51-60

POLÍTICAS ESTATALES

La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa (1999)

n. 83, pp. 73-95

POLÍTICAS SOCIALES

Democratización y globalización en América Latina: un nuevo marco para el debate (1998)

n. 81, pp. 55-66

PRECIOS

La Metodología utilizada actualmente en Costa Rica para calcular los índices de pobreza (1998)

n. 82, pp. 151-165

PRENSA

La Internacionalización de la prensa y del sistema radiotelevisivo español (1998)

n. 81, pp. 67-80

Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón (1998)

n. 81, pp. 37-54

Sueños de iluminismo: La Unión, un impresor rural de 1891 (1998)
n. 81, pp. 81-98

PRIVATIZACIÓN

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

Privatización de la política y política de privatización (1999)
n. 83, pp. 139-148

La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)
n. 78-79, pp. 23-34

PROBLEMAS SOCIALES

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95

Del reformismo cooperativo al cooperativismo empresario (1997)
n. 77, pp. 115-133

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

Enfoque de la violencia desde la perspectiva sociológica (1997)
n. 77, pp. 135-139

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)
n. 83, pp. 129-138

Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)
n. 77, pp. 103-114

PRODUCCIÓN

Dinámica de la economía (1998)
n. 82, pp. 117-136

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69

PROGENITORES

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

PRUEBAS

El Problema del sesgo en los tests: revisión histórica y cuestiones críticas (1998)
n. 80, pp. 21-44

PSICODIAGNÓSTICO

Neuroticismo, fortaleza yoica, apoyo social y eventos de vida (estrés): hacia una teoría de la inteligencia psicosocial (1998)
n. 80, pp. 45-59

El Problema del sesgo en los tests: revisión histórica y cuestiones críticas (1998)
n. 80, pp. 21-44

PSICOLOGÍA

Escala de respuesta individual criminológica: una instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

Mujer, adicción y tranquilizantes: a cien años del origen del psicoanálisis (1997)
n. 77, pp. 97-102

Neuroticismo, fortaleza yoica, apoyo social y eventos de vida (estrés): hacia una teoría de la inteligencia psicosocial (1998)
n. 80, pp. 45-59

Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)

n. 77, pp. 155-166

PSICOMETRÍA

Neuroticismo, fortaleza yoica, apoyo social y eventos de vida (estrés): hacia una teoría de la inteligencia psicosocial (1998)

n. 80, pp. 45-59

El Problema del sesgo en los tests: revisión histórica y cuestiones críticas (1998)

n. 80, pp. 21-44

PUBLICACIONES

Nueve años más de la Revista de Ciencias Sociales: junio 1988-junio 1998; índices por tema central, temático, de autores (1998)

n. 78-79, pp. 113-250

PUBLICIDAD

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)

n. 77, pp. 21-34

RADIO

La Internacionalización de la prensa y del sistema radiotelevisivo español (1998)

n. 81, pp. 67-80

RECURSOS NATURALES

Fortuna y Mogote de Bagaces: un acercamiento con su pasado y presente (1998)

n. 80, pp. 87-99

REDES FERROVIARIAS

El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: baluarte de la economía nacional: 1897-1935 (1998)

n. 80, pp. 77-86

REFORMA SOCIAL

La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)

n. 78-79, pp. 23-34

REFORMAS A LA EDUCACIÓN

La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa (1999)

n. 83, pp. 73-95

REFORMAS CONSTITUCIONALES

Cuatro preguntas y respuestas sobre las "garantías económicas" (1998)

n. 82, pp. 137-150

RELACIONES ENTRE LOS GRUPOS

Enfoque de la violencia desde la perspectiva sociológica (1997)

n. 77, pp. 135-139

El Papel del Estado Nacional en el proceso de globalización (1998)

n. 78-79, pp. 17-22

RELACIONES INTERÉTNICAS

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)

n. 82, pp. 55-69

Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)

n. 82, pp. 7-30

RELIGIÓN

Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)

n. 77, pp. 103-114

REPRODUCCIÓN

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)

n. 84-85, pp. 83-96

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)

n. 84-85, pp. 63-74

RESPONSABILIDAD

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

ROL DE LA MUJER

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

ROL DE LA MUJER

La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia (1998)
n. 80, pp. 101-114

ROLES SEXUALES

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

SALUD

Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

La Percepción sobre el ejercicio físico y las actividades recreativas como alternativa en la promoción de la salud (1998)
n. 82, pp. 167-177

SALUD PÚBLICA

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

SECTOR PRIVADO

Privatización de la política y política de privatización (1999)
n. 83, pp. 139-148

SEGURIDAD SOCIAL

La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)
n. 78-79, pp. 23-34

SEXO

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

SEXUALIDAD

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

SIDA

Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)
n. 77, pp. 155-166

SÍMBOLOS

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

SINDICATOS

Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)
n. 78-79, pp. 51-60

SISTEMA JUDICIAL

Democracia, proceso y constitución política (1998)
n. 81, pp. 7-18

SISTEMA POLÍTICO

Democratización y globalización en América Latina: un nuevo marco para el debate (1998)
n. 81, pp. 55-66

Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón (1998)
n. 81, pp. 37-54

SISTEMA SOCIAL

Democratización y globalización en América Latina: un nuevo marco para el debate (1998)
n. 81, pp. 55-66

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)
n. 83, pp. 129-138

Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón (1998)
n. 81, pp. 37-54

SISTEMAS DE VALORES

Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82

Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

SOCIALISMO

La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)
n. 78-79, pp. 23-34

SOCIALIZACIÓN

Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

SOCIEDAD

Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191

Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)
n. 83, pp. 129-138

Escala de respuesta individual criminológica: un instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

SOCIEDAD CIVIL

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

Cuatro preguntas y respuestas sobre las "garantías económicas" (1998)
n. 82, pp. 137-150

Escala de respuesta individual criminológica: un instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)
n. 78-79, pp. 75-82

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)
n. 83, pp. 61-72

STATUS DE LA MUJER

Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53

La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia (1998)
n. 80, pp. 101-114

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

SUICIDIO

Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60

TABACO

El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78

Atención del alcohólico en la familia (1997)
n. 77, pp. 79-86

Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67

TEATRO

El Teatro como escuela en Costa Rica -o- Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social (Comentario) (1998)
n. 81, pp. 105-106

Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social (Comentario) (1998)
n. 81, pp. 103-104

TÉCNICAS DE EVALUACIÓN

El Problema del sesgo en los tests: revisión histórica y cuestiones críticas (1998)
n. 80, pp. 21-44

TÉCNICAS DE PREDICCIÓN

Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)
n. 77, pp. 155-166

TELEVISIÓN

La Internacionalización de la prensa y del sistema radiotelevisivo español (1998)
n. 81, pp. 67-80

TEORÍA

Dinámica de la economía (1998)
n. 82, pp. 117-136

Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)
n. 78-79, pp. 35-49

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96

Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93

Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35

Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)
n. 77, pp. 155-166

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

Teoría crítica en ciencias sociales: conocimiento, racionalidad e ideología (1998)
n. 80, pp. 61-76

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Teoría crítica en ciencias sociales: conocimiento, racionalidad e ideología (1998)
n. 80, pp. 61-76

TEORÍAS

Escala de respuesta individual criminológica: un instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117

TÍTULOS UNIVERSITARIOS

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

TRABAJADORAS

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

TRABAJO

Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69

TRABAJO SOCIAL

La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112

TRANSPORTE

Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69

TRANSPORTE FERROVIARIO

El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: baluarte de la economía nacional: 1897-1935 (1998)
n. 80, pp. 77-86

TRENES

El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: baluarte de la economía nacional: 1897-1935 (1998)
n. 80, pp. 77-86

UNESCO

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35

UNIVERSIDAD

La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46

La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35

Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59

Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)
n. 83, pp. 61-72

UNIVERSIDADES

Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61

La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22

UNIVERSITARIOS NO DIPLOMADOS

Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167

VALORES

Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)
n. 83, pp. 129-138

Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42

VALORES CULTURALES

Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102

VIOLENCIA

Enfoque de la violencia desde la perspectiva sociológica (1997)
n. 77, pp. 135-139

ÍNDICE DE AUTORES PERSONALES E INSTITUCIONALES

- Achío Tacsan, Mayra
Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 63-74
- Aguilar Hernández, Marielos
La Misión de la universidad latinoamericana ayer y hoy (1999)
n. 83, pp. 23-35
- Alvarado Cordero, Ronald (coautor)
Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60
- Behm Ammazzini, Ingrid (coautora)
Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96
- Bejarano Orozco, Julio (coautor)
Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20
- Betancourt Pulsan, Anselma (coautora)
El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78
- Bonilla Ramírez, Misael (coautor)
Mujer, adicción y tranquilizantes: a cien años del origen del psicoanálisis (1997)
n. 77, pp. 97-102
- Bonilla, Flory Stella (coautora)
Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42
- Brenes Gómez, William
Epidemiología, impacto social y calidad de la atención posterior al desastre provocado por el huracán César en el sur de Costa Rica (1998)
n. 82, pp. 103-116
- Bustamante Ledó, Antonio
"Ensoñación"; un fragmento (1998)
n. 82, pp. 93-102
- Calvo Coin, Luis Alberto
La Metodología utilizada actualmente en Costa Rica para calcular los índices de pobreza (1998)
n. 82, pp. 151-165
- Camacho Cantillano, Eyda (coautora)
Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de la salud reproductiva (1999)
n. 84-85, pp. 83-96
- Caram, Tania
La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia (1998)
n. 80, pp. 101-114

- Carvajal Morera, Hannia (coautora)
Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20
- Chargoy, Eric
Escala de respuesta individual criminológica: un instrumento psicocriminológico para determinar objetivamente la peligrosidad (1999)
n. 83, pp. 97-117
- Cuevas Badenes, Joaquín (coautor)
El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78
- Cuvardic García, Djordje
La Internacionalización de la prensa y del sistema radiotelevisivo español (1998)
n. 81, pp. 67-80
- Dachner Trujillo, Yolanda
La Regionalización de la Universidad de Costa Rica: una propuesta para avanzar (1999)
n. 83, pp. 61-72
- Delgado Álvarez, Carmen
El Problema del sesgo en los tests: revisión histórica y cuestiones críticas (1998)
n. 80, pp. 21-44
- Delgado Chinchilla, Carmen
Liderazgo político femenino en el tercer mundo: una batalla por la transformación (1999)
n. 84-85, pp. 139-153
- Díaz Alvarado, Alicia (coautora)
Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128
- Díaz Alvarado, Alicia (coautora)
Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95
- Durán Ortiz, Emilia (coautora)
Mujer, adicción y tranquilizantes: a cien años del origen del psicoanálisis (1997)
n. 77, pp. 97-102
- Fonseca González, Vanesa
Exorcizando al fantasma de la cultura global: identidad nacional y globalización (1998)
n. 82, pp. 81-89
- Foro Internacional de las Alternativas
Manifiesto: Es tiempo de revertir el curso de la historia (1998)
n. 78-79, pp. 75-82
- Fumero, Patricia
Comentario bibliográfico: Costa Rica imaginaria: reflexiones sobre la nación (por Alexander Jiménez y Jesús Oyamburu) (1998)
n. 81, pp. 97-99
- García Menéndez, José Ramón
Entorno educativo y enseñanza universitaria de las ciencias sociales: la reconstrucción crítica de la economía (1998)
n. 78-79, pp. 83-93
- Teoría crítica en ciencias sociales: conocimiento, racionalidad e ideología (1998)
n. 80, pp. 61-76
- Gelber Lang, Vivian (coautora)
Cumplimiento de los hábitos alimentarios del Judaísmo (Kashrut) en la comunidad ortodoxa judía de Costa Rica (1999)
n. 83, pp. 149-156
- Gisbert Tío, José (coautor)
El Alcohólico de la provincia de Valencia (España) (1997)
n. 77, pp. 69-78
- Gutiérrez Doña, Benicio
Neuroticismo, fortaleza yoica, apoyo social y eventos de vida (estrés): hacia una teoría de la inteligencia psicosocial (1998)
n. 80, pp. 45-59
- Predictores psicológicos del comportamiento con riesgo de adquirir virus de SIDA (1997)
n. 77, pp. 155-166
- Gutiérrez Urdaneta, Luis
La Reestructuración capitalista de los sistemas de pensiones en América Latina (1998)
n. 78-79, pp. 23-34

- Hernández Cruz, Omar
Un poblado liniero del Caribe costarricense: historia y cotidianidad (1998)
n. 82, pp. 7-30
- Hidalgo Capitán, Antonio Luis
La Forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica (1998)
n. 78-79, pp. 61-74
- Jiménez Martén, Francisco (coautor)
Mortalidad en el paciente alcohólico (1997)
n. 77, pp. 45-60
- Leiva Díaz, Viriam (coautora)
Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67
- López Avendaño, Olimpia
Femineidad y socialización (1999)
n. 84-85, pp. 7-17
- La Universidad estatal en el contexto sociopolítico de la década de los 90 (1999)
n. 83, pp. 7-22
- Luzuriaga, Gerardo
Comentario bibliográfico: Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social (por Patricia Fumero) (1998)
n. 81, pp. 103-104
- Lynn Karl, Terry
Democratización y globalización en América Latina: un nuevo marco para el debate (1998)
n. 81, pp. 55-66
- Madrigal Castro, Gisella María
Entre redes y senderos: cambio cultural e identidad en Mal País (1998)
n. 82, pp. 71-80
- Madriz Arce, Marcela (coautora)
Concepciones y opiniones de preescolares sobre drogas lícitas de una zona urbano marginal (1997)
n. 77, pp. 61-67
- Martínez Merino, Javier
Sor Juana Inés de la Cruz: mujer sola y en desamparo (1997)
n. 77, pp. 103-114
- Martínez Rocha, Abelino
La Conformación de un mercado universitario: el caso centroamericano (1999)
n. 83, pp. 37-46
- El Porcentaje de desviación máxima (PEM): una técnica para leer datos cuantitativos (1998)
n. 80, pp. 7-19
- Méndez Estrada, Víctor Hugo
Oferta académica de las universidades privadas de Costa Rica, durante 1995 (1999)
n. 83, pp. 47-59
- Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 155-167
- Méndez Vega, Norma
La Promoción sociocultural y la extensión participativa: análisis teórico-práctico (1998)
n. 78-79, pp. 102-112
- Méndez, Ana Lorena (coautora)
Mujer mayor del área rural en Costa Rica: sobrecargas ignoradas (1999)
n. 84-85, pp. 29-42
- Meneses Montero, Maureen
La Percepción sobre el ejercicio físico y las actividades recreativas como alternativa en la promoción de la salud (1998)
n. 82, pp. 167-177
- Meza Sosa, Hortensia
Análisis de los personajes femeninos en *La Granja de los Animales*, de George Orwell (1999)
n. 84-85, pp. 19-28
- Miranda, Roberto Alfredo
La Gobernabilidad en los procesos de reforma educativa (1999)
n. 83, pp. 73-95
- Molina Di Palma, Darío (coautora)
Detección temprana de consumo problemático de alcohol: validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43

- Molina Jiménez, Iván
Comentario bibliográfico: Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 187-191
- Muñoz Chacón, Sergio
Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia (1999)
n. 84-85, pp. 75-82
- Murrelle, Lenn (coautora)
Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95
- Pérez Yglesias, María
Las Mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: reto de participación académica (1999)
n. 84-85, pp. 119-137
- Piedra Guillén, Nancy
Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: cultura política de las mujeres en Costa Rica (1999)
n. 84-85, pp. 97-118
- Quesada, Juan Rafael
Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía (1999)
n. 84-85, pp. 169-186
- Raventós Vorst, Ciska
La Ideología de la nacionalización bancaria en perspectiva histórica: la fragilidad de los orígenes y su carácter de dogma tres décadas después (1998)
n. 78-79, pp. 7-16
- Robles Robles, J. Amando
Entre lo mismo y lo totalmente otro, la ética (1999)
n. 83, pp. 129-138
- Rodríguez Molina, Ana
La Sexualidad en la vida de estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 55-61
- Rodríguez Molina, María Elena
Prensa y política en Costa Rica: acercamiento al pacto Figueres-Calderón (1998)
n. 81, pp. 37-54
- Rodríguez Zamora, José Miguel
Democracia, proceso y constitución política (1998)
n. 81, pp. 7-18
- Romero Saint Bonnet, María Cristina
Del reformismo cooperativo al cooperativismo empresario (1997)
n. 77, pp. 115-133
- Las Redes de intercambio social: una opción frente al impacto desmovilizador (1998)
n. 78-79, pp. 51-60
- Rosales Ortiz, Rosa
Estilos de dirección y clima organizacional (1997)
n. 77, pp. 141-154
- Rovira Mas, Jorge
Cuatro preguntas y respuestas sobre las "garantías económicas" (1998)
n. 82, pp. 137-150
- Sáenz Rojas, Mario Alberto
Alcohol y alcoholismo: un severo problema de salud pública en Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 21-34
- Salom Echeverría, Roberto
Enfoque de la violencia desde la perspectiva sociológica (1997)
n. 77, pp. 135-139
- El Papel del Estado Nacional en el proceso de globalización (1998)
n. 78-79, pp. 17-22
- San Lee Chacón, Lizú (coautora)
Alcohol y alcoholismo en la sociedad costarricense (1997)
n. 77, pp. 9-20
- Sánchez, Francisco (coautora)
Cumplimiento de los hábitos alimentarios del Judaísmo (Kashrut) en la comunidad ortodoxa judía de Costa Rica (1999)
n. 83, pp. 149-156
- Sandí Esquivel, Luis Eduardo (coautora)
Consumo de drogas en el adolescente en la calle (1999)
n. 83, pp. 119-128

- (Coautor) Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes: abreviación del Drug Use Screening Inventory -DUSI- para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 87-95
- (Coautor) Detección temprana de consumo problemático de alcohol validación del MAST y del CAGE para Costa Rica (1997)
n. 77, pp. 35-43
- Sobrado Chaves, Miguel
Privatización de la política y política de privatización (1999)
n. 83, pp. 139-148
- Sosa Meza, Hortensia
Fortuna y Mogote de Bagaces: un acercamiento con su pasado y presente (1998)
n. 80, pp. 87-99
- Soto Quirós, Ronald
"Desaparecidos de la nación": los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense (1998)
n. 82, pp. 31-53
- Soto, Rodrigo
Comentario bibliográfico: Postalitas para el álbum o el malestar en la cultura nacional -o- Costa Rica imaginaria: reflexiones sobre la nación (por Alexander Jiménez y Jesús Oyamburu) (1998)
n. 81, pp. 101-102
- Stansifer, Charles L.
Comentario bibliográfico: El Teatro como escuela en Costa Rica -o- Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914: una aproximación desde la historia social (por Patricia Fumero) (1998)
n. 81, pp. 105-106
- Ulloa Hidalgo, Herberth
El Ferrocarril Costarricense al Pacífico: baluarte de la economía nacional: 1897-1935 (1998)
n. 80, pp. 77-86
- Transformación económica en Costa Rica (siglo XIX): la infraestructura de apoyo y el trabajo chino (1998)
n. 82, pp. 55-69
- Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales. Centro Integrado de Documentación Centroamericana en Ciencias Sociales
- Revista de Ciencias Sociales: índices de títulos de secciones (1998)
n. 81, pp. 107-133
- Nueve años más de la Revista de Ciencias Sociales: junio 1988-junio 1998; índices por tema central, temático, de autores (1998)
n. 78-79, pp. 113-250
- Valverde Obando, Luis Alberto
Atención del alcohólico en la familia (1997)
n. 77, pp. 79-86
- Vargas Villalobos, Eulile Ma.
Anticoncepción en estudiantes universitarias (1999)
n. 84-85, pp. 43-53
- Villalobos Céspedes, Daniel
Dinámica de la economía (1998)
n. 82, pp. 117-136
- Economía política del déficit fiscal: análisis teórico de la deuda interna (1998)
n. 78-79, pp. 35-49
- Villalobos, Carlos Manuel
Más allá del símbolo: lectura no oficial del escudo (1998)
n. 78-79, pp. 95-102
- Sueños de iluminismo: La Unión, un impreso rural de 1891 (1998)
n. 81, pp. 81-98
- Zúñiga Ramírez, César
Reforma del Estado en Costa Rica y transformaciones institucionales durante la administración Arias Sánchez (1986-1990) (1998)
n. 81, pp. 19-35